



TÍTULO

TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA PARA LA SUBSISTENCIA Y LA AUTONOMÍA REALIZADA POR CAMPESINAS EN UNA ZONA DE CONFLICTO ARMADO EN ANTIOQUIA, COLOMBIA

AUTORA

Sonia Irene Cárdenas Solís

Director
Cotutora
Curso

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2012

Eduardo Sevilla Guzmán

Marta Soler Montiel

Programa Interuniversitario Oficial de Posgrado en Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica (IV)

© Sonia Irene Cárdenas Solís

© Para esta edición, la Universidad Internacional de Andalucía



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
 - *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
 - *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

MASTER INTERUNIVERSITARIO
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCIA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

AGROECOLOGIA: UN ENFOQUE SUSTENTABLE DE LA AGRICULTURA
ECOLOGICA
CURSO 2009 - 2010

TRABAJO FIN DE MASTER

Transición agroecológica para la subsistencia y la autonomía realizada por campesinas
en una zona de conflicto armado en Antioquia, Colombia

Sonia Irene Cárdenas Solís

Director: Eduardo Sevilla Guzmán

Cotutora: Marta Soler Montiel

Baeza (Jaén) Andalucía

España

2010

ÍNDICE DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	METODOLOGÍA	7
3.	MARCO TEÓRICO	9
3.1	ECOFEMINISMO	9
3.2	AGROECOLOGÍA	14
	3.2.1 Estilos agrarios	17
3.3	TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA PARA LA SUSTENTABILIDAD, LA SUBSISTENCIA Y LA AUTONOMÍA	20
	3.3.1 Sustentabilidad	24
	3.3.2 Subsistencia	28
	3.3.3. Autonomía	32
4.	CASO DE ESTUDIO: UNA MIRADA DESDE EL ECOFEMINISMO A LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA REALIZADA POR CAMPESINAS	36
4.1	DESCRIPCIÓN DE LA ZONA	36
4.2	COMUNIDADES RURALES DONDE VIVEN LAS MUJERES	37
4.3	APLICACIÓN DEL DESARROLLO RURAL: CONFLICTO ECONÓMICO Y ARMADO PARA EL CONTROL DEL TERRITORIO	38
	4.3.1 Empobrecimiento de las mujeres	43
	4.3.2 Feminización de la agricultura	49
4.4	ALTERNATIVAS DESDE LAS MUJERES: RESARCIENDO CADA CÁÑAMO DEL GRAN CANASTO	50
	4.4.1 Corporación Vamos Mujer “Por una Vida Digna”	53
5.	RESULTADOS	55
5.1	FASES HISTÓRICAS DE LA TRANSICIÓN	55

5.1.1	Etapa I: La incubación de la voz de las mujeres (1992 – 1994)	55
5.1.2	Etapa II: Nace la voz de las mujeres (1995)	56
5.1.3	Etapa III: Descubrimiento del tesoro: diversidad y conocimiento (1996-1997)	60
5.1.4	Etapa IV: Conciencia del cuidado del tesoro y la siega de la guerra (1998-1999)	66
5.1.5	Etapa V: Mutarse en el límite y expandir las semillas (2000-2004)	71
5.1.6	Etapa VI: ¿Sobrevivencia ó ingresos?, movimiento rural (2005-2008)	76
5.2	RETRATOS DE TRANSICIÓN	86
5.2.1	Sofía: Transición con Alta-gracia	87
5.2.2.	Miriam: Tierra, asalto y transición	96
5.2.3	Olga: Sueño una tierra	102
5.2.4	Lucero: En tierra Gitana	110
5.2.5	Dora: Afincada con propiedad	116
5.2.6	Stella: Tierra para los vínculos es tierra de resistencia	123
5.3	BÚSQUEDA DE SUSTENTABILIDAD, SUBSISTENCIA Y AUTONOMÍA: DISCUSIÓN DE RESULTADOS	130
5.3.1	Sustentabilidad de los sistemas productivos	131
5.3.1.1	Aumento en la diversidad	132
5.3.1.2	Conocimiento e innovación	139
5.3.1.3	Aumento en la productividad	142
5.3.1.4	Aumento de la base de recursos propios	148
5.3.2	Subsistencia de las familias y comunidades campesinas	151
5.3.2.1	Lógica de reproducción de la unidad doméstica	152
5.3.2.2	Otras relaciones vitales para la subsistencia	154
5.3.2.3	En escena pública: Justicia social	156
5.3.3	Autonomía: Tejido de una red vital	157
5.3.3.1	Ámbito productivo: territorio para la sustentabilidad	159
5.3.3.2	Ámbito individual: construcción como sujetas	161
5.3.3.3	Ámbito familiar: transformándose ellas han transformado	

sus sociedades	163
5.3.3.4 Ámbito colectivo: buscando pacto para la autonomía	166
5.3.3.5 Propuestas colectivas para el avasallamiento económico y la guerra	167
5.3.3.6 Alianzas y amenazas	171
5.3.3.7 Permanencia en el territorio	173
6. CONCLUSIONES EN TRANSICION	175
6.1 SUSTENTABILIDAD	175
6.2 SUBSISTENCIA	176
6.3 AUTONOMÍA	177
6.4 DEBILIDADES DE LA TRANSICIÓN	181
6.5 ¿AGROECOLOGÍA Y ECOFEMINISMO JUNTOS PARA LA AUTONOMÍA?	181
7. BIBLIOGRAFÍA	184
ANEXOS	190
1. Registro de herramientas metodológicas	190
2. Grupo de discusión con socias de diferentes cargos	197
3. Grupo de discusión con multiplicadoras de agroecología	202
4. Entrevista a la socia encargada del manejo del Fondo rotatorio	207

1. INTRODUCCION

En Colombia, en las últimas décadas se ha dado un proceso de empobrecimiento creciente de las mujeres, así como de feminización de la agricultura, producto de diferentes medidas de apertura económica y de la agudización del conflicto armado. Las mujeres sin acceso a propiedad y medios de producción, en condiciones precarias, han tenido que responder por el cuidado de la familia.

En el campo, la situación es similar, añadiendo el deterioro de los agroecosistemas por la aplicación de la agricultura comercial con su paquete agroquímico y el permanente riesgo de éxodo campesino por estar en medio del fuego de los grupos armados.

La Corporación Vamos Mujer (VM), en este contexto inicia la asesoría y acompañamiento a asociaciones de mujeres que se agruparon buscando resolver el empobrecimiento propio y de sus sistemas agrarios, entre ellas la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) en 1995.

AMOY, se preguntaba cómo resolver su situación de pobreza, en medio de la carencia de recursos, la pérdida cada vez mayor de capacidad de producción de sus parcelas y su falta de poder para tomar decisiones sobre el predio.

Ambas, AMOY y Vamos Mujer, emprendieron un proceso de búsqueda de alternativas en “un marco agroecológico” en un momento donde en el país se conocían pocas experiencias que si bien existían no se nombraban así o permanecen invisibles como propuestas.

Con 15 años de acompañamiento y aplicación de propuestas agroecológicas, emerge por un lado la necesidad de reflexionar una experiencia que ha buscado transformaciones en los agroecosistemas y en las mujeres como sujetos y tomar los aprendizajes de su propuesta. Surgen diversas preguntas: ¿Cómo lograr cambios en la producción, donde las mujeres no toman decisiones pero son ellas las interesadas en hacerlos? ¿Cómo hacerlo sin repetir fórmulas convencionales de producción que precisamente han originado el deterioro y acrecentado la marginalidad de las mujeres? ¿Cómo llegar a transformaciones si carecen de propiedad y de recursos? ¿Cómo permear para los cambios, a una sociedad campesina tradicional donde las mujeres tienen un lugar subordinado? ¿Cómo hacer transformaciones y mantenerlas en un contexto de guerra en el que siempre está en riesgo perder los esfuerzos e incluso la vida? ¿A qué cambios se ha llegado en los agroecosistemas? ¿A cuáles en las mujeres, que apostaron por estos? ¿A cuáles en su círculo de influencia más inmediato: la familia? ¿Cuál ha sido el papel de la organización campesina en la gestación de estrategias y su aplicación para los cambios?

Por otro lado, surgen las preguntas acerca de las posibilidades que ha tenido emplear el enfoque de agroecología y el de Ecofeminismo en un proceso como este donde los

sujetos que desean hacer transformaciones han sido devaluados cultural e históricamente.

Explorar tales preguntas ha motivado la realización de esta investigación, pretendiendo también aportar a quienes han participado de él una interpretación de su proceso y un testimonio escrito de una realidad vivida intensamente con contrastes muy fuertes entre la afirmación de la vida y el aseo de la guerra.

Se espera también aportar a la elaboración de la relación agroecológica y Ecofeminismo, dos enfoques que en confluencia pueden potenciar los procesos de comunidades que se orientan a transformaciones ecológicas, sociales y culturales.

La investigación se realizó con la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó, en su municipio, ubicado en el nordeste del departamento de Antioquia de Colombia

El objetivo principal de la investigación es explorar los procesos de transición agroecológica generados por las propuestas agroecológicas de mujeres campesinas durante quince años, en una zona de conflicto armado del departamento de Antioquia, Colombia y su aporte a la subsistencia, la sustentabilidad y la construcción de autonomía de las mujeres. De él se desprenden otros objetivos específicos:

1. Explorar los procesos de incorporación de prácticas, transformación y evolución agroecológicas.
2. Indagar la influencia de las relaciones de poder entre géneros en los procesos de transición agroecológica, adopción y réplica de las propuestas de las mujeres campesinas.
3. Identificar los aportes al proceso de construcción de autonomía de las mujeres.
4. Identificar los aportes a la subsistencia y a la sustentabilidad.
5. Explorar cómo se han aplicado los enfoques de agroecología y Ecofeminismo en el proceso

Para realizar la investigación, he construido un marco teórico constituido por la agroecología y el Ecofeminismo, porque fueron tomados para desarrollar la ruta seguida en su búsqueda y porque ofrecen desarrollos conceptuales importantes para rastrear el logro o no, de las apuestas de AMOY y VM. Los conceptos son: transición agroecológica, sustentabilidad, subsistencia y autonomía.

Dos fuentes nutren la realización del trabajo. Una la información de los primeros 10 años de acompañamiento a AMOY en sus propuestas, en el cual yo participé. La segunda el trabajo de campo realizado entre julio y agosto de 2010, donde por mi relación cercana con las campesinas de AMOY, el conocimiento que tengo de sus agroecosistemas y de la organización y, con el apoyo de diversas herramientas pude hacer una valoración del estado actual de su proceso.

2. METODOLOGÍA

Escribo la experiencia de AMOY, también es la mía. En mi formación y vivencia entre las campesinas y entre una organización feminista, he construido parte de mi biografía, en el sentido en que Marcela Lagarde (1998) la nombra de recapitular la experiencia y la historia vivida como múltiples versiones por quienes fueron sus protagonistas.

Pasé 10 años acompañando y construyendo con las mujeres múltiples propuestas y estrategias agroecológicas. Son parte de mi historia vivida y yo de la de ellas. También estuve 15 años en la institución feminista que las ha apoyado en sus procesos. Mi práctica es en una sociedad campesina, vista y vivida por mí como feminista.

Me di a la tarea de interpretar esta experiencia con las campesinas desde diversos aportes conceptuales, congruentes con la tradición agroecológica. Busco los datos, también su voz, su imagen, sus sentidos. Los busco también movida por los míos y escuchando mi propia voz.

En la búsqueda, escribí, crucé con ellas mis interpretaciones y las suyas. El primer borrador lo compartí con las mujeres, dieron su opinión y lo complementaron.

Para la reflexión me he basado en 10 años de acompañamiento, documentos de trabajo, informes, ponencias, publicaciones, memorias de talleres, registros de campo, en mi posesión y en los archivos de Vamos Mujer.

Para los últimos 5 años, tomé los documentos de AMOY que me facilitaron, las fuentes escritas de Vamos Mujer y mis notas de las discusiones institucionales sobre el proceso de las organizaciones.

Los niveles de estudio, de acuerdo a la propuesta de Sevilla y González (1995), fueron los siguientes: la finca, estilos de manejo, comunidad local.

El trabajo de campo que realicé entre julio y agosto de 2010, tuvo la finalidad de despejar interrogantes y vacíos sobre la información disponible, también observar directamente cómo están los agrosistemas hoy, cuáles son los cambios; qué percepciones tienen las mujeres sobre estos; las apreciaciones de la organización sobre las transformaciones en el conjunto de las parcelas de las socias; y comprender las estrategias que aplican hoy en día para promover los cambios.

Las siguientes son las herramientas metodológicas empleadas en el trabajo de campo. El detalle con las personas participantes y las fechas se presenta en los anexos 1-4:

- Observación participante en:
 - ✓ 2 encuentros (Multiplicadoras- productoras- Junta Directiva; Comisión de Multiplicadoras)
 - ✓ 11 fincas
- Discusión de grupos: 3 grupos diferentes

- Visitas en fincas: 11 donde viven 17 productoras.
- Entrevista a productoras campesinas: 15
- Entrevistas con familias: 5
- Entrevistas a integrantes de la Junta Directiva: 2
- Entrevista a funcionarios: 2

Trabajo previo 1995- 2006: si bien no fueron pensadas para una investigación, las actividades desarrolladas en 10 años de acompañamiento a la organización, en las que yo participé, las he traducido a herramientas para efectos del trabajo fin de máster. El resumen se presenta en una tabla al final del anexo 1. Pueden sintetizarse así:

- Talleres o reuniones de grupo: 166
- Visitas en finca: 481

De las memorias de estas visitas y talleres he tomado las más relevantes, así como sistematizaciones, cartillas, informes e investigaciones, disponibles en parte en mi archivo propio y otras (la mayoría) en el de la Corporación Vamos Mujer.

Tomé también los documentos que AMOY me facilitó, donde registran buena parte de su labor como organización. Esta información es principalmente referida a los últimos 3 años (2008-2010).

Para elaborar las fases históricas de la transición, retomé los archivos históricos. A la vez fueron claves mis propios datos, por haber participado en 5 de las 6 fases. Tomé también la entrevista a una de las campesinas con quien compartí el documento borrador.

Las entrevistas a las campesinas y a sus familias, así como las visitas a las fincas, constituyeron la fuente central para hacer los “Retratos de transición” (sección 5.2)

Para elaborar los resultados relacionados con la sustentabilidad, la subsistencia y la autonomía, fueron base los documentos históricos. Así mismo todas las herramientas del trabajo de campo de julio y agosto de 2010, pues constituían la principal referencia a del punto al que ha llegado la transición.

3. MARCO TEORICO

3.1 ECOFEMINISMO

El movimiento de mujeres, ha tenido la fuerza y la capacidad de movilizar debates sociales de implicaciones políticas muy profundas en diferentes escenarios. Entre ellos las conferencias internacionales de la ONU, donde ha puesto allí todo su acumulado conceptual y de incidencia política, para lograr por un lado visibilizar y documentar la situación de las mujeres en el mundo en una amplia gama de aspectos (salud, medio ambiente, alimentación entre otros). Por otro, para presionar se consignen sus planteamientos y propuestas en las declaraciones firmadas por los Estados y en las plataformas de acción que le suceden a las conferencias. Todo lo cual ha aportado a que la sociedad se ocupe de los temas que había considerado marginales, “de mujeres”, y a generar herramientas políticas y jurídicas para las luchas de las mujeres.

Veremos en los siguientes párrafos, una condensación del rastreo que hace Emma Sillipandri (2009), para mostrar esta influencia, específicamente en temas relacionados al medio ambiente.

En conferencias internacionales realizadas por la ONU, tales como la de Nairobi 1985, la de la tierra en 1992, la de Beijing 1996 y la de la alimentación de la FAO en 1996, el movimiento de mujeres documentó y puso en el escenario público, cómo el deterioro del medio ambiente afecta a las mujeres de manera diferencial. Denunció la instrumentalización de ellas por los diferentes modelos de desarrollo y, señaló además que no eran víctimas insensibles de tal degradación, tampoco victimarias indiferentes al ser acorraladas por la pobreza o atrapadas por los modelos de consumo de países enriquecidos. Mostró que tienen propuestas diversas, sustentadas en experiencias provenientes de culturas diferentes, cómo entre la marginalidad, han construido alternativas y ello es una riqueza que pueden aportar a sus sociedades.

También documentó cómo las propuestas de las mujeres buscaban la sustentabilidad de las fuentes que cubren necesidades humanas vitales y la apuesta por un planeta saludable y en paz. Así temas como el patrimonio genético, la preservación de las fuentes de agua, los bosques, las consecuencias de la contaminación sobre ellos y la salud humana, la conexión entre los conflictos bélicos y la extracción de recursos naturales, han sido asuntos sobre los cuales las mujeres han convergido con fuerza en estos escenarios. Develaron cómo se destinan recursos para proteger por la vía de las armas las inversiones hechas para drenar los bienes naturales, asunto abordado también por el movimiento ecologista y el pacifista. Pero además las mujeres han mostrado que la violencia hacia las mujeres no solo se mantiene sino que toma nuevas formas sutiles y perversas, siendo explotadas como mano de obra y recursos por la economía, hasta niveles insospechados antes.

El vínculo entre las luchas feministas, ecologistas y pacifistas llevadas por las mas diferentes expresiones del movimiento de mujeres, ha enriquecido la práctica y el

pensamiento de estas corrientes, así como su postura política. Puede seguirse en las acciones llevadas en diferentes países contra la destrucción de los bosques, las plantaciones de monocultivos forestales, las bases militares, las centrales nucleares, la guerra.

El movimiento ha expuesto en la escena pública, la importancia de apoyar las acciones locales de las mujeres que favorecen la recuperación de la naturaleza puesto que no es solo una acción para la sustentabilidad del planeta sino también de justicia y equidad hacia ellas, especialmente las más pobres que ven afectado en mayor medida su sustento ante el avance de la degradación. Así mismo, que deben ser incluidas en las decisiones y políticas públicas que intervienen sobre las fuentes de sustento de las necesidades humanas (Sillipandri 2009).

Estos elementos puestos en el debate público, siguen siendo alimentados por el Ecofeminismo, corriente del feminismo que ha planteado cómo el papel de protección asignado socialmente a las mujeres, las ha puesto en el lugar de ver, aprender y transmitir las actitudes de cuidado, signadas en una ética que mueve sus acciones y propuestas.

El Ecofeminismo, puede entenderse como enfoque y como práctica, ambas convergiendo en un movimiento de ideas muy alimentado en las luchas sociales por la defensa de los medios vida en el sur y las luchas de las mujeres en el norte contra el militarismo y la contaminación, con aportaciones de diferentes académicas y filósofas provenientes de diferentes movimientos: pacifista, ecologista y feminista.

Uno de los aportes mas interesantes del Ecofeminismo es que evidencia el patriarcado como un marco opresivo que justifica y mantiene un poder sobre la naturaleza y las mujeres. El modelo de desarrollo, puesto en equivalencia al crecimiento económico, absorbe todos los bienes de la naturaleza, explotándola y destruyéndola, así como a pueblos enteros. El Ecofeminismo ha evidenciado cómo la explotación tiene en común la subyugación de los países empobrecidos, las comunidades tradicionales, las mujeres, niñas y niños (Shiva, 1997).

Es un enfoque con planteamientos acerca de la crisis ecológica y humana transitada en la búsqueda de desarrollo como progreso económico. A la vez es un movimiento con propuestas vivas en todo el mundo para erigir en el presente la posibilidad de habitar de manera saludable el planeta.

El Ecofeminismo comparte con otros movimientos y corrientes de pensamiento, sus críticas a la modernidad, al desarrollo, al modelo de sociedad basado en el productivismo y el consumismo, al modelo de ciencia que se arroga como mejor y devalúa otras formas de conocimiento tradicionales. Así, en su construcción han confluído el ecologismo y el feminismo (Zuluaga y Sevilla, 2008).

Actualmente, es un pensamiento en construcción, con múltiples corrientes que se encuentran y a la vez discrepan en diferentes cuestiones. Comparten aspectos comunes como develar la opresión de la naturaleza y de las mujeres; ser un enfoque y práctica anti

sexista, antirracista, anti clasista; la propuesta al feminismo de plantearse una perspectiva ecológica y al ecologismo una feminista (Warren, 2003).

No entraremos a discutir las diferentes corrientes Ecofeministas, sus confluencias y divergencias, pues para este trabajo no es objeto de análisis sus comparaciones, las cuales además están ampliamente explicadas en diferentes textos (Sevilla y Zuluaga, 2010; Siliprandri, 2009; Zuluaga y Sevilla, 2007; Puleo 2007a, Puleo, 2002, son algunos).

Tomaremos críticas y aportes de unas y otras corrientes que nos ayudarán luego a reflexionar la experiencia estudiada.

Ecofeminismo clásico o espiritualista:

La revalorización de todas las formas de vida, el planteamiento de una economía que parta de las necesidades de las mujeres y no de un sistema que usufructúa su trabajo y a la vez lo invisibiliza.

Al tratar de revalorar el papel jugado por las mujeres en las tareas de subsistencia, autoras como Shiva (1989) se inspiran en aspectos religiosos (induismo) como el principio femenino y creativo del cosmos, que hace a las mujeres mas cercanas a proteger la naturaleza de la cual derivan su sustento. El argumento ha sido controvertido por diversas autoras especialmente del Ecofeminismo constructivista (Puleo 2007a, 2007b) y del ambientalista (Agarwal, 1992, citada por Mellor, 2000 y por Puleo 2007a, 2007b) porque refuerza las dicotomías naturaleza-cultura, femenino-masculino, al identificarlas con la naturaleza y porque otros aspectos de la religión son opresivos para las mujeres y acrecientan su subordinación. Crítica que compartimos.

El Ecofeminismo multiculturalista o del Sur:

Las críticas al modelo de desarrollo, cuyo papel ha sido agenciar el subdesarrollo, destruyendo los medios de vida de los cuales se sirven las comunidades campesinas e indígenas y especialmente las mujeres en su desempeño de la labor socialmente asignada de la reproducción del núcleo familiar como fuente inagotable para el mundo de la productividad que requiere el capital: mano de obra barata en sus producciones o ellos mismos como productores de bienes y servicios integrados al mercado a precios ínfimos, donde terminan trasladando su esfuerzo, vitalidad y la fertilidad de sus territorios a los capitales que se sirven de ello.

El Producto Interno Bruto, indicador privilegiado para medir el crecimiento económico, esconde los costos sociales que conlleva la incorporación a los procesos productivos, de bienes naturales en calidad de simples recursos o materias primas, aunque ello haya significado el deterioro de los ecosistemas y las fuentes de sustento de diversas comunidades. Puede incluso pensarse que es un indicador de deterioro de la naturaleza porque menoscaba los procesos de su reproducción y regeneración (Shiva, 1997). El deterioro se evidencia en la erosión de los suelos, el avance de la desertificación, la reducción de las fuentes de agua y la contaminación de las existentes, la pérdida de diversidad ante el aumento de territorios destinados a monocultivos, la contracción de

sistemas agroalimentarios que trabajan en el autoconsumo y la pérdida de conocimientos tradicionales que favorecerían la sustentabilidad.

La revalorización del papel cotidiano de las mujeres en la cooperación con y la gestión de la naturaleza (suelo, agua, bosque). Es el rol asignado socialmente a ellas, el que mueve su interés por el cuidado y defensa de los medios de sustento. Las luchas cotidianas por preservarlos, son luchas ecológicas.

La crítica al patriarcado y al modelo de ciencia convencional que niega o desvaloriza otros conocimientos tradicionales aportados en el recorrido milenario de la especie humana hasta llegar al momento presente con un acervo cultural y un patrimonio genético, producto de la coevolución con la naturaleza.

La justicia social, implica eco justicia, dada la afectación mayor de los pueblos pobres y especialmente de sus mujeres por el deterioro ambiental y la privatización de los bienes.

No se comparte, la idealización de las sociedades tradicionales, puesto que ellas también han oprimido y oprimen a las mujeres al mantener muchos valores y prejuicios que les da un lugar subordinado tutelado por los hombres que llega a restringir sus posibilidades de acceso a bienes materiales, al disfrute pleno de sus derechos como humanas, el respeto por su ser y sus diferencias.

Esta corriente, al propender por alternativas al desarrollo oponiéndose radicalmente al desarrollo, dada su aplicación como crecimiento económico y su consecuente incapacidad de ofrecer evolución y bienestar, ha confluído en alianzas con otros movimientos altermundistas, con ideas potentes frente a la globalización neoliberal.

Ecofeminismo constructivista:

La crítica al patriarcado, a cómo ha devaluado las tareas que él mismo ha asignado a las mujeres y cómo se refuerza para su explotación en dicotomías, tales como naturaleza-cultura, femenino-masculino, reproductivo-productivo. Tanto hombres como mujeres son a la vez naturaleza y cultura, sin significar un hecho de mayor valor para un sexo que para otro. La liberalización de las mujeres es también la de los hombres atrapados en el sistema patriarcal.

Afirmarse en los postulados feministas de autonomía y construcción de sujeto social para la libertad.

La crítica a la ciencia al servicio del capital y no del bienestar humano. El reconocimiento de que también ha beneficiado a la humanidad y en ella deben decidir quienes serán objeto de su aplicación y bienestar, no solo quienes investigan.

Ambientalismo feminista:

La fuerte interacción de las mujeres con la naturaleza, en su labor cotidiana, la lleva a su defensa, no su condición biológica de ser mujer ni su esencia femenina. Tal interacción está cruzada por la clase y la etnia, por ello es diferente en todas las culturas y además

entre las mismas mujeres de una misma clase, o etnia. Sin embargo la consideración de la naturaleza como recurso, no la compartimos.

Con el Ecofeminismo liberal, encontramos poca convergencia, pues se mantiene la confianza de que si las mujeres participan en un modelo de desarrollo que no sea economicista y lo hacen con posibilidades iguales que los hombres, pueden salir de la marginalidad. No se cuestiona la inviabilidad del modelo de desarrollo que ha arrasado con la naturaleza, de la cual dependemos. Propone reformas medioambientales basadas en una adecuada aplicación de la ciencia y la tecnología, junto a legislaciones que propendan por un desarrollo sostenible y por un acceso paritario de las mujeres y los hombres al poder, en el cual ellas puedan incidir sobre las decisiones que atañen a los recursos naturales, la calidad de vida y un ambiente saludable.

Tampoco tenemos punto de encuentro con el Ecofeminismo clásico o espiritualista, que al tratar de revalorar el papel jugado por las mujeres en la obtención del sustento y cuidando a la vez de la naturaleza, lo fundamentan en la posesión de un principio femenino que las conduce a ello, reinstalando de nuevo las dicotomías naturaleza-cultura, femenino-masculino, identificándolas a ellas con la naturaleza.

El Ecofeminismo y la Agroecología se acerca tanto desde sus propuestas como desde sus críticas. De acuerdo con Zuluaga y Sevilla (2007), por tener un núcleo central en la opresión de la naturaleza y en la crítica al modelo productivista y consumista. Diríamos aquí, también porque las propuestas Ecofeministas en diversos casos, se han servido de la agroecología como enfoque y práctica para desarrollar procesos emancipatorios de las mujeres transformando sus territorios, con alternativas que van desde la producción para subsistencia, pasando por una búsqueda creativa del acceso a bienes y recursos, hasta la autonomía como un elemento de su libertad. Tal es el caso de la experiencia campesina que se estudia en este trabajo.

La revisión tan pertinente y clara hecha Zuluaga y Sevilla (2007) relacionando Ecofeminismo y agroecología, nos es útil para el presente trabajo. De acuerdo con los autores, estos enfoques se acercan en diversos conceptos, críticas y propuestas:

El planteamiento de que la ecología debe subordinarse a la economía para no impedir el progreso humano.

La crítica al desarrollo, a la economía de mercado y al consumismo que conlleva.

El cuestionamiento de la explotación de la naturaleza como recurso. La concepción de la naturaleza como proveedora y fuente de vida y no como almacén de recursos, es un planteamiento que se comparte y es base de la propuesta de acción de ambos enfoques.

La superación de las dicotomías en el pensamiento que son fuente de exclusión, marginación y depredación de sistemas de visión del mundo y valores que en contraste han aportado a la diversidad, evolución social y cultural de la humanidad y a la sostenibilidad de la vida. Se reinstala el valor de los conocimientos y prácticas locales que

han permitido todo ello. Tienen igual importancia el conocimiento científico y el de las etnicidades.

Su propuesta de la autosuficiencia de los colectivos, que trae un potencial de autonomía tanto individual como en las redes que se sirven de estas propuestas y en las cuales puede vincularse el entorno urbano y el rural.

Tanto en la agroecología como en el Ecofeminismo, se han generado multitud de propuestas, que van en la vía de dignificar la vida de quienes han sido avasallados por la modernidad depredadora, ellos y ellas tienen un potencial enorme de construcción de alternativas creativas. Desde una perspectiva de descifrar el poder que esto significa, constituyen opción política en medio de la homogeneidad del progreso económico.

El Ecofeminismo multiculturalista, es una corriente “muy importante para la agroecología, por su perspectiva intercultural, su apuesta pluriepistemológica y su crítica radical al despliegue coactivo de la modernidad, sobre la diversidad biológica y cultural del planeta” (Zuluaga y Guzmán, 2007: 23) y a la ciencia que se supra valora y erige como único método válido de conocimiento.

Al examinar, las ideas de Mies y Shiva acerca de cómo debe desarrollarse la investigación feminista, los autores que venimos siguiendo, encuentran que son completamente cercanos a las de la agroecología:

El involucramiento de quien investiga con lo investigado, en contraposición con lo postulados de la ciencia convencional que pretende total imparcialidad y objetividad.

La sustitución de la visión desde arriba por una desde abajo.

La sustitución del conocimiento espectador por uno con participación activa en las luchas por los cambios.

La investigación, al servicio de la acción social y política que favorezca la emancipación de las mujeres. Es decir la investigación se hace para transformar.

El proceso de investigación debe ser a la vez de concienciación.

El Ecofeminismo crítica la segmentación del método científico, la incapacidad misma de comprender lo que se investiga desde su entorno propio, sus resultados que separan y dejan desprovisto de sentido lo que investiga. Se plantea preguntas éticas frente al paraqué, qué, quién y cómo investigar. La agroecología propone un método pluriepistemológico y transdisciplinar, en el cual estos planteamientos Ecofeministas tienen sentido.

3.2 AGROECOLOGÍA

La Agroecología y el Ecofeminismo se plantean asuntos centrales comunes: la crítica al desarrollo, el cuestionamiento de la explotación de la naturaleza como recurso, la propuesta de la revalorización del conocimiento local y la crítica a la ciencia que supra

valora y erige como único método válido de conocimiento. Por ello, ambos son referentes conceptuales en nuestro trabajo.

En diversos casos, las comunidades campesinas e indígenas están viviendo un proceso de fortalecimiento (o de recuperación) de su agricultura y defensa de su patrimonio genético. Está dándose a la vez, un intercambio con agricultores y agricultoras de otros lugares, tanto de sus semillas y animales, como de conocimientos, formas de organización de sus agroecosistemas y de sus modos sociales de agrupación y decisión, constituyéndose también en fuentes de evolución de la agricultura en medio de una pérdida generalizada llevada a cabo por la agricultura comercial e intensiva, que ha privilegiado unas cuantas variedades y arrasado con la fertilidad de los suelos, la diversidad existente en ellos y por supuesto los conocimientos que permitían aprovechar los agroecosistemas minimizando las pérdidas o compensándolas con otras labores agrarias o de preservación de la naturaleza.

La agroecología ha reconocido este potencial, frente a la crisis ecológica del planeta y lo ha integrado a su marco teórico y de práctica.

Puede considerarse la agroecología como un enfoque teórico y metodológico que estudia la actividad agraria desde una óptica ecológica, empleando la interacción entre ciencias naturales y sociales. Toma las variables sociales como claves para explicar los sistemas agrarios, puesto que son ecosistemas fuertemente intervenidos por el ser humano. El lugar relevante que la agroecología da a estas variables, involucra fuertemente al investigador en la realidad que estudia.

Puesto que la Agroecología, integra una multiplicidad de disciplinas, el conocimiento local que ha permitido sustentabilidad de los agroecosistemas agrarios, una propuesta de investigación con traslape de objeto y sujeto, y es un enfoque en construcción, su definición es bastante abarcadora. Al revisar diferentes autores (Altieri, Altieri y Nicholls, Gliessman, Sevilla, Guzmán), todos integran en sus definiciones aspectos sociales, económicos y ecológicos, algunos hacen mayor énfasis en los sociales otros en los ecológicos, más todas las definiciones reconocen el anclaje ecológico para abordar la unidad de análisis: el agroecosistema. Igualmente todos tienen como sustrato el reconocimiento de la coevolución de los seres humanos con el ecosistema y el fruto de ello: la cultura agraria como conocimiento y labor que permite tener agroecosistemas y haber llegado a un acervo cultural que debe ser retomado para la sustentabilidad.

Así, para Sevilla (2006: 223), la Agroecología es “el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica así elaborada tendrá, además: por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque holístico, ya que tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica. Y, por otro lado, tendrá una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que a través del conocimiento campesino (local o indígena, allá

donde todavía pueda existir), permita la potenciación de biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible”.

Tres elementos son centrales para la agroecología: abordar los agroecosistemas como una modificación de los ecosistemas; retomar el conocimiento local y situar la coevolución ecológica y social como resultado de las mutuas influencias entre la naturaleza y la sociedad, en este caso para comprender las estrategias empeladas por agricultores/as en el mantenimiento de la sostenibilidad de sus agroecosistemas en el tiempo.

La unidad de análisis de la Agroecología es el *agroecosistema*, como lugar en que se articulan los seres humanos con los bienes de la naturaleza: agua, suelo, energía solar, especies vegetales y animales. La estructura del agroecosistema, resulta de la interrelación entre sus componentes y es fruto de la coevolución de los seres humanos con la naturaleza. El conjunto del agroecosistema, mantiene un equilibrio inestable bajo su propia autorregulación.

La intervención humana en los ciclos de energía y materia de los ecosistemas, para producir excedentes que recoge en su provecho, constituye el cambio de un ecosistema a un agroecosistema y su artificialización. Al modificar los ciclos, las sociedades dependen aun más de la naturaleza y del desarrollo de sus conocimientos para balancear y reponer las perturbaciones inducidas. La intervención puede estar originada o no, en el respeto a sus mecanismos de autorregulación, ello derivará en que pueda o no ser sostenible.

Las formas en que se ha artificializado, constituye un repertorio de *conocimientos* acerca de la naturaleza, de los ecosistemas, un acumulado que ha sido entregado generacionalmente durante miles de años de agricultura, adaptado, renovado e incorporado y en la medida en que ese conocimiento se profundizó, los flujos de información aumentaron. Hoy día se han empobrecido con la reducción de la diversidad cultivada y la simplificación cada vez mayor de los ecosistemas.

Sin embargo es posible notar, que donde se han mantenido estos flujos en función de buscar la estabilidad de los agroecosistemas, ha sido entre campesinos/campesinas e indígenas que desarrollan una agricultura vinculada y adaptada a las condiciones naturales de su medio biogeográfico.

Este conocimiento ha sido fuente y a la vez producto de la coevolución ecológica y social entre los seres humanos y la naturaleza. La cultura impone a los sistemas biológicos una presión selectiva y estos a su vez, la ejercen sobre la cultura, de manera tal que ambos coevolucionan (Norgaard, 1987).

Las sociedades han adaptado sus condiciones de vida a la oferta del medio y por su puesto han buscado ampliarla, mediante el ensayo, la investigación y la sistematicidad aplicada en sus técnicas y prácticas de manejo del conjunto del agrosistema. “Allá donde la coevolución social y ecológica se ha desarrollado satisfactoriamente, las formas de manejo campesino de los recursos naturales han mostrado una racionalidad ecológica” (Sevilla, 2006: 229), que les ha permitido subsistir y transformarse, a pesar de que la economía capitalista los ha desechado.

Los campesinos y campesinas han manejado sus sistemas agrarios aprovechando el potencial biológico de los ecosistemas, mediante un proceso permanente y sistemático de ensayo, error, selección y aprendizaje cultural (Norgaard, 1987). Cuando así ha sido, el grado de artificialización de sus agroecosistemas, ha ido acompañando los ritmos biológicos, sociales y económicos en un proceso de coevolución que permite una retroalimentación regulada por el conocimiento desarrollado en las culturas que han coevolucionado con estos agroecosistemas. (Norgaard: 1987).

La perspectiva agroecológica, busca preservar la biodiversidad, restaurar el conocimiento, la coevolución y la capacidad reguladora del agroecosistema, de tal manera que sea pervivible en el tiempo y provea a quienes han mantenido la agricultura, bienestar, así como la posibilidad de una función social enriquecedora para quienes la usufructúan al obtener bienes y servicios de los productos de la agricultura.

Para ello desarrolla su estrategia abordando tres dimensiones: ecológica, social y económica (Guzmán et al: 2000). Los autores, explican de la siguiente manera cómo aborda la agroecología las 3 dimensiones:

La dimensión ecológica, aborda el grado de artificialización de los ecosistemas, que ha implicado su simplificación: un menor número de especies, de tipos biológicos, de biodiversidad en el suelo; la circulación de nutrientes exportada del agroecosistema y que afecta los ciclos internos, según sea hecha la reposición: importando materia al agrosistema o basada en sus mismos ciclos.

La dimensión social, aborda los conocimientos que los y las agricultoras tienen del sistema y la tecnología que han usado, producto de su relación, su concepción de la naturaleza y fruto de su historia.

La dimensión económica, estudia los agroecosistemas desde una perspectiva de la economía de la naturaleza, esto es teniendo en cuenta la reposición que ella hace de sí misma en los procesos físicos y bióticos. De tal manera que debe conocerse si el ritmo de extracción, recolección o explotación de los bienes naturales va con el ritmo de su reposición; así mismo si la emisión de residuos va acompañada con el ritmo de asimilación de estos por la naturaleza.

3.2.1 Estilos agrarios

En un agroecosistema los o las productoras articulan la organización de los elementos constituyentes de sus sistema agrario; su repertorio cultural - conocimientos para el manejo del sistema-, la interpretación, aplicación y ajuste de las relaciones con el mercado y la tecnología; y las pautas administrativas con las cuales gestionan la finca. La forma en que hacen esta articulación, configura un estilo agrario (Ploeg y Long, 1994; Remmers, 1998, citados por Guzmán et al, 2000).

Sevilla Guzmán y González de Molina (1993, citados por Guzmán et al, 2000), reelaboraron este concepto, incluyendo el trabajo humano: los o las productoras

combinan de forma particular el trabajo humano, los saberes, los recursos naturales y los medios de producción, para la obtención, distribución y reproducción de bienes y servicios socialmente requeridos para la vida.

Guzmán et al (2000), abordan el concepto, como el espacio sociocultural y ecológico entre los seres humanos y los recursos naturales, producto de su coevolución. En este espacio se forjan todos los ajustes entre los elementos de la biosfera y la matriz cultural que genera tecnologías locales, constituyéndose un prontuario cultural y ecológico como producto de la coevolución y de elementos externos que la influyen.

Tomando de los autores y autoras señaladas, nos referiremos aquí a los estilos agrarios, como la manera en que las y los productores han interrelacionado el medio biofísico a través de su trabajo y su saber, reorganizando permanentemente los elementos de su agroecosistema con el fin de proveerse los medios de sustento para la permanencia de la vida humana y no humana en sus fincas. Para ello continuamente valoran y ajustan sus tecnologías y sus relaciones con el mercado y la localidad, aprendiendo de sus propias estrategias, las de otros/as y de la información que les da el entorno. Ello les permite mantener la coevolución y vigorizar sus sistemas en un equilibrio dinámico a su interior y en la relación que establece con otros sistemas más grandes y envolventes.

Con base en lo expuesto anteriormente sobre la práctica agroecológica y tomando este concepto, podemos decir que un manejo agroecológico, es un estilo agrario.

Puede decirse que hay dos aspectos centrales de un estilo agrario agroecológico: la autonomía y la subsistencia, ambos característicos de un agroecosistema sustentable.

De acuerdo con Jan Douwe van der Ploeg (1987), el proceso de producción consiste tanto en la producción como en la reproducción y en ello existen dos modelos muy diferenciados. Uno donde los factores de producción se reproducen dentro del mismo predio y proceso productivo, siendo muy autónomo de los mercados. El otro depende del mercado para la reproducción de estos factores e insumos, puesto que no son generados en el mismo proceso productivo.

La mano de obra proviene del mismo núcleo familiar, que a su vez vive del producto de ciclos anteriores. A la vez el capital para invertir en el ciclo productivo proviene de ciclos anteriores. La reposición de los animales, proviene de la misma finca, así como las semillas para las cosechas.

En el modelo, una parte de la producción es comercializada y los ingresos sirven para la subsistencia familiar y para invertir en la finca y otra parte entrará a ser insumo en el próximo ciclo de producción. Todo puede ser aumentado en este modelo: el capital, la fertilidad, la experticia de la mano de obra. Aunque su producción vaya al mercado, la autonomía radica en que los insumos y factores de producción no se tranzan en el mercado, sino que se producen en la misma finca. La oferta de factores de producción no es manipulada por el mercado.

Un modelo opuesto es según van der Ploeg, el de la producción mercantilizada, caracterizado por el hecho de que los factores de producción se movilizan a través del mercado, lo que define que la existencia de la finca es la eficiencia económica en términos monetarios; el marco de perspectiva es el corto plazo y el proceso requiere una ampliación de la escala.

Explica que, en la realidad lo más común es una combinación de ambos modelos en las fincas y por tanto la dependencia estará marcada por la amplitud de la relación entre los factores adquiridos en el mercado respecto a los reproducidos en la finca. Si la mercantilización es grande, esta penetra en el proceso productivo y los productores/as se obligan a cambiar su organización del trabajo.

En los modelos donde hay mayor autonomía, es la familia quien toma las decisiones, mientras que en los modelos más mercantilizados este papel lo asume el banco o una entidad estatal que ha fomentado el modelo y es quien dice el tipo de proceso productivo a llevar a cabo, y cómo se asigna el capital en él. La institucionalización dice qué se produce y de qué manera, no la familia productora.

En la medida que haya más tareas que se externalicen, por ejemplo la producción de pienso para animales, quien produce en su finca pierde más control de estas fases del proceso productivo y se reduce su posibilidad de ensayo e innovación y adaptación. Cuando hay un proceso que se externaliza en tareas fuera de la explotación, la pérdida de la capacidad técnica se compensa con la estandarización. Ello es opuesto a la diversificación que se maneja en los agroecosistemas campesinos.

La tecnificación, tratada por el autor, como una reorganización sistemática del proceso productivo bajo el diseño de la ciencia, es muy grande cuando el grado de mercantilización también lo es. Se compra cada aspecto del proceso productivo a empresas que producen estas fases: pienso para animales, la genética, las instalaciones. Uno de los peligros que conlleva, es desechar las potencialidades específicas de un medio agrícola determinado.

Un estilo agrario agroecológico, buscará al máximo la autonomía del agroecosistema, potenciando sus especificidades (biodiversidad conocimientos), fortaleciendo sus procesos productivos, la toma de decisiones, las interrelaciones con otros sistemas agrarios, otros productores/as y la organización social, buscando la subsistencia y la persistencia en el tiempo. Planteará transformaciones sociales y culturales que vayan hacia el bienestar de quienes hacen parte del agrosistema y del conjunto de ellos en el territorio. Al hacerlo, estará en vía de ser sustentable, para ello desplegará las estrategias de transición agroecológica.

3.3 TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA PARA LA SUSTENTABILIDAD, LA SUBSISTENCIA Y LA AUTONOMÍA

Puesto que la sustentabilidad es cambiante, un agroecosistema puede ser más o menos sustentable al compararlo consigo mismo en diferentes periodos o con otro u otros agroecosistemas, además porque la aplicación de los principios de sostenibilidad conlleva objetivos que se alcanzan en diferentes momentos y por ello implica priorizarlos de acuerdo a la urgencia de reparación de los daños ambientales y el tiempo que puede llevar; también porque se aplica a ecosistemas concretos o a un grupo de ellos o a un recurso o a varios; igualmente si se abordan los aspectos biofísicos exclusivamente o a la vez los sociales y económicos (Guzmán y Alonso, 2000).

Para Gliessman et al (2007), la transición se orienta desde un sistema convencional a uno tradicional (local o indígena), en búsqueda de la sostenibilidad; los logros son más visibles en los aspectos ambientales o biofísicos que en los socioeconómicos, en los cuales los primeros influyen, mas estos también deben hacer un camino de transición.

Esto es especialmente cierto si se tiene en cuenta que el sistema económico, ha emergido del sistema social y este a su vez de la biosfera como ecosistema.

Por ello, de acuerdo con los autores, es necesario construir a la par las bases ecológicas de la transición y un tejido social que la ayude a mantener y- agregamos- haga tránsito hacia la sostenibilidad socioeconómica, creando otros valores que se basen en una ética para la vida y no en una vida para el mercado.

Incluso si solo se tratase de adoptar una técnica, este hecho en si mismo implica un cambio cultural. Por ejemplo, incorporar animales como transformadores de excedentes y residuos de cosechas, que a la vez contribuyen a cerrar ciclos con el aporte de su estiércol como fertilizante, requiere la incorporación de un repertorio de prácticas y conocimientos, puesto que cada técnica lleva involucrada un enorme contenido de conocimientos y habilidades que se han de desplegar cotidianamente en la producción e integrar al conjunto del manejo del agrosistema. Por ello cuanto más simplificado haya sido un sistema agrario, cuanto más haya quedado con un reducido número de especies y por tanto de conocimientos vinculados a ellas, la incorporación de diversidad agraria será más dispendiosa y lenta, pues se requiere reconstruir el espacio de conocimiento sobre cada especie, el desarrollo de una gran habilidad para insertarla al conjunto y aprender de cada hecho. Es también un proceso de recuperación de la agricultura como cultura, como coevolución.

Al enfocarse en la unidad productiva, como parte de un agroecosistema más grande, el objetivo de transición, tendrá impacto en los procesos ecológicos y socioeconómicos que se dan en su entorno (Gliessman et al, 2007).

La agricultura es un proceso de intervención humana en los flujos de energía y nutrientes para orientarlos en su favor. Al hacerlo, los artificializa, perdiendo elementos que han sido importantes en el ecosistema original. La pérdida depende de la distancia producida entre estos flujos en el ecosistema y el agroecosistema.

La transición agroecológica, lleva el agrosistema en un proceso desde un estado en el que esta distancia es considerable, a otro donde la restauración de los flujos, lo acerca al ecosistema, por la restauración de tres principios agroecológicos: la diversidad biológica, el reciclaje de nutrientes y el control natural. En este sentido, las estrategias de transición se encaminan a activarlos al máximo (Guzmán y Alonso, 2000).

Respecto a la diversidad biológica, cada elemento del sistema desempeña varias funciones, aporta al reciclaje de nutrientes y al control biológico de plagas, así mismo cada función es realizada por varios elementos. En la estrategia agroecológica de transición, se busca maximizar la complementariedad entre las diversas especies y variedades de una misma especie, a través de variados arreglos espaciales y temporales (Altieri, 1995a: 158-159, citado por Guzmán y Alonso 2000).

Sobre los flujos de energía y materia, en un ecosistema son intensos y cada componente del sistema hace parte de estos que en su mayor parte suceden a su interior, tomando de afuera energía solar y otros materiales que ingresan por ser un sistema abierto. En la estrategia de transición se busca, que el reciclaje de nutrientes sea intenso, mediante diversas técnicas (enmargamiento, compostación, abonos verdes) y una intrincada red de interacciones entre los organismos del sistema que intercambian materia. Por ejemplo el uso del maíz para alimentación humana, pero también animal, el uso de forrajes para aves y cerdos, el abono de los cultivos con estiércoles animales. A la vez la energía proveniente del sistema, incorporada en la biomasa, circula por diferentes rutas y en cadenas cortas que minimizan su disipación y por tanto sus pérdidas. Además la fuente de energía del sistema es básicamente endógena. La mano de obra, también energía representada como trabajo, es absorbida por el agrosistema que demanda la operativización de prácticas y tecnologías, hasta un punto límite en el cual el tamaño del predio o los recursos económicos permitan la incorporación.

En cuanto al control biológico natural, la estrategia agroecológica, recupera la capacidad de los suelos para suprimir plagas y enfermedades por su elevada actividad biológica fruto de la biodiversidad y el reciclaje de materia; potencia la resistencia a plagas y enfermedades por la mayor nutrición que tienen las plantas y animales a través de las diferentes técnicas de reciclaje, la mayor diversidad y el menor uso de productos de síntesis química.

Las o los productores, deben elegir en cada momento, como abordar las estrategias para restablecer estos principios, cuáles priorizar, en un proceso que será siempre permanente y ascendente en el restablecimiento del equilibrio dinámico y la sustentabilidad (Guzmán y Alonso, 2000)

Gliessman et al (2007:20) proponen una serie de principios que ayudan a operativizar el proceso de transición, pueden verse en la siguiente tabla 3.1:

Tabla 3.1 Principios guía para el proceso de conversión al diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles

Desplazamiento del manejo de flujo de nutrientes, al manejo del reciclaje de nutrientes, con dependencia creciente en los procesos naturales tales como la fijación biológica de nitrógeno, y las relaciones micorrícicas.
Uso de fuentes renovables de energía en lugar de fuentes no renovables.
Eliminar el uso de insumos de origen humano, como pesticidas, externos al sistema, que tienen el potencial de dañar al ambiente, la salud de los agricultores y trabajadores agrícolas, y/o, a los consumidores.
Cuando se tenga que agregar materiales al sistema, usar aquellos de origen natural en lugar de insumos sintéticos ó manufacturados.
Manejar las plagas, enfermedades y malezas en lugar de “controlarlas”.
Restablecer las relaciones biológicas que pueden darse naturalmente en la unidad de producción en lugar de reducirlas y simplificarlas.
Buscar que los modelos de cultivo estén en armonía con el potencial productivo y las limitaciones físicas del paisaje agrícola.
Usar una estrategia de adaptación del potencial biológico y genético de las especies animales y vegetales cultivables, a las condiciones ecológicas del lugar de cultivo, más que modificar el sitio de cultivo para satisfacer las necesidades de esas plantas y animales.
Valorar mucho más la salud del agroecosistema en su totalidad, que el producto de un sistema de cultivo en particular.
Enfatizar la conservación del suelo, agua, energía y los recursos biológicos. Incorporar la idea de la sostenibilidad en el largo plazo, en el diseño y manejo general del sistema, pensando también en la comunidad y sociedad a su alrededor.

(Modif. de Gliessman, 1998)

En el desarrollo de la estrategia agroecológica, enfocada sobre los principios mencionados, se tendrá como resultado un cambio en la dinámica y reciclaje de la materia (más intenso), por tanto mayor eficiencia en el uso de la energía y a la vez, mayor productividad, asunto fundamental para que los y las productoras mantengan la motivación y la decisión por la transición.

Gliessman et al (2007), explican que por la complejidad de los agroecosistemas, es conveniente metodológicamente proponerse etapas para la transición o transformación agroecológica y proponen 4 fases que inician con la orientación a hacer más eficientes las

prácticas convencionales con el fin de reducir los insumos empleados. Luego pasa a la sustitución de insumos y prácticas convencionales por prácticas alternativas bajas en el uso de insumos externos, hasta eliminar las que extraen intensivamente los recursos. El tercer nivel, aborda el rediseño del agroecosistema basado en procesos ecológicos para evitar los problemas que persisten de las etapas anteriores. Un cuarto nivel involucra el cambio de ética y valores, queriendo con ello la concienciación de los y las consumidoras sobre el poder que tienen sus decisiones en la adquisición de un producto, pues su elección protege e incentiva o por el contrario socava sistemas alimentarios complejos. Ello lleva a hacerse cargo – agregamos- del poder que tienen para transformar la realidad y expresar que no todo el transcurrir del sistema alimentario está bajo el control de quienes manejan los mercados, han moldeado hábitos alimentarios y las decisiones de consumidores/as y productores/as sobre sistemas productivos y de consumo.

Gliessman et al (2007), también plantean la integración de este proceso de transición, con los de sistemas políticos, sociales y económicos que engloban el agrosistema, tornándose más complejos, por tanto con múltiples posibilidades de llegar a ser sostenibles en el tiempo.

Consideramos aquí, que desde las primeras fases, si se involucra no solo un productor/a, sino una organización o asociación, es posible abordar estos sistemas, pretendiendo un impacto en el ámbito de influencia de la organización: la comunidad local o un grupo de comunidades en el territorio. Igualmente el cambio de valores (fase 4 según Gliessman), es necesario abordarlo desde la primera fase, dado que quienes manejan el agrosistema, también experimentarán cambios en su forma de verlo, en las relaciones con la naturaleza, seguramente reinsertarán conocimientos, valores y prácticas que habían perdido vigencia y ello va acompañado de una revalorización de quienes los poseían y los preservaron.

Se quiere decir con ello, que si bien se priorizan unas estrategias y acciones en cada fase, no son lineales, se traslapan y debe darse máxima importancia al cambio cultural que la transición conlleva.

Puesto que la transición agroecológica quiere restablecer estilos agrarios sustentables y en ellos están involucrados no solo los componentes ecológicos, sino también socioeconómicos, culturales y políticos, la transición agroecológica buscará:

- La restauración del conocimiento local que aporta o ha aportado a que los agroecosistemas sean sostenibles.
- La incorporación de otros conocimientos y prácticas que aporten a la recuperación del equilibrio dinámico.
- Las transformaciones en las relaciones de género como parte de la justicia social y de un cambio civilizatorio.

- Procesos colectivos de mutuo apoyo, intercambio y gestión, no solo de cada agroecosistema, sino del conjunto en la localidad y de ser posible a una escala mayor.

Los procesos así vividos, implican transformaciones culturales frente a la relación de los seres humanos con la naturaleza, con la producción, el capital, el mercado, con otros seres humanos. Cambios que no son desdeñables y que son necesarios de incluir en las estrategias agroecológicas para la transición.

3.3.1. Sustentabilidad

De acuerdo con Gliessman et al (2007), la agroecología como práctica representa un equilibrio dinámico y firme en el tiempo que traza un camino de sostenibilidad, concepto que definen como “un enfoque integral y holístico hacia la producción de alimentos, fibras y forrajes que equilibra el bienestar ambiental, la equidad social, y la viabilidad económica entre todos los sectores de la sociedad, incluyendo a comunidades internacionales y a través de las generaciones” (2007:13-14).

Para estos autores, los sistemas agrarios deben abordarse como ecosistemas, bajo principios ecológicos. Puesto que un ecosistema es un entramado de relaciones entre los organismos vivos del sistema con su entorno, con unos límites difusos y que mantiene un equilibrio dinámico en el tiempo, si se aborda un sistema agrario bajo este concepto, se abre la mirada a una red de relaciones que acaecen en el ecosistema. Estas no solo son de producción (y rendimientos económicos), sino biológicas, físicas, económicas y culturales.

Cuando el ecosistema es intervenido por el ser humano, para la producción agraria, surgen nuevas interacciones entre componentes y se altera el flujo de energía y el ciclaje de nutrientes. La sostenibilidad debe ocuparse de estos cambios, la regulación de poblaciones y el nuevo equilibrio dinámico. Los autores los abordan así:

Los flujos de energía en un ecosistema fluyen por las cadenas tróficas y gran parte por la ruta de los desechos. En los agroecosistemas se modifican, pues se reorientan para obtener producción agraria. Cuando los agrosistemas ingresan energía al sistema – exosomática- en forma de insumos y a la vez exportan una gran parte en forma de producción, la reposición de la biomasa con su energía acumulada, se altera. La mano de obra, como parte de la energía proveniente del sistema, operativiza todo el sistema y es compensada o no, mediante la representación de los costos de los productos que se exportan del sistema. Muchas veces es mal compensada con precios muy bajos o exportada en búsqueda de otras posibilidades laborales y también pagada a bajos precios, por lo cual el agrosistema termina enviando su potencial energético fuera del sistema sin poderlo reponer de forma total. Cuanto más alterados tenga los flujos de energía un agrosistema, mas se alejará de la sostenibilidad.

En el logro de la sostenibilidad es necesario aprovechar las fuentes de energía del sistema y también posibilitar que la biomasa- energía acumulada- sea fuente de energía para múltiples procesos del agrosistema que lo hacen más eficiente energéticamente, tales como la masa vegetal que cubre el suelo y es fuente de energía para los organismos del suelo.

Ciclaje de nutrientes: en los ecosistemas hay una intrincada red de relaciones entre organismos a través de los cuales circulan los nutrientes, incorporándolos en forma de biomasa. En los ecosistemas maduros, las pérdidas de nutrientes se minimizan con insumos del mismo ecosistema. En los sistemas agrarios convencionales el ciclaje de nutrientes puede ser débil y ocurrir muchísima pérdidas por erosión y percolación, por la falta de coberturas y porque parte los nichos han sido eliminados. Requieren una compensación externa en fertilizantes. En los aspectos socioeconómicos, los bajos precios o salarios, demandan productos baratos y aumentos en las tasas de explotación para compensar los costos, haciendo más insostenible el sistema.

Para favorecer la sostenibilidad, el agrosistema debe posibilitar un reciclaje intensivo de nutrientes, mediante técnicas de abonamiento diferentes que lo permitan, de manera tal que entre los componentes del sistema halla una complejidad de ciclos interconectados, la extracción de materia en las cosechas sea compensada con el refinamiento de estas técnicas y las pérdidas solucionadas. Requiere también en la parte socioeconómica, dispositivos que favorezcan el retorno de los nutrientes extraídos al sistema, sin alterar substancialmente los flujos de energía.

Regulación de poblaciones: los ecosistemas tienen una vasta y compleja red de relaciones entre los organismos que lo habitan, producto de la coevolución, de manera tal que unas poblaciones regulan a otras. Las condiciones ambientales de temperatura, humedad, permiten la diversificación de las poblaciones, sus relaciones tróficas y nichos.

La autorregulación ocurrida en los ecosistemas, poco sucede en los agrosistemas convencionales debido a la intervención humana a través de la domesticación y la manipulación genética. Las semillas introducidas, privilegian las funciones biológicas de crecimiento y/o reproducción sobre las de competencia y resistencia, necesitando un paquete tecnológico para compensar las funciones deprimidas, adhiriendo una gran cantidad de insumos energéticos a los sistemas en el logro de la expresión de alta respuesta para la que fueron seleccionadas. La opción de producción de mono variedades, tiene orígenes económicos y se despliega en grandes extensiones cuya introducción hace insostenible el agrosistema desde los aspectos ecológicos; la creciente incorporación de insumos, la hace inviable económicamente.

La sostenibilidad de los agrosistema estará basada en el mantenimiento de una alta biodiversidad que permite una regulación de poblaciones, complejizando el sistema, en lugar de simplificarlo.

Equilibrio dinámico: los ecosistemas tienden con el tiempo a transitar de un estado joven a uno maduro. En el primero, sobresalen como características la producción, el

crecimiento, la cantidad; en el segundo la protección, la estabilidad, la calidad (Odum, 1969). Si un agroecosistema complejiza las interacciones entre sus elementos constitutivos y de esta manera tiende a evolucionar y parecerse a un ecosistema maduro de la zona biogeográfica donde se encuentra, tiene mayor posibilidad de ser sostenible.

La alta estabilidad, le permite a un sistema reponerse a las perturbaciones internas o externas (resiliencia). La simplificación hecha en los agrosistemas convencionales, conlleva a una baja capacidad de resiliencia. Los sistemas intensivos convencionales se basan en el aumento de productividad y la disminución de los costos, lo cual lleva a un incremento en las tasas de extracción, que los hacen insostenibles y a ocultar los impactos ecológicos y socioeconómicos negativos.

Para la sostenibilidad es imprescindible restaurar la complejidad del sistema y así el equilibrio dinámico, a través de la reincorporación de agro diversidad, del restablecimiento de la intensidad del ciclaje de nutrientes y la menor perturbación en los flujos de energía que permita minimizar las pérdidas.

La estabilidad del agrosistema, depende de los flujos de información, en este caso conocimientos, que le permiten aprender del entorno y reorientarse hacia un sistema más complejo y con múltiples mecanismos de regulación de su función y su homeostasis.

Entre mayor sea el número de personas que en un agroecosistema poseen dichos conocimientos, mayor será el número de mecanismos de regulación. Cuando quienes poseen esta diversidad de conocimientos y accionan los flujos de información, han ganado, concienciación sobre su papel, el poder de las decisiones que toman, su capacidad de generar alternativas y propuestas, sus agroecosistemas pueden tener mayor posibilidad de estabilidad.

Cuando los flujos de información se amplían en redes sociales que inciden no solo sobre cada agroecosistema, sino sobre el territorio, tomando en cuenta que en él circulan también materia y energía, proveniente o destinada a los agroecosistemas, se posibilita el mantenimiento de los agrosistemas vinculados entre sí en un territorio y a las comunidades agrarias, incidir en su presente y en su futuro. Tenemos entonces, no solo un agroecosistema agrario, sino un sistema alimentario gestionado por quienes viven allí, articulado a otro sistema más englobador influenciado por políticas económicas y sociales establecidas por los Estado y organismos multilaterales.

Los agroecosistemas que logren incorporar los principios mencionados, a su cotidianidad de manejo, podrán ser sostenibles. En ellos puede observarse como características la productividad, la estabilidad y la resiliencia, según Guzmán et al (2000):

La productividad como la capacidad del agrosistema para proveer bienes y servicios ambientales en el tiempo. Medida en kg por superficie, rendimiento en Kcal producidas en relación a las invertidas.

La estabilidad, como capacidad del agrosistema para mantener su equilibrio dinámico (inestable). Este se asocia a la capacidad de compensar la tendencia a los rendimientos

decrecientes, sin una adición excepcional de energía y materia. Puede mirarse en la productividad en el tiempo (citan a Conway, 1985).

La resiliencia, como capacidad de retornar a su estado normal, y mantener su productividad cuando sufre perturbaciones serias bien sea de carácter biofísico o económico.

Otros criterios de las sostenibilidad son la adaptabilidad y la autonomía. La primera relacionada con la capacidad de ajustarse a los cambios internos de los mismos agroecosistemas o provenientes de las condiciones sociales (fenómenos climáticos, políticas).

La autonomía, en el sentido de la capacidad de un agroecosistema para suministrar los flujos que requiere la producción (Guzmán et al 2000). En la medida que no requiera del mercado para obtenerlos, será más autónomo (Ploeg, 1987) (Francis y King 1988: 67 -75 citado por Guzmán et al 2000).

Además, la permanencia de un agrosistema en el tiempo, requiere que sea ecológicamente sostenible, económicamente viable y socialmente justo.

La sostenibilidad ecológica y la viabilidad económica se tocan pero no son lo mismo. En una investigación sobre sistemas alimentarios, plantearon el estudio de la sostenibilidad a partir de la observación del reciclaje de materia, la importación o exportación de la misma, el nivel de diversidad, la eficiencia en el uso de la energía, la permanencia de saberes y prácticas que favorecen la estabilidad del sistema. Para conocer la viabilidad económica estudiaron la capacidad del sistema para aprovechar y combinar sus recursos productivos: tierra, capital, trabajo y germoplasma, para lograr la supervivencia del grupo familiar. La investigación mostraba que un sistema puede llegar a ser viable económicamente si lo es ecológicamente, más no a la inversa (Moreno y Cárdenas, 1999).

Los resultados económicos de un agroecosistema no siempre coinciden con los resultados de la productividad, diversos aspectos como por ejemplo los precios en los mercados, políticas económicas pueden traer resultados nefastos en el ámbito económico aunque la productividad sea alta.

La sostenibilidad, requiere que sus resultados sean socialmente justos, es decir no provean de un “poder sobre” a unos integrantes respecto a los otros. Los abusos en la capacidad productiva que consumen el capital natural y la mano de obra que lo extrae, generan pobreza y conllevan a inequidad (Guzmán et al, 2000).

La búsqueda de justicia social, como ha planteado el Ecofeminismo, incluye la revalorización de las estrategias emprendidas por las mujeres al cuidar las fuentes de sustento que han permitido el mantenimiento de los agroecosistemas. Ellas han salvaguardado diversidad que fue desplazada de la agricultura comercial, y los conocimientos vinculados a esta. Así mismo con el aporte de su trabajo en la producción para el autoconsumo, las labores de reproducción de la unidad doméstica campesina, su

trabajo (no pagado) para la agricultura orientada al mercado y la multiplicidad de actividades para diversificar las fuentes de ingreso y así garantizar la persistencia de la agricultura campesina, contribuyen a la subsistencia, a la sustentabilidad y a la autonomía de sus sistemas productivos.

3.3.2. Subsistencia

Las sociedades que se orientan a la subsistencia, se caracterizan por resolver de manera relativamente autónoma, basados en sus propios recursos, creatividad y formas de organización social, el acceso a los satisfactores de necesidades básicas. El trabajo doméstico que responde por las tareas cotidianas del cuidado de la casa, la salud, el apoyo afectivo, el cuidado de los hijos, hijas, personas mayores, con discapacidad y los hombres adultos, hace parte de las actividades de subsistencia, así como el trabajo agrícola que reproduce las condiciones de la familia para la producción de autoconsumo o bien para hacer posible otras labores con las cuales se vincula al mercado.

En el medio rural, para la realización de estas tareas son imprescindibles los medios de vida que la naturaleza provee: agua, suelo, bosque, diversidad. Dado que las mujeres han sido asignadas socialmente al papel del cuidado de la familia, son ellas quienes se ocupan de las tareas de aprovisionamiento de alimentos, agua, leña y medicinas naturales, fuentes de sustento que la naturaleza reproduce para su propio automantenimiento.

El hecho de que se agoten las fuentes, empobrece y aumenta la marginalidad de las mujeres. Ellas defienden la preservación de los medios de vida no por un capricho, sino porque allí es donde han resuelto concretamente las necesidades básicas, y además lo han hecho llevadas por sentimientos como la esperanza, el amor, no reemplazables por una lógica económica (Picchio, 2003).

El desconocimiento del valor que producen en la economía con las tareas de cuidados y de producción de autoconsumo, por no ser mercancías y servicios transados en el mercado, a la vez que el desprecio por sus conocimientos sobre la naturaleza y la labor que han hecho al producir y preservarla, las pone en un lugar irrelevante en sus propias comunidades, marginándolas aun mas, cuando precisamente su experiencia y conocimientos podrían ser tomados en la búsqueda de alternativas en medio de condiciones precarias o incluso hostiles.

Mies plantea la perspectiva de la subsistencia, mas que economía de subsistencia, pues es un lente diferente con el cual ver la economía -aplicable a otras esferas-, que pone en el centro la satisfacción directa de las necesidades básicas y no la conversión en objetos mercantilizables todos los bienes de la natura. Lo llama producción de vida, en tanto es un prerequisite para cualquier otro trabajo remunerado, sin ella no es posible ninguna labor humana.

La subsistencia se basa en la autoridad propia y la soberanía del colectivo que es quien la garantiza. Su fuerza se halla en la concienciación de que se puede colectivamente organizar la vida. En la economía, implica situar en el centro valores que fortalecen el sentido colectivo: la reciprocidad, la ayuda mutua, el trabajo y el disfrute colectivo en lugar de los que refuerzan el individualismo (Mies, 2005). Podría decirse – agregamos- que el poder es de cada persona y del colectivo, no de las industrias y el mercado.

La producción de subsistencia ha permitido en las áreas rurales hacer resistencia a las políticas que han intentado reemplazarla por una producción dependiente del mercado. Las campesinas/os, la realizan porque les interesa ejercer y/o redescubrir la soberanía sobre sus vidas (Mies, 2005).

Sin embargo se le ha dado a la subsistencia el carácter de improductiva al rasarla con la medida mercantil de que todo bien o servicio para obtener la categoría de “productivo”, debe ser convertido en mercancía transable en el mercado. Así mismo son considerados improductivos o improductivas quienes trabajan en la subsistencia. Siendo las mujeres las que en gran medida se ocupan de esta, su “improductividad”, contribuye a su invisibilidad económica y social.

La economía feminista plantea que debe considerarse toda la riqueza y complejidad de las luchas de la gente por la subsistencia, incluso más aun cuando ha sido en condiciones extremas o de emergencia: “la experiencia de las mujeres en materia de resistencia, innovación e iniciativa, es crucial en este sentido, al igual que su habilidad para vincular la supervivencia, el bienestar y la esperanza de felicidad” (Picchio, 2003: 238).

La economía feminista se ha ocupado particularmente de estudiar el trabajo reproductivo, el cual puede asociarse con las labores de subsistencia.

Antonella Picchio (2003: 210), explica que “La reproducción social de las personas es un proceso material y moral. Requiere bienes, mercancías, servicios, trabajo y amor”. De acuerdo con ella, el trabajo doméstico es el pilar de los procesos de reproducción social de las personas e incluye la responsabilidad por la supervivencia, el bienestar, la felicidad; socialmente se ha asignado a las mujeres, exigiendo de ellas la armonización de las otras formas de trabajo o sus carencias con este.

Las economistas feministas, critican el análisis de la economía clásica y de las propuestas de desarrollo, por la invisibilidad dada al proceso de la reproducción, soporte del proceso de la producción, distribución y consumo, toda vez que hace posible que la economía se desenvuelva solventada por este trabajo, realizado mayoritariamente por mujeres. Hacen hincapié, sobre cómo el Estado al no ocuparse de facilitar la resolución de estas necesidades básicas, carga aun más a las mujeres con esta responsabilidad. El recorte de las funciones del Estado, ha implicado o la retracción de los logros obtenidos en los países donde el Estado del bienestar avanzó, o ha acrecentando la precariedad en los países pobres. En ambos ha deslegitimado las necesidades básicas frente a las necesidades del capital neoliberal (Martínez, 2003).

El capital deja sin acceso a recursos para la subsistencia a muchos pueblos, poblaciones, comunidades y a las mujeres. Los o las “insubsistentes” generan su propia manera de acceder a los medios de vida, pero el avance del capital que recorta el bienestar, la satisfacción de necesidades básicas, expolia a través del proceso productivo (producción, distribución, consumo), el reproductivo, desgastando estas formas propias. Cuando los modelos de producción convencional, socavan por la intensidad de la explotación, los procesos de reproducción, “lo que parece como una ganancia en la balanza comercial internacional es de hecho una pérdida de la capacidad reproductiva” (Picchio, 2003: 234).

Los análisis económicos omiten abordar la reproducción, su papel vital dentro del núcleo de todo sistema económico. Lo consideran un proceso natural sin costo o parte de otros procesos o realizado en un espacio separado. Para las mujeres es un tema inocultable del que diariamente se ocupan y revierte siempre en sus condiciones de vida y posibilidades sociales. El tiempo y el trabajo de las mujeres no es infinito y no puede sacrificarse la subsistencia en pos de los procesos de producción (Picchio, 2003).

Esto es válido también para las propuestas agroecológicas que ignoran incluso en las sociedades orientadas hacia la subsistencia, las labores de la reproducción realizadas por las mujeres, y por tanto muchas propuestas terminan extrayendo más aun su capacidad de trabajo, manteniéndolas en la invisibilidad y desperdiciando una posibilidad invaluable de ganar autonomía y empoderamiento. De acuerdo con Picchio (2003: 233) “la cantidad de recursos y trabajo que la producción para obtener beneficios puede extraer del sector de subsistencia tiene un límite”, las repercusiones sociales de extraer mezquinamente esta capacidad redundan en frustraciones personales, la destrucción intensiva de la naturaleza, conflictos armados. Todos asuntos de preocupación de la agroecología.

Las economías de subsistencia deben fortalecerse, sin ignorar ni omitir su conexión a los procesos productivos, ni la generalizada participación de las mujeres en ella. Si se desdeña, puede llevar no solo a la marginalidad sino a la descomposición de las formas sociales en que las sociedades orientadas a la subsistencia se han organizado.

Ecofeministas con Shiva (1997) defiende que no puede ser equiparable la subsistencia a pobreza o miseria. Debe desentrañarse que el crecimiento económico y la expansión de la economía del mercado, asimilados a desarrollo, destruyen la base de la economía natural: agua, riqueza genética y fertilidad del suelo, en la cual se sustenta la economía de subsistencia.

El deterioro genera empobrecimiento, la desposesión de los medios de vida priva a las mujeres del control político sobre las fuentes de sustento, por ello las luchas de las mujeres por defenderlas y su reclamo de justicia en diferentes niveles convergentes: “las mujeres se identifican con los intereses de la tierra y de sus hijos e hijas mientras buscan soluciones para hacer frente a la crisis de supervivencia. Pese a todos los contratiempos, intentan retejer la malla que vincula su vida a la de sus hijas e hijos y a la vida del planeta. Desde la perspectiva de las mujeres, la sostenibilidad sin justicia medio ambiental es imposible y ésta última no es posible sin que exista justicia entre sexos y las generaciones” (Shiva, 1997: 130).

Su propuesta acerca de que la pobreza debería ser definida en términos de la falta de acceso a alimentos, agua y cobijo suficientes y de calidad para llevar una vida saludable, acompañada del planteamiento de que muchas sociedades resuelven estas necesidades de maneras particulares según su cultura y su base natural de ecosistemas, es opuesta a la visión occidental que encuadra como pobres a quienes no satisfacen sus necesidades humanas básicas a través del mercado. Shiva señala que es diferente la pobreza vivida como privación a la percibida culturalmente.

Hay fuertes críticas a esta postura. Regina Cochrane (2006), la declara populismo de izquierda que termina reuniéndose con el populismo de la derecha y en repetidas veces con los fundamentalismos renacientes en los países del norte. Sustenta que esta tesis de la pobreza culturalmente percibida está siendo utilizada de diferentes maneras por las corrientes fascistas de derecha para justificar racismo, sexismo, xenofobia y modos emparentados de opresión argumentando las diferencias culturales para legitimar sus propuestas fascistas.

Pero además sostiene que “la remodelación” de la pobreza “culturalmente percibida”, en estilos de vida autoaprovechados y regulados por la naturaleza y la moral de la gente, está siendo esgrimida por organismos como el Banco Mundial, para justificar las políticas de ajuste estructural de la economía y la no intervención con políticas antipobreza, argumentando que las formas de economía moral establecen una red de apoyo entre la gente que hace innecesaria la intervención del Estado. Por tanto la responsabilidad estatal de convertir derechos en acciones, se evapora en la percepción cultural sobre pobreza.

La perspectiva de la subsistencia está siendo muy difundida y de acuerdo con Cochrane (2003), manipulada también para permear el movimiento antiglobalización. Según la autora, los movimientos altermundistas que convergen en el antiglobalización, se centran en objetivos económicos como la globalización del capital y sus nefastos efectos, dejan en otro plano de importancia las luchas antisexistas, antihomofóbicas, anticlasistas, antirracistas; también dejan de lado los capitalismo locales que al haber sido segregados de los provechos logrados por el control corporativo del capitalismo globalizado, emergen sacando ventaja de tesis como la pobreza culturalmente percibida, de tal manera que en el caso europeo, se unen al movimiento antiglobalización, mientras en otros espacios y medios de difusión proponen el regreso de los inmigrantes a sus países, justificándolo en el hecho de ser culturalmente diferentes y el derecho de vivir esa diferencia. Incluso en algunos casos han argumentado el rechazo de los extranjeros como algo natural, pues como ser biológico, el ser humano rechaza organismos extraños.

La autora hace un argumentado repaso por estas corrientes en la India, Europa y Canadá y sustenta ampliamente sus críticas a “la pobreza culturalmente percibida”.

Las autoras de la economía feminista defienden que quienes viven en economías de subsistencia crean ciudadanía y debe tener la posibilidad de desarrollar bajo esta lógica su propio modelo de bienestar. El Estado no debe dejarlas a merced de una explotación mayor del proceso reproductivo, sino apoyarlas con políticas públicas que deben

favorecer el acceso a medios de vida, a la propiedad, a las decisiones que afectan dichos medios.

Coinciden con muchas Ecofeministas cuando plantean la importancia de las economías de subsistencia y la necesidad de “integrar el mercado en la economía moral de una buena vida. No se trata solo de un problema de integración, sino de una inversión de las prioridades para poner en primer lugar los medios de vida” (Picchio, 2003). Quieren no solo el reparto de tareas del proceso reproductivo, sino que estos cambios, sean motor de transformaciones sociales.

No renuncian al papel del Estado como titular de los deberes en materia de derechos y se plantean el fortalecimiento de diferentes colectivos – entre ellos las mujeres- para adoptar políticas propias que buscan afianzar su poder y de esta forma contrarrestar otros como el del capital. Plantean la necesidad de el empoderamiento de quienes han sido marginados, que los colectivos tengan control sobre los procesos que regulan la economía y la política (Martínez, 2003).

Ello deja por fuera el asalto de los fundamentalismos y el riesgo de que el Estado bajo una manida posición de respeto a la economía moral, desatienda las demandas emergidas de sociedades donde la perspectiva de subsistencia es central.

Comprendemos que la satisfacción de las necesidades humanas básicas, preservando los medios de sustento, es un asunto de encuentro entre Agroecología y Ecofeminismo. La transición agroecológica pretende el cubrimiento de las necesidades básicas dentro del agroecosistema o en el conjunto de estos en un territorio; dar lugar a los conocimientos de la gente, como potencial de regulación de los agroecosistemas; y el fortalecimiento de los procesos sociales donde los logros conseguidos amplíen su magnitud e incentiven cambios sociales y culturales. La agroecología busca la subsistencia a partir de la autonomía.

3.3.3. Autonomía

Un estilo agrario orientado hacia la autonomía del mercado, mantiene la reproducción de su proceso productivo. Más el análisis de la autonomía no puede quedarse en la reproducción de los factores de producción y la toma de decisiones sobre el proceso, la cual pareciera neutra y ejercida de manera igualitaria por cada integrante de la familia, allí hay hombres y mujeres en relaciones de poder asimétricas y no están siendo autónomos de la misma manera. Las mujeres no tienen igual acceso a la propiedad y a los medios de producción, no participan de manera equitativa en la toma de decisiones y son socializadas en un medio que dispone su razón de ser para otros. Es allí donde el planteamiento feminista de la autonomía es crucial.

Como hemos visto, la reproducción incluye un sinfín de tareas de sustento de la vida y en ella hay diferencias de género. En este sentido, Carmen Diana Deere (2002), muestra que una mirada muy vasta y detallada han aportado los estudios de género a los estudios

campesinos, para comprender que estas relaciones tienen mucho peso al explicar la diferenciación campesina, la reproducción de las unidades domésticas campesinas y su persistencia en el tiempo.

Las diferencias pueden observarse en la distribución del trabajo (agrícola y pecuario), en las tareas particulares (arar, cosechar, alimentar los animales), en la distribución del ingreso obtenido a través del proceso productivo y en el consumo. Los ingresos pareciese fuesen a un fondo común compartido entre todos y todas las integrantes de la unidad productiva, mas es bastante común que el de los hombres vaya en menor medida, pues destinan parte a prioridades definidas para ellos. Así mismo ejercen control sobre los ingresos de las mujeres, cuando los tienen. Respecto al consumo, hay mayor posibilidad de un reparto paritario cuando las mujeres participan en las decisiones sobre la venta de productos y la inversión del dinero obtenido (Deere, 2002). Mas aquí, el ser socializadas para otros, redundo en que ellas determinarán sea para satisfacer las necesidades de la familia y dejarán las suyas en un lugar sin importancia, los mandatos culturales de género les dicta que es suntuario, subyace la precariedad ante la posibilidad de disfrutar algo para sí mismas (Lagarde, 1998).

Los estudios de género, dice Deere (2002), han mostrado que las jerarquías de género y generación, así como los conflictos a su interior, son determinantes en el establecimiento de las estrategias domésticas campesinas que combinan los intereses individuales y los de la unidad doméstica en general. Es muy determinante el poder de decisión de los hombres, quienes definen sobre lo que es importante para el resto de los integrantes de la unidad con menor poder, sin corresponder muchas veces a los intereses de quienes las va a encarnar: mujeres, niñas, niños, personas mayores. También acaecen en la unidad doméstica negociaciones y pactos, que sin embargo no son entre iguales.

Esta diferencia de poder entre hombres y mujeres, se corresponde al acceso diferencial que tienen a los medios de producción, riqueza y salarios (Deere, 2002 citando a Nancy Folbre 1986 y 1987) y también con las construcciones ideológicas y culturales, pues muchas veces aunque tengan recursos económicos y autoridad moral, no participan en las decisiones (Deere, 2002 citando a Beatriz Schmukler, 1990).

Por ello, en la construcción de autonomía se requieren unas condiciones económicas mínimas para que sea una realidad y no solo intención o discurso. También se requiere de un lecho social que consienta y apoye la autonomía, pues debe considerarse como un proceso individual, un proceso social externo y un pacto social (Lagarde, 1998).

Otro aspecto en el cual Deere (2002) argumenta el peso de las relaciones de género es el llamado "ventaja competitiva de los productos campesinos en mercados capitalistas". Explica que se atribuye a las unidades domésticas campesinas esta ventaja, pues su oferta de productos y salarios es barata, originada por una parte en la explotación de la mano de obra familiar que no encuentra cómo ocuparse en otras labores y en caso de hallarla, es menor remunerada la de las mujeres; y por otra, en que no buscan una ganancia del negocio, sino una renta positiva para su trabajo, ya que parte de su subsistencia está cubierta por la producción de autoconsumo de la parcela. Tal renta es

en realidad obtenida por el trabajo impago (productivo y reproductivo) de las mujeres que termina transfiriendo riqueza a los otros sectores de la economía.

La expropiación del trabajo y sus productos es uno de los ejes a elaborar en la construcción de autonomía (Lagarde, 1998) y es un punto del que se ocupa profundamente el Ecofeminismo cuando aborda la explotación de la naturaleza y las mujeres y la invisibilización de los trabajos de subsistencia.

Es un hecho que puede repetir la agroecología si no aborda la autonomía de las mujeres como un asunto clave al diseñar las estrategias de transición. Puede incluso ir hacia algunos aspectos de la transformación agroecológica, pero profundizando la inequidad de género al no problematizar la estructura de propiedad y medios de producción (carencia de ellos), la invisibilidad del trabajo reproductivo, la desigual distribución del mismo, ni la sobrecarga al ocuparse las mujeres de un sin fin de tareas indispensables sobre las que se soportan los procesos agroecológicos.

Para sobrevivir, sustenta Deere (2002), además de la producción o de ser asalariados, los campesinos se ocupan como comerciantes o artesanos o en otras actividades y servicios, muchos realizados por las mujeres, que permiten se mantenga la parcela e inclusive adquirir recursos productivos, compensando la sangría a la unidad doméstica. Ignorar la multiplicidad de fuentes de ingreso, puede llevar a estimar en mayor número las unidades domésticas determinadas como pobres al no suplir el consumo con base en la actividad agraria. Por otro lado si solo se contempla el trabajo asalariado, puede concluirse ligeramente la desaparición del campesinado. Una perspectiva que observe la diversidad de fuentes de ingreso orientada por la división del trabajo por género y edad, podrá comprender mejor “por qué, aunque la producción agropecuaria campesina puede ser una opción perdedora, las unidades domésticas campesinas todavía logran reproducirse como unidades de producción y reproducción a lo largo del tiempo” (Deere, 2002: 177).

Esta multiplicidad sin reconocimiento que genera aportes al mantenimiento de las unidades campesinas, se apoya, desde el punto de vista de la autonomía, en lo que Marcela Lagarde (1998) llama “una ética anti monetarista” de las mujeres, en la cual hacen todo por nada y sienten vergüenza si el fruto del trabajo es para sí mismas. La no valoración de su trabajo y aporte se refuerza en la renuncia al prestigio y status que da el trabajo. Por ello en la búsqueda de autonomía, plantea Lagarde es necesario el reconocimiento propio de lo producido con el trabajo: bienes materiales y simbólicos.

Es importante además reconocer el aporte a la sobrevivencia de sus familias y en este caso a la persistencia en el tiempo de la producción campesina. También es indispensable abordar la capacidad de satisfacer sus propias necesidades, legitimar el trabajo para sí misma y no subsumirse en los intereses de los demás. Lo cual no significa desinterés por el mantenimiento y persistencia de sus predios campesinos, sino que el aporte insoslayable que hacen, sea reconocido y empleado para construirse como sujetos autónomos. De nuevo requiere abordar la dimensión individual, y el pacto social que favorezca la autonomía.

La agroecología por su vocación subvertora frente a los modelos de desarrollo, su apuesta por generar vínculos organizativos y sociales o fortalecerlos, puede contribuir enormemente a la transformación cultural de las relaciones de poder que subordinan a las mujeres. Mas aun, dado que en los procesos de transformación agroecológica en muchos lugares es mayor la participación de las mujeres¹, lo cual señala su interés particular y posiblemente que en los procesos de recuperación de autonomía de sus sistemas agrarios, ellas también ven y construyen sus posibilidades de autonomía.

Tal vez por ello las mujeres se vinculan de manera tan fuerte a los procesos agroecológicos, al descubrir en la restauración de la sostenibilidad y la subsistencia, la posibilidad de crear cosas concretas y hacerlo también para sí mismas, encontrando fuerza en la compañía de otras mujeres, sus pares, que han vivido procesos de marginación y de emancipación similares y, llevando sus denuncias y alternativas a otros movimientos y espacios donde buscan sean tomadas como asuntos sociales y no “asuntos de mujeres”. En estos procesos se construyen como sujeto: “Las mujeres somos un nuevo sujeto, no porque no hayamos existido antes, sino porque nos constituimos- por voluntad libertaria- en sujeto que pacta su existencia al nombrar, criticar, buscar alternativas, y luego al tratar de llevarlas al terreno social, jurídico y político para que queden en el pacto” (Lagarde, 1998: 77-78).

El proceso de concienciación de las mujeres ha movilizao todo su ser hacia una deconstrucción del mismo. En ello la aspiración a la autonomía con su principio filosófico de libertad, es un horizonte presente en los procesos que interesan a las mujeres.

Los procesos de investigación y las estrategias agroecológicas pretenden movilizar concienciación que lleve a transformación, punto de confluencia entre Ecofeminismo y agroecología. La agroecología es también una estrategia de conversión hacia la sustentabilidad, la subsistencia y la autonomía.

¹ Fue muy visible en el Tercer Foro Social América realizado en Ciudad de Guatemala en octubre de 2008, tanto en la diversidad de talleres como de charlas celebradas sobre el tema de agroecología y el de soberanía alimentaria, así como en el Encuentro Campesino realizado previamente al Foro, convocado por el Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD) de Francia, donde participaron campesinos y campesinas e integrantes de ONG´s acompañantes de procesos agroecológicos, de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Cuba, Paraguay, Argentina, Colombia, Brasil, dando cuenta de los procesos en sus países . Así mismo es documentado en diversos trabajos, como el de Emma Silipnadri, citado en esta tesina.

4. CASO DE ESTUDIO: UNA MIRADA DESDE EL ECOFEMINISMO A LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA REALIZADA POR CAMPESINAS

4.1 DESCRIPCIÓN DE LA ZONA

Antioquia es un departamento de la región noroccidental de Colombia, ubicado sobre la cordillera de los Andes, cuenta con nueve subregiones geográficas, entre las cuales se encuentra la del Nordeste, localizada sobre la vertiente oriental de la cordillera central de los Andes. Su extensión es de 8.544 kilómetros cuadrados, correspondiendo al 13,4% del área del departamento.

En la subregión se distinguen a la vez dos zonas, alto nordeste de clima tropical y actividad minera y la zona andina típicamente agrícola, caracterizada por un relieve montañoso de altas pendientes, con restricciones para la mecanización.

El municipio de Yolombó, ubicado en esta zona andina, se sitúa a 6°36' latitud norte y 75°01' de longitud oeste, tiene una superficie de 941 kilómetros cuadrados distribuidos así: 246 de piso térmico cálido, 577 de piso térmico medio y 188 de piso térmico frío. Las mayores alturas son el Cerro El Cancharazo de 1.800 metros y el Santa Inés de 1.000 metros. Posee varios ríos: Porce, Nus, Cupina, Monos, Alicante y San Bartolomé.

La cabecera municipal se encuentra a 92 kilómetros de Medellín, capital del departamento de Antioquia, tiene una altura de 1.450 metros sobre el nivel del mar, temperatura promedio de 21° y precipitación media de 2.644,7 mm anuales.

La distribución territorial del municipio es de 76 veredas (mínima unidad geográfica) y 3 corregimientos, de las cuales un 80% tiene acceso carretable y sin pavimentar, el transporte más común es el público prestado por pequeños propietarios de autos que ofrecen el servicio de jueves a lunes 1 vez por día, en los demás días y horarios, la población debe transportarse a pie o en bestia a la cabecera si así lo requiere, pudiendo tomar entre 1 y 6 horas según la distancia a la cual esté ubicada la vereda.

La población es mayoritariamente campesina, el 69.8% vive en la zona rural. Las cifras pueden verse en el cuadro. Se registra en la zona rural un mayor porcentaje de hombres que de mujeres, lo cual no coincide con la vivencia relatada por las campesinas acerca de la salida de los hombres del área rural en búsqueda de empleo en otras zonas o en las ciudades. Podría explicarse porque al momento del Censo quienes responden la encuesta, registran los miembros del hogar aunque no vivan allí, pues van y vienen en la medida que encuentran jornal, buscando mantener los vínculos con su familia y con su tierra.

Tabla 4.1 Poblacion del municipio de Yolombo desagregada por territorio y sexo

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL MUNICIPIO	20.099	10.356	9.743
CABECERA	6.068	2.768	3.300
% DEL TOTAL	30,2	26,7	33,9
RESTO (Rural)	14.031	7.588	6.443
% DEL TOTAL	69,8	73,3	66,1

Fuente: Censo año 2005 Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE

El uso predominante de la tierra en las grandes propiedades es la ganadería extensiva. En la producción campesina, predomina el frijol, el maíz, la yuca, el plátano, algunas hortalizas, frutales, café y caña panelera.

3.2 COMUNIDADES RURALES DONDE VIVEN LAS MUJERES

Yolombó es una zona de economía campesina, una de cuyas características es que el sustento familiar se deriva principalmente de la actividad agraria y la mayor parte complementan sus ingresos empleándose como trabajadores rurales, pues los minifundios no alcanzan a absorber su mano de obra, ni a proveer completamente el sustento.

Las fincas en las que residen las integrantes de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó AMOY, con quien se realiza esta investigación, son minifundios con un tamaño promedio de 0.5 Ha, con algunas excepciones de 14 hectáreas. Cultivan productos para el auto-abastecimiento maíz, frijol, yuca, algunas hortalizas y frutales; así como productos para la venta: el café y la caña panelera. Poseen animales para el autoconsumo o venta a pequeña escala de sus productos tales como gallinas conejos, vacas doble propósito y peces. La mayoría de las familias obtienen los ingresos monetarios por la venta de café y caña y en otros casos por el jornaleo de los hombres y si es preciso el de las mujeres, generalmente en el mismo municipio, si bien en los últimos años, es cada vez más común que los hombres migren y busquen este jornal en otras zonas e incluso las ciudades.

La producción de autoconsumo ocupa predominantemente la mano de obra de las mujeres; la destinada al mercado ocupa la de hombres y mujeres, siendo más intensiva la de los primeros. De manera tradicional, quienes toman las decisiones sobre los predios, los sistemas de producción y el uso del suelo, son los hombres; en general son quienes poseen título de la tierra y acceden a los recursos productivos, aunque de manera

limitada, pues la agricultura campesina cada vez es de menor interés en las políticas públicas.

Las familias de las mujeres de la organización están compuestas por seis personas en promedio, generalmente parejas con cuatro hijos, sin embargo también se encuentran mujeres solas a cargo de sus hijos/as y personas mayores.

4.3. APLICACIÓN DEL DESARROLLO RURAL: CONFLICTO ECONÓMICO Y ARMADO PARA EL CONTROL DEL TERRITORIO

LEGADO

Sonrí: nuestra inocencia

es menor de seis años

juego con semillas

correteo las gallinas

aprendo el cultivo

También leo: “desarrollo” “lejos”

Vuelvo: “guerra”

Digo: no quiero

Deseo jugar y hallarme adulta

con un legado que venerar

Cleo

En los últimos 15 años, el modelo de desarrollo rural impulsado por el Estado Colombiano se basa en intensificar la instauración de negocios agrarios como las plantaciones para agrocombustibles, las forestales y la minería, negocios que requieren territorio, para lo cual ha habido un desalojo de la población campesina a sangre y fuego y con medidas económicas y sanitarias de apoyo a este modelo. Cuatro millones trescientas mil personas (4.300.000)² campesinas deambulan por el territorio colombiano huyendo de las

² Centro de Control de Desplazamientos Internos (IDMC, por su sigla en inglés), dependiente del Consejo Noruego de Refugiados, en su informe presentado en Nueva York, el día 1 de Mayo de 2010, basado en las cifras del año 2008 de CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, principal ONG colombiana que monitorea los desplazamientos), las cuales difieren de las cifras oficiales del gobierno colombiano, que reconoce hasta 2,64 millones de personas afectas por el desplazamiento. Con ello Colombia está situado como el segundo país del mundo con mayor número de refugiados internos (Artículo de prensa: diario el Espectador, 1 de

masacres, los asesinatos selectivos, el reclutamiento forzado y los métodos crueles de los diferentes ejércitos legal e ilegales. Este porcentaje corresponde al 9,3% de la población colombiana.

En los años 80's y 90's, los grupos paramilitares (ejércitos de derecha) contratados por terratenientes, ganaderos y empresarios para proteger sus intereses, cobraron gran fuerza dada la incapacidad del Estado para combatir a la guerrilla y hacer presencia efectiva en el territorio nacional con programas de inversión social que busquen equidad, justicia y democracia. A la vez la apertura y globalización económica de los años 90, cedieron la soberanía nacional y acrecentaron las condiciones de injusticia social, inequidad y marginalidad, que llevaron a aumentar la población en pobreza y extrema pobreza. A finales de esta década, Colombia vivió una de sus peores crisis económicas, donde el PIB bajó, el desempleo creció y como consecuencia los ingresos disminuyeron. En 2005 el sector informal, representaba el 58,8% de la población ocupada.

A pesar de que en el ideario político de la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y del ELN (Ejército de Liberación Nacional), ambos ejércitos de izquierda, figuran la lucha por la soberanía nacional, la justicia, la equidad y condiciones de vida para la población y si bien estos luchan por tomarse el poder y evidentemente actúan en confrontación con el ejército regular encargado de salvaguardar el orden del estado, en la cotidianidad pocos enfrentamientos suceden entre guerrilla y ejército o entre guerrilla y paramilitares. Lo cierto es que la intensificación de la guerra, su larga duración y la priorización que en este mismo periodo hicieron las guerrillas de fortalecer su estrategia militar más que la política, han degradado sus métodos y les ha alejado de sus ideales políticos. Han cometido numerosas masacres dirigidas a población campesina, indígena y afrodescendiente, la cual en muchos casos también ha salido de sus tierras huyendo. Las FARC, han efectuado numerosos golpes al ejército y la policía, tomando rehenes que aún permanecen en cautiverio en la selva en condiciones inhumanas. Han destruido pueblos atacándolos con cilindros de gas usados como bombas, destruyéndolos y han sembrado miles de minas anti personas dirigidas a bloquear el avance del ejército, la policía nacional y los paramilitares, sin embargo en la práctica, buena parte de las víctimas suele ser población civil, campesinos y campesinas y diversos pueblos étnicos. Muchas tierras "sembradas" con estas armas crueles, ahora son inutilizadas, pues la gente que salió huyendo, no se atreve a volver y tomar el riesgo de encontrar sus terruños, o los caminos y bosques frecuentados para obtener productos, madera, leña, etc., convertidos en campos de explosivos.

La población, además ha sufrido el reclutamiento forzado de los hombres para la guerra, por parte de paramilitares y de la guerrilla y el legal por parte del ejército colombiano, dado que el servicio militar es obligatorio.

Entre 1998 y 2002, se desarrolló un intento de negociación del conflicto armado entre el Estado Colombiano y las FARC, pero al mismo tiempo ambas partes profundizaron las

Mayo de 2010). La Agencia Presidencial Para la Acción Social y la Cooperación Internacional, tiene en su Registro Único de Población Desplazada, al finalizar el 2009 a 3.303.979 personas.

tensiones y se incriminaron de obstaculizar las negociaciones. En 2002, el gobierno dio por terminadas las conversaciones y reforzó la alternativa guerrerrista; por su parte la guerrilla se replegó para fortalecerse. Al calor de estas tensiones y la consiguiente ruptura, los grupos paramilitares cobraron mayor fuerza.

Tampoco en estas circunstancias el Estado colombiano contempló la generación de justicia social y económica que llevara a desvanecer las causas sociales del conflicto armado, por el contrario la inversión social disminuyó en pos de favorecer la destinada a la guerra e incluso la deuda externa aumentó para el desarrollo de la estrategia guerrerrista, esta pasó de 2,4 a 39,4 billones de pesos del año 1995 al 2006 (FECODE, 2006). En 2001 el servicio de la deuda externa correspondía al 36,9% del presupuesto de la nación, el defensa y seguridad al 12,36%, mientras que el total del gasto social en sus diferentes rubros apenas ocupaba el 16,33%, del cual el sector agropecuario participaba solo con 0,77% (Sarmiento, s.a.).

Los sectores económicos que contrataron e impulsaron los grupos paramilitares, históricamente colaboradores de funcionarios e integrantes de las fuerzas militares, se vincularon además a intereses económicos de diversas empresas transnacionales que proyectaban implantarse en el territorio colombiano. De esta forma se generó una alianza entre intereses privados, que necesitaban de un lado afincarse en diversas zonas y de otro lado garantizar sus inversiones y la seguridad para las mismas.

Muchos nexos del ejército colombiano con los grupos paramilitares se han demandado y en algunos casos comprobado. Quienes dan principal testimonio de ello son las víctimas de estos grupos que presenciaron masacres en las cuales perdieron la vida sus seres queridos, vecinas y vecinos y, que han vivido con las sombras de las amenazas y el horror instituido, no solo con los hechos violentos y crueles si no con la presencia de informantes que se mantienen luego de la retirada de tropas irregulares. Las víctimas relatan como las incursiones eran hechas por soldados vestidos con prendas de uso privativo del ejército nacional, pero encapuchados y portando brazaletes de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC. En diversos casos, estos paramilitares llegaban a las zonas en helicópteros del ejército. Muchos hechos han sido denunciados y si no han sido probados, se debe a que son procesados por la justicia militar quien dificulta el esclarecimiento de los hechos. Por otra parte, altos militares vinculados a delitos como las ejecuciones extrajudiciales³ (cerca de 1.000 casos investigaba la fiscalía a mitad de 2009), les ha sido solicitada su renuncia y tras ello el general de más alto rango fue nombrado embajador en la República Dominicana.

De otro lado, los paramilitares han hecho una gran infiltración en la política y en la Fiscalía General de la Nación, ente que debe asumir las investigaciones del vínculo entre políticos y paramilitares, así como las de los crímenes cometidos por estos grupos. En los últimos 3 años, 70 (Kenneth, 2009) congresistas y representantes a la cámara, principalmente del

³ Ejecuciones de civiles que luego son enseñados como guerrilleros dados de baja en combate, delitos motivados por el incentivo económico que profirió la directiva 029 de 2005 del gobierno nacional para mostrar resultados de la guerra.

grupo político del presidente Uribe, han sido investigados por este ente de la justicia, por sus nexos con los paramilitares, sin embargo muchos de ellos posteriormente fueron dejados en libertad y exonerados por falta de pruebas.

A partir del año 2003, el gobierno colombiano impulsó una negociación política con los paramilitares para su desmovilización, a través de la llamada “ley de justicia y paz”, la cual ha sido sumamente controvertida al interior del país y a nivel internacional, pues los delitos de lesa humanidad cometidos por estos grupos^{4 5} son tratados con mano leve si confiesan sus crímenes, confesiones que quedan a discreción de quienes los cometieron, revelando lo que les conviniese para lograr la disminución de penas, pero sin una verdad completa, sin justicia y menos aún con reparación económica y moral para las víctimas. Igualmente las penas asignadas no guardan proporción con el tipo de delito, el juez puede aplicarlas teniendo en cuenta las calidades humanas del desmovilizado y computar el tiempo que pasaron en una finca del departamento de Córdoba concentrados previamente a las negociaciones. Coincidentalmente desde la desmovilización, el lavado de dineros de los paramilitares y su infiltración en la economía se ha incrementado, mientras las víctimas asisten a incesantes sesiones de declaración esperando les sea revelado el destino que corrieron sus familiares.

Para los diferentes ejércitos tanto ilegales (guerrillas y paramilitares), como el legal (El Ejército Nacional), una táctica de hostigamiento, se ha basado en cortar los suministros y ayudas posibles al bando contrario, por lo cual han perseguido a la población campesina tratándola como ayudantes de alguno de los grupos armados y convirtiéndola en objetivo militar si han suministrado alimentos, agua, información o alojamiento a estos grupos. Aunque se da el caso de prestar colaboración por simpatía con alguno de los ejércitos, lo común es que los campesinos y campesinas aterrorizados por las armas y la crueldad de los métodos de los actores armados, se ven intimidados para entregar sus propios alimentos.

La estrategia de guerra de desalojar la población para implantar megaproyectos, a la cual los paramilitares han servido, se evidencia cuando se miran los cambios en la concentración de la tierra en Colombia. Si ya era alta ahora lo es aun mas, pues los paramilitares se han hecho con las tierras de la población que han desplazado. La Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, organismo dependiente de la presidencia de la república, reconoce que las hectáreas despojadas ascienden a 6,8 millones (CODEHS, 2010; Noël-Wetterwald, 2010). El despojo se ha hecho por diversos medios:

⁴ A los grupos paramilitares se les atribuye entre 1982 y 2005 la ejecución de 3500 masacres y el robo de alrededor de 6 millones de hectáreas a campesinos/as, indígenas y afrodescendientes. Después de su desmovilización, se les ha imputado el asesinato de 600 personas por año: International Peace Observatory, organización internacional de acompañamiento e información en Colombia, en solidaridad con organizaciones de resistencia no violenta. Febrero de 2008.

⁵ Las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, entre 1999 y 2000, cometieron 1 masacre cada 2 días: Viaje a las tinieblas. Revista semana. Diciembre 8 de 2007, Colombia.

- “transferencia forzada de títulos bajo coacción a nombre del comandante o mando medio del grupo paramilitar (o algunas veces guerrillero) implicado en el hecho.
- corrimiento de cercas para englobar predios de desplazados.
- uso de testaferros o familiares para ocultar la titularidad, hasta la adjudicación a combatientes campesinos, o desplazados por las guerrillas.
- venta a bajo precio.
- compra de deudas hipotecarias y crediticias a los bancos y propietarios endeudados por parte de mandos paramilitares y otros particulares.
- venta forzada y a menor precio.
- expropiación violenta sin contraprestación económica” (Reyes, 2009).

La concentración ha sido tal, que se habla de una contrarreforma agraria. El 0,5% de los propietarios que poseían el 32,7% de la superficie de cultivo en 1984, pasaron a ser 0,4% y concentrar el 44,6% y para el año 2008, la cifra de propietarios es de 0,43% con un área de 62,91%, mientras que el 57,8% son pequeños propietarios con apenas 1,66% de la tierra cultivable (Mondragón, 2009). Sin embargo es la producción campesina la que todavía produce el 60% de los alimentos del país, pese al incremento de las importaciones de alimentos.

El retorno a las tierras y su recuperación se ve lejano, pues la crueldad ha sido tal, que la gente teme volver, también porque las circunstancias por las cuales se han desplazado han cambiado poco, porque encuentran otros servicios en la ciudad que aun con las grandes limitaciones en el campo no encontraban, tales como salud y educación y porque los hijos e hijas de quienes salieron ya se han desarraigado, han perdido su identidad rural y no desean volver (Rojas, 2010).

Para quienes quisieran regresar, las leyes actuales facilitarán que sus tierras ya no sean de su propiedad. La ley 1182 de 2008, establece que se titulará la propiedad a quienes lleven ocupándola al menos 5 años (antes la ley establecía 20 años) y fue creada para regularizar los títulos menores de 10 hectáreas en las zonas rurales, tamaño que corresponde precisamente a los minifundios. Los requisitos son de difícil cumplimiento para quienes han salido de sus tierras y no pueden aportar las pruebas de que fueron usurpadas por quienes les obligaron al abandono, bien porque están lejos de ellas, porque no poseen los medios para regresar y hacer el juicio, porque hacerlo supone riesgo para sus vidas o bien porque todavía son amenazados o perseguidos. En zonas como el departamento del Chocó, cuando la población ha querido regresar se ha encontrado que sus tierras están ahora cultivadas de palma aceitera o africana que va a ser usada para generación de agrocombustible y son custodiadas por el Ejército Nacional. La realidad es que las tierras pueden ser tituladas a quien presenta la ocupación por ese lapso de tiempo.

4.3.1. Empobrecimiento de las mujeres

Los movimientos campesinos de lucha por la tierra en las décadas de los 60's y 70's, habían sido muy golpeados y se encontraban desarticulados y estigmatizados como si fueran parte de las guerrillas por el hecho de que estas habían nacido décadas atrás, en medio del conflicto político entre liberales y conservadores, donde los campesinos liberales se armaron y reivindicaron la tierra.

Las mujeres habían participado activamente en estos movimientos, sin ser tomadas en cuenta sus reivindicaciones particulares como género y más bien aplazadas hasta el momento en que el movimiento lograra "la tierra para el que la trabaja". Lema que llevaría, en los casos donde la tierra se consiguió, a que la titularidad de la tierra fuera de los hombres, a las mujeres no se las consideraba labiegas y de serlo podían quedar bajo la tutoría de los hombres en el título de la propiedad.

Las políticas agrarias hacían poco fomento a la producción de autoconsumo, centrándose en la agricultura comercial y el apoyo a los grandes agricultores. Localmente los planes de desarrollo se han enmarcado en las directrices departamentales y estas en las nacionales que contemplan una agricultura intensiva, arrasadora de las fuentes de agua, los bosques, los suelos, la diversidad y el conocimiento local; no contemplan la economía campesina por considerarla no competitiva, por tanto inviable, y menos aun alternativas para las mujeres por no considerarlas agricultoras si no ayudantes de tareas agrícolas. Así mismo destinan recursos ínfimos, al asumir que se dedican a tareas menores y de poco significado económico. La degradación ambiental amenazaba el sustento y el Estado local, departamental o nacional la facilitaban.

A finales de los 90's Colombia vivió la peor crisis económica, a la vez la crisis humanitaria producto de la degradación de varias décadas de guerra. La apertura económica de la década de los 80's y 90's había empobrecido la población y se documentaba la feminización de la pobreza. No es coincidencia que en los 90's, se da la mayor creación de organizaciones de mujeres en el país, unas veces por su propia decisión de hacer frente a la pobreza y otras porque el Estado promovía su organización en vista de la demostrada capacidad de llevar hasta las últimas consecuencias su labor de cuidado de la familia, servían de colchón en la crisis para evadir la responsabilidad de invertir el gasto social y las utilizaban para mostrar resultados sociales, sin tener que realizar cambios culturales en las relaciones de género; sin apoyar la realización de sus propias ideas y propuestas y destinando recursos económicos ínfimos.

Mientras tanto la precariedad de los medios de vida de las mujeres aumentaba, a la par que la degradación ambiental. Seguían sin propiedad, ni participación en las decisiones sobre la finca, en caso de que el esposo, compañero o padre la tuviera; así mismo, sin acceso a recursos y a asesoría técnica adecuada a sus condiciones. Necesitaban tener alimentos e ingresos y avanzar en su acción en medio de las pesadas cargas culturales impuestas, que no les permitían vivir con dignidad.

La prioridad de las organizaciones de mujeres, que surgieron en el país, era la solución a su apremiante situación de empobrecimiento. Por lo demás, una nueva lucha por la tierra era bastante improbable y como se dijo, los movimientos anteriores habían dado pruebas fehacientes de no considerar sus intereses.

Se alternaban los vacíos de falta de estado en las regiones campesinas, y la presencia del extensionismo de las instituciones que traía cada vez el proyecto de moda, muchas veces descabellado, por ejemplo la cría de peces en zonas con dificultad para obtener agua abundante y con las características requeridas para la piscicultura, por lo cual las mujeres debían aumentar la carga de trabajo acarreando agua en baldes (cubos), para llenar sus estanques. La insostenibilidad de los proyectos no se media y era la irresponsabilidad frente al trabajo de las mujeres una marca de la asesoría brindada, marca que además dejaba profundas discusiones y desencantos al interior de las organizaciones.

Yolombó:

Yolombó ha sido zona de paso de las guerrillas del ELN y las FARC, la población campesina, ha quedado en mitad del conflicto señalada por los paramilitares de ser auxiliares de las guerrillas.

En los 90's, la guerra prosiguió con la degradación de los métodos de los diferentes ejércitos. Azoló zonas vecinas y en todo el territorio nacional la sangre se internaba triste en la tierra.

Vivieron el miedo de verse obligadas a vender o ceder sus producciones de alimentos a alguno de los actores armados (paramilitares, guerrilla o ejército) que se los exigían; retenes hechos por los paramilitares para controlar el mercado semanal que las familias compraban y la prohibición expresa de adquirir cantidades mayores o el mercado a otro vecino. Cobraban "un impuesto" en dinero en los establecimientos comerciales y a toda la producción de panela. Tales impuestos terminaban trasladándose a quienes compraban los productos y a los cultivadores de caña. Así mismo hacían este cobro a personas que estimaban con ingresos importantes.

También ejercían (y aun) control sobre la movilidad de las personas, los comicios electorales, las relaciones entre vecinos y vecinas e incluso las relaciones afectivas. A la par se acrecentaban las bandas delincuenciales que accionaban especialmente en las zonas aledañas a la carretera regional que llega hasta Yolombó. En esta zona, como una exacerbación del patriarcado que es la guerra y lo que origina, se presentaron numerosas violaciones a las mujeres en incursiones de grupos armados en las noches a las casas campesinas. Igualmente se presentaban asaltos a los viajeros que se movilizaban por esta vía hacia los diferentes municipios de la región Nordeste.

La población Yolombina vivió a manos de grupos paramilitares, 2 masacres en 1998 y 1999 donde asesinaron a 14 labriegos en la primera y a 30 en la segunda; luego siguieron

desplazamientos forzados por las armas, el miedo y los asesinatos selectivos. Setecientos campesinos y campesinas se desplazaron en 1999, algunos retornaron otros no han regresado, también algunos vendieron sus tierras. El hecho de que muchas de las propiedades campesinas, no están normalizadas en sus títulos, son herencias que los padres han entregado a sus hijos, estos a su vez han comprado derechos a sus hermanos, todo dentro de las relaciones de confianza que no se proceden a legalizar bajo escrituras de propiedad, genera un panorama de bastante confusión si quieren reclamar sus tierras. Situación aun más difícil para las mujeres pues casi nunca son propietarias y de serlo, menos aun tienen título y manera de demostrar que son suyas.

A las masacres siguieron (y aun continúan) los asesinatos selectivos, el control de la vida cotidiana por los paramilitares y el temor por la siembra de explosivos al paso de la guerrilla. No obstante, el conflicto armado ha bajado en intensidad de la confrontación.

Sin embargo en los últimos 4 años puede decirse que la salida de campesinos y campesinas de sus territorios se debe también a motivos económicos, pues la consolidación del negocio de los agrocombustibles y del monocultivo de caña para estos, se afianza en diferentes medidas que les favorezca o beneficie a otros negocios agrarios en desmedro de la producción campesina.

Parte de estas medidas, son las sanitarias que buscan la ampliación del mercado para empresas avícolas, ganaderas, de lácteos y de ingenios azucareros.

La agricultura campesina, caracterizada por una amplia diversidad de especies agrícolas y pecuarias, asociada a un conocimiento amplio y complejo de los sistemas productivos, en los cuales hay un cierre de ciclos mediante diversas estrategias productivas que además varían durante el año de acuerdo al clima, la disponibilidad de mano de obra, la calidad de los suelos, los mercados a dónde se llevan los productos, ve afectada por estas medidas la complejidad de sus sistemas campesinos, simplificándolos y desestructurándolos.

En el caso de Yolombó, las medidas que más están afectando o pueden afectar la producción campesina son las de la producción avícola y las de los trapiches.

Las medidas, están originadas en las exigencias de la Organización Mundial del Comercio y no en las de la Organización Mundial de la Salud, no están basadas en estudios sobre los impactos en la salud y menos aun contemplan planes y programas respecto a qué hacer con la cantidad de productores y productoras que saldrían del mercado para dejarlo a las empresas que abogan por ellos, tampoco que pasaría con consumidores y consumidoras que no podrán pagar el costo de productos que sanitariamente cumplen los requisitos expedidos, pero que por los costos quedan fuera de su poder de compra, en un país donde hay una proporción de 40,8% (ICBF, 2006) de los hogares que sufren

inseguridad alimentaria⁶ y no pueden consumir carne, leche, huevos, verduras y frutas en la cantidad y frecuencia recomendadas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

La agricultura campesina produce aun el 60% de los alimentos para consumo interno, está vinculada a una red menuda y amplia que facilita que sus productos sean distribuidos en zonas cercanas y por tanto lleguen con relativa frescura a los y las consumidoras, ello no pasará si se les saca del mercado para ser sustituidos por alimentos expedidos por empresas que incluso pueden comprarlos en el mercado mundial y llegar a su destino final, la cocina, muchos meses después.

Las medidas avícolas constan de 43 páginas con requisitos para las fincas campesinas, que no son posibles de cumplir. Entre ellas la exigencia de llevar un plan de vacunación igual al aplicado en las granjas avícolas comerciales. La misma aplicación conlleva un riesgo sanitario porque algunas son de virus o bacterias atenuadas con las que quizás nunca han estado en contacto las aves criollas de las fincas campesinas. Es decir su aplicación es inconveniente tanto desde el punto de vista sanitario como económico y es exigida para proteger las poblaciones de miles de aves que al estar hacinadas en galpones y ser “mejoradas genéticamente” para la producción de carne o de huevos, sus funciones biológicas de competencia y resistencia se disminuyen y por tanto necesitan ser compensadas con microambientes protegidos y con insumos que compensen sus funciones deprimidas.

Otra parte de estas medidas⁷ contemplan la prohibición del sacrificio de aves en las fincas y lo permite solo en los mataderos legales, que corresponden con los comerciales, ubicados territorialmente fuera del alcance de cientos de miles de familias campesinas, haciéndola imposible de cumplir, pero factible el decomiso de los animales faenados en las fincas, producidos por campesinas y comercializados a pequeña escala por ellas mismas en los cascos urbanos de los pueblos y además imposibilitando su comercialización a una mayor escala.

Esta situación ha sido vivida por las campesinas de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó AMOY, quienes mantienen sus producciones avícolas para el autoconsumo y para la venta en el mercado natural que siempre han tenido en sus propias veredas o en el casco urbano. Adicionalmente se encuentran en un proceso de generar excedentes comercializables e incrementar sus ingresos. Pero se enfrentan a las posibilidades de decomisos de los animales que llevan de la zona rural a la urbana y no pueden venderlos tampoco en las ferias de comercialización que realizan varias veces al

⁶ Esta medición, bajo el indicador “percepción de la seguridad alimentaria”, significa que: falta de dinero para comprar alimentos; los niños, niñas o las personas adultas no comen alguna de las comidas principales, comen menos de lo que desean, se quejan de hambre, se acuestan con hambre o viven varias de estas situaciones.

⁷ Resolución 4287 del Ministerio de Protección Social. “Por la cual se establece el reglamento técnico sobre los requisitos sanitarios y de inocuidad de la carne y productos cárnicos comestibles de las aves de corral destinadas para el consumo humano y las disposiciones para su beneficio, despiece, almacenamiento, transporte, comercialización, expendio, importación o exportación”.

año en la plaza del pueblo, así como tampoco al mercado regional del nordeste que tratan de abrir ahora, en vínculo con otras organizaciones de mujeres de la región.

Otra medida consiste en la exigencia de normas sanitarias a los trapiches de transformación de caña en panela, registrada en las estadísticas de la FAO, como “azúcar no centrifugado”. Entre 30 países del mundo que producen panela, Colombia es el segundo, con el 9,23% de la producción mundial; y es el primero en consumo per cápita: 31,2 Kg/año. Por su elevada demanda nacional, la producción es casi en su totalidad dedicada al mercado interno. Constituye la economía básica de 236 municipios de 12 departamentos y el 6,7% del PIB agrícola nacional. Es considerada la segunda agroindustria del país, después del café por el área sembrada (6,2% del total cultivada en Colombia), por el número de establecimientos productivos (20.000 trapiches) y por la mano de obra ocupada: 12% de la población económicamente activa, 350.000 personas, de ellas 120.000 con empleos permanentes y 25 millones de jornales al año, situándose como el 2º generador de empleo rural después del café^{8 9}.

El nordeste antioqueño, al cual pertenece Yolombó, produce el 38% de la panela del departamento. Los campesinos poseen parcelas en las cuales destinan una parte del área para la producción de caña o siembran en predios del dueño del trapiche, pagándole con una parte de la producción el uso de la tierra. En cualquiera de los casos, el campesino corta la caña y la lleva a moler en el trapiche. Al terminar la molienda, le entrega al campesino el producto que desee llevar para el autoconsumo familiar y se encarga de la venta del resto a un mayorista, cobrando una parte por los gastos de molienda y la gestión y entregando al agricultor su parte. Es un sistema que ofrece empleo rural a muchos hombres y funciona basado en las relaciones construidas durante muchos años en el territorio, relación de beneficio para ambas partes: campesinos y pequeños inversionistas agrarios, muchos de los cuales también son campesinos, si bien todos ejercen una ventaja en el precio sobre los productores que llevan la caña a moler.

Con las nuevas medidas, el gobierno del departamento de Antioquia ha tomado la bandera de la modernización de los trapiches, presionando la asociatividad de los productores para recibir los fondos que el Estado ofrece en el 2010 para la inversión en agroindustria, bajo el compromiso de cerrar 4 trapiches “en mal estado”, por cada empresa asociativa constituida. Uno de los municipios del programa es Yolombó. Los recursos se brindarán a las asociaciones que tengan un lote propio, asunto bastante difícil donde la propiedad de la tierra no ha sido colectiva en las zonas campesinas y en un país con un conflicto armado originado en la ausencia de una reforma agraria. Se otorgará a las asociaciones que mayor número de socios tengan (Bedoya, 2009), por lo tanto no será para todos los trapiches y promoverá la competencia por recursos entre campesinos,

⁸ Ministerio del Medio ambiente, sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), Federación nacional de Productores de Panela (FEDEPANELA). Guía ambiental para el subsector panelero. 2002.

⁹ Ministerio de agricultura y desarrollo rural. Observatorio de agrocadenas Colombia. La cadena agroindustria de la panela en Colombia. Una mirada global de su estructura y dinámica 1991 - 2005. Documento de trabajo No. 57. Bogotá, marzo 2005.

menoscabando a la vez la amplia red de establecimientos de producción que proveen un producto de alto consumo en el territorio nacional.

Por otra parte, justificándose en la necesidad de la modernización, el ministerio de agricultura y los gremios, solo se ocupan de los aspectos de infraestructura, concentrando las agroindustrias y cerrando los trapiches, dejando de lado aspectos socioeconómicos como las estrategias campesinas para hacer frente a las fluctuaciones del mercado, la sostenibilidad de la economía campesina basada en la utilización intensa de la mano de obra familiar, su mayor recurso y las relaciones de solidaridad, aspectos que la FAO toma como características de sostenibilidad en este importante renglón de la agricultura colombiana en su documento de trabajo acerca de la producción de panela como estrategia de diversificación de la producción: “De manera general se puede concluir que la capacidad de adaptabilidad y estabilidad de la producción panelera se debe en gran medida a la organización del sistema de producción y a las redes de solidaridad que le brindan ciertas ventajas a los productores paneleros, como flexibilidad en sus líneas productivas, combinación de actividades productivas, aporte significativo del autoconsumo al ingreso del hogar, y asociaciones entre los productores campesinos y de estos con inversionistas agrarios” (FAO, 2004).

A partir del año 2008, las medidas sanitarias que se exigen, han ocasionado el cierre de muchos trapiches al no poseer sus dueños el capital para la infraestructura requerida o al no poder acceder a créditos acorde a sus condiciones. Las medidas no han ido acompañadas de apoyo del Estado para su implantación.

La ley 40 de 1990, protegía la producción tradicional de panela, prohibiendo la utilización de azúcar en su fabricación y planteando la reglamentación gubernamental a productores ocasionales para proteger a los pequeños productores de las perturbaciones del mercado.

La legislación actual permite a los ingenios convertir azúcar en panela o procesar mieles de caña para la generación de agrocombustibles, lo cual les da la posibilidad de diversificar su negocio, entrando en el mercado de la panela en desmedro de los trapiches artesanales, el empleo rural y la economía campesina.

En el caso de Yolombó, como se dijo, la producción de panela en los trapiches, ha sido una posibilidad de fijación de población rural y de empleo, pues en la economía campesina caracterizada por ser minifundista, los campesinos jornalean para complementar los ingresos que la parcela no puede proveer dada su dimensión o la carencia de recursos de capital para ponerla a producir plenamente. A partir de la aplicación de estas medidas, se han cerrado muchos trapiches y por tanto los hombres sin posibilidad de otra fuente de empleo rural, han migrado a otras zonas de plantaciones forestales o a las ciudades en búsqueda de trabajo.

4.3.2 Feminización de la agricultura

Se documenta como en América Latina, la intensificación de las políticas neoliberales y la llegada protegida de los megaproyectos con su consecuente acorralamiento a la economía campesina, ha forzado a las familias campesinas a ampliar las fuentes de ingresos a través de la migración de los hombres. Las mujeres quedan solas a cargo de la producción destinada para el mercado y para el autoconsumo, sobrecargadas de trabajo y responsabilizadas aun más del cuidado de la familia con poco apoyo y en condiciones precarias. A partir de los años 80's, con la ampliación de los cultivos de exportación, el empleo de la mano de obra de las mujeres ha sido mayor, por diversos motivos: aceptan empleos temporales, dado que no pueden dejar el cuidado de la familia de manera permanente, el salario que se les paga es menor que el de los hombres, tienen un mejor rendimiento y manipulación más cuidadosa en los cultivos (Barrientos et al 1999, Korovkin 2003, Korovkin y San Miguel). A esto se ha llamado la feminización de la agricultura. En estos casos las mujeres siguen ocupándose, aunque en menor medida de las labores agrarias para la producción de autoconsumo viendo afectada una fuente de autonomía para el sustento.

Sin embargo si se han feminizado las actividades agrarias, los hombres donde quiera que estén, en el jornaleo en sus propios territorios, saliendo de ellos a buscar ingresos, o si regresan durante temporadas, siguen participando poco de las tareas reproductivas, por lo cual esta feminización de la agricultura representa una mayor carga para las mujeres y no ha obrado cambios hacia la visibilización de su labor y de la producción de riqueza que genera. A lo sumo se le reconoce el trabajo agrario cuando es asalariado, mas no así el que desempeña en cultivos comerciales, cuando el dinero lo reciben los hombres, tampoco el realizado en la producción de autoconsumo, pues no crea ingreso monetario al no pasar por el mercado.

En los agroecosistemas de economía campesina en Yolombó, los hombres dirigen su mano de obra a los cultivos comerciales de café y caña, dedican menor tiempo a los cultivos de autoconsumo, generalmente participan en la apertura de los lotes y el cercado. Las mujeres participan en las labores destinadas a la producción de los cultivos comerciales, especialmente el café, donde la cosecha y pos cosecha son intensivas en el uso de su mano de obra e incluso la de niños y niñas. Su labor en la agricultura de subsistencia es muy intensa, dirigiendo su mano de obra hacia toda la producción de autoconsumo. Cuando los agroecosistemas no absorben toda la mano de obra familiar por su tamaño o carencia de capital para invertir en ella, los hombres buscan oportunidades en el mercado laboral, si aun así los ingresos son insuficientes, las mujeres también lo hacen.

Como se ha indicado, en Colombia hay un fuerte avance de los agronegocios y un desestimulo promovido hacia la producción de alimentos en las zonas campesinas, ello está impactando de manera enérgica y negativa las estructuras que las economías locales tienen para adaptarse a los cambios derivados de las políticas sociales y económicas.

En Yolombó, en los últimos 3 años los hombres se marchan a otros pueblos o ciudades a buscar ingresos, quedando las mujeres solas a cargo de la familia, de la producción de autoconsumo y la destinada para el mercado, es decir sobrecargadas de trabajo, sin poder desarrollar todas las labores completamente, sin empleo y con muchas dificultades para la sobrevivencia. Esta problemática también ha sido ocasionada y agravada, por el reclutamiento de los hombres para la guerra por cualquiera de los bandos o porque han sido asesinados.

4.4 ALTERNATIVAS DESDE LAS MUJERES: RESARCIENDO CADA CÁÑAMO DEL GRAN CANASTO

“Somos tejido de un gran canasto”

Gaia

En este contexto, las mujeres campesinas se han vinculado entre sí, desde 1992 conformando la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó AMOY, para proveerse alternativas frente a la pérdida de sustento, la degradación ambiental y la guerra, asuntos que las afectan de manera particular dada la responsabilidad social que se les ha impuesto de cuidar las familias.

A la Asociación pertenecen 52 mujeres, sus edades oscilan entre 14 y 75 años, situándose la mayoría en el rango de 30 a 60 años. Se agrupan en 5 comités veredales, cada uno con una coordinadora que participa de las reuniones con la junta directiva. Tienen otras estructuras organizativas como un comité encargado de promover, gestionar y desarrollar las ferias de comercialización que realizan varias veces al año en el casco urbano y algunas veces en otros municipios. Otro grupo formado como multiplicadoras de la propuesta agroecológica, hace la asesoría campesina a campesina. Otro se encarga de asesorar un proceso con organizaciones de mujeres de otros 4 municipios del nordeste antioqueño.

Al inicio de su labor, apoyada por una ONG local, AMOY hizo un diagnóstico sobre su situación alimentaria, ambiental, económica, organizativa y como mujeres. Este desembocó en un plan que marcó su horizonte organizativo y la transición agroecológica en búsqueda de la sobrevivencia propia, familiar y de la comunidad y donde la soberanía alimentaria ha sido uno de los objetivos

Tienen una intensa actividad organizativa enfocada a construir y consolidar sus diferentes propuestas, consistentes en asesoría campesina a campesina en producción agroecológica, acceso a crédito a bajo interés, tecnologías apropiadas, fortalecimiento como mujeres y organizativo.

El avance de sus propuestas les ha permitido rescatar y/o innovar prácticas: técnicas de abonamiento, diversidad de animales y cultivos, conservación de suelos, mejoramiento de las dietas para los animales; tecnologías apropiadas para el aprovechamiento de los bienes naturales y para facilitar el trabajo reproductivo. Han rescatado variedades que perdían presencia como maíz criollo, ahuyama, cidra, tomate pequeño, gallinas criollas. Han disminuido la dependencia de insumos externos y orientado la mano de obra familiar a la diversificación del sistema, compensando entre sí las grandes fluctuaciones de los mercados. Cuentan con mayor disponibilidad de alimentos para autoconsumo en cantidad y variedad y han conseguido ingresos que antes no tenían. Poseen un fondo de crédito manejado bajo sus propias reglas, accediendo a la propiedad de recursos negados históricamente.

En un contexto de incremento permanente del costo de los alimentos y creciente importación de productos básicos, dicha producción se torna en un eje que dinamiza la asfixiada economía local e impide que el mercado local esté totalmente bajo control de las multinacionales de alimentos. Políticamente sus propuestas representan terreno ganado hacia la soberanía alimentaria.

En conjunto, su labor ha tenido logros importantes a nivel individual, familiar y en la comunidad local. Han vivido el redescubrimiento de su ser mujer, el fortalecimiento de sus organizaciones, la valoración de sus aportes como productoras de bienes materiales y simbólicos¹⁰, han ganado poder sobre sí mismas y cambiado el lugar ocupado en sus familias hacia uno de credibilidad en lo que hacen y de mayor poder en las decisiones.

Han podido construir una posición frente a la guerra que vive el país y a los hechos que han teñido su territorio. De esta manera han puesto también su voz, expresándose sobre los hechos de guerra que han vivido y viven.

Desde el año 2000, han participado en la iniciativa “Ruta Pacífica de las mujeres Colombianas”, que trabaja en pos de la negociación política que ponga fin al conflicto armado. Una de las acciones que lleva a cabo es “El Plantón de Mujeres de Negro”, el último martes de cada mes a las 5 de la tarde en una plaza pública en varias ciudades de Colombia. Se unen así a otra iniciativa internacional de mujeres pacifistas, “Mujeres de Negro”, que tiene expresiones en Italia, España, Israel, Palestina, Kosovo.

La Ruta Pacífica surgió en 1996 y desde entonces se ha movilizó a diferentes zonas de Colombia donde el conflicto es cruento, a manifestar un NO rotundo a la guerra, a todas sus prácticas, a destinar presupuesto para la guerra y vidas humanas que se pierden en el conflicto. Las mujeres de AMOY, a partir de su participación en esta iniciativa, tomaron la decisión desde el 2004 de realizar también plantones de Mujeres de Negro en Yolombó y en el 2009 en el municipio de Amalfi, zona del nordeste. Con los plantones han puesto su voz frente a la guerra, nombrando lo que nadie en el pueblo se atreve a decir y a pedir: verdad, justicia y reparación.

¹⁰ Bienes materiales: alimentos, ingresos, plantas medicinales. Bienes simbólicos: saberes, innovación, capacidad de crear, de proveer sentido a sus acciones.

En el desarrollo de sus propuestas, han tenido oportunidad de visitar otras organizaciones campesinas de mujeres o mixtas, urbanas, indígenas, tanto en la región, como en el departamento, en el país y algunas veces fuera del país. Han participado en diferentes momentos de actividades que han buscado la reactivación del movimiento campesino, que en Colombia ha sido avasallado históricamente, debido a su lucha por la tierra que contraviene los intereses de la clase política terrateniente y que fue el origen hace 50 años del conflicto armado, vigente hasta hoy.

Mucho de su desarrollo organizativo ha transcurrido en interrelación con el movimiento de mujeres, que en Colombia es muy activo frente al tema de una paz negociada para el conflicto armado. El movimiento sin embargo ha sido muy marginal frente al tema del desarrollo y de alternativas al desarrollo, siendo las mujeres campesinas las que agitan este tema.

Desde el año 2003, están forjando vínculos con organizaciones de mujeres del nordeste antioqueño y ahora intentan generar movimiento con 5 organizaciones de diferentes municipios.

Han participado también en el movimiento ambiental, actualmente muy concentrado en no permitir la privatización del agua, desarrollando la campaña “El agua un derecho fundamental” en todo el territorio nacional y la iniciativa de un referéndum para modificar la constitución colombiana, elevando el derecho al agua a derecho humano fundamental.

En este movimiento participan cerca de 2000 organizaciones en todo el país, tanto rurales como urbanas, entre ellas “los acueductos comunitarios”, conformados por vecinos y vecinas que han construido colectivamente y con algunos recursos estatales, los tanques, el sistema de conducción y de tratamiento. La organización comunitaria existente alrededor de los acueductos comunitarios, es una red extensa en toda la geografía nacional, que en la cotidianidad ordena el territorio, gestiona los bienes naturales, organiza las labores de acuerdo a la disponibilidad de agua, dirime conflictos y establece las tarifas del servicio sin obtener lucro. Son en sí mismas conocedoras del ciclo hidrológico en sus micro cuencas, sus problemáticas, gestionan las soluciones y las llevan a cabo.

En las organizaciones comunitarias de acueductos, son muy activas las mujeres. En particular las socias de AMOY, han llevado la campaña del agua a los acueductos comunitarios del municipio y de la región del nordeste, haciendo conciencia de la amenaza de la privatización y promoviendo el referendo constitucional.

La Asociación ha crecido al calor de la acción; sus propuestas productivas, ambientales y económicas, su experiencia organizativa y en la generación de movimiento social, constituyen resistencia a la guerra, a la marginalidad, a la economía estándar que ha “mandado recoger” a la economía campesina y que ha invisibilizado la labor productiva, económica, social y cultural de las mujeres.

4.4.1 Corporación Vamos Mujer “Por una Vida Digna”

La Corporación Vamos Mujer apostaba por “humanizar las relaciones entre hombres y mujeres”, tenía un recorrido de 15 años de acompañamiento a organizaciones campesinas que luchaban en los años 70`s por la tierra en la zona del suroeste antioqueño. Allí se encontraban hombres y mujeres soñando una tierra, vinculándose con un movimiento campesino a nivel nacional que compartían sus ideales. Las mujeres tenían un papel protagónico en las acciones de toma y en el soporte de reproducción no solo familiar sino del movimiento, en las tareas reproductivas necesarias para llevar a cabo las gestiones organizativas. Iban en primera fila durante las acciones de toma para enfrentar el ejército y la policía, pues asumían se contendrían de avasallarlas.

En los encuentros campesinos, las mujeres constataban que a pesar de su contribución al movimiento, su participación en las decisiones era marginal. Empezaron a reunirse entre ellas y con el colectivo de mujeres que más adelante se constituiría como Corporación Vamos Mujer. En ese momento el colectivo acompañaba al movimiento campesino. Nació allí la inquietud por la posición de las mujeres en la sociedad y por sus condiciones de vida.

Posteriormente el movimiento campesino en el suroeste antioqueño y en todo el país fue perseguido, reprimido, encarcelaron numerosos líderes otros fueron asesinados y otros más desaparecidos o amenazados, situación similar vivieron las personas, grupos y organizaciones que apoyaban el movimiento. Ante las amenazas, el colectivo VM (1982) se marchó a la ciudad y con él otras campesinas, es allí donde cobra nueva fuerza la idea de la organización de las mujeres, alimentada por campesinas, estudiantes y académicas. Más adelante a este colectivo, alimentado en su origen por la teología de la liberación, se unieron otras mujeres provenientes de la militancia política en la izquierda y en el feminismo.

Con esta diversidad de visiones se configuró una apuesta por la dignidad de las mujeres y con ella trabajaron en barrios populares de la ciudad de Medellín. En 1992, otra organización de mujeres campesinas contactó con ellas y solicitó su apoyo. Para esta época habían participado en grupos de autoconciencia que fueron constitutivos de la segunda ola del feminismo, habían leído literatura feminista, asistido a encuentros del movimiento de mujeres y feminista. La CVM, habían trasegado un camino de construcción y contaba con una propuesta conceptual y metodológica para trabajar con mujeres.

Desde su inicio como colectivo, fue un equipo multidisciplinario en las áreas sociales. Posteriormente, la constatación de la carencia de una asesoría técnica acorde a las necesidades de las mujeres, la lleva a buscar alternativas. Vincula en su equipo por primera vez una persona de perfil técnico y ambiental y con experiencia en la búsqueda de alternativas para las mujeres. Además quien coordinaría el trabajo rural con mujeres, había participado del encuentro preparatorio a la cumbre Eco 92. La CVM contaba en su equipo, con personas sensibles a la problemática ambiental y a las luchas que las mujeres daban en diferentes partes del mundo para tener un planeta vivo.

En la asesoría brindada a las organizaciones rurales, construyó toda su apuesta de trabajo por la soberanía alimentaria, desde un enfoque feminista y de género, que contempla las propuestas agroecológicas como alternativa al desarrollo y a la autonomía de las mujeres y sus comunidades en sus territorios.

5. RESULTADOS

5.1 FASES HISTÓRICAS DE LA TRANSICIÓN

5.1.1 Etapa I: La incubación de la voz de las mujeres (1992 – 1994)

¿Cómo se realizaron los cambios?

Quienes integrarían la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó –AMOY- organización que nos ocupa en este trabajo, se juntaron en 1992 con la intención de buscar alternativas para mejorar su vida, en medio de la pobreza, la degradación ambiental, las pocas o nulas oportunidades que tenían en su territorio.

La administración municipal, las convocó a conformar una organización. Subyacía la concepción según la cual, trabajar con las mujeres, favorecía el impacto sobre las familias y comunidad. En su propósito, se apoyó en una psicóloga del hospital Regional con sede en Yolombó. Esta persona, hizo con ellas, charlas sobre violencia intrafamiliar y autoestima; sin interferir en su autonomía, las acompañó en su proceso durante dos años, en los cuales se reunían una vez por mes; y aportó preguntas que las motivaría a plantearse si estaban en el camino indicado y cómo continuar.

El Estado no proveía recursos económicos, se limitaba a hablar de la importancia de organizarse, “sacar la familia adelante” y a incluirlas como beneficiarias de programas de “huertas caseras” con insumos comprados en el mercado, a espaldas de los saberes, potencialidades de las mujeres y la diversidad local (les regalaban semillas comerciales).

Luego, en la medida que las vías tomadas se tornaban más confusas, surgieron tensiones entre ellas y mutuas reclamaciones. Algunas tenían la habilidad de propiciar la escucha y plantear propuestas, con las cuales emprendían nuevas búsquedas, por ejemplo obtener su personería jurídica.

Ellas mismas se habían encargado de convocar voz a voz a otras mujeres y acrecentar el colectivo. Sin embargo los caminos que transitaban carecían de reflexión sobre su problemática y empezaban a verse sin soluciones a pesar de su esfuerzo y el trabajo invertido en mantener las propuestas.

La situación particular de las mujeres campesinas de Yolombó, era la siguiente, descrito según las dimensiones productiva, individual, familiar y colectiva y pública:

Dimensión productiva

El monocultivo de caña y café, ocupaba más del 70% de las áreas de los predios y se basaba en la aplicación de insumos agroquímicos. Correspondientemente, la producción

de autoconsumo, ocupaba áreas marginales y pequeñas dentro de las fincas y se sembraban menos ciclos en el año, de manera tal que las variedades tradicionalmente cultivadas en la región perdían presencia y/o importancia, sin embargo se mantenía regionalmente una alta agrobiodiversidad, como posteriormente se descubriría.

Dimensión individual

Las mujeres carecían de acceso y control a los recursos productivos: tierra, capital, tecnología, por ello tenían menos posibilidades de cubrir las necesidades básicas alimentarias, mucho menos de proseguir hacia la búsqueda de otros logros como mujeres, pues asumían como natural la posición subordinada para tomar decisiones sobre su vida, la vida familiar, los sistemas productivos. Conexo a ello, carecían de autoreconocimiento de su trabajo, sus aportes a la economía, consecuencia y a la vez producto de una baja autoestima y desvaloración de sí mismas.

En la incubación de su propia voz individual y colectiva, se preguntan por las condiciones de vida, la falta de medios de sustento e iniciaron a indagar por su ser mujer.

Dimensión familiar

Producto de la cultura, también en las sociedades tradicionales es profusa la desvaloración en las familias del ser de las mujeres, su trabajo y aportes. No se las considera agricultoras, su conocimiento y experiencia son menospreciados, no hay lugar a su participación en las decisiones que le incumben. Su carencia de ingresos y recursos no es planteada como un problema y refuerza el lugar irrelevante que las propias familias dan a su voz, la expresión de sus expectativas y sueños.

Dimensión colectiva y pública

Es así que las mujeres en Yolombó gestan la organización a partir del deseo de resolver las necesidades que le son comunes y de la propuesta del Estado de promover su asociatividad, con el fin de impactar más en las familias a través de su capacidad de cuidado.

5.1.2 Etapa II: Nace la voz de las mujeres (1995)

¿Cómo realizaron los cambios?

Al solicitar AMOY, apoyo de la Corporación Vamos Mujer (CVM), esta le propone realizar un diagnóstico. Por su opción feminista, incluye entre los temas, su realidad como mujeres y como organización. Fue un diagnóstico sobre la situación alimentaria, ambiental y económica desde una perspectiva que problematizaba la marginalidad de las

mujeres y las motivaba a expresar sus sueños, su visión de la realidad, a creer en sus potencialidades y a desarrollarlas.

Para hacerlo, se reunían durante 6 horas, entre 20 y 25 mujeres en el casco urbano del municipio en la sede de la Asocomunal¹¹, en el edificio de la administración municipal, al calor de su propio interés y con su propio patrocinio: aportaban el dinero de su transporte o iban a pie (algunas caminaban 4 horas entre ida y regreso), no tenían recursos para el alimento durante el tiempo de los talleres, tampoco la ONG acompañante y el Estado local no los proporcionó.

Se abordaron las problemáticas referidas a la alimentación, la consecución de agua y leña, el acceso a ingresos, su ser mujer y la situación de la organización.

Para el conjunto de los temas, la ONG, desarrolló una guía sencilla, la cual era compartida por las asistentes a los talleres con sus compañeras de las veredas, con el propósito de que la voz puesta allí fuera de muchas mujeres y nacida en las discusiones generadas sobre el tema, a la vez quienes podían participar de los talleres tuvieran la posibilidad de socializar y compartir las reflexiones dadas en dicho espacio, igualmente, propiciar se tejieran más vínculos entre las mujeres y ello facilitara fortalecer la organización.

Terminado el diagnóstico, siguió la construcción de un plan que marcara el rumbo de la organización. Se hizo también consultando a las mujeres de las veredas, motivando la expresión de sus sueños y alentando la construcción colectiva de alternativas.

En la realización del diagnóstico y el plan se llevaron a cabo 9 talleres, durante un espacio de 5 meses.

He aquí una explicación sucinta de las problemáticas halladas en el diagnóstico:

Dimensión productiva

En el municipio de Yolombó, así como en el contexto nacional, el precio del café no permitía, ni compensaba el trabajo anual para pagar los insumos empleados en la producción, ni la canasta familiar, parte de ella comprada a crédito y cancelaba con el dinero de la cosecha. Así mismo el precio de la panela, fluctuaba permanentemente, de manera que tampoco favorecía el intercambio comercial para acceder a otros bienes y servicios. Sin embargo, dado que el corte de caña y la molienda se hace durante todo el año, permite un flujo continuo de dinero y por tanto nunca se descarta su cultivo. Tanto en el café como en la caña, el sistema de producción se basaba en insumos de síntesis química.

¹¹ Asociación de "Acciones Comunes", las cuales existen en cada vereda y sector del casco urbano, son vecinos y vecinas que se agrupan, eligen una Junta y en la práctica orientan los destinos de las comunidades.

La ganadería extensiva y este tipo de agricultura tenían un fuerte impacto negativo sobre la conservación y calidad de las fuentes de agua, los suelos, la permanencia de los bosques, la diversidad y el conocimiento local.

Había poca variedad y cantidad de alimentos, que hacía más precaria la situación de la familia y angustiaba a las mujeres por no poder cuidarla bien, asunto, como se ha dicho, asignado por la sociedad. Se presentaba pérdida de la agrobiodiversidad en cada predio, si bien en conjunto en el territorio era alta como se descubriría en la etapa siguiente. Para la producción de alimentos, que preocupaba a las mujeres, era difícil el acceso a insumos (abonos, herbicidas, pienso para animales) para hacer una agricultura convencional, debido a sus altos costos y a que ellas no recibían ingresos, aspecto que propiciaría luego la opción por propuestas agroecológicas.

Les preocupaba la erosión de los suelos, la disminución del caudal de las fuentes de agua, su contaminación, la pérdida de los bosques y las fuentes de leña, todo lo cual hacía más arduas las tareas de cuidado de la familia.

Dimensión individual

Carecían de capital propio o de acceso a él, por ejemplo a través del crédito. Así mismo no eran propietarias de tierra ni de otros recursos como tecnología, semovientes, cultivos.

No percibían ingresos y no podían invertir en los renglones que les interesaba, en primera línea el bienestar de la familia: educación, salud, mejora de la vivienda. Las reflexiones sobre la carencia de recursos productivos, problematizaba su marginalidad y llevaría a plantearse estrategias para salir de ella.

Tenían poca valoración de su ser y su trabajo, asunto que reforzaba su lugar subordinado e inmovilizaba cualquier acción para superar la marginalidad vivida.

Dimensión familiar

La familia era una fuente permanente de desvalorización del trabajo, de las mujeres, sus aportes, su propia vida, sus expectativas, sus sueños.

En el trabajo agrario se las consideraba solo ayudantes y su conocimiento sobre los sistemas de producción era menospreciado.

Los compañeros hombres, fueran esposos, padres, hijos o hermanos, controlaban el tiempo de las mujeres y sus decisiones. En general no consideraban pertinente, ni valiosa su pertenencia a una organización de mujeres y no las apoyaban para asistir a las reuniones, por ejemplo no les proporcionaban dinero para el transporte, ni asumían labores domésticas para facilitar su participación.

En los sistemas productivos, ellos tomaban las decisiones e incluían en la mano de obra a las mujeres, niñas y niños sin tomar su opinión, pero en un sentido inverso, las mujeres

sin consultar previamente con ellos no pueden contar con su apoyo para los trabajos que ejercen o quieren emprender. De esta manera la producción destinada al mercado lleva impresa la fuerza de trabajo no solo de quien la vende y recibe el pago si no de la familia y termina subsidiada por quienes hacen labores invisibles, no reconocidas, ni remuneradas.

Dimensión colectiva y pública

Sobre la organización, evidenciaron no saber para dónde ir, las integrantes del campo esperaban que las del casco urbano, por considerarse de suyo más desarrollado y moderno, tuvieran claro el camino y lo señalaran. A su vez las del casco urbano, no tenían ninguna dinámica colectiva, más bien esperaban encontrar, aliento y señales para enfrentar su pobreza, asunto que se agravaba por no tener tierras de cultivo o no aprovecharlas para la agricultura.

En el diagnóstico, se preguntaban por la autonomía para las decisiones, el apoyo del Estado, de la familia. Emergía la conciencia sobre su condición de género.

El diagnóstico, tuvo la fortaleza de ser alimentado no solo por las 20 mujeres que asistían a los talleres, sino también por las que se quedaban en las veredas. Los temas abordados, dieron la posibilidad de hablar no solo de qué pasaba en las fincas y viviendas de las mujeres rurales y urbanas, sino también en sus territorios.

Es decir el territorio se hizo más vasto, pasó de ser solo su casa a ser la región e incluso su cuerpo. También se abrió la pregunta por el papel de las mujeres en el territorio, sobre lo cual aunque tuvieran una visión, nunca era puesta en común entre ellas, por carecer de espacios propios de discusión.

Al diagnóstico sucedió la elaboración de un plan acordado entre las integrantes sobre el camino a seguir, el cual trazaría su rumbo. Hubo un frenesí de motivación, de pactos implícitos de cooperación y de alimentar las esperanzas de una vida mejor.

Los objetivos planteados, pueden resumirse así: tener más variedad y cantidad de alimentos, tener mayor acceso a agua limpia, contar con fuentes de leña, tener ingresos, valorarse como mujeres y que AMOY esté organizada.

Las campesinas contemplaban tanto su sustento como la conservación de la naturaleza. Una voz, preocupada por la destrucción de sus territorios y de su subsistencia, así como por su propio ser mujer, empezaba a nacer al calor de la organización.

5.1.3 Etapa III: Descubrimiento del tesoro: diversidad y conocimiento (1996-1997)

Cómo se realizaron los cambios

Para el acompañamiento se construyó una estrategia que integraba varios componentes: gestión económica, agroalimentario (producción animal y agrícola), recursos naturales, organizativo, identidad.

Todos apuntaban a desarrollar la conciencia como mujeres, cuál era su posición en la sociedad, cuáles sus condiciones de vida, cómo eran introyectados los mandatos de género, qué hacer para transformar esta realidad. De esta manera descubrirse como productoras, contribuía a afirmarse como mujeres con conocimientos válidos y aportes a la economía. Así mismo abordar las razones de la desvalorización propia y la que hace la familia y comunidad, las llevaba a encontrar una identidad común que había sido devaluada y a movilizar recursos psicológicos individuales y grupales para apoyarse en el camino de su descubrimiento, afirmación y transformación no solo identitaria, también cultural a partir de los cambios en sus sistemas productivos, su visión de territorio, de la sociedad, de los movimientos sociales que estaban conociendo.

En este periodo la CVM, a la vez que acompaña la organización, hace intensos debates respecto a la situación de las mujeres campesinas, cuáles estrategias crear, a la búsqueda de recursos y las alianzas que debe hacer para apoyar a la organización. Así, mantuvo un convenio entre 1995 y 2002 con la Corporación Artemisa, institución de mujeres, que hizo sus aportes en el componente agroalimentario en la parte agrícola y en el de recursos naturales.

Una de las primeras acciones del plan, fue la realización de un inventario agrícola y pecuario para conocer la diversidad cultivada. Se realizó mediante una guía ilustrada con imágenes para hacer más fácil su comprensión. La información se registró para cada productora y cada vereda. Luego se socializaron en la organización los resultados.

A partir del inventario, la ONG acompañante, se planteó la construcción con las mujeres de propuestas agroecológicas que reunieran varios criterios:

- 1) Partieran de los recursos con los cuales contaban ellas y por tanto también de sus conocimientos.
- 2) Si había excedentes de la venta de productos, fueran totalmente controlados por las campesinas, para propiciar ganar un poder que no fuera cedido a los compañeros hombres, los cuales hasta el momento controlaban y decidían el destino de los ingresos obtenidos con el trabajo de ellos, ellas, niños y niñas.
- 3) Sirviera para hacer visible y valorar el trabajo de las mujeres.

La construcción de las propuestas se realizó en varias fincas, principalmente en 2 dada la variedad de la producción campesina y las dificultades de lectoescritura de las mujeres. En estas fincas, las campesinas eran muy receptivas y las niñas se involucraban en la

toma de registros, asunto muy importante para levantar la información de los sistemas productivos existentes y el seguimiento a las propuestas. El levantamiento de los datos en la producción, permitía ver aspectos que hacían viable la sostenibilidad y por tanto a potenciar, así como los aspectos débiles de los cuales debían ocuparse las propuestas para su resolución.

Se creaban espacios de visitas y talleres en estas fincas, donde las demás socias podían ver avances y motivarse a iniciar o incrementar prácticas que estaban dando resultados. A la par se visitaban los otros predios, aunque con menor intensidad y se fomentaban las propuestas que mostraban viabilidad.

Se partía de los recursos locales, los conocimientos tradicionales, la recuperación de ambos, el empoderamiento de las mujeres a partir de lo que sabían hacer y se aspiraba a avanzar en las propuestas fortaleciendo vínculos entre ellas y mostrando el carácter político de sus acciones. Además estas propuestas permitían ganar independencia de los insumos externos, generar autonomía y por tanto poder sobre sus territorios.

Era una búsqueda, donde se reunían apuestas: las mujeres se congregaban en una organización para resolver cómo mantener el sustento y las fuentes que lo proveen y la ONG acompañante apostaba por apoyarlas en propuestas construidas con ellas, que contemplaran ganar poder y cambiar la posición de subordinación.

Respecto a la construcción de propuestas agroecológicas, giraba en torno a las visitas hechas, los talleres donde se compartía los hallazgos, se formulaban preguntas y se diseñaban las estrategias.

Eran propuestas construyéndose en un proceso de aprendizaje y enseñanza mutua: las campesinas aportaban sus conocimientos y experiencias sobre las variedades locales tanto agrícolas como pecuarias y sobre sus sistemas productivos, las instituciones acompañantes exploraban alternativas tecnológicas que fueran asequibles a las mujeres y compatibles con los criterios orientadores de la construcción de las propuestas.

No se conocían en el medio (Antioquia) en ese momento, año 1994, propuestas que integraran una agricultura respetuosa con la naturaleza. Siempre las ha habido, sin embargo o no eran visibles o la claridad del significado social y político de lo que hacían no había sido aun contemplado. Permanecían en la invisibilidad y la marginalidad. Con todo, se incubaban pequeñas experiencias para acrecentar su acción, sustentarla y politizarla.

Para la construcción de la estrategia metodológica en la agroecología, la ONG acompañante inició su participación en la Red de Estrategias Campesinas para una Agricultura Ecológicamente Apropiable (Red AEA). En el proceso participaban campesinos y personas de perfil técnico. Durante 1 año, se formaron en los debates colectivos alrededor del cuestionamiento al desarrollo y la formulación de otro desarrollo deseado, así como el intercambio fértil de muchas técnicas y prácticas, las visitas y giras al sur de Colombia para conocer procesos más adelantados en agroecología.

La participación en esta red, proveyó nueva savia a la construcción de propuestas. Se incorporaron otros criterios metodológicos: empezar despacio y en pequeño, experimentar en pequeña escala y la asesoría “campesina a campesina”, si bien esta tardó varios años en ser debatida e impulsada por la institución. Fue la posibilidad de enlazar experiencias e intercambiar resultados tanto en la parte organizativa como técnica, se tuvieron estrategias más claras y concreciones mayores, sobre cuáles plantas sembrar, diseños espaciales, estilos de manejo, así como la visión de un movimiento que conectaba experiencias de recuperación de prácticas y variedades tradicionales y, otras que además incorporaban innovaciones importantes. Todas buscaban subsistencia y sostenibilidad. Algunas de tipo comercial, mostraban la compatibilidad de la agroecología con la renta obtenida, cuando el objetivo no es la acumulación ilimitada de capital.

La participación en esta red duraría siete años y sería crucial en la construcción de la estrategia metodológica de CVM en la agroecología, por la posibilidad de enlazar experiencias e intercambiar resultados tanto organizativos como técnicos.

En esta etapa, se inició el ensayo de un numeroso repertorio de prácticas rescatadas del saber local y otras incorporadas desde diferentes zonas campesinas y/o aportadas por las asesoras.

A la par, la organización partiendo de la motivación generada en el plan, hizo un proceso de revisión de sus estatutos, sus reglas, sus normas, ello las llevó a comprender mejor las dificultades de la organización a liberar cargas y a fortalecerse en sus apuestas.

Para ese momento la expansión de la guerrilla, ya empezaba a interferir con los procesos organizativos, pues a veces intervenía en decisiones que debían tomar los comités veredales, torpedeando su autonomía. Mientras que para la CVM su propósito institucional era “generar niveles cada vez mayores de autonomía individual y organizativa; es decir, que las mujeres logren proponer y gestionar sus proyectos organizativos y económicos; administrarlos, controlarlos, proyectarlos, negociarlos y mantenerlos en el tiempo”.¹²

Dimensión productiva

En el germoplasma inventariado, se encontró una riqueza enorme, además la evidencia de una amplia gama de conocimientos que sobre él poseían las campesinas.

Se hallaron: 29 especies de verduras y hortalizas, 63 de arboles leñeros y frutales, 40 de medicinales 90 de flores y ornamentales; 8 especies de animales (gallinas, porcinos, bovinos, equinos, conejos, peces de cultivo, pavos y patos), siendo las gallinas las de mayor importancia por su número y variedad, 13 razas criollas.

¹² Ramírez, Olga. Seguimiento del contrato entre CEBEMO y Corporación Vamos Mujer. Medellín, marzo 1995. p 2

La socialización del resultado de estos inventarios, la reflexión sobre las zonas que mayor diversidad tenían en comparación con otras, relacionarlas con el tipo de agricultura predominante en cada lugar y la valoración en conjunto sobre la riqueza que poseían, llevo a las mujeres a un auto-reconocimiento de la riqueza que poseían y de su potencial agrario, decían: “aprendimos que recurso es riqueza”.

En esta etapa, tiene mayor presencia los grupos paramilitares y acaecen confrontaciones por el territorio y por controlar los aprovisionamientos, en consecuencia, guerrilla, ejército legal y paramilitares, presionan a campesinos y campesinas para apoderarse de sus alimentos.

Las propuestas agroecológicas se construyeron inicialmente en torno a:

Gallinas criollas: perdían presencia en la zona y eran fuente de un minucioso conocimiento, que permitía un suministro permanente de proteína animal a la familia, en muchos casos la única. La venta de los excedentes - huevos y carne- permitía a las mujeres acceder a una fuente de ingreso que empleaban para numerosas necesidades, era una especie de ahorro, del cual podían hacer uso rápidamente en caso de necesitarlo por la facilidad de su venta y a la vez hacer una pronta reposición de animales, porque mantenían la crianza. Con ello era posible además, trabajar la visibilización de su papel como productoras de alimentos. La propuesta se centraba en encontrar porqué perdía presencia y trabajar en la recuperación.

Tradicionalmente los animales – cerdos y gallinas- han ocupado un papel importante en el reciclaje de materia y el flujo de energía en los agroecosistemas campesinos, principalmente de maíz, yuca y plátano. Las técnicas de alimentación mostraban un empleo de diferentes residuos o excedentes de cosecha, pero cada vez con más limitaciones. Se halló que la disminución de los cultivos de productos básicos como maíz, yuca y plátano, así como de ahuyama, cidra y hortalizas, anteriormente de alta presencia en las fincas, limitaba el suministro de alimentos a los animales, puesto que no había suficientes excedentes de cosecha, o residuos para ellos.

Esto a su vez se originaba en la disminución de las áreas de las fincas, fruto de la subdivisión para entregar las herencias a los hijos (principalmente hombres), en una zona típicamente minifundista, así como también porque el cultivo de caña ocupaba todo espacio disponible. Una tercera razón, era la siembra de café sin sombrío, pues el plátano por ejemplo es establecido entre el café, cuando se cultivan variedades de sombra. Tradicionalmente, se han criado las gallinas basándose en el maíz como alimento principal y complementándolo con otros, por ello, al no proveer la misma finca los alimentos para los animales, era necesario conseguir el maíz o el pienso en el mercado, no siendo posible porque el nivel de ingresos obtenidos en las producciones comerciales de café y caña no lo permitían.

Tradicionalmente se manejan las aves criollas en pastoreo a campo abierto, dado el tamaño pequeño de las fincas, compite con la de los cultivos, como la prioridad en las decisiones familiares (tomadas por los hombres), son los cultivos comerciales, se

presiona a las mujeres para disminuir el número de aves, para no tenerlas o encerrarlas. El espacio pequeño de confinamiento, no permite la cosecha de parte del alimento que hacen las aves y en consecuencia la postura disminuye. Esta cosecha es básicamente proteica por el consumo de insectos y gusanos.

Valorando esta situación, la propuesta se concentró en mejorar la dieta proteica con productos que no compitieran con la alimentación humana, básicamente forrajes con contenidos importantes de proteína y granos de leguminosas que se sembraban en las cercas, en la separación entre lotes de cultivo o asociados a otros, para no competir con el área de siembra de alimentos para el autoconsumo o para la venta.

La diversidad de razas manejadas, los saberes sobre la alimentación, la reproducción, la sanidad, eran numerosos y además cargados de simbolismo. Por ejemplo, cada niño o niña recibe de regalo de su madre una gallina, además de ser un bien material, la gallina le protege de algo desafortunado que pueda sucederle, en tal caso ella recibirá lo que vendría dirigido al niño o niña.

En la parte agrícola, asesorada por la Corporación Artemisa, se optó por una propuesta de huertas, que partiera de especies que acostumbraban cultivar, muchas no son nativas y se depende de la producción de semilla de otras latitudes. Muchas otras eran especies locales que habían perdido presencia. Se fomentaba su permanencia y recuperación, como el caso de la cidra, la ahuyama, los pepinos de rellenar, los tomates pequeños. La propuesta se centraba en hacer una formación colectiva sobre el manejo orgánico tanto por la preparación de los suelos, como por los abonos elaborados y el control de plagas y enfermedades basado en la recuperación de la estabilidad del agroecosistema.

A estas propuestas se les llamaba agroecológicas, y se optaba por la agroecología dado que partía de los recursos y saberes locales, ello permitía ganar independencia de los insumos externos, generar autonomía y por tanto poder sobre sus territorios. Urgía la necesidad de generar hechos concretos, que mantuvieran la motivación de las mujeres y que los logros alcanzados tuvieran el efecto de afirmación y convicción en lo que hacen, o aprendizajes para formular otras alternativas.

Dimensión individual

Igualmente vivían un proceso acompañado por CVM, donde la pregunta por su ser mujer y por las relaciones entre ellas marcaba el descubrimiento de perspectivas hasta ahora solitarias, acalladas o nunca formuladas.

Las mujeres se descubrían como productoras y portadoras de conocimientos, el trabajo sinérgico entre las diversas apuestas, convergía en la ganancia de un espacio de poder en su casa e independencia para las decisiones que le incumben, por ejemplo no pedir permiso para asistir a la organización. En ello, era sumamente importante el reconocimiento de su papel como productoras, en el que se veían aportando a la economía de sus familias y región, así mismo, el papel invisible de salvaguardar la

diversidad agraria. Era un asunto que les otorgaba a si mismas legitimidad para las negociaciones.

Ello, aunado a las preguntas sobre su ser mujer y sobre la situación de subordinación social que facilitaba o permitía el maltrato hacia las mujeres, era una semilla madurando para decir en un momento basta, animar a otras compañeras a detener estas situaciones, motivarse y apoyarse mutuamente para ver nuevos ghorizontes donde la dignidad de las mujeres fuera pilar.

De otro lado, el paso cada vez más frecuente de diversos ejércitos guerrillas, paramilitares, ejército colombiano, les llevaba a temer momentos más agudos del conflicto y a sentirse divididas entre el deseo de continuar el trabajo por un mejor vivir y el de retroceder en la producción para que no se la llevarsen y fueran declaradas ellas y sus familias objetivo militar.

Dimensión familiar

Los integrantes hombres de las familias, no creían en el potencial organizativo de las mujeres, no consideraban importante su labor ni para ellas mismas, ni sus familias, ni el territorio. Despreciaban sus propuestas porque no se centraban en generar ganancias y hacerlo de manera rápida. Tampoco consideraban que las mujeres podían enseñar algo en agricultura, donde se las considera ayudantes, mano de obra sin conocimientos importantes para las propuestas de agricultura predominantes en el modelo de la revolución verde, promovido por décadas en su región.

La carencia de valor de lo que hacían, llevaba a los hombres a no apoyar la labor de las mujeres en la organización e incluso a presionarlas para abandonarla, en diversas ocasiones poniéndolas a escoger “o AMOY o yo”. Muchas resistirían esta presión y lograrían que ellos cedieran espacios, otras no lo lograrían y sucumbirían a la presión, retirándose de la asociación.

Dimensión colectiva y pública

En las veredas los comités funcionaban y trabajan agrupadamente, pero eso mismo no sucedía en el conjunto de la Asociación. Fue necesario mucho trabajo para articular la labor de los comités entre sí a partir de la interlocución entre coordinadoras de los comités, capacitación a éstas y a las integrantes de la Junta Directiva.

En la construcción de la organización, se abordaban las causas que la dificultaban, identificadas durante el diagnóstico. Por ejemplo la existencia de relaciones de competencia y rivalidad entre las mujeres. Se trataba de llevarlas a encontrar los mecanismos sociales del sistema patriarcal que mueve, incentiva y se sirve de esta rivalidad, cómo ellas mismas los asumen y reproducen, pero también como la fuerza tomada en el colectivo les permite concienciarse de ello y construir de nuevo juntas otra

realidad. Así mismo sacar a la luz y resaltar las relaciones de solidaridad que también milenariamente han construido las mujeres.

La formación colectiva para el desarrollo de alternativas de agroecología y organizativas, propiciaría la conexión entre las mujeres desde la convicción de lo que sabían y de sus apuestas por tener una vida mejor en sus territorios, lo cual generaba un tejido entre ellas por búsquedas comunes y propiciaba el avance de la organización. A la vez, adquirirían una visión sobre la situación de las mujeres en su municipio y la mirada de un territorio mas basto que el que tenían antes: la casa y el predio.

La seguridad que fueron adquiriendo respecto a lo que hacen, viabilizada a través de su ejercicio colectivo de palabra y acción, fue constituyendo la organización en un proyecto de vida para muchas de ellas.

Sin embargo el avance sobre la adquisición de recursos en los comités también generó rivalidades con otros comités veredales que fue necesario trabajar.

5.1.4 Etapa IV: Conciencia del cuidado del tesoro y la siega de la guerra (1998-1999)

¿Cómo realizaron los cambios?

Se crearon diversas estrategias para medir la producción.

Las campesinas asistieron a una pasantía a un resguardo indígena donde pudieron contrastar el peso que daban a sus conocimientos y a la organización, a la vez una estrategia de apoyo a las implementaciones agroecológicas a través de un fondo de crédito que funcionaba basado en la confianza entre habitantes de la comunidad.

En este periodo, la CVM, en pos de cualificar el acompañamiento, realizó una investigación que le permitiera conocer la finca como sistema agroalimentario, observar la sostenibilidad ecológica y la viabilidad económica y precisar el papel que las mujeres tenían.

Se realizó durante dos años, en el primero, a la par que se hacía todo el trabajo agroecológico, se visitaban las fincas elegidas...

Ver la participación plena de las mujeres en el sistema agroalimentario, evidenciar la magnitud de su invisibilidad, comprender los ciclos energéticos y el reciclaje de materia en el sistema, así como la sobrecarga que estaba implicando para las mujeres hacer el trabajo agroecológico solitariamente, llevarían a la CVM, a replantear sus estrategias de acompañamiento, en el período siguiente.

Igualmente como se pretendía que la organización ganara autonomía y los recursos para apoyarlas escasearon al punto de cesar por 16 meses la asesoría técnica, y a disminuir la de otras áreas (económica, organizativa, y del fortalecimiento como mujeres), entonces

tuvo eco la propuesta presentada años antes de construir con las mujeres una estrategia de “campesina a campesina”.

La propuesta fue recibida por la organización con beneplácito, porque además se sentían inseguras ante el menor acompañamiento, luego de pasar un periodo de fuerte interacción, además no contaba con una fuente de financiación que le permitiera seguir su intensa actividad organizativa, en la que se reunían para formarse sobre la producción, compartir resultados, construir otras propuestas como la de un fondo de crédito, mantener sus vínculos y alimentar los espacios donde se preguntaban por su ser mujer y donde discutían permanentemente los rumbos organizativos.

Para esta época habían talleres donde a la vez que se formaban, construían estrategias en diversos ámbitos: técnico, organizativo, económico, de fortalecimiento de su ser mujer. Parte sucedían en el casco urbano donde se encontraban las coordinadoras de los comités veredales y la Junta Directiva.

Otra parte de la dinámica organizativa se daba en las veredas alrededor de compartir el aprendizaje de las coordinadoras y de alimentar las propuestas construidas entre todas. Además cada comité tenía actividades propias: labraban una huerta colectiva, vendían comestibles los fines de semana para obtener fondos, trabajaban en talleres de asesoría técnica aspectos relacionados a la producción agropecuaria.

Dimensión productiva

La investigación sobre los sistemas agroalimentarios, permitió identificar la existencia de diferentes modelos de sistemas de acuerdo al reciclaje de materia y al flujo de energía expresado como trabajo, así como la prioridad de uso de la mano de obra de los hombres y la de las mujeres en dichos sistemas.

De manera tradicional, quienes toman las decisiones sobre los predios, los sistemas de producción y el uso del suelo, son los hombres; en general son quienes poseen título de la tierra y acceden a los recursos productivos, aunque de manera limitada, pues la agricultura campesina es de poco interés en las políticas públicas.

La participación plena de las mujeres en el sistema agroalimentario es sobresaliente así como la magnitud de su invisibilidad; la realización del trabajo agroecológico solitariamente y sin distribución del trabajo doméstico entre los integrantes del núcleo familiar, lleva a que las fincas que logran ser sostenibles ecológicamente y viables económicamente, o están en ese camino, lo sean a costa de una sobrecarga de trabajo de las mujeres.

AMOY apostó por dar más espacio a la producción para el autoconsumo en el predio, asunto difícil puesto que al ser minifundios compite con el área de cultivo comercial y los hombres no estaban dispuestos a disminuirla. Además, si bien en esta zona la aplicación de agroquímicos no ha sido tan intensiva, desde las instituciones del estado nacional,

departamental y local se ha promocionado la revolución verde, considerar de nuevo la agricultura tradicional, era un retroceso que no concebían.

Sin embargo, la motivación entre las socias creció, más mujeres decidieron participar activamente de estas propuestas, experimentando en pequeñas áreas o con un número pequeño de animales. Es decir su vocación de observadoras e investigadoras se incentivó con algunas innovaciones y con la constatación en las pasantías a otras organizaciones de cómo la recuperación de conocimientos y prácticas tradicionales traía bienestar a agricultoras, agricultores e indígenas.

Se trabajó intensamente en la recuperación de variedades y en el ensayo, adaptación y adopción de prácticas agroecológicas que restablecieran el equilibrio dinámico de los agroecosistemas, fruto de los diversos ensayos realizados por las integrantes de la asociación.

El conocimiento de otras experiencias que trabajaban por recuperar la autonomía alimentaria y territorial a partir de la propia agricultura campesina, hacía ver a las mujeres que participaban de un movimiento de mayor magnitud al de su propia parcela, que conectaba experiencias e incorporaba innovaciones. A la vez constataban que ellas realizaban estos cambios muy solitariamente en su zona pero en conexión con otras y otros.

En esta época, AMOY también construyó un fondo rotatorio manejado bajo sus propias reglas, accediendo a ser propietarias de recursos negados históricamente como la propiedad de animales, la compra de insumos para el mejoramiento de la vivienda o tecnologías apropiadas.

Sin embargo, los estragos de la guerra fueron un retroceso en los procesos de transformación agroecológica y la economía de las familias.

Dimensión individual

Un aspecto que generó mucha fuerza en las mujeres para realizar los cambios en diferentes ámbitos, fue el reconocimiento y afirmación de ser productoras y la posesión de una riqueza que habían salvaguardado.

Los múltiples ejercicios realizados para establecer el aporte a la canasta familiar contabilizando los kilos de productos que aportaban para el autoconsumo y su equivalencia a precios de mercado, sería crucial para avanzar en la independencia económica, en argumentos para las negociaciones con su familia acerca de qué deseaban producir, las áreas necesarias, las inversiones y la mano de obra requerida. Muchas negociaciones no se darían, pero el hecho de afirmarse como productoras de bienes materiales y poseer un conocimiento importante para las dinámicas de sus fincas, fue un logro en la valoración como mujeres al que nunca más una mujer renunciaría y que le permitiría avanzar a trazarse otras metas. Este asunto, logrado a partir de su pertenencia organizativa que estaba permitiéndoles potenciar su ser mujer, las llevaría a

hacer aportes a la asociatividad en la visión de los caminos a seguir y a la construcción de este tejido colectivo.

Las estrategias agroecológicas desarrolladas, que permitieron tener mayores producciones para autoconsumo y algunos excedentes para la venta, generaron también la posibilidad de unos ingresos adicionales, los cuales fueron pilares para avanzar en su independencia económica.

Sin embargo como se ha dicho, el avance de la guerra, retrazó estos procesos, por la vivencia cotidiana del miedo, la pérdida de seres queridos y vecinos en masacres y asesinatos selectivos. Así mismo el miedo a ser botín de guerra, estrategia muy conocida y utilizada por todos los guerreros generó una gran zozobra entre las mujeres.

Dimensión familiar

En el camino trazado, vivieron periodos donde los hombres no solo no creían en lo que ellas hacían, sino que lo despreciaban y el desprecio se convertía en actos: cortar las plantas forrajeras sembradas entre los lotes, o como cultivos asociados a los considerados principales (café y caña). Por lo cual el espacio de actuación de ellas era reducido y perdían muchas veces la labor realizada.

Querían compartir lo que descubrían y aprendían, más ellos no creían pudieran enseñarles algo en un campo donde no son consideradas agricultoras sino ayudantes. Es un hecho que los mayores avances se dieron en las fincas donde los hombres también se involucraron.

El trabajo evidenció que las propuestas de las mujeres pasan primero por la necesidad de legitimarse a sí mismas, ganar credibilidad en ellas para negociar con los esposos, compañeros, hermanos e hijos.

El hecho de que ellas se dieran un lugar de productoras y portadoras de conocimientos valiosos para su agricultura y la región, movilizó también cambios en los hombres, los cuales fueron cediendo espacios y lentamente hicieron algunas renunciadas a su posición de dominio y control. Las presiones para que se retiraran de la organización fueron modificándose por indiferencia y en algunos casos en apoyo cuando veían avances o ellas los demostraban, como por ejemplo con los registros donde se evidenciaban aportes muy grandes a partir de su producción de autoconsumo a la sobrevivencia de la familia.

Además, en medio de la situación de guerra, del miedo generado por las masacres y asesinatos, y la prohibición de las dinámicas colectivas comunitarias, eran las mujeres quienes aun podían mantener este tejido colectivo y las que propiciaban que la comunidad fuera recuperándose de las pérdidas. Volvían a reunirse y de nuevo a tejer los vínculos y entre las gentes y con sus territorio.

Dimensión colectiva y pública

Entre las socias crecía la conciencia del valor de lo que hacían y creaban múltiples estrategias para seguir con su labor e involucrar a otras mujeres, se ponían metas y veían cambios en las producciones fruto de la recuperación de los suelos, las técnicas de cultivo, las variedades utilizadas, la conservación y restauración de la riqueza en agrodiversidad.

Sin embargo, estos años finalizaron con la siega de vidas tempranamente: los paramilitares en una incursión en 1998 desaparecieron a 6 campesinos y masacraron a 14 y en 1999 a 30 hombres. Se desplazaron a la ciudad 700 familias en 1999, algunas sin retornar nunca, otras regresaron.

En los hechos de guerra, varias integrantes de AMOY, perdieron a sus hijos, padres, compañeros de vida, hermanos, amores. Vivieron el miedo de verse obligadas a vender o a ceder sus producciones de alimentos a alguno de los actores armados (paramilitares, guerrilla o ejército) que se los exigían. También retenes hechos por los paramilitares para controlar el mercado semanal que las familias compraban y la prohibición expresa de adquirir cantidades mayores o el mercado a otro vecino. Una estrategia implementada por las familias campesinas y en este caso por las mujeres de la organización fue limitar el número de gallinas, de cerdos y el área de producción de autoconsumo, para no ser expuestos a la circunstancia de vender o ceder su alimentos, ello generó un retroceso en los procesos de transformación agroecológica y en la economía de las familias. Sin embargo no ha sido lo único sobre lo que han ejercido control los actores armados, también lo han hecho sobre la movilidad de las personas, los comicios electorales, las relaciones entre vecinos y vecinas e incluso las relaciones afectivas.

Siguieron los asesinatos selectivos y durante un tiempo los comités de mujeres de las veredas donde ocurrieron las masacres, no podían reunirse por amenazas expresas de los paramilitares ante cualquier forma de organización comunitaria. Esto constituyó la más grave amenaza a la vida y al sustento.

La organización empezó a significar para sus asociadas, un resguardo para sus transformaciones tanto en la dimensión productiva como individual y frente a la crueldad de la guerra.

El tejido de la colectividad se hacía entre las estrategias de fomento de la agroecología, el fortalecimiento como mujeres, la expresión de los miedos, la búsqueda de alternativas para protegerse como organización en caso de ser abordadas por los actores armados.

Uno de los proyectos económicos que generaba resultados, era una tienda en una de las veredas, pasaron primero por negarse a vender productos a la guerrilla y luego a los paramilitares. Escondían el inventario y negaban tener un volumen como el que pedían, sin embargo esto lo hacían a expensas del miedo de ser registrado todo el local, en caso tal sufrirían las represalias por negarse a colaborar con el grupo armado. Sobre estas situaciones las mujeres hablaban y su expresión permitía visualizar alternativas y sentirse acompañadas, a pesar de que las otras socias estuvieran en otras veredas.

Por otra parte quienes retornaron luego de desplazarse por las masacres, encontraron apoyo en la asociación, donde las mismas mujeres aportaban pie de cría o las priorizaban en los proyectos para reconstruir sus sistemas productivos.

En esta época también iniciaron los vínculos con otras organizaciones del nordeste, con las cuales realizaban encuentros alrededor del tema del desarrollo sostenible en la región y de la situación de guerra que vivían, iniciando así una relación que perduraría y se ampliaría más adelante hacia la confluencia en la búsqueda de alternativas para una vida digna de las mujeres en esta zona.

Igualmente, preocupadas por los acontecimientos, el temor por el reclutamiento forzado o voluntario de los hijos hombres o la salida de estos y las hijas hacia las ciudades buscando otras posibilidades de vida, iniciaron un proceso con jóvenes en pos de encontrar para ellos y ellas alternativas a la guerra.

Dado que la guerra fue cruenta en este periodo, las mujeres se movilizaron en la Ruta Pacífica contra la guerra y por la solución política del conflicto armado. Empezaron a participar y a construir allí una postura frente a la guerra, a tener mayores elementos para leer los acontecimientos en su región y vincularlo con la situación nacional, a hacerse preguntas respecto a esto cuando llegaban las campañas electorales.

En medio del asedio a sus producciones, el control sobre el territorio, las relaciones y los comicios electorales, la organización trabajó en reconstruir los vínculos en el territorio y en fortalecer la confianza entre las socias para acompañarse en el crecimiento como mujeres y como colectivo en estos momentos donde las pérdidas fueron abundantes.

5.1.5 Etapa V: Mutarse en el límite y expandir las semillas (2000-2004)

¿Cómo realizaron los cambios?

En esta etapa, la CVM, retomó los resultados de la investigación hecha en el periodo anterior y orientó el acompañamiento a fortalecer la autonomía de la organización, abordó la propuesta de “campesina a campesina”, formando a 13 socias, como multiplicadoras de agroecología para expandir la semilla de propuestas. Se desplazaban en las veredas, conociendo entre ellas mismas las problemáticas, las tecnologías utilizadas, los ensayos e innovaciones emprendidas.

Se pasó de propuestas de producción particularizadas (huertas, gallinas) a una estrategia que abordara toda la finca en su conjunto como sistema agroalimentario, planteándose la transformación agroecológica y en equidad de género.

Para la transformación de las fincas realizaron procesos de planeación convocando a talleres durante un año a familias por grupos de veredas en sesiones diferentes con personas adultas y con niños y niñas.

Las sesiones de adultos se realizaban los lunes, por ser el día en el que los hombres que jornalean, dedican ese día a trabajar en sus fincas.

En el caso de la Vereda La Felicia, los talleres con niños y niñas se hacían en la tarde, durante 2 horas, habitualmente en la casa de uno de los o las participantes, donde las multiplicadoras abordaban temas de la producción agroecológica, entre juegos de integración y una práctica que el niño o niña eligiera: hacer un lombricultivo, sembrar cebollas, preparar el terreno para una huerta.

En la noche se realizaba el taller con adultos, durante 4 horas. Al terminar, las multiplicadoras y la asesora de CVM, preparaban el siguiente taller.

El propósito era involucrar a los hombres y toda la familia en la transformación de las fincas, incluyendo entre los puntos a discutir la inequidad de género. También, el empoderamiento de la organización y el de las multiplicadoras. Participaban 3 multiplicadoras y la coordinadora del comité en la preparación, diseño y la ejecución.

Se realizaron 10 talleres con niños y niñas y 10 con adultos, en la vereda La Felicia. Participaban alrededor de 40 adultos y 40 niños/as.

El segundo ciclo, se realizó con las veredas Pantanillo y Las Margaritas, alternando cada vez la vereda. Participaron 70 adultos y 70 niños/as durante 10 talleres en cada grupo atareo.

Estas veredas, afectadas fuertemente por el conflicto armado, pudieron soñar de nuevo los territorios al amparo del tejido colectivo. Al finalizar los talleres se preparó una pasantía a otra organización campesina en el occidente de Antioquia donde la transformación de las fincas en agroecológicas era muy avanzada, si bien no abordaban el lugar de las mujeres y por ello, la agroecología no contribuía a transformar su marginalidad.

Con los niños y niñas, también se preparó una visita a otra vereda donde una multiplicadora expandía las semillas de propuestas con otros niños y niñas de la escuela.

Dimensión productiva

En el proceso de formación con multiplicadoras de agroecología, se plantearon metas para conseguir la “transformación de las fincas en agroecológicas sostenibles y en equidad de género”, según AMOY:

“Una finca agroecológica sostenible, es una finca donde: No hay que comprar mucho, se sostiene en parte, produce en escala para mantener siempre muchos productos y variados para comer... Hay buena circulación de nutrientes, se ve en los abonos que produce, en los alimentos que se cultivan para la familia y para los animales y en el reciclaje de comida para los animales (se les da también residuos de la cocina y de las cosechas). Hay cultivo de productos básicos: yuca, plátano, maíz, frijol, carne y huevos de gallinas. Hay animales para que den el abono, la comida, el trabajo... y también para

vender. Hay buena conservación del suelo: se mantiene con coberturas, no se usa azadón, se siembra abonos verdes, se hacen terrazas, surcos en curvas a nivel y zanjas de ladera. Hay una buena distribución de la mano de obra entre los hombres y las mujeres, en los trabajos de la finca... Hay variedad de semillas y animales criollos. Se reparte bien el trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Hay varios productos para el mercado, para que no suframos tanto cuando baja el precio de un producto. Si la mujer tiene más trabajo que los hombres en la finca y no se valora, ni a ella ni al trabajo ni los demás le valoran el trabajo y lo comparten, la finca no es agroecológica, no es sostenible”.

Como resultado se tenían unos planes de transformación (conversión), con metas por meses. Así mismo las familias contaban con el conocimiento de un repertorio de prácticas y técnicas que ensayaban, adaptaban y adoptaban.

La posibilidad de ver los resultados de la adopción de prácticas en otras zonas, generó motivación a emprenderlas también en su territorio. Las adopciones no fueron todas inmediatas, sin embargo, en el año 2004, cuando se hicieron estimaciones sobre la producción y las transformaciones, se obtuvieron resultados interesantes, fruto de la labor de las multiplicadoras: la producción estimada para el autoconsumo ese año fue de 139,2 toneladas y representó un ahorro de ciento siete mil ochenta dólares (\$US 107.080) para el conjunto de 69 productoras, significativo si se tiene en cuenta que en general la producción de autoconsumo ocupa solamente un tercio del área de los predios.

Dimensión individual

En las veredas donde se hicieron talleres con familias, el empoderamiento de las mujeres se potenció, pues los talleres abordaban la inequidad que vivían ellas dentro de sus sistemas campesinos. A la vez la posibilidad de que los sueños de la familia sobre el predio pudieran viabilizarse por el acceso como socias al crédito, les daba un lugar de mayor peso para negociar sus intereses.

Las mujeres incrementaron los préstamos destinados a adquirir tecnologías y recursos propios, como un lote de café o de caña, cerdos, vacunos e infraestructura, ello trajo mayor seguridad acerca de su lugar en la economía.

El lugar propio ganado a partir de su pertenencia a la organización, fue mantenido, así como defendida su participación frente a quienes seguían sin respetar o aceptar sus decisiones.

Las mujeres y su organización doblaron la fuerza sobre sí mismas, mutaron en el límite de las pérdidas y los estragos de la guerra, fortalecieron sus propuestas, ampliaron su acción con diversas estrategias en un esfuerzo por controlar ellas mismas su propio destino. Precisamente por haber vivido la marginación y la exclusión, tienen una inmensa capacidad para plantear alternativas insospechadas para proveer salidas (López, M. 2003).

Dimensión familiar

Donde habían sufrido las masacres y el desplazamiento, la convocatoria a las familias de las socias y no socias de la vereda, para la planeación de las fincas hacia la transformación agroecológica y en equidad de género, fue recibida con esperanza. La gente otra vez se reunía, soñaban de nuevo su territorio, sus cambios y sentían el amparo del tejido colectivo.

Abordaron con los hombres el tema de la división sexual del trabajo, hicieron preguntas por los papeles asignados a mujeres y hombres en la producción y reproducción, en la valoración diferencial que se da a los mismos y cómo ello genera inequidad hacia ellas. Así mismo reflexionaron sobre la importancia de la autonomía alimentaria y problematizaron su pérdida en sus sistemas agroalimentarios. En consecuencia plantearon cambios hacia la siembra de productos básicos como frijol, maíz, yuca y huevos.

Los hombres se involucraron en mayor medida en los trabajos agroecológicos emprendidos por las mujeres. Los trabajos reproductivos fueron asumidos con mayor conciencia, si bien los realizan principalmente en la ausencia de las mujeres.

Fue tomada la participación de las mujeres en la organización, con mayor respeto y reconocimiento de su papel.

Ganaron mayor espacio para negociar con las familias, en parte producto del poder que les confiere tener acceso a recursos y manejarlos ellas mismas.

Sin embargo no en todos los casos se dio el involucramiento de los hombres en las transformaciones agroecológicas y en menor proporción aun en las relacionadas a alcanzar la equidad de género.

Dimensión colectiva y pública

A pesar de la guerra, AMOY continuó su proceso significando un resguardo, donde además de concretar expectativas, en todos los espacios de encuentro, talleres y visitas, había un espacio para contar los hechos, relacionarlos con la situación regional y nacional y expresar los miedos.

Iniciaron su participación en la “Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas”, que trabaja en pos de la negociación política que ponga fin al conflicto armado. Esta iniciativa ha realizado numerosas movilizaciones en el país a zonas donde la guerra ha sido particularmente cruel y donde además de protestar contra la guerra, solidarizarse con las mujeres y la población, se quiere proteger a la población con la presencia de miles de mujeres y aliados que señalan la inconveniencia de resolver por vía de las armas un conflicto de origen político y económico.

La preparación de las mismas ha sido la posibilidad de formación de una postura frente a la guerra, de denunciar la utilización de las mujeres como botín y de alentar las propuestas de resistencia pacífica. AMOY participaba solidarizándose con otras mujeres del país, alimentando esperanzas tercas que les permitiera sobrevivir.

La participación en esta iniciativa, fortaleció también el desarrollo de la reflexión sobre las diversas violencias hacia las mujeres. Las socias de AMOY llevaban a las plenarios de la Ruta, donde la mayoría de las organizaciones eran urbanas, sus vivencias como campesinas, la expropiación de sus territorios, cómo ello se revertía en violencia hacia las mujeres, cómo la presencia de actores armados, traía consigo la explotación sexual de las jóvenes y niñas.

Un logro de la mayor trascendencia fue la claridad acerca de no ver nunca más la violencia hacia las mujeres como algo normal.

A la par que el empoderamiento enorme que vivieron las mujeres, también vivieron fuertes conflictos de poder entre ellas que afectaban la motivación de las socias para participar. Surgían celos, resentimientos y heridas emocionales entre ellas, que tomaría tiempo abordar y sanar, más ello también significaría un aprendizaje sobre las relaciones entre las mujeres, al abrir espacios para hablar acerca de ello e intentar tramitar sus conflictos.

Para fortalecer su autonomía, la formación a las multiplicadoras de agroecología y su papel en la dinamización de la organización fue muy importante. A través de ellas AMOY pudo adquirir una mejor visión de su territorio, de los diferentes intereses de las mujeres, de la permanencia o no de la tradición agraria. Fortalecieron las fincas de las multiplicadoras, compensando su trabajo y gratificándolo con la asignación de diferentes tecnologías o recursos que obtenían a través de diversos proyectos, se establecían criterios de solidaridad, en los cuales ellas debían retornar estos recursos nuevamente a otras socias una vez se hubieran servido de los mismos y dieran sus réditos. Por ejemplo con la devolución de pie de cría, o de parte del valor monetario de la infraestructura obtenida.

Eran pequeños recursos pero de gran significado para ellas y que al ponerse a circular entre las integrantes de AMOY, tomaban un valor social asignado por ellas, amplificando la posibilidad de tener propiedad sobre los recursos productivos a un mayor número de mujeres.

Iniciaron también la realización de ferias de comercialización en las cuales se pretendía ganar una opinión favorable hacia la organización, de tal manera que la población eligiera la compra de sus productos tanto por la calidad de los mismos como por la labor que desarrolla la asociación en el territorio. La perspectiva de futuro era el montaje de un punto de venta, una vez fueran conocidas por los potenciales compradores y compradoras del casco urbano. Este fue el inicio de una perspectiva de mayor amplitud en la organización para explorar el mercado de manera colectiva.

5.1.5 Etapa VI: ¿Sobrevivencia ó ingresos?, movimiento rural (2005-2008)

¿Cómo realizaron los cambios?

En la parte productiva, se generaron varias estrategias:

La realización de planes ambientales donde antes se habían hecho los talleres con familias, con el fin de reflexionar sobre el estado de recursos como agua, bosque, suelo, dentro de sus territorios y emprender propuestas de protección que no estuvieran centradas en la acción de las mujeres solamente, por considerar que es responsabilidad de la especie y no solo de un género.

Igualmente se impulsaban “los predios de referencia” o “fincas de animación”, donde se llevaban a cabo transformaciones agroecológicas planteadas desde los talleres con familias y continuados en los talleres ambientales. Se pretendía motivar las transformaciones en unas fincas donde todo el núcleo familiar estuviera involucrado y de esta manera animar a más familias a hacerlas. Se facilitaban unos recursos que luego debían retornar a la organización, para lo cual establecían en los talleres de “fincas de animación” los criterios de entrega y devolución, allí hacían el seguimiento a los procesos de las fincas, apoyados además por una promotora que se había formado en “Agroecología y desarrollo Rural”, durante 18 meses en una granja del centro del país donde estudiaban campesinos, campesinas e indígenas para promover procesos de desarrollo autónomo en sus comunidades.

Una parte fuerte la constituyó la implementación de tecnologías apropiadas que facilitaran las tareas agrarias y especialmente el trabajo de las mujeres: biodigestores, marquesinas, estufas eficientes, molinos de granos, desgranadoras de maíz, marquesinas, secadoras solares, etc.

En la parte económica, se pretendía avanzar en la comercialización, por lo cual la ONG acompañante, hizo una investigación sobre las condiciones que tenían las mujeres para disponer de mayor cantidad de productos y cuáles serían los de mejor proyección. Esta investigación fue tomada en algunos aspectos por la ONG para desarrollar su estrategia hacia el mercado.

Se mantuvo la estrategia de ferias de comercialización y se intentó planear las siembras de los cultivos que tenían perspectiva. Hecho al que no respondieron las socias por temor a no poder cumplir con los compromisos de volúmenes fijos, en medio de unos sistemas campesinos complejos, en los cuales su mano de obra se dirige a múltiples actividades de producción y reproducción y donde no cuentan aun con pleno apoyo de sus compañeros para sus emprendimientos. Además el hecho de no tener un mercado asegurado para aumentar sus productos no estimulaba remover los obstáculos, pues con pocos recursos ven más arriesgada la aventura de producir para comercializar.

Con el cierre de los trapiches paneleros, alimento básico en la canasta familiar colombiana, las familias campesinas se están empobreciendo aun más, al perder la

molienda directa de su producción de caña y los ingresos por el jornal originado allí. En Yolombó, en los últimos 2 años, los hombres están saliendo a buscar alternativas en otras zonas e incluso la ciudad, quedando las mujeres a cargo de la finca, sobrecargadas, con ingresos insuficientes para asumir la responsabilidad de la familia.

Ante las nuevas maneras de expulsión del territorio, el momento actual pareciese una encrucijada: ¿Seguir fomentando el autoconsumo? O dado que también requieren ingresos ¿Producir más para el mercado? ¿Cuál mercado? ¿Qué productos? ¿Qué hacer para que el autoconsumo no decaiga?

La CVM, hizo interlocución con otra ONG del sur de Colombia, que ha trabajado intensivamente con familias campesinas y afrocolombianas, en un proyecto de producción y comercialización de pollos de engorde, vinculado a recursos financieros puestos en organizaciones comunitarias veredales con asesoría técnica permanente de la ONG tanto para la producción como para la gestión de los canales comerciales en diferentes niveles incluyendo grandes superficies como Carrefour, en las cuales deben aceptar las exigencias y normatividad vigente para este tipo de producto, incluyendo el faenado por mataderos certificados donde se sacrifican los animales provenientes de galpones de miles de aves.

A partir de esta asesoría y una pasantía con las campesinas al Norte del Cauca, zona de actuación de la otra ONG, la CVM definió hacer un estudio de los productos que tendrían posibilidades en el mercado de la región del nordeste, los cuales se han llamado productos fuerza. A estos posteriormente se les ha hecho estudios de factibilidad para definir su viabilidad.

Aun falta recorrer el camino para resolver la mano de obra, ya que en el caso de Yolombó las mujeres tienen una saturación de carga de trabajo y una disposición de tierras muy limitada, por lo cual incorporar nuevas áreas a la producción es difícil, así como disponer de más mano de obra, hecho reiterado en los planteamientos de las campesinas.

La CVM, en esta etapa, se propone cualificar su trabajo de acompañamiento a las organizaciones, articulando mejor sus propuestas productivas y la formación que realiza para desarrollarlas.

Se plantea, la construcción de un sistema económico alternativo, impulsado entre mujeres en red, cuyo centro es la comercialización. Para ello trabaja la articulación de las diferentes iniciativas de las mujeres que acompaña en varias regiones del departamento de Antioquia, tanto rurales como urbanas. Esta articulación es nombrada como circuitos económicos.

Propone un plan de formación económica, en diferentes aspectos que aporte a las organizaciones a centrar sus propuestas y darle un carácter político, es decir de conciencia sobre su poder para gestar y realizar cambios sociales y culturales desde su propio papel en la economía.

El plan se realizó en 20 sesiones de 2 días cada mes, durante 2 años. En él participaron 3 integrantes de AMOY. El plan constaba de 3 áreas: 1) El sistema económico establecido. 2) Nosotras en la economía. 3) El sistema económico alternativo.

Se buscaba que las participantes ganaran elementos para comprender el funcionamiento del sistema económico establecido y sus mecanismos de explotación del trabajo, la naturaleza y las mujeres. Igualmente estudiaran en hechos cotidianos cuál es la relación de las mujeres con la economía y allí comprendieran mejor su rol en la economía y su poder. En la tercera área se trataba de construir el sistema económico alternativo, cómo concebían el lugar de la mujer allí, así como también el estudio de experiencias que caminaban hacia él, incluidas las de las organizaciones que participaban.

En la formación participaron 3 integrantes de AMOY. Durante las sesiones, cada organización fue construyendo un plan estratégico económico para el avance a este respecto.

La CVM, realiza con otra ONG y con la Ruta Pacífica, un Informe anual sobre las violaciones a derechos humanos de las mujeres en Medellín. El informe documenta la violencia sexual ejercida contra las mujeres y se apoya en diferentes fuentes, oficiales y la documentación de casos. A partir de ello surgió la capacitación a mujeres rurales y de barrios populares que han trabajado apoyando a víctimas de violencia sexual, para formarse en la documentación de casos, con fines de denuncia y de constituir para el movimiento social de mujeres elementos e información veraz, en la que pueda apoyarse el trabajo hacia políticas públicas y campañas de desactivación de una estrategia cruel del patriarcado para controlar la vida de las mujeres y castigar su emancipación.

La capacitación se realizó en talleres de 6 horas cada 2 meses durante 2 años. De AMOY, participó su presidenta, quien es a la vez una de las multiplicadoras del proceso regional del Nordeste.

Una tercera propuesta de formación, realizó la CVM: “Escuela itinerante de género las Sabinas”, para la formación política. Realizaron sesiones de 4 días cada 2 meses, itinerantes entre municipios, donde las mujeres adquirirían elementos para dar sentido de poder a sus acciones en el tema productivo, económico y hacia una vida sin violencias. Participaron allí 2 socias de AMOY.

En esta etapa, junto al avance de la organización, permanecían los conflictos internos, para lo cual la Asociación realizó varias sesiones con una persona externa a la organización y a la ONG acompañante, para elaborar la afectación que vivían y tomar elementos acerca de cómo tramitarlos.

A la par que sus avances, también AMOY vivió la disminución en la participación de muchas socias y la retirada de otras.

La JD, buscando resolver la situación, visitó todos los comités para encontrar porqué había desmotivación y proponer alternativas para una mayor participación y compromiso de las socias.

Decidieron que las mujeres debían estar todas involucradas en lo que quisieran hacer. Utilizaron la parábola del árbol, con referencia a los objetivos de la organización, cada mujer se ubicó como estaba su participación respecto a ellos, pudiendo estar como semilla, plántula, árbol frondoso o árbol con frutos. Tomaron en cuenta a las socias que por su edad avanzada, sus enfermedades no pueden trabajar activamente en la organización, ellas son árboles con frutos de sabiduría y experiencia que aportan a AMOY y a todas sus socias. A partir de ello, cada socia definió en qué quería estar.

También definieron reunirse cada 3 meses en plenaria todas las socias y en lugar de movilizarse cada semana hacia la sede a la construcción entre todas, asunto que les demanda mucho tiempo, la JD iría en visita a las veredas a informar y construir sobre los temas de soberanía alimentaria, no violencia y demás temas que aborda la organización.

En el proceso Regional Nordeste, para impulsarlo y tejerlo, han hecho equipo entre quienes han sido llamadas como multiplicadoras del proceso. Ha habido muchos cambios, especialmente en la multiplicadora de agroecología debido a la movilidad de ellas mismas: unas han buscado un trabajo que les remunere para el cubrimiento de sus necesidades, otras se asustaban al enseñar a otras a pesar de haberlo hecho durante años entre sus compañeras de AMOY. Otras porque no les gusta leer y la formación que han recibido para llevar este proceso, les requiere de ello. En consecuencia la producción ha sido muy inestable a pesar de ser “el grueso del proceso regional”, de acuerdo a una de sus multiplicadoras.

Actualmente, organizan encuentros regionales donde abordan los temas priorizados en los objetivos. Algunos de ellos los hacen con la organización acompañante, en otros se reúnen solas. El proceso ahora es dinamizado por un comité de movimiento formado por integrantes de las organizaciones de mujeres de los municipios que participan.

Dimensión productiva

En las visitas realizadas pudo constatarse resultados de etapas anteriores que hoy se mantienen y constituyen impactos.

Para la producción de autoconsumo, han aumentado las áreas, cambiado el sistema productivo de convencional a agroecológico e incrementado la variedad y cantidad de los productos así como los rendimientos.

Al pasar a plantearse cómo aumentar los ingresos, han optado por buscar la comercialización de algunos de los productos, de manera colectiva, creando una red entre las organizaciones que tejen el proceso regional en el Nordeste.

En AMOY, se enfrentan a limitaciones como la baja disponibilidad de tierra y de mano de obra, la emigración de los hombres hacia otras zonas y a la ciudad.

Para abordar esta situación, tienen planeado buscar aliados en las veredas, donde puedan “enamorar en su propuesta” a los hombres quienes deciden fundamentalmente sobre los predios y los sistemas productivos. La aplicación de esta propuesta la harán en

talleres en las veredas, lo cual está aplazado de momento por el cambio de la JD y el empalme de todo el hacer de la organización, sin embargo les preocupa el aplazamiento “les decimos, ¿Entonces cuándo?, cuando esto se haya llenado de pino, la gente se haya ido, haya vendido sus tierras, ¿A quién vamos a enamorar?”.

Su propuesta contempla, que las mujeres más allá de estar en la producción, asesoren a quienes producen, en una propuesta agroecológica.

Si bien las integrantes de AMOY, han iniciado desde el año 2000 su incursión en el mercado con los excedentes de la producción para autoconsumo y algunas otras producciones, realizando 3 ferias anuales de comercialización, pareciese que hay una fuerte resistencia al riesgo en el hecho de que muchas mujeres no quieran vincularse a la producción para la venta, más allá del mercado natural que siempre han manejado en sus veredas, en el casco urbano del municipio y en las ferias aludidas.

Es un aspecto al que temen entrar, quizás porque las enfrenta con variables que no pueden controlar: reglas, legislaciones, precio, y por haber sido un medio vedado históricamente a las mujeres. Mientras que la producción de autoconsumo, pueden definirla con independencia relativa de lo que suceda en el mercado y con ella han resignificado su identidad al reconocerse y afirmarse como productoras de bienes materiales (alimentos) y simbólicos (conocimientos, tradición, significado).

AMOY en el 2009 construyó un plan estratégico económico, planteándose la necesidad de entrar en el mercado y buscar alternativas para que los hombres no se marchen del territorio. Sin embargo el plan no ha sido asumido por el conjunto de la organización y no fue incorporado en el plan estratégico realizado por AMOY en el 2010, lo cual les hace perder una posibilidad de emplear una estrategia diseñada durante las sesiones del plan de formación económica.

Dimensión individual

Las mujeres han ganado un espacio para la consecución de sus intereses de género. Ahora tienen mayor concienciación sobre su papel, sus aportes, se afirman en la necesidad de avanzar en su independencia económica accediendo a recursos productivos, se afirman en la necesidad de tener autonomía económica, decidiendo por sí mismas qué quieren hacer, qué sueñan y negociando con sus familias los caminos para obtenerlos.

Han emprendido un viaje hacia su propio reconocimiento y es un logro en el cual no hay retroceso, aun cuando haya mujeres que se retiren de la organización, por diferentes motivos.

Se trata de una ventana desde su ser para mirar el mundo y una vez abierta, no renuncian a mirar por ella horizontes para su expansión.

Algunas han participado en talleres de escritura creativa, se han dado la posibilidad de escribir poesía y sus historias de vida, donde han elaborado el dolor, las carencias y

afirmado su fuerza, capacidad de disfrutar y sacar color a la vida aun en las circunstancias más indómitas. Varias de ellas participaron en un concurso de historias de vida creado por la Secretaría de las Mujeres del municipio de Medellín y dos ONG locales, 4 de ellas obtuvieron el primer puesto que consintió en la publicación de las mismas (publicaron 9 historias).

Los avances en el logro de la independencia económica, conseguidos a partir del acceso a recursos productivos, les ha ayudado a cambiar su posición subjetiva: a no permitir la descalificación de su ser y hacer, así mismo a autorizarse a crear una vida mejor para sí mismas incluyendo no admitir violencia hacia ellas y sus compañeras, la concienciación a otras mujeres para salir de situaciones de maltrato y abuso así como a proteger a sus hijas, niñas y niños.

Sin embargo aun subsiste la violencia hacia las mujeres: menosprecio, descalificación, maltrato emocional, físico y violencia sexual. Y por tanto sigue siendo un reto que todas aquellas que sean víctimas rompan el silencio y transformen estas situaciones.

Dimensión familiar

Respecto a la división sexual del trabajo, ha habido cambios: los hombres se involucran más en el trabajo agroecológico, dan lugar y credibilidad a la producción de autoconsumo. En las labores reproductivas: las asumen un poco más en la cotidianidad y cuando las mujeres se ausentan para la labor organizativa.

Dimensión colectiva y pública

En este periodo a pesar de los logros organizativos en diferentes niveles: productivo, económico, social, político, el relacionamiento con otras organizaciones y movimientos, también muchas socias han disminuido su participación.

La junta Directiva hizo una exploración de qué pasaba, haciendo visitas a los comités en las veredas y a los predios de las mujeres, su intención fue hacerlo como amigas.

Los principales argumentos que dan son:

Están muy solas, los hijos e hijas se han marchado y ellas quedan responsables de los predios, sobrecargadas de trabajo y la organización les demanda mucho tiempo.

Situación que las distanciaba entre sí, restando entusiasmo para asistir a las reuniones de construcción colectiva de acuerdos y alternativas.

Falta de recursos económicos para pagarse los pasajes y asistir a las reuniones. “Uno vender huevos para pagarse los pasajes y llegar a verlas alegar”. La organización acompañante, ha pasado a brindar menos recursos económicos, lo cual las hace desplegar diversas alternativas para mantener su labor organizativa.

A la vez, encontraron, que a pesar de un trabajo de tantos años por la autoestima y afirmación de las mujeres, así como de su empoderamiento, constataron que en la vivencia cotidiana, aún muchas siguen sufriendo descalificación, maltrato y abuso por parte de diferentes integrantes de sus familias. La constatación, las llevó a plantearse cómo trabajar para acercar más a las socias y ocuparse no solo del trabajo por la organización, sino en el ser de las mujeres.

Partiendo de lo recogido en las visitas, la JD tomó decisiones acerca de cómo proceder para motivarlas y avanzar en los diferentes campos a los que han apostado: fortalecer la organización, mantener el proceso regional, trabajar para que no haya más violencia hacia las mujeres, mantener la producción de autoconsumo y producir más para comercializar. Estos elementos fueron recogidos en un nuevo plan trienal.

En el momento actual, en que se han sumado a las amenazas a la vida y el sustento, las medidas económicas que afectan la sobrevivencia y la permanencia en el territorio, la organización participa como sujeto político en los movimientos sociales donde puede luchar sinérgicamente por sus apuestas. Permanece en el movimiento de mujeres contra la guerra, poniendo los temas cruciales de lo que pasa en la región. Han convocado en su municipio, durante varios años, un plantón de mujeres de negro contra la guerra, poniendo una palabra donde nadie se atrevía a denunciar los abusos.

Participa del movimiento ambiental que hoy día es muy activo en el tema del derecho a la alimentación y la no privatización del agua. El movimiento se está planteando la lucha contra las medidas sanitarias que amenazan la producción campesina así como contra la ley de tierras que pretende legalizar el despojo de estas a la población desplazada a manos de sus victimarios a quienes la ley facilitará la titulación de las mismas.

AMOY ha llevado la campaña “El agua un derecho fundamental” a las organizaciones de acueductos comunitarios de la región del nordeste y se ha movilizado por el referendo constitucional que pretende elevar el acceso al agua a derecho humano fundamental en la carta política de la nación, el cual fue sepultado por el propio congreso de la república, donde debía ser discutido. Primero porque cambió el texto desvirtuando su propósito original de mantener el agua como un bien público por tanto no privatizable, en segundo término porque no le dio prioridad en sus sesiones, ocupándose afanosamente del referendo reeleccionista presidencial. De esta manera se venció el plazo dado por la constitución para su discusión, a espaldas de haber sido un referendo amparado por un movimiento que agrupaba a más de 1000 organizaciones en todo el país de diferente naturaleza: comunitarias, usuarios de servicios públicos, sindicatos, ONG’s, acueductos comunitarios.

AMOY, mantiene el proceso de articulación a otras organizaciones de mujeres en la región buscando compartir sus logros y apoyar a otras a conseguirlos, así como fortalecerse conjuntamente para trabajar por reivindicaciones más grandes que precisan de un movimiento, tales como la inclusión de sus propuestas en los planes de desarrollo, favorecer sus alternativas con recursos económicos, visibilizar y denunciar la violencia hacia las mujeres tanto la sexual como la económica y la de la guerra.

El Proceso Regional, tiene definido tres objetivos: la red de comercialización/producción, la equidad de género, la no violencia.

En estos objetivos, se desarrolla la integración de las organizaciones, donde la experiencia de AMOY aporta a su construcción e impulsa los procesos.

Objetivo de red de comercialización/producción: Establecer un grupo de productoras interesadas en la comercialización.

Mediante exploración establecieron “productos fuerza”, básicamente alimentos, puesto que en la región del nordeste, la mayoría de los municipios son mineros.

Los municipios donde ellas (AMOY) están desarrollando el proceso regional, tienen la siguiente centralidad económica:

Amalfi y Anorí: ganadería, represas e hidroeléctricas.

Segovia, Yalí y Vegachí: minería, ganadería y cultivo de pino

San Roque: minería

Yolombó y Santo Domingo: agricultura

En este proceso, liderado por AMOY, tienen planteado comerciar entre los municipios del Nordeste, involucrando primero a los que están haciendo el Proceso Regional. La organización acompañante, junto con las mujeres hizo estudios de factibilidad y de acuerdo a sus resultados, establecieron que la falta de cultivos en la región señalaba un potencial para la producción de alimentos.

Sobre los productos, que de acuerdo al estudio, tienen viabilidad cada organización de mujeres estableció cuáles producir:

Frijol: AMOY, “Amigas” (Organización Municipal de Mujeres del municipio de Yolombó), Anorí.

Cilantro: AMOY

Pollo; AMOY, Segovia

Huevos: San Roque

Pescado: Segovia

Crearon en 2010 un fondo Rotatorio para apoyar esta producción, en el cual cada organización del proceso regional aporta 218 euros y la organización acompañante aporta el doble de lo recolectado entre todas las organizaciones 1.086 euros.

Actualmente están construyendo los criterios de manejo, han establecido los siguientes:

Cuidado del medio ambiente

Producción agroecológica

Que no degrade la vida de la mujer: no le genere enfermedad o más trabajo.

Solo se presta para trabajar en los productos fuerza.

Para el 2011, el acompañamiento en la producción será para las que se han comprometido en la producción de los alimentos elegidos.

Otra estrategia para avanzar en la comercialización, es abrir un punto de venta. Dado que el municipio de Segovia es fundamentalmente minero, los alimentos allí tienen un alto precio, por lo cual plantean este como el lugar donde debiera situarse. Sin embargo se enfrentan al tema del alto costo del transporte para llevar los productos, dado que los municipios son muy distantes y las vías en muy mal estado.

Objetivo de equidad de género: Se han planteado trabajar programas radiales por emisoras locales, tratando el tema. El trabajo en este objetivo ha estado en pausa, pues el de comercialización les ha tomado la mayor parte del tiempo.

Objetivo de no violencia: hay un trabajo muy fuerte, especialmente en denunciar públicamente las violencias cometidas hacia las mujeres. La estrategia tomada es la realización de “Plantones de mujeres de negro”, iniciativa en la que siempre la Ruta Pacífica de las Mujeres participa.

Se realiza en alguno de los municipios del Nordeste, con el tema elegido por ellas, el cual discuten en la plenaria de la Ruta. Una vez acordado, preparan el plantón y asisten mujeres tanto de los municipios del Nordeste como de la ciudad de Medellín y municipios vecinos.

Las siguientes son los plantones realizados en diferentes municipios, organizados principalmente por las mujeres del lugar, pertenecientes a la organización que participa del Proceso Regional:

Segovia: se han movilizadas las mujeres en marchas y denuncias públicas frente a los casos de feminicidio ocurridos en el municipio hacia mujeres y niñas e incluso bebés, después de haber sido violadas; también han denunciado la precariedad en la atención a la salud de quienes han sido víctimas de tales violencias. Ante sus denuncias en la plaza pública, otras mujeres que han vivido abusos, maltrato y violación o saben la vivida por niñas y niños, se han motivado a denunciarlas públicamente. Las socias de la organización en este municipio, tienen una fuerte formación organizativa y deliberativa, han sido integrantes del sindicato de mineros.

Amalfi: el primer plantón que realizaron (2008), lo hicieron con mucho miedo, pues esta población es una de las cunas del paramilitarismo¹³ y hay bandas en disputa por el control del mercado de la hoja y pasta de coca. Decidieron también denunciar el feminicidio. Ello les trajo un reconocimiento entre la población del municipio por la valentía de expresarse y denunciar los hechos que en general la gente no se atreve por temor a represalias. En el 2009, otras mujeres ajenas a la organización, también se involucraron y salieron a la

¹³ La familia de Carlos y Fidel Castaño, quienes dirigieron las Autodefensas Unidas de Colombia, en los años donde más cruenta ha sido la guerra, tienen influencia en la zona, de acuerdo a las apreciaciones de la población.

calle con sus carteles a expresar su rechazo e indignación por los hechos que han vivido ellas mismas u otras mujeres.

En este municipio, ha sido particularmente difícil la construcción del tejido organizativo, pues las mujeres participantes tienen hijos, hermanos, compañeros, familiares involucrados en diferentes grupos armados de la región: “no se sabe si uno está hablando con la mamá de un miembro de los rastrojos [autodefensas-paramilitares], o uno de las Águilas Negras [autodefensas-paramilitares] o uno de las FARC [guerrilla], en la zona hay también disputas entre las bandas de ‘Don Mario’ y de ‘Sebastián’... pero uno sabe que las mujeres quieren cambiar todas esas cosas, dicen: yo soy hermana de fulanita y me olvido de eso para salir al plantón, si le cae el guante...”¹⁴.

San Roque, también hizo un plantón en el 2009, sobre el mismo tema: el feminicidio y la violación. En palabras de una de las multiplicadoras del proceso regional, “ha sido particularmente interesante y muy triste, porque hasta ahora ellas mismas descubren la magnitud de esta enfermedad social y apenas inician a hablar”.

Frente a los conflictos, en el trabajo realizado con una persona externa a la organización, muchas situaciones fueron nombradas, algunas se dispusieron a aprender de ello, otras se resistieron y mantuvieron su posición de conflictividad, la organización en su conjunto aprendió, movilizaron nuevas propuestas para distribuir las decisiones, las cargas de trabajo organizativo. Como resultado, la organización pudo bajar esta conflictividad y mirar de nuevo hacia el fortalecimiento como organización y como mujeres, dada la prevalencia del maltrato hacia muchas socias, incluso antiguas, de AMOY.

¹⁴ Testimonio de una de las mujeres que participa en el proceso regional del Nordeste (Agosto 16/2010)

5.2 RETRATOS DE TRANSICIÓN

*“...Sus manos anchas
se hunden en el manto de la tierra
su saber entierra la raíces...
brota el embrión... crece el alimento...”*

Cleo

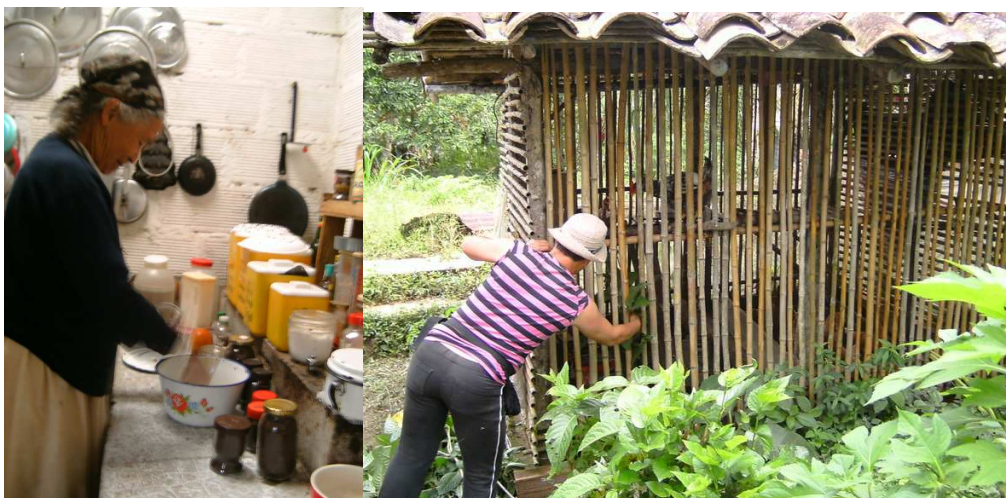
Estrategias, recursos, observación, experimentación, coevolución, negociación, pacto. Alimento, amenaza, surgimiento, propuesta.

Conceptos, sentimientos y caminos que se entrelazan en la vida de cada mujer que ha participado de esta experiencia. En su cotidianidad ha elaborado la vida propia, la de su familia, la comunidad y la organización. En la parcela, y en su voz están el testimonio de la fuerza que mueve para transformar la historia.

Los retratos, pretenden presentar un conjunto de los procesos que las mujeres han desarrollado, cada una con un sello propio de acuerdo a las condiciones particulares de su predio, de su familia, de su vivencia en ella y de su historia. En cada retrato se presentan los aspectos más destacables para obtener así una visión amplia de lo que ha implicado este proceso, pues es difícil registrar la magnitud de una apuesta tan vasta como la de AMOY, sustentabilidad, subsistencia y autonomía, abarcar todos sus ámbitos, en cada mujer y en cada parcela, para demostrar los impactos y su posibilidad de réplica.

Cada cambio, aun siendo pequeño es de gran significado si se tiene en cuenta la marginación histórica de sus protagonistas. Por ello mismo representan hechos afirmativos sobre la vida de las mujeres.

5.2.1 Sofía: Transición con Alta-gracia



Altigracia empackando el cacao procesado para el consumo y la venta; Sofía atendiendo la alimentación de las gallinas

Tabla 5.2 Características generales del predio de Sofía

<i>Integrantes de la familia que viven en la finca</i>	<i>Edad: años</i>	<i>Ingreso a AMOY</i>	<i>Cargo o papel en la organización</i>
Sofía Arroyave	49	1995	Productora
Altigracia Córdoba (madre)	78		Productora
Raúl Álvarez (esposo)	53		
<i>Tenencia de la tierra</i>	Herencia de la madre		
<i>Área: Hectáreas</i>	0,5	Vereda La Felicia	

El predio de Sofía tiene una superficie de media hectárea, es herencia de su madre Altigracia quien también vive, trabaja en él y es socia de AMOY. Hasta el ingreso de ellas la asociación la tierra se cultivaba solo con café, caña y pasto de corte para el caballo.

La asesoría institucional de la Federación Cafeteros, promovió en el país el cambio de café bajo sombrío asociado a una diversidad amplia, parte empleada en la producción para el autoconsumo, a monocultivo de café. El tamaño reducido de los predios y los precios cada vez más bajos de la panela, presionaron a destinar mayor área al cultivo de caña para compensar los precios con el volumen, en palabras de Sofía: *“la caña era hasta el patio”*.

A su ingreso a AMOY, ella se desempeñaba como madre comunitaria en su casa, cuidando cerca de 20 niños y niñas de 3 a 8 años de edad en un programa del Estado

donde el trabajo de las mujeres no es pagado en su totalidad. Se levantaba a las 4 de la mañana con Altagracia a preparar los desayunos y los almuerzos de los niños, también los de la familia y a hacer todas las labores de la casa y la finca antes de las 8 de la mañana cuando llegaban los niños y niñas para ser cuidados hasta las 4 de la tarde. Solo recibía pago Sofía, aunque el cuidado requería de las dos.

La transformación inició con el cultivo de una huerta, forrajes y leguminosas para los animales entre los lotes, la elaboración de abonos orgánicos, la introducción de animales a la finca para aportar estiércol y alimento, tales como conejos y gallinas.

En la incorporación de prácticas como la construcción de terrazas, de zanjas de ladera, los arreglos espaciales, influyó fuertemente el intercambio realizado entre socias de diferentes veredas y con otras organizaciones campesinas de diferentes zonas del país. Revaloraron conocimientos y semillas que tenían en su zona e incorporaron nuevas que podían cumplir funciones en alimentación, abono orgánico, regulación de poblaciones, alelopatía, barreras vivas, medicina, incrementar polinizadores, etc. Intercambiaron semillas y recuperaron variedades que antes existieron en Yolombó y que habiendo desaparecido fueron halladas en otras zonas, como el caso del frijol Palma de San Antonio que se muestra en la foto.



Frijol Palma de San Antonio, reintroducido desde el municipio de Giraldo Antioquia a Yolombó

Además de retomar prácticas, conocimientos y semillas, constataron en el intercambio con organizaciones campesinas mixtas y/o de mujeres en el departamento de Antioquia y otros, cómo personas en situaciones similares de escaso acceso a medios de sustento a asesoría y a mercados, avanzaban hacia el logro de la subsistencia, constituyendo procesos colectivos de propuestas, resistencia y exigibilidad de apoyo del Estado. Al llegar de una pasantía, Sofía decidió *“Voy a transformar mi predio todo en agroecológico”*.

Aquí como en otros predios, la estrategia para ampliar esta diversidad en un predio pequeño donde la mayor parte estaba en caña y café y donde no podía negociarse con el compañero el destino de una mayor superficie para autoconsumo, pues implicaría el desplazamiento de los cultivos comerciales, consistió en la siembra de forrajes y leguminosas para animales en los linderos y los espacios entre los lotes. Así mismo la asociación de leguminosas (*Mucuna* sp.) como abono verde a la caña. Nótese la dificultad para negociar las decisiones sobre el sistema productivo a pesar de que la propiedad de la tierra es de la mujer.



Cultivo de caña con abono verde de Mucuna sp.; fructificación de Mucuna sp.

De esta manera reintrodujeron variedad de especies para la huerta, forrajeras y leguminosas para alimentación animal, gallinas criollas y conejos. En esta como en el resto de las fincas de las socias de AMOY, la cidra, la ahuyama y el tomate pequeño fueron recuperados y hoy se encuentran sembrados en muchos espacios de la finca. En el caso del tomate, crece y produce mejor cuando es sembrado entre abundantes vegetación acompañante de los cultivos.

En la vereda La Felicia donde está la finca, AMOY con apoyo de Vamos Mujer realizó un proceso de planeación de fincas con familias de las socias y no socias, buscando su transformación en agroecológicas sostenibles y en equidad de género. Finalizando el proceso, también realizaron una pasantía con las familias a otra zona de Antioquia a una organización campesina con un proceso de conversión de fincas muy avanzado y con fuerte presencia de los hombres.

El proceso revertió, en el caso de esa finca, en el involucramiento del hombre a las labores agroecológicas, así como a tareas domésticas, la concienciación de la importancia de la autonomía basada en el cuidado de las fuentes de agua, bosque, suelo,

diversidad y la producción de alimentos para autoconsumo. Igualmente el respaldo para la participación de las mujeres en la organización.

La propuesta de AMOY, de establecer un fondo de crédito al servicio de las alternativas agroecológicas planteadas por las mujeres, ha significado una fuente de acceso a recursos productivos para desarrollarlas y acceder a mejores producciones para autoconsumo y venta de excedentes. Sofía lo plantea así: *“Me he ido ampliando con los proyectos, usando el fondo rotatorio: presté para un marrano, luego para una picadora [de pasto], después para una vaca, luego para una marquesina para secar cacao, forrajes, café y hasta la ropa”*.



Marquesina construida sobre el cuarto de la “picacuido”

La ampliación de la producción de autoconsumo, está basada en la reintroducción de una amplia diversidad, el aprovechamiento máximo del espacio de la finca y la sucesión de todo el conjunto hacia un bosque agroecológico.



Maíz, frijol, plátano entre rastrojos altos

Este sistema agroecológico posee al menos 52 de especies, en muchos casos con diversidad de variedades a su interior, por ejemplo los alimentos básicos son plátano, frijol y maíz. Cultivan 5 variedades de plátano y 3 de frijol.

Hay una presencia muy importante de cidra, ahuyama y tomate pequeño, especies rescatadas por las campesinas de la organización: 3 variedades de cidra y 2 de ahuyama. El tomate pequeño, está distribuido por toda la superficie, siendo esta una estrategia de fácil manejo, pues entre los rastrojos bajos suele crecer mejor y con menos ataque de enfermedades.

Alimentos básicos: 3 productos

Otros productos de la huerta: 11, entre las que se encuentra cidra, ahuyama, tomate pequeño.

Forrajeras y leguminosas para animales: 8

Frutales: 8

Aromáticas y medicinales: 16

Animales: 4 tipos

Cultivos comerciales: 2

A pesar de ser una finca tan pequeña, poseen cantidad importante de animales:

Gallinas criollas: 5

Pollos de engorde (comerciales): 15

Gallinas y pollas de postura (comerciales): 11

Cerda de cría: 1

Caballos: 2

Tenera: 1

La alimentación animal se basa en una mixtura de pienso comercial con salvado de maíz, y maíz en grano. El pienso comercial se disminuye al avanzar la edad de los pollitos y se inicia el suministro de un "concentrado natural", preparado por las productoras con base a maíz, yuca, plátano, granos de vitabosa y guandul, forraje seco de 5 variedades de plantas. Se complementa con forraje fresco de estas mismas variedades. Un complemento adicional, es el suministro de lombrices como fuente proteica obtenidas en los lombricompostajes elaborados en la finca.



*Se observa, las aves consumiendo su ración de forraje fresco de quiebrabarrigo (*Trichanthea gigantea*) que Sofía les suministra.*

Por otra parte, la cerda de cría recibe residuos y excedentes de cosecha: plátano, frijol, maíz, hortalizas especialmente cidra y ahuyama y, forrajes. Además de otros residuos que Sofía adquiere en el almacén donde trabaja los domingos.

Los animales grandes tales como los caballos y la ternera, pastan en un potrero adyacente propiedad de un familiar quien no lo utiliza y permite su uso a Sofía. Altagracia y Raúl. Los 2 caballos son animales de trabajo: transportan a las personas de la familia con los productos hacia o desde el mercado y a Raúl diariamente hasta el sitio donde jornalera. Es de notar que esta vereda no tiene vía carretable, así que el tránsito se hace por “caminos de herradura”



Sofía, en el tramo suave del camino de herradura. Raúl se prepara para ir al casco urbano a encontrar a Sofía

Un aspecto sobresaliente de la finca es la implementación de tecnologías para mejorar el trabajo tanto en el uso del tiempo como en el esfuerzo físico. En varias de ellas se integra

el componente animal así como las fuentes de agua, el bosque y el uso de energía limpia. Poseen:

Marquesina: para secado de cacao, café, forrajes, granos (leguminosas) y la ropa. El secado se hace por la acción del sol que calienta directamente el plástico que cubre una superficie de cemento. Es decir no hay fuente exógena de energía. Facilita una serie de labores tanto del ámbito productivo como reproductivo, las cuales permanentemente se traslapan en las fincas campesinas. Cuando esta tecnología no se posee, la carga de trabajo de las mujeres es mayor, pues sobre ellas cae el encargo de las labores pos cosecha como el secado de productos. Por tanto mientras continúan con una innumerable lista de actividades de ambos ámbitos, deben ocuparse de someter al sol los productos para su secado y resguardarlos de la lluvia cuando cae. Es particularmente difícil en una zona como esta donde la precipitación está sobre los 2600 mm anuales, distribuida durante todo el año, pero más concentrada en los meses de septiembre a noviembre, coincidiendo con la época de mayor requerimiento de mano de obra pues es la cosecha de café.

Estufa eficiente: incorpora 4 puestos de fuego, 1 horno y 1 dispositivo para hervir agua. Su diseño disminuye la cantidad de leña, el humo expelido es arrojado por una chimenea a cielo abierto, sin fugas al interior de la cocina, lo cual lo hace más saludable para las personas que la utilizan. Además alivia la carga de trabajo en la recolección de leña, pues requieren un menor suministro; es de resaltar que en este caso, la tarea es compartida entre ambos sexos.

Biodigestor de flujo continuo: es un sistema que colecta el estiércol de la cochera de cerdos, lo transporta a un tanque del cual pasa a un tubo de plástico flexible donde ocurre una digestión anaeróbica, posteriormente el efluente que emana el proceso pasa a otro tanque del que es distribuido como abono para diferentes cultivos (caña, café, huerta). El gas producido en la digestión anaeróbica bacteriana se dirige mediante tubería a la cocina y es aprovechado como combustible para cocinar. Es importante también porque disminuye la evaporación de nitrógeno y la contaminación de las fuentes de agua por arrastre y percolación de los estiércoles en el suelo.

Cosecha de agua, distribución y riego: una canoa recoge las aguas lluvias de la cubierta del techo de la casa y la caseta comunal ubicada en el predio de Sofía. La colecta, va luego a un tanque donde se deposita y distribuye para la cocina, el riego en la huerta.

Dado que las tecnologías tienen varios años de aplicación, al momento de las visitas, algunas requerían ajustes. Sin embargo lo que es importante es el papel de estas en el reciclaje de materia (biodigestor), en la adecuación para la protección de las fuentes de agua (cosecha de agua y riego, biodigestor) y los bosques (estufa y biodigestor) así como la facilidad en las tareas productivas y reproductivas de la finca, las cuales están a cargo principalmente de las dos mujeres.

También es reseñable la diversidad de estrategias de abonamiento y su integración entre componentes vegetales y animales: compostaje, lombricompostaje, abonos líquidos,

efluente del biodigestor, abonos verdes. Con excepción de los últimos, las demás integran diversos estiércoles animales y todas conllevan la recuperación de la actividad biológica del suelo y una buena nutrición para las plantas, resultando a su vez en una apreciable productividad del agroecosistema. Así lo señala Sofía: *“Al suelo se le ve la transformación, antes era solo yerba de esa mala, ahora es fresco y se da lo que uno siembra, por eso tenemos muchos animales para sacar abono”*.

Los principales productos para vincularse al mercado y obtener ingresos siguen siendo el café y la caña tanto por la superficie que ocupan como por los volúmenes comercializados. Mas ha habido una gran diversificación y se registran otros productos de venta permanente, de acuerdo a su obtención: cacao molido, licor de naranja, huevos, pollos de engorde, cerdos de engorde, lechones, tomate de árbol. Ello ha significado una fuente permanente de ingresos especialmente en los momentos en los cuales no hay molienda de caña o cosecha de café.

La transformación agroecológica habiendo iniciado en los cultivos de autoconsumo influyó los comerciales y ahora abarca la totalidad del predio. Esto es de gran relevancia pues es una recuperación de la coevolución de los agrosistemas en un territorio donde las presiones del medio y la institucionalidad puján hacia el abandono de la producción de alimentos y la desaparición de la economía campesina en favor de las plantaciones forestales. En el predio no se aplica ningún producto químico, los controles de plagas y enfermedades se basan en la regulación de poblaciones implicadas en la gran biodiversidad, la nutrición de las plantas y la aplicación de algunas trampas, todo fruto de un conocimiento complejo de las interacciones en el sistema.



Sofía en las terrazas listas para sembrar. Allí cultiva parte de la huerta, puede apreciarse el suelo y la diversidad circundante, ya que se despejan pequeños claros entre los cultivos de porte mediano y alto, para establecer la huerta, permitiendo así mayor regulación de poblaciones

Sofía, su esposo Raúl y su madre trabajan en el predio. El apoya en el cuidado de los animales y algunas labores de gran esfuerzo físico. Más él hasta hace unos meses jornalea en fincas de caña y trapiches para complementar los ingresos. Sofía además busca múltiples actividades para proveer ingresos a la unidad familiar. Actualmente trabaja 1 día a la semana en un almacén en el casco urbano.

Ha sido un trabajo arduo y sistemático restaurar la coevolución entre el agrosistema y las personas que lo manejan. Puede verse ahora un predio con un equilibrio dinámico y múltiples mecanismos de regulación, representados en el amplio repertorio cultural que la familia ha acopiado.

Sin embargo la estructura familiar genera una gran pregunta por la pervivencia de la unidad de producción campesina, puesto que las posibilidades de relevo generacional son pocas. La hija y el hijo, de 23 y 32 años respectivamente, no viven en la finca. Al preguntar a Sofía por el legado, dice: *“No lo hemos pensado dejar acabar. Oliverio pregunta mucho por todo, cuando él venía ayudaba, Marinela no”*. La joven no tiene interés en el trabajo agrícola. El joven lo tiene, mas no puede llevarlo a cabo directamente, pues tiene varias secuelas físicas luego de ser víctima de un accidente con una mina antipersona cuando laboraba como agente de policía en un municipio del occidente de Antioquia, por lo cual fue dado de baja, pensionado, indemnizando y condecorado por los servicios como héroe de la patria. No obstante su vínculo con la tierra lo concreta a través de la familia, así con el dinero que le pagó el Estado Colombiano como indemnización, él compró una tierra y la obsequió a sus padres. Actualmente Raúl, ha dejado de jornalear y trabaja estableciendo la finca.

El proceso de transformación agroecológica, pretendía la vinculación de los hombres tanto en las labores agroecológicas como en las domésticas. La percepción de Sofía respecto a la influencia de los talleres realizados con las familias durante un año, es que el cambio fue total: *“El empezó a cambiar mucho. Mientras estamos acá, el no hace labores domésticas pero trabaja con los animales. Si no estamos, arregla la cocina, brilla ollas, barre, trapea, cocina, lava”*. Además ha comprendido plenamente el trabajo agroecológico y apoya todas las labores con su trabajo en el tiempo disponible.

En la construcción de autonomía ha sido muy importante la organización. Pues como dice Marcela Lagarde (1998), es necesario que la individualidad de las mujeres pese haciendo colectivo. En la asociación, las mujeres han encontrado fortaleza para construirse como individuos, con autoridad, capacidad y respeto entre ellas. Esta construcción ha tenido sus efectos en la familia, si bien hay diferentes niveles de construcción entre las mujeres y no todas lo han logrado. Sofía, lo nombra así: *“El cambio en mi familia, es la autonomía que he ganado. Antes uno no podía hablar, decía ‘me voy para el pueblo a la reunión’, él decía ‘si tiene plata váyase’, a veces me quedaba. Ahora pregunta ‘¿hoy no va a ir a reunión, porqué?’. Si están involucrados uno se siente apoyado. Todas las socias no han ganado autonomía... por miedo. A mí me daba miedo, me dijeron ÁMOY o la casa, no decía nada, pero me iba para AMOY y llegaba y era la cantaleta. Muchas entran y no aguantan la cantaleta...”*

Es importante notar que al negociar, el no poder generado en la falta de acceso a recursos productivos es crucial, además de las construcciones ideológicas de género. Por ello, la propuesta de AMOY de apoyar a las mujeres en su consecución, mediante el fondo rotatorio y los fondos de rotación de animales, ha sido vital, pues las mujeres ganan un lugar diferente al momento de negociar las decisiones sobre el sistema productivo, el proceso, el destino de los ingresos, el mercadeo y las concernientes a la vida familiar. Es así que en los talleres realizados con familias, fue para los hombres evidente el peso de la organización de mujeres en el apoyo a las transformaciones agroecológicas, a través de las socias que la integran: la propuesta de ampliar el autoconsumo era de la organización, la de un estilo agrario agroecológico también, la asesoría para la conversión igual, los recursos de crédito, los vínculos con otras organizaciones y la visión de que es un proceso en el cual están involucrados muchos actores en otras regiones del departamento y el país.

5.2.2. Miriam: Tierra, asalto y transición



Miriam, en la tierra tomada, vista del cultivo de frijol en lo alto del cerro picudo, se ven los espantapájaros: ramas cortadas donde se izan sacos de fibra que agita el viento.

Tabla 5.3 Características generales del predio de Miriam

<i>Integrantes de la familia que viven en la finca</i>	<i>Edad Años</i>	<i>Ingreso a AMOY</i>	<i>Cargo o papel en la organización</i>
Miriam Álvarez	54	1993	Multiplicadora de agroecología Productora
Mabel Ospina (hija)	27	2007	Comité de plántones
Diana Ospina (hija)	23	2000	Comité de feria de comercialización
Milena Ospina (hija)	22	2000	Comité de plántones
Otoniel Ospina (Esposo)	56		
Herman (nieto)	6		
Mayerly (nieta)	2		
Yurley (nieto)	8		
<i>Tenencia de la tierra</i>	Posesión (tomada)		
<i>Área: hectáreas</i>	1		Vereda Bengala

Llegaron a este sitio hace 25 años con su esposo, 5 niñas, 1 niño y 1 perro, sin ningún enser y solo la ropa puesta. Durante el trasteo en flota de bus ordinaria, en una parada alguien bajó sus enseres.

Venían del suroeste antioqueño, buscando una tierra para asentarse. Hicieron un rancho, en una finca que los dueños nunca visitaban por temor al secuestro o a los cobros en dinero por parte de la guerrilla. Varios latifundios ganaderos en esta zona están abandonados por el mismo motivo. El bosque hizo sucesión y cubrió las montañas. Miriam y su esposo llegaron allí, informados por una familiar de que *“pueden tomarse una tierra, hace tiempos no hay dueños y las tierras están ociosas”*.

Pasaron años cultivando café y caña, jornaleando todos, hasta las niñas, sin casi nada para el autoconsumo. Su ingreso a AMOY, la movió años después a ensayar la producción de alimentos para el autoconsumo en estas tierras.

El proceso se orientó de un agroecosistema simple con 7 productos (café, caña, plátano, guanábana, aguacate, mango y gallinas), abonamiento químico de los cultivos comerciales, compra de los alimentos, hacia uno donde la diversidad ha aumentado (54 especies entre cultivos y animales), las técnicas de reciclaje han interconectado múltiples elementos del sistema, los recursos productivos son reproducidos en el predio: semilla, mano de obra. El recurso de capital ha sido suministrado por créditos en la organización.

El inicio de la transformación, como en casi todas las socias fue sobre dos propuestas productivas fomentadas por la organización con asesoría de las ONG´s acompañantes: alimentación animal con recursos de la finca y una huerta.

La estrategia inicial fue la siembra de hortalizas de consumo alto y cotidiano en la casa, la elaboración de abonos para su producción. En el caso de los animales la siembra de plantas que proveyeran mayor contenido de proteína, aspecto limitante en la dieta, los cuales se sembraban en las cercas y linderos de los lotes dada la limitación de espacio y en el inicio la falta de apoyo de los compañeros.

En las capacitaciones colectivas sobre la huerta se estimuló el intercambio de semillas. Así como el rescate de la que estaban perdiendo vigencia: cidra, ahuyama y tomate pequeño, son algunos.

La propuesta luego se amplió a fomentar el cultivo de alimentos básicos y a planear la transformación de la finca como un sistema agroecológico sostenible y en equidad de género. La promoción a las socias se hacía a través del sistema campesina a campesina, para el cual se formaron algunas como multiplicadoras de agroecología. Miriam fue una de ellas.

La finca se tomaba como un sistema complejo donde se estudiaba el suelo, los lotes, la cobertura, los sistemas de labranza, las relaciones con el agua y el bosque, la capacidad de alimentar a la familia y la autonomía que proveía sobre el mercado.

Fruto de este trabajo, del requisito de poner en práctica lo aprendido para ser multiplicadora y de la motivación de ellas, se incentivó la producción de alimentos básicos para autoconsumo a través de una mayor área de siembra o el aumento de ciclos por año o el asocio de los mismos con los cultivos principales o una combinación de las anteriores. Por ejemplo se cultivaba maíz, frijol y yuca entre los linderos de los lotes o mientras crecía un lote de café.

Es así que Miriam, introdujo y luego incrementó la producción de maíz, frijol y yuca. Apoyándose en el fondo de crédito de la organización realizó algunas mejoras para la producción de pollos comerciales de engorde y la de cerdos. También a través de los fondos de rotación de animales en los cuales circulaban cerda de cría y gallinas, se benefició aumentando su producción para el consumo, excedentes para la venta y la obtención de estiércol animal para preparar abonos.

La producción de alimentos para autoconsumo, basada en recursos de la zona, fue la motivación mayor para continuar un proceso sistemático de ensayo, error, selección y aprendizaje. A la par la ONG acompañante promovió la introducción de algunas leguminosas como canavalia y frijol terciopelo para el uso en alimentación animal, también algunas leguminosas como el guandul o forrajeras como el botón de oro, el Sanjoquían, el quiebrabarrigo y el matarratón presentes en la zona pero no empleadas como alimento animal.

Posteriormente en vista de los resultados obtenidos en el autoconsumo, el terreno para esta producción se amplió tomando el cerro dejado por el trazo de la carretera nueva, la planicie de la carretera anterior y continuando el asocio de cultivos entre lotes de café en crecimiento.



Frijol sembrado en la cima del cerro picudo, al fondo se ve el valle del Río Porce.

Es una rebanada picuda de tierra, cortada entre la carretera antigua y la nueva. Pasaron hace 8 años los ingenieros rectificando el trazado de la vía. La casa de Miriam antes en plena orilla de la carretera, quedó un tanto escondida de la vía principal tapada por el “morro”. Miriam la vio óptima para el cultivo. Domeñó el terreno con sus hijas y su esposo. Un suelo rojo cubierto de pasto alto, fue cortado y sembrado en sucesivos cultivos con abonos verdes, líquidos, esparcido con compost y lombricompost, faenado por manos labriegas, plantado con frijol, maíz, yuca, hortalizas. Luego de 8 años, este terreno le ha proporcionado a Miriam, abundantes alimentos para el autoconsumo. Suelo para una familia sin suelo.

La producción de autoconsumo tiene un lugar importante: en palabras de Miriam: *“Todo el autoconsumo lo hago desde que entré a AMOY, es un nuevo amanecer”*.

La producción de autoconsumo incluye ahora :

Alimentos básicos: 4 productos frijol, maíz, yuca, plátano)

Otros productos de la huerta: 14

Forrajeras y leguminosas para animales: 4

Frutales: 9

Aromáticas y medicinales: 17

Forestales: 2

Animales: 2 tipos

Cultivos comerciales: 2

Con algunas excepciones de hortalizas, la semilla es propia.

Las especies sembradas, las han *elegido* “*pensando en un futuro, para uno mismo comer, para el comercio porque uno se mantiene peladito. Eso nos ayuda mucho, esta semana cogemos maíz y mando a vender en la tienda y en el pueblo en un lugar donde compro surtido para la tienda*”.

En general los animales se destinan principalmente para autoconsumo, mas los excedentes de producción se venden en la zona o por fuera, proveyendo una fuente de ingreso que es manejada por las mujeres.



El maíz. Parte de la cultura alimentaria, en la cocina de Miriam

Las técnicas de reciclaje mas empleadas: compost, lombricompost, abonos verdes, alimentación animal empleando forrajes, leguminosas, residuos y excedentes de cosecha.

Respecto a la mano de obra, dado que el sistema no puede absorberla completamente por su tamaño o por la carencia de recursos para invertir, todos los integrantes de la familia jornalean ya sea de manera permanente o temporal en las estaciones de cosecha de café o cuando hay algunas contrataciones de obras en la carretera.

Es de resaltar que las mujeres desarrollan variadas actividades para diversificar los ingresos de la unidad productiva: siembra de pasto en los taludes de la carretera, cosecha de café, tienda, venta de comidas los fines de semana.

Los precios que obtienen para sus productos no compensan su labor, especialmente de café y de panela principales productos de vinculación al mercado; tampoco es suficientemente bien pagada la mano de obra en el jornaleo, por tanto terminan transfiriendo su riqueza a otras esferas de la economía a través de los bajos precios y salarios. Mas la multiplicidad de actividades para generar ingresos, especialmente de las mujeres, hacen que la finca mantenga su vigencia como unidad campesina de producción y consumo.

Son importantes en el aprovisionamiento de alimentos prácticas como el intercambio (trueque) y el obsequio, muy presentes en el medio campesino. Qué se intercambia depende de los productos existentes en el momento y los que se necesitan obtener. En el momento de las visitas Miriam intercambiaba cebolla y maíz por tomate; y maíz por cilantro. El obsequio depende de la abundancia y valor cultural de lo que se tiene y el vínculo con quien se va a obsequiar, así como sus circunstancias particulares de carencia o de acontecimiento (por ejemplo se obsequia la leche ordeñada a una mujer recién parida o con criaturas pequeñas). Tales transacciones no comerciales son muy abundantes y permiten la subsistencia y el autoconsumo en el territorio, mediante relaciones solidarias, de apoyo mutuo, donde los productos tienen valor de uso y no monetario, si bien en otros momentos son transados en el mercado.

Por otra parte es de resaltar como a pesar de la ausencia de parte de los integrantes de la familia, de alguna manera se vinculan al trabajo de la finca y apoyan para que esta se mantenga. Ahora, con el objetivo de que el padre (quien encuentra mas opciones de jornal) no se emplee fuera y pueda establecer otras producciones en la finca para autoconsumo y venta, un hijo que trabaja fuera, envía dinero al padre para compensar los jornales que no recibe.

La transición ha sido posible también porque el conocimiento campesino unido a la variedad de especies que manejan, no había desaparecido. La fortaleza de AMOY ha sido la revalorización de este conocimiento y la puesta en un lugar central que les ha permitido complejizar los sistemas y reconocerse como productoras de bienes materiales (alimentos) y simbólicos (conocimiento, sentido de lo que producen) a partir de lo cual se afirman como sujetos con poder para crear, generar, proponer. En ello han afinado su construcción como sujetos autónomos.

El proceso de transición promovido la organización, la construcción como sujetos autónomos y el apoyo para acceder a recursos productivos, ha influido totalmente en los cambios acaecidos en las fincas y en las relaciones de género. Los efectos en mejorar su forma de vida son contundentes, al preguntar a Miriam al respecto dice: *“por Dios bendito, agradezco la entrada a AMOY a la compañera que me invitó”*.

En el proceso, pasó por enfrentar el control del compañero sobre sus decisiones. Ahora ha conseguido su apoyo y el ingreso de las hijas a la organización para vivir también un proceso de construcción como sujetos con autonomía, donde la claridad de la importancia de tener medios de vida propia mueve sus caminos.

Sin embargo su tierra tomada no solo ha sido fuente de alimento. El trozo picudo que dejó el paso de la nueva carretera, sirvió de escondite para múltiples asaltos que hicieron bandas armadas a buses de transporte público. Miriam y su familia vivieron momentos de pánico cada vez que ello sucedía y cuando pasaba, les cubría el temor que los incriminaran como parte de las bandas y les ajusticiara algún grupo armado.

Otras veces debieron ir a buscar abrigo en fincas vecinas por la noche, huyendo de las irrupciones que otras bandas hacían con un segundo motivo: violar a las mujeres. Otoniel, el esposo, quedaba solo con una escopeta y pólvora que le enviaba su hijo que trabajaba lejos. Miriam y las hijas rezaban para que *“él no tuviera que ensuciarse de sangre”*. Cada día regresaban a exorcizar el miedo con su trabajo.

Entre tanto, Miriam, era una de las productoras agroecológicas más sobresalientes de la asociación, una multiplicadora de agroecología con sus compañeras socias. Aprendió a leer y a escribir ayudada por sus hijas, motivada por llevar los registros y notas de las visitas. Sus hijas integran también la asociación y todas hacen parte de un despertar a sí mismas como mujeres y al cuestionamiento de la violencia de género, si bien ellas mismas han vivido en algún momento tales situaciones.

5.2.3 Olga: Sueño una tierra



Olga comparte su patrimonio con orgullo. Al fondo un árbol de Guamo protector del suelo. En sus manos tomatillo y frijol rescatados

Tabla 5.4 Características generales del predio de Olga

<i>Integrantes de la familia que viven en la finca</i>	<i>Edad: años</i>	<i>Ingreso a AMOY</i>	<i>Cargo o papel en la organización</i>
Olga Santamaría	32	2001	Multiplicadora de agroecología, Productora
Hernán (esposo)	42		
Felipe (hijo)	15		
Elizabeth (hija)	9		
Raquel (suegra)	90		
<i>Tenencia de la tierra</i>	Tenencia, de propiedad de un familiar		
<i>Área: Hectáreas</i>	0.3	Vereda Las Margaritas	

La tierra se encuentra al interior de la propiedad de un tío de ella, quien les permite usarla sin restricción en las mejoras. Ha propuesto su titulación una vez resuelva la deuda de impuestos que tiene con el municipio, asunto que ha frenado la escritura y le genera incertidumbre a Olga.

A pesar de la falta de propiedad de la tierra, ella y su familia han transformado el predio, en 13 años que llevan viviendo allí. Fue la abuela quien primero les ofreció vivir allí. Iniciaron con gallinas y un cultivo de yuca, con la venta del producto establecieron un lote de café y otro de caña.

El cultivo de caña y café ocupaba dos terceras partes de la superficie y se fertilizaba con abonos de síntesis química. Una tercera parte era ocupada por plátano, frutales como sombrío del café y árboles protectores de las fuertes pendientes del predio. También había un pequeño espacio para la huerta.

Recién ingresó a la organización, 9 años atrás, hizo parte de las multiplicadoras de la propuesta agroecológica por el reconocimiento de sus compañeras del trabajo como agricultora y su interés para aprender y hacer transformaciones en el predio.

De esta manera introdujo la elaboración de abonos orgánicos, las prácticas de conservación de suelos tales como labranza mínima y construcción de terrazas, el cultivo de plantas forrajeras para los animales y una gran diversidad de especies.



Al fondo café con sombrío (Guamos y plátano), en el lindero forraje para animales (botón de oro) y en la primera línea de la terraza de cultivo, tomatito

Cuando AMOY realizó los talleres con familias para la transformación de las fincas en agroecológicas sostenibles y en equidad de género en las veredas Pantanillo y Las Margaritas durante el año 2003, su familia participó.

Parte de la metodología incluía estudiar la situación actual de la finca, respecto al suelo, los abonos, el tipo de cultivos y animales que se tenía, la alimentación cotidiana de la familia y que proporción era obtenida en la finca, la relación con el mercado, etc. La reflexión se hacía por familias, e igualmente en familias construían la finca soñada y la plasmaban en un dibujo.

Al momento actual, Olga considera realizado gran parte de su sueño. Le hace falta instalar la energía eléctrica, la construcción de una cocina de leña eficiente y está cercana de un sueño más grande: la tierra. Para contribuir con el pago de impuestos y poder hacer la escritura, planea solicitar un préstamo en fondo de crédito de AMOY.



Así era la finca El Guamal y sus interrelaciones en el reciclaje de nutrientes y mano de obra (energía)

En el año 2003, de acuerdo con los registros de AMOY y de Vamos Mujer, 2000 m² estaban sembrados en café y caña como cultivos principales, asociados a frijol, yuca y frutales. Los otros 1000 m² seguían con cultivos para el autoconsumo, pero trabajados en producción orgánica. Así mismo la fertilización química había disminuido.

A partir de uno de los ejercicios realizados en los talleres con familias, se obtuvieron datos interesantes respecto a la importancia de la producción de autoconsumo, realizada principalmente por las mujeres, así como la de abonos orgánicos. Para el año 2003, la producción de alimentos para autoconsumo en el predio fue de 1.003 Kg (1 tonelada) y representó el 50,5% del total de la canasta alimentaria de la familia. Una proporción muy importante si se tiene en cuenta que solo un tercio del área se emplea en producción para el autoconsumo.

La producción de abono orgánico, tomando solamente el compost (no se incluyeron abonos líquidos y verdes) fue de 250 kg en un año.



Olga en la deshierba para el cultivo

El caso explica la lógica del mantenimiento del autoconsumo como forma de preservar los medios de sustento y la autonomía, siendo esta una opción que privilegian las mujeres, dado el papel social que se les ha asignado. También por ello su inclinación a cuidar las fuentes de agua, el suelo, el bosque, toda vez que sin ellos no es posible la obtención de los productos que obtienen para el sustento. La invisibilidad de su labor, negar o restringir el acceso a estas fuentes así como a medios de producción, recorta las posibilidades de subsistencia de las unidades productivas y hace más difíciles las labores desempeñadas por las mujeres. No en vano, uno de los rubros de crédito solicitados por las socias al fondo de crédito es para instalar el abastecimiento de agua en las casas.

La transformación agroecológica, ve sus frutos en la productividad del sistema, particularmente en la producción de autoconsumo, que ocupando menor área, pero con estrategias de asocio de cultivos, siembra en linderos, mayor diversidad, más ciclos por año, abonamiento orgánico, restitución del equilibrio dinámico, logra un aporte de 50,5% de la canasta alimentaria de la familia.

Las cifras controvierten el concepto de productividad dado en la economía convencional exclusivamente a bienes o servicios transados en el mercado y de improductivo lo que no pase por el intercambio monetario, así como el carácter de improductivo a quienes hacen estos trabajos.

A la vez confirman que sin el proceso de reproducción de la unidad campesina, el de producción, distribución y consumo no sería posible.



Labores de producción de autoconsumo y domésticas para la reproducir la unidad campesina

La capacidad enorme de generar subsistencia, no puede ser considerada pobreza, al contrario es riqueza basada en biodiversidad, conocimientos, complejidad agroecosistémica, coevolución biológica y social, interacciones múltiples en el sistema agrario y social.

Las relaciones familiares que les permiten a Olga y su familia la tenencia de la tierra, con proyección a la titulación, hacen parte de las relaciones que se construyen en el territorio de reciprocidad y ayuda mutua para el bienestar de la comunidad. La familia ha seguido transformando la finca aplicando diversas estrategias. Para ello ha sido muy importante la sensibilidad lograda a través de los talleres con familias para la transformación de las fincas. Posibilitó una vinculación mayor de Hernán al proceso, el respeto por el trabajo de Olga y el apoyo a las decisiones que toma. También la comprensión por parte de la madre de él, de que su labor beneficia a la familia.

<u>Siembras</u> Sna 9 de febrero				
Yuca	70	patas		
frijol	colorado	unibe	lima	chivo vida Rojo
Cemilleros	cebolla	lechuga	Azichuela	cilantro
Arroz	avilama 5	1 cidra		
Maiz	72	capio y Rojo		
plátano	4	matas	alverja	Avilama
Cebolla	23	matas		
<u>Huevos</u> Venta 40. Consumo 78				
15na	25na	35na	45na	total
8	8	76	26	58

Registros de las siembras en febrero 2009. Se observan 3 variedades de frijol. También Olga lleva registros de la cosecha, cantidades para el consumo y para la venta

Es así que el proceso, logró, como lo plantea Hernán ahora, la concienciación de la importancia del autoconsumo, la protección del suelo, el agua, el bosque. La reflexión sobre los aportes a la economía de la familia y de la zona a través del autoconsumo y el desestimulante precio de la panela, les condujeron a disminuirla en el predio poco a poco. Sin embargo ella aceleró el proceso cuando él se fue a jornalear a una empresa forestal en otro municipio durante varios meses. A su regreso acogió los cambios, en palabras de él: *“aprendimos con AMOY a trabajar orgánico y a sembrar comida, ¡primero la comida!, Olga acabó de tumbar la caña, sembramos más comida, también cafecito yo me llevé las cañas a la tierra de otro”*. En su opinión, sin ello no podrían superar situaciones difíciles como la pérdida de jornal. En el último tiempo hacía deshieras en una finca ganadera, pero la adquisición de una guadaña, que puede hacer más superficie por hora, lo dejó vacante.

Llevarse las cañas a la tierra de otro, se explica porque a pesar del intercambio desigual, en los precios obtenidos por la venta de panela, esta es un alimento básico, de fuerte presencia en la cultura alimentaria de la región y de gran parte del país, su alto consumo cotidiano, lleva a todas las familias a mantener la producción.

En la zona, la mayor parte de los dueños de los trapiches, tienen importantes áreas sembradas en caña. Para su manejo realizan un acuerdo de trabajo con los cosecheros (campesinos generalmente sin tierra o con poca tierra), consistente en el trabajo a cambio de partir la mitad de la producción. De esta forma, personas como Hernán trabajan la caña en la tierra de otro, obtienen una parte de panela para el autoconsumo y algunos ingresos por la venta de la otra parte. El producto también se distribuye por mitad cuando procede de las fincas de los cosecheros, por tanto resulta más desventajoso que hacerlo en la tierra de otro.

Puesto que el trapichero es quien negocia el precio de la panela con el comprador, tiene una ventaja sobre quienes llevan su producción de caña a moler en su trapiche. En palabras de un funcionario de la secretaría de agricultura del municipio de Yolombó: *“siempre los trapicheros les echan ventaja con el precio que les pagan a los cosecheros”*. De esta forma, podría representar una compensación cultivar la caña en tierras ajenas y destinar la poca área con que cuentan los minifundios para otras producciones que les genere mayores ventajas.

Otro aspecto a resaltar en la transición agroecológica de esta finca, es el cuidado de la biodiversidad. Además de tener productos básicos como yuca, plátano, maíz y frijol, otros productos de la huerta, frutales, forrajes, especies forestales protectoras como el Guamo, cultivan 12 variedades diferentes de frijol, porque *“queremos mantenerlas sembradas y tener semilla”*.

Esta diversidad es un legado para la hija y el hijo, quienes están completamente involucrados en las labores agroecológicas de la finca, tanto de los cultivos, como el cuidado de los animales.



La biodiversidad preservada y su conocimiento, es patrimonio de Olga y su familia, legado para la hija y el hijo

Todas se emplean para el autoconsumo. Olga está produciendo para vender, participando de una estrategia de AMOY que busca consolidar una producción también para vender. Uno de los productos que intentan comercializar es el frijol. En este caso, el frijol que ella destina para la venta es el uribe rosado, el cargamento café porque es el que demanda el mercado.

Como en las otras fincas, se aprecia muy importante el rescate de ahuyama, cidra y tomate pequeño. Al averiguar por el rescate en la reunión de multiplicadoras, dicen: *“Se continúa y se fomenta con preparaciones, por ejemplo la ‘ensalada sorpresa’, consiste en: zanahoria con cidra, o cidra con ahuyama colorada y limón”*.

Observando en esta finca la capacidad de proveer bienes (alimentos), de mantener sus rendimientos en el tiempo, de reponerse a perturbaciones tan grandes como la caída de los precios de la panela, la pérdida del jornal de Hernán; su capacidad de ajustarse a las condiciones que ofrece el ecosistema y aprovecharlas en su favor sin deterioro del entorno; y la capacidad para proveer los flujos que requiere la producción, puede decirse que posee las características de sustentabilidad que Guzmán et al (2000) plantean: la productividad, la estabilidad, la resiliencia, la adaptabilidad y la autonomía.



La familia de Olga: su esposo Hernán, su hija Eliza y su hijo Felipe

Un logro de gran trascendencia para Olga es haber involucrado a su compañero también en las labores domésticas, así como a su hijo y la niña, una apuesta de AMOY. Olga lo nombra así: *“tenemos apoyo de los maridos en diferentes cosas: si nos vamos a reuniones encontramos la comida hecha, los animales cuidados [alimentados], han hecho trabajo en la finca. Los jóvenes arreglan la casa. Ha sido resultado de los talleres de AMOY, no lo hubiéramos logrado, solo una migajita”*

5.2.4 Lucero: En tierra Gitana



Desde su casa Lucero, observa sus raíces

Tabla 5.5 Características generales del predio de Lucero

<i>Integrantes de la familia que viven en la finca</i>	<i>Edad: años</i>	<i>Ingreso a</i>	<i>Cargo o papel en la organización</i>
Lucero Gaviria	51	1997	Multiplicadora de agroecología, Productora
Amador (esposo)	44		
<i>Tenencia de la tierra</i>	Posesión (tomada)		
<i>Área: Hectáreas</i>	0,0630	Corregimiento El Rubí	

Lucero no tiene tierra. Se asentó hace 20 años en una casita derruida y con techo de cartón de la hacienda La Gitana, un latifundio que se une a otro llamado Guacharacas, de propiedad de un terrateniente y renombrado político.

La Gitana es una hacienda de caña y allí varias familias que no tienen tierra ocuparon pequeñas superficies. Con el tiempo algunas han conseguido permiso del administrador de la finca para cultivar trocitos de lotes.

Así es la historia de Lucero: *“llegué a vivir aquí con una pollita y la casita muy malita, cuando la pollita produjo, hice la cría de 40 animales. Así pude ir consiguiendo ollas y cosas para la casa... primeramente Dios y la ayuda de AMOY ahora tengo míos mi casa, los dos chiqueros, el galpón, de gallinas y el de pollos de engorde que los tengo en escala, el corral de los patos y los gansos, 2 pedacitos con huerta sembrados con frijol, yuca, plátano, arracacha, cebolla, tomatillo, ahuyama, cidra y piña, también tengo cadillo y balso [aglutinantes en el procesamiento de la caña panelera], cerdos, gallinas, pollos, patos, gansos y pavos”.*



Lucero en el cultivo de cebollas, de alto consumo cotidiano

Es de anotar que ella y su compañero, mantienen su tradición agraria, cultivando en estos trozos de suelo, como también jornaleando en labores agrícolas, él en parcelas de caña, ella en la estación de cosecha de café. Además Lucero trabaja por días lavando ropa en algunas casas del corregimiento, donde la contratan. Estas actividades son gran parte del sustento. Mas la cantidad de animales que tienen les proporciona una fuente fundamental de alimentos e ingresos. Los cultivos de la huerta les evitan la adquisición en el mercado de varios productos y durante varios momentos del año disfrutan de cosechas de yuca, frijol y plátano.

Cuando ingresó a AMOY, solo tenían ocupado un trozo de terreno y lo cultivaba con caña el compañero, también algunas plantas de plátano como es característico en las tierras tomadas, toda vez que representa una mejora en la tierra que en caso de expulsión el dueño debe pagar.



Lucero recoge el frijol, sembrado entre la yuca, en el límite de una finca de caña. Al rededor de la casa también siembra, se observa el "tomatico"

Lucero es agricultora. Se asoció a la organización buscando mejorar su forma de vida. AMOY trabajaba con mucho énfasis la propuesta agroecológica y las campesinas veían los avances en la provisión de autoconsumo a pesar de contar con escasos recursos. Su pertenencia incentivó el deseo de mantener vigente la tradición agraria y la llevó a buscar maneras de realizarlo. Se tomó otro trozo de tierra y lo sembró con hortalizas. Informó al administrador que lo había hecho, por su necesidad de tener comida, pero que ahí seguía la tierra, ella no se la iba a llevar.

En el año 2001, grupos armados le hicieron retirar sus sembrados. Posteriormente consiguió un permiso para labrar un nuevo trozo al lado de la casa.

Desde el año 2000, ella fue elegida por las compañeras del comité de El Rubí como multiplicadora de la propuesta agroecológica. AMOY con la asesoría de Vamos Mujer, llevaba un proceso de formación no solo para que aprendieran diferentes prácticas y técnicas, o para rescatar las que habían permitido la sustentabilidad de los sistemas agrarios en la zona; también para aportar elementos sobre la racionalidad de un estilo

agrario agroecológico y sobre métodos para hacer su labor de asesoría campesina a campesina.

En el corregimiento no se realizó el proceso de planeación de fincas con familias, como se hizo en otras zonas. Sin embargo, todas las multiplicadoras hicieron la reflexión sobre sus predios y cómo querían transformarlos. El sueño de la finca, lo plasmaron en un cuadro hecho de tela. En él se incluía a la familia como mano de obra, consumidora y quien llevaría los cambios. Para visibilizar el trabajo de las mujeres, se hacía un registro de las labores de cada producción y quienes las hacían. En el cuadro, se plasmaba señalando con un botón morado la mujer y con uno naranja al hombre. La manera como circulaban los nutrientes se representaba con lanas, formando una red que aportaba a la sostenibilidad.



Se observa el sueño de Lucero sobre el predio, con una participación equitativa del hombre (botón naranja) y la mujer en las labores (botón morado)

El proceso de practicar lo que se sabe, lo que se conoce nuevo, de desarrollar de manera consciente y sistemática ensayos de producción referidos a métodos de siembra, semillas, abonos, alimentación animal, asociaciones de cultivos, etc., movilizó en las multiplicadoras los conocimientos que tenían, su deseo de transmitir a otras lo que a ellas les ha dado resultado. Fue un proceso de toma de confianza en sí mismas, de conocer los predios y métodos de otras compañeras y de asumir nuevos retos para ellas. Por ejemplo Lucero, aprendió a leer y a escribir siendo multiplicadora. Nunca dijo que tenía esta carencia. En las capacitaciones no copiaba las letras si no que las dibujaba, luego en la casa pedía ayuda a sus hijos para descifrar los signos. Ser multiplicadora, significó expandir sus posibilidades, y reconocer su capacidad de aprendizaje y de transmitir a otras sus saber.

El redescubrimiento de su saber y capacidad, ha llevado a que muchas socias no cedan a las presiones que en diferentes ocasiones sus compañeros ejercen para que abandonen la organización, Lucero dice: *“lo que tengo ahora es por AMOY y la ayuda de Amador [compañero] y mis 2 hijos. Cuando él me puso a escoger, le dije AMOY porque he encontrado mucho apoyo, me han ayudado mucho. AMOY es mi familia y mi respaldo”*. Finalmente él cedió: *“No le volví a decir nada, dije ah pues le gusta, ahora si se quiere salir le digo que lo piense bien que después le pesa”*.

Luego de 10 años de pertenencia a la organización, el mismo aprecia los cambios para mejorar lo que tienen: *“no quemo, no uso azadón, dejo espacio para sembrar comida, me llevé la cañita para otra tierra donde trabajo de cosechero, le ayudo a trabajar a ella, a cuidar los animales a arreglar la cocina, a despacharme si ella no está y hacerme cargo de los animales”*.



El compañero de Lucero, Amador, en la huerta trabajando la yuca y el plátano

La pertenencia a AMOY, le ha brindado también la oportunidad de construir un capital, pequeño pero de gran magnitud si se considera la negación social y cultural de recursos para las mujeres. A partir de préstamos realizados en la organización, así como el recibimiento de las rotaciones de gallinas y cerda cría, ha podido obtener otros animales y mejoras para la casa. También ha recibido tecnologías apropiadas como el biodigestor.

Es notable el papel que cumplen los animales en la construcción de los pequeños capitales de las socias de AMOY. A partir de especies de ciclo corto como gallinas y pollos que permiten una rotación rápida de capital y basándose en recursos de la finca para su alimentación, obtienen unos ingresos a los que antes no habían accedido por falta de capital para invertir en la compra de un número mayor o en pienso como una parte de la alimentación durante una fase del ciclo productivo.



La casa con sus mejoras y en la cocina un fogón encendido con el gas producido en el biodigestor

Igualmente sucede con la cerda de cría. Los cerdos que antes cuidaban era propiedad de los compañeros quienes al final de la ceba o el destete de los lechones, los vendían disponiendo del dinero sin tomarlas en cuenta a ellas que habían trabajado en su producción. Tener la propiedad de un cerdo es una palanca activada por su capacidad de trabajo y su conocimiento sobre la producción, para lograr objetivos mayores.



Gallinas criollas (polla "cocotera") e instalaciones para la ceba de cerdos: parte del capital de Lucero

No basta tener los animales, requieren inversiones para construir instalaciones donde mantenerlos. Lucero prestó en el fondo rotatorio para la construcción de las cocheras y el galpón, sin el acceso a este crédito, los procesos de transformación agroecológica y de autonomía de las mujeres serían aun más lentos. Además, acuden a el también en momentos de mucha necesidad tanto para la producción, como para mejorar la vivienda y la asistencia en salud. Lucero dice: *"El fondo rotatorio ha sido salvación para muchas"*.

La organización sabe, a través de la experiencia vivida que el fondo es una fuente valiosa para la satisfacción de las necesidades de las mujeres, quienes generalmente las funden en las de la familia, y para la construcción de su independencia y autonomía. La posesión de recursos contribuye a una posición de autoridad y a que el otro se las otorgue. AMOY,

lo explica así: *“nos empezamos a encontrar con ciertas cositas, por ejemplo, ya podíamos contar con un recurso, con platica, eso nos daba otra posición en la casa, el esposo nos miraba distinto, pues empezaba a ver que en el predio había galpones y cocheras con sus respectivos animales, hasta reses... todo producto de que nosotras gestionábamos los recursos y no ellos”*

No obstante, el papel del fondo trasciende el acceso a recursos, busca construir poder en las mujeres, independencia y autonomía, en palabras de AMOY *“El Fondo de Crédito, no se quiere quedar en hacer préstamos y listo, es solamente un medio que pretende aportar al posicionamiento y empoderamiento desde el manejo de los recursos,... que las mujeres rurales puedan tomar decisiones frente al dinero, que ganen más independencia y por supuesto autonomía”*.

La organización ha tenido un papel muy importante en el reconocer a las mujeres como productoras de alimentos, múltiples productos, servicios y conocimientos. Lagarde (1998) lo llama bienes materiales y simbólicos. Un bien simbólico es el conocimiento, la tradición que se construye con él (productiva, alimentaria), el autoestima, el sentido que dan a su producción. El proceso de formación a multiplicadoras se basó en los conocimientos, experiencia, tradición agraria de las mujeres, en su capacidad de experimentación y aprendizaje a partir de ello aportó otros conocimientos e innovaciones. Contribuyó en la construcción de autonomía de las multiplicadoras y cumplió un papel de despertar su potencial para apoyar a otras.

5.2.5 Dora: Afincada con propiedad



Dora en su nueva propiedad, con su diversidad de cultivos: café, plátano, yuca, frutales para sombrío

Tabla 5.6 Características generales del predio de Dora

<i>Integrantes de la familia que viven en la finca</i>	<i>Edad: años</i>	<i>Ingreso a AMOY</i>	<i>Cargo o papel en la organización</i>
Dora Ríos	45	2000	Productora
Manuela (hija)	14		
Roberto (Esposo)	50		
<i>Tenencia de la tierra</i>	Comprada por ella con crédito de la organización		
<i>Área: Hectáreas</i>	2	Vereda Pantanillo	

Cuando Dora se vinculó a AMOY, trabajaba con su compañero en la tierra de él. Como las otras socias interesadas en cultivar sin químicos, inició una huerta. Por asesoría de la multiplicadora de agroecología también aumentó el cultivo de maíz, yuca y plátano y la crianza de gallinas criollas.

Cuando la organización, desarrolla un proyecto que aporta insumos, tiene como criterio la entrega a las socias que han hecho mérito. Esto es que avanzan en la transformación agroecológica y de género. Es criterio también la devolución de lo recibido una vez se ha beneficiado y ha reproducido lo entregado, constituyéndose en fondos de rotación de animales e insumos. Los animales manejados en los fondos son cerdas de cría, conejos y gallinas.

Los fondos han sido muy importantes en la consecución de recursos productivos, por una vía complementaria al fondo de crédito. La mayoría de las socias han recibido por lo menos 1 vez la rotación de alguno de los tipos de animales del fondo.

La complementariedad de estas estrategias ha revertido en la construcción de capitales importantes para las mujeres, si se tiene en cuenta la carencia histórica de propiedad de medios de producción. El caso de Dora es muy ilustrativo.

Ella recibió una cerda de cría hace 9 años, en ese momento solo tenía gallinas. La venta de lechones y el engorde de algunos de ellos, le proporcionó recursos que servían como respaldo para atreverse a solicitar préstamos de dinero en el fondo de crédito, por montos 10 veces superiores a los que el promedio de las socias hacen.

Hace 8 años, prestó \$1.000.000 (417Euros aprox.) para la compra de 1 vaca. Luego \$1.000.000 (417 Euros aprox.) para adquirir un lote de caña. Después, \$700.000 (292 Euros aprox.) para llevar el agua de abasto hasta la casa. El último préstamo fue por \$2.000.000 (835 Euros aprox.) para adquirir tierra a su nombre. Tiene solicitado un nuevo préstamo para cancelar el monto que aun adeuda de la propiedad.

Otro insumo recibido fue la estufa eficiente, el cual igualmente retornó a la organización en dinero. Fue concedido en un proceso vivido durante dos años que se llamó "predios de

referencia”, donde se concentraron las transformaciones agroecológicas con el objetivo de motivar a otras familias de las socias. Para las transformaciones, AMOY facilitaba algunos recursos de inversión, entre ellos tecnologías apropiadas, a Dora le correspondió la estufa.

Las propuestas de valoración propia del trabajo de las mujeres como productoras y portadoras de saberes valiosos, así como las de obtención de medios para la subsistencia y para cubrir sus propias necesidades, fue mostrando a la organización que tenerlos les confería autoridad, un lugar nuevo con mayores posibilidades para negociar con los otros las decisiones sobre el predio y la familia.

La participación en AMOY, ha conducido a Dora a concienciarse de que el producto de su trabajo no era de su propiedad y constituía un aporte invisibilizado por el compañero. Decidió usufructuar su capacidad de trabajo para sí, optó por construirse un capital y ser propietaria: *“compré 2 hectáreas de tierra, porque quiero ser propietaria, tener un papel a mi nombre, dejarle algo a mis 2 hijas si faltó. Las 2 hijas me han ayudado a trabajar, el compañero también. Yo quería lo mío, no quiero que me pase otra vez como cuando el esposo murió y me quedé con las dos niñas chiquitas”*.



Visita de la Junta Directiva de AMOY al comité de Pantanillo

Si bien el compañero le ayuda a trabajar su tierra, los cambios le han traído múltiples conflictos con él. No quiere que continúe en la organización y la recrimina para que se retire, por considerar que sus objetivos ya están logrados: *“siempre lo mismo píquele píquele [salga], ya aprendimos a trabajar con orgánico”*. No poder controlar los ingresos que obtiene con la venta de animales, lo lleva a querer participar de la ganancia producida, a pesar de que ella los reinvierte tanto en su finca como en la de él.

La pérdida del control sobre el trabajo de las mujeres, los ingresos que obtienen, el destino de los mismos, así como el acceso a medios de producción por una vía que no pasa por los hombres, remueve el poder que han tenido sobre ellas. Importante conclusión general Unas veces ellos ceden y transforman su posición, otras veces la endurecen, haciendo mas conflictiva la búsqueda de autonomía de las mujeres, pues requiere ser construida no solo en el ámbito individual por cada mujer, sino también en el familiar y en la sociedad; requiere un pacto social y una construcción en los hombres al renunciar al control ejercido por enseñanza cultural (Lagarde, 1998).

Para hacer una sensibilización que favoreciera la negociación entre las mujeres y los hombres para la transformación de las fincas en sostenibles y en equidad de género, AMOY y Vamos Mujer, plantearon la realización de talleres con familias,. En esta vereda, Pantanillo, se realizó otro ciclo de talleres para planear las fincas. El compañero de Dora asistió y fue uno de los que se involucró bastante en el trabajo agroecológico. Sin embargo, no en las labores domésticas ni en un apoyo pleno a las decisiones de ella.

Respecto a la adquisición de tierra, fue enfático en planearle las inconveniencias, tales como no tener mano de obra para trabajar la nueva tierra y que en lugar de hijos hombres tuviera mujeres. Con todo, ella afirmó su decisión: *“El si me echó de ver que tener una tierra sola, necesita mucha mano de obra. No pensé nada, dije vamos hasta donde pueda, eso es un ahorro y en plata uno no mantiene nada, plata en tierra vale y no desmejora... Me dijo que donde hubiera tenido hijos hombres trabajarían. Le dije lástima, fueron mujeres, uno no puede comprarse las cosas pensando que le van a ayudar, usted tuvo hombres y mujeres y a ver dónde los tiene”*. No obstante las hijas si han participado de las labores agrarias de la nueva finca y del sueño de una tierra. La mayor, de 18 años, no vive ahora con Dora, dice *“Mami mantenga la tierra, que un día yo voy a trabajarla, yo estoy estudiando y trabajando pero un día vuelvo”*, la menor trabaja la tierra.

Un proceso que va más lejos de restaurar la complejidad del sistema desde la perspectiva ecológica, que ha ayudado a las mujeres en la búsqueda de la satisfacción de necesidades básicas y a construir la autonomía como sujeto mujer, es un cambio cultural que requiere tiempo, genera conflicto consigo misma y con el mundo. Moverse de la subordinación, legitimar lo que quiere para sí y para las hijas, concretarlo en acciones, es la construcción de lo que Lagarde (1998) llama un poder positivo, una potencia y es parte también del legado para las hijas.



Cultivo de cebollas, alrededor plátano, caña, maíz y frutales; caléndula sembrada entre la huerta

A pesar que hace solo 2 años adquirió la tierra, la ha trabajado intensamente bajo un estilo agroecológico. El destino de la producción es prioritariamente el autoconsumo, ella lo nombra así: *“Ahora estoy cultivando frijol para comercializar, pero mantengo el autoconsumo, con tal que haya pa uno pa que más, yo digo un kilo de frijol vale \$5000 [2 Euros aprox.] y hay que sudarlo mucho, deja muy poquito, eso pa venderlo es muy barato, le saco más comiéndolo”*. Sin embargo está satisfecha con el resultado de la venta de este año: ha mantenido el autoconsumo durante 4 meses, 32 kg, y aun tiene, ha destinado a la venta 22 kilos, parte a través de las ferias de comercialización que organiza AMOY.

Aunque el precio no cubre plenamente los costos de producción, la generación de ingresos a partir de su trabajo, resulta también en el mantenimiento de su unidad campesina, pues permiten la satisfacción de otras necesidades no cubiertas por la producción de autoconsumo.

Sin embargo es de subrayar que promover el incremento de la producción destinada a la venta sin tener mercados que no reproduzcan las condiciones de inequidad hacia las productoras, puede significar un riesgo alto para quienes poseen poco capital y les ha sido arduo adquirir el que tienen. Vender mayores volúmenes sin compensar los costos, profundiza la extracción de riqueza a través del trabajo mal pagado (vía precios) de las mujeres; como lo ha advertido Antonella Picchio (2003) el trabajo y el tiempo de las mujeres no es infinito y no puede sacrificarse la subsistencia por los trabajos de producción.

Dora entonces ahora trabaja tanto en el predio del compañero como en el propio. Todo es manejado agroecológico, excepto el café de la tierra del compañero, el cual recibe una dosis de fertilizante químico cuando inicia la formación del grano, puesto que no tienen suficiente abono orgánico.

En su tierra tiene la siguiente diversidad, notoria si se tiene en cuenta el reciente inicio como sistema productivo:

Alimentos básicos: 3 productos

Otros productos de la huerta: 7

Forrajeras y leguminosas para animales: 3

Frutales: 9

Aromáticas y medicinales: 8

Animales: 4 tipos

Cultivos comerciales: 3 café, caña, frijol

En el predio del compañero, cultivan caña, café, algunos frutales, ahuyama, cidra y forrajes para los animales. Los animales los cuida allí, pues su nueva tierra aun no tiene una casa habitable y el cuidado de los animales exige la proximidad.

Los animales cumplen funciones de alimento para autoconsumo y venta, productores de abonos y trabajo (transporte y carga). Tiene:

Gallinas criollas: 28

Pollos de engorde (comerciales): 10

Cerda de cría: 1

Cerdo de engorde: 3

Vacas: 3

Caballos: 1

Todos son de su propiedad, excepto el caballo, en el que participa por mitad el compañero.



Pollos comerciales de engorde y cerdos en ceba

Como se mencionó, los animales han servido para crear y ampliar el capital que tiene y que ha reinvertido nuevamente en los procesos productivos de su finca.

Es de resaltar la gran cantidad de gallinas criollas, así como la variedad. De 13 razas registradas en Yolombó (Cataño, 2003, Cárdenas, 2001), ella tiene 5. Es especialmente importante, pues en muchas zonas campesinas del país han desaparecido y AMOY ha trabajado mucho en su recuperación. Por ser animales con un ciclo reproductivo corto y fácil reposición, son la fuente de proteína animal cotidiana para la familia, a través de la

producción de huevo y periódicamente también de carne. Además es un material genético adaptado a las condiciones de rusticidad de los alimentos que se les suministra: residuos de cosecha en su mayoría con altos contenidos de fibra, así como otros con contenidos energéticos principalmente y poco proteicos. Los animales cosechan en el pastoreo parte de su dieta proteica. La preservación de las gallinas criollas, es fuente de autonomía al no depender de las empresas que suministran las pollas de líneas comerciales para la postura y conservar un pie de cría frente al cual las mujeres poseen un extenso conocimiento en la alimentación, reproducción y producción, aporte al patrimonio de diversidad agraria.



El sistema productivo de gallinas criollas se basa en diversidad de razas e integra la reproducción natural en finca. El material genético es controlado por las campesinas con independencia del mercado

La presencia de tantos animales, señala también que la finca tiene buenas posibilidades de suministrar alimentos, soportada especialmente en la cantidad de plátano, maíz y yuca que produce.



Cultivo de productos básicos de la cultura alimentaria: yuca – plátano y maíz

Es también de mucho valor, el hecho de que los procesos de producción para la subsistencia la sustentabilidad y la autonomía, sean llevados a cabo a pesar de que el

contexto no es alentador. Esta vereda vivió varias masacres y las mujeres de la organización perdieron a sus seres queridos y vecinos.

Ahora la situación parece haber mejorado, en cuanto no hay presencia de hombres armados ni incursiones violentas como años atrás. Mas sus presencia es vigente a través de la instauración del miedo, los informantes y apoyos instalados en el municipio. De esta manera, basta con difundir su mensaje para lograr amedrentar: *“hay rumores de que a cierta hora de la noche no se puede estar porque no responden y han quemado varios trapiches por no pagar vacuna [chantaje en dinero] y que van a seguir con las fincas, que ven un animal y dicen que es de ellos. Ahora que estábamos más tranquilas, cuando escuchamos eso, uno se asusta y se anervia, no provoca nada, desilusiona para trabajar”*. Nuevamente, la presencia de grupos armados, o el anuncio de la proximidad de la misma, constituye una amenaza para la subsistencia, toda vez que desestimulan el avance de los procesos. Probablemente ocurrirá como en otros momentos que las mujeres decidan producir menores cantidades, para evitar sean confiscados sus alimentos y ser designadas objetivo militar de cualquier grupo. Pero la más grave amenaza es a la vida misma y a la permanencia en el territorio.

Luego de las anteriores masacres llegaron los proyectos de minería y plantaciones forestales, mismos que ahora compran tierras baratas de la gente que tuvo que huir. Nuevamente, como se ha señalado en la reflexión sobre el contexto, los megaproyectos están vinculados a la expulsión del territorio.

Frente a ello AMOY ha construido una propuesta de resistencia, esperan mantenerse, no vender las tierras, así como conseguir que los hombres se unan de manera más firme a sus propuestas.

5.2.6 Stella: Tierra para los vínculos es tierra de resistencia



Stella en un momento de “descanso”, atiende el chivo. Luz Elena se despide al irse a la escuela a su labor de maestra

Tabla 5.7 Características generales del predio de Stella

<i>Integrantes de la familia que viven en la finca</i>	<i>Edad: años</i>	<i>Ingreso a AMOY</i>	<i>Cargo o papel en la organización</i>
Stella Montoya	45	1993	Multiplicadora de agroecología Productora
Emilse Gómez (madre)	67	1993	Productora
Luz Elena Montoya (Hermana)	47	2000	Productora
Manuel (padre)	81		
<i>Tenencia de la tierra</i>	Comprada por el padre		
<i>Área: Hectáreas</i>	14	Vereda Pantanillo	

La finca de Stella, Emilse y Luz Elena, es propiedad de su padre quien la adquirió hace cerca de 50 años con un crédito bancario que canceló a plazos con el producto de las cosechas de café. Ellas y él trabajan la agricultura. Más Luz Elena se desempeña como profesora en la escuela de la vereda. Para el cultivo de café y caña, don Manuel contrata mano de obra.

Han sido una familia generosa en vínculos con las personas de la vereda. Son una referencia en el territorio frente a cualquier situación. Tal vez por ello Luz Elena se hizo maestra y Stella se formó como promotora de salud de la comunidad. Trabajó muchos años visitando varias veredas para hacer curaciones, vacunas y seguimiento a tratamientos que a los pacientes les formulaban en el hospital regional de Yolombó.

Esta actitud de tejer vínculos y la sensibilidad para apoyar a las personas en la superación de situaciones difíciles, las movió a integrarse a AMOY desde su inicio, pensando encontrar un espacio como mujeres y apoyar a otras de la vereda. Así ingresaron Stella y Emilse a la Asociación en 1992, posteriormente Luz Elena en el 2000 cuando consiguió un traslado del municipio donde trabajaba.

Siempre han sembrado café caña yuca, plátano, maíz y frijol, así como otros productos de la huerta, frutales, medicinales, árboles protectores y maderables. Tenían también gallinas criollas, vacas y terneras.

Las transformaciones ocurridas en el predio, se centran en la siembra continua de productos para autoconsumo, la mayor área para su cultivo, la elaboración permanente de abono, que se aplica a toda la finca, el mejoramiento del suelo, la utilización y siembra de forrajeras y leguminosas para alimentar animales, la ampliación de la huerta, la

presencia permanente de especies que habían perdido importancia (como en las otras fincas: ahuyama, cidra, tomatillo).

Sin embargo, el abono orgánico no les es suficiente y aun aplican químico 1 vez al año, cuando el grano de café se está formando.

Otros cambios, se refieren a la propiedad de animales por parte de las 3 mujeres y que han adquiridos a través del fondo rotatorio de crédito de AMOY. También han prestado para hacer las construcciones y algunas veces para salud.

Actualmente han construido cocheras y tienen varias cerdas de cría así como cerdos en ceba. Esto permite a las tres mujeres hacerse a unos ingresos con independencia del fondo común que trabajan en la finca, si bien los reinvierten en la unidad productiva familiar.



Construcciones y lechones de propiedad de las mujeres

En esta finca, las mujeres son una fuente de mano de obra muy importante en la producción de autoconsumo y de venta, especialmente Stella, dado que su hermana pasa gran parte del día fuera de la casa y porque su madre y su padre trabajan mucho, pero con menos capacidad por la edad que tienen. Aunque en la finca se contrata mano de obra, ella hace un trabajo intenso en el cuidado de animales, las siembras, el trabajo pos cosecha y la administración de la finca. Es un punto débil del sistema, pues la sobrecarga de trabajo le es agobiante y no puede dedicar tiempo a otras cosas que quiere, incluso las labores organizativas.



Stella en el ordeño de las vacas

Es de resaltar la estrategia de asocio de plátano, maíz, ahuyama y cidra entre los lotes de café en establecimiento, permite aumentar la siembra de maíz y mantener un consumo mayor durante muchos meses.



Entre el lote de café en crecimiento diversas asociaciones: plátano-maíz; plátano- yuca; plátano- ahuyama

Al llegar la cosecha de maíz, los gestos de celebración se extienden por toda la vereda, la gente habla del maíz, de los alimentos que están preparando, se obsequian con mazorcas, arepas, tortas de choclo (maíz tierno), natilla, si llegan visitas se atienden con las tortas y se les empaca para llevar. El maíz es fiesta y la finca de Stella, Luz Elena y Emilse es sede de fiesta. Pasan por allí los arrieros llevando caña, las personas que van por leche, las vecinas y vecinos, para todos hay bebida de chocolate, con arepa de chócolo y queso producido también en la finca.



Rosa, va de visita y es recibida con chocolate, arepa de choclo y queso. El maíz es base de la cultura alimentaria. Emilse, prepara también arepas de maíz seco.

Sin embargo las celebraciones han tenido años atrás interrupciones en la vereda, por motivos de la guerra. En la recuperación de sus estragos, el restablecimiento de lazos y de los sistemas productivos han jugado un papel vital las mujeres.

Los hombres se han ido huyendo de ser asesinados o enrolados en la guerra, o buscando medios de vida en otra zona. En 1998 y 1999 fueron masacrados muchos hombres en esta zona (14 y 30 respectivamente). La familia de Stella perdió dos hijos.

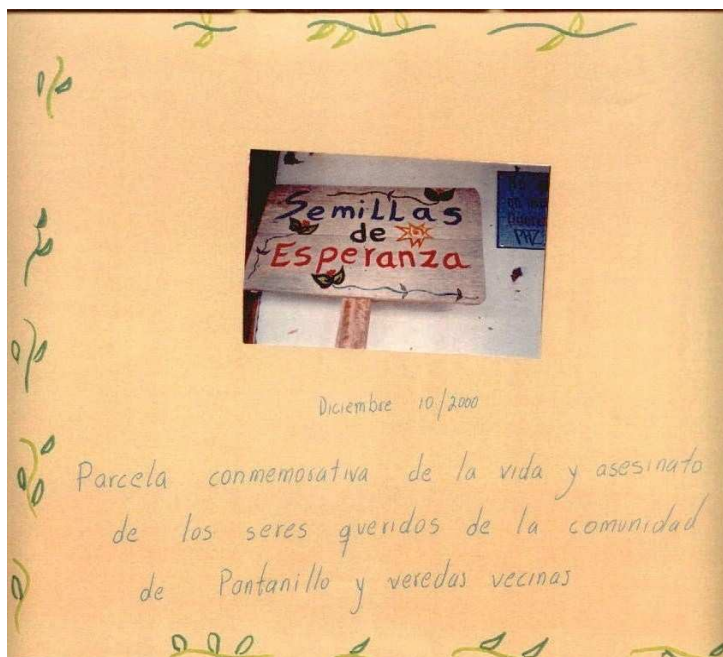
Por amenazas, la gente no podía reunirse en grupos comunitarios, ello acrecentaba el dolor de quienes vivieron las pérdidas y el horror de la invasión paramilitar que duró varios días. El comité de mujeres se desactivó un tiempo. Varias familias se desplazaron en ese momento, la soledad y la tristeza poblaron los campos abandonados. Stella y su familia, no se fueron, vieron las cañas de las fincas perderse entre los rastrojos y alimentaron los animales que llegaron a su casa buscando lazos humanos.

Stella con apoyo de Emilse y Luz Elena ha trabajado para que el comité de mujeres se mantenga. De acuerdo con AMOY, este comité es el de las mujeres más solas, con todo tienen autoconsumo y venta y, en las ferias de comercialización es el de mejores resultados. Pero la soledad en el mantenimiento de sus parcelas les implica más trabajo.

Aunque el comité no estuviera funcionando, Stella continuó asistiendo a las reuniones de la asociación. Movidada por el sentido colectivo y también por la necesidad de sobrepasar la acritud, tuvo el valor de volver a convocar a las mujeres a reunirse en un comité, dos años después. Se empezó a reconstruir el tejido que había sido roto, pero pasaron varios años para que el dolor fuera desvanecido, pues a pesar de los intentos, las mujeres, la atmosfera de la vereda e incluso los frutos, parecían tristes.

Fue entonces un momento de reunir toda la comunidad. Así en el año 2000 el comité de mujeres invitó a una misa, ritual de decir el nombre de los muertos, nombrar sus almas, cerrar sus ojos y dejarlos en las tierras con nuevas siembras. La comunidad que asistió

de varias veredas escribió deseos de bienestar para quienes habían vivido este dolor. A la vez en un gran convite, sembraron una parcela de forrajes en un lote antes visitado por la muerte. La familia de Stella elaboró en una tabla de madera el nombre de la parcela: Semillas de esperanza. Los forrajes servirían para alimentar animales de los proyectos que tenía el grupo de mujeres.



El acto colectivo permitió a la comunidad llorar juntos sus muertos, acompañarse en la pena, luego de varios años en que no podían reunirse.

Es este sentido de tejer vínculos, de restañar heridas, de alimentar esperanzas, de persistir en la sobrevivencia al asedio, al asalto y al control, una capacidad enorme de las mujeres y que en situaciones extremas se torna no solo subsistencia sino supervivencia. A ello llaman también a los hombres, para que la reconstrucción del tejido no sea una tarea solitaria y ardua de las mujeres.

Es un valor incalculable que pese al avasallamiento de la guerra en esta zona, hubieran continuado en sus procesos de construcción de alternativas, que la transición agroecológica se mantuviera y siguiera siendo un estímulo para buscar independencia y autonomía: en el año 2003 las familias de las socias y no socias de esta vereda junto con otras de la vereda Las Margaritas participaron en la planeación de fincas para la transformación en agroecológicas sostenibles y en equidad de género, un proceso de soñar juntos el territorio, el cuidado de los bienes comunes como el agua y los bosques, el abastecimiento de las fincas y las relaciones entre hombres y mujeres.

Un proceso de construcción de alternativas para mejorar la vida y mantenerse en el territorio, es resistencia pacífica a la guerra.



Stella y Dora haciendo el camino en Pantanillo

Esta es la zona donde AMOY ha vivido de manera mas extrema la guerra. A pesar del miedo, lograron continuar en la concreción de alternativas para que las mujeres tuvieran condiciones materiales dignas para vivir y mantenerse en el territorio. También propició diversos estímulos para el reinicio de las actividades productivas cuando las socias que se habían desplazado retornaron. Por ejemplo, priorizarlas para recibir las rotaciones de pollos o de gallinas, o para recibir los beneficios de un proyecto.

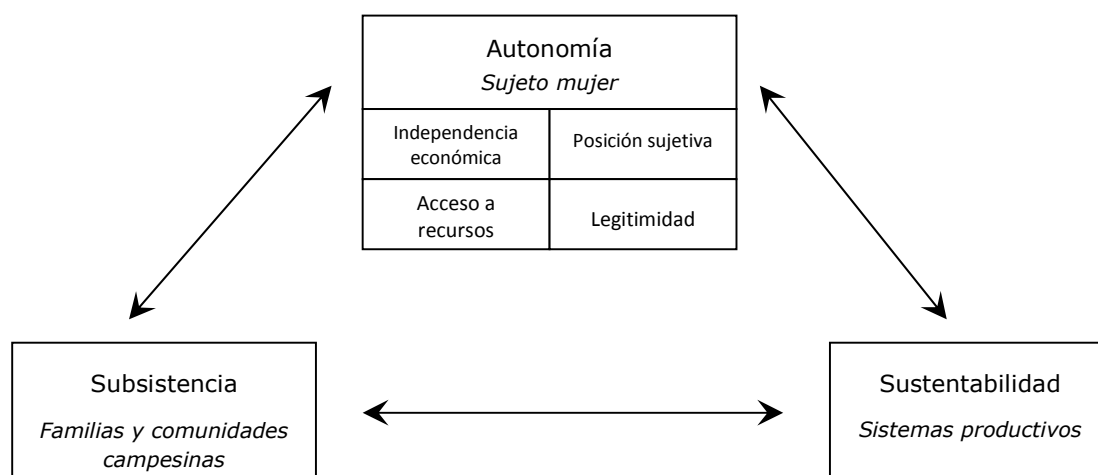
Al mismo tiempo, nombrar en las reuniones de la organización los hechos que sucedían cotidianamente: de movilización de actores, de confiscación de alimentos, de presiones para los comicios electorales, de asesinatos selectivos, del miedo que les producía, de cómo enfrentarlo, abrió en AMOY un espacio de confianza, de mucho significado para las socias. En palabras de una de ellas: *“AMOY es un refugio, apoyo de las compañeras”*. Por ello a pesar del miedo, las mujeres se han mantenido en la organización como un lugar de resguardo y de avance de los sueños: *“ver que esto sale adelante, no solo que podamos llorar juntas. Que una meta colectiva la podamos hacer juntas”*. Es un proceso de resistencia pacífica al conflicto armado, AMOY ha tomando conciencia de ello.

5.3 BÚSQUEDA DE SUSTENTABILIDAD, SUBSISTENCIA Y AUTONOMÍA: DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La interpretación de la transición agroecológica de AMOY a partir de los conceptos guía elaborados en nuestro marco teórico, nos conduce a dilucidar que la autonomía como necesidad básica (Doyal y Gough, 1994, citados por Riechmann, 1999), cuyo principio filosófico es la libertad (Lagarde, 1999), se desarrolla en varios procesos vitales: en los sistemas productivos, en la subsistencia de familias y comunidades campesinas y en la construcción de la sujeto mujer. Procesos interdependientes que se refuerzan o desestimulan mutuamente.

Autonomía, subsistencia y sustentabilidad son apuestas que AMOY, mediante una multiplicidad de estrategias construye permanentemente. La relación entre las 3 puede expresarse visualmente como en la figura 5.1 abajo.

Figura 5.1 Interrelaciones entre autonomía, subsistencia y sustentabilidad



En los sistemas productivos la autonomía se expresa como una característica de la sustentabilidad, apuesta central de la agroecología.

La subsistencia es un aporte fundamental para la autonomía de las familias y comunidades campesinas para satisfacer necesidades básicas y permanecer en el territorio.

La autonomía de la sujeto mujer, requiere independencia económica -y para ello acceso a recursos productivos- y una posición subjetiva que legitima entre otros aspectos la toma de decisiones, la posesión de recursos materiales y el disfrute del trabajo y sus productos para sí mismas (Lagarde, 1999). Por ello, la autonomía es una posición que se conquista,

requiere de independencia económica, pero no es suficiente. Es un interés estratégico de género y apuesta del feminismo.

La sustentabilidad y la subsistencia son apuestas de diversas corrientes ecofeministas y la autonomía está expresamente reivindicada por el ecofeminismo constructivista de autoras como Alicia Puleo (2007b).

Tanto en los documentos disponibles sobre el proceso organizativo de AMOY, como en los grupos de discusión, entrevistas a las socias y visitas a las fincas, puede leerse una ruta de transición agroecológica trazada por la apuesta de recuperar la sustentabilidad de los medios de vida y construir autonomía.

La búsqueda de autonomía puede rastrearse por lo menos desde 1995 cuando hizo el diagnóstico sobre sus condiciones de vida. Los asuntos de la sobrevivencia que les preocupaba como no tener alimentos suficientes y variados, ingresos propios, agua limpia y abundante, suelos fértiles y leña accesible, estaban relacionados con la falta de autonomía para decidir sobre el predio y actuar según sus propios criterios para resolver la subsistencia. No tener autonomía derivaba en la pérdida de medios de sustento y se relacionaba con su posición subordinada como mujeres para tomar decisiones y acceder a medios de producción como tierra, crédito y tecnología apropiada. Las carencias aumentaban enormemente su trabajo de tareas de cuidado de la familia: les implicaba ir lejos por la leña, por el agua y angustia por no tener una buena alimentación, ni una perspectiva digna para ellas y para ofrecer a los hijos e hijas. A pesar de tener mayor trabajo, no era considerado así por la familia, ni por ellas mismas, derivando en una baja autoestima que reforzaba su subordinación y falta de autonomía.

Las reflexiones las llevaron a proponer alternativas en búsqueda de mejorar alimentos, agua, bosque, suelos y a la vez empezar a construir un camino de valoración de sí mismas y de autonomía para decidir, hechos que las ayudarían a la vez a recuperar la subsistencia.

5.3.1 Sustentabilidad de los sistemas productivos

La agricultura campesina, se caracteriza por una amplia diversidad de especies agrícolas y pecuarias, asociada a un conocimiento extenso de los sistemas productivos, en los cuales hay un cierre de ciclos mediante variadas estrategias productivas que además fluctúan durante el año de acuerdo al clima, la disponibilidad de mano de obra, la calidad de los suelos, los mercados a dónde se llevan los productos.

En la transición agroecológica hecha por AMOY, sobresale el aumento de la diversidad, la productividad y de la base de recursos propios. Los tres aspectos son parte de la sustentabilidad y se relacionan con la autonomía. La sustentabilidad es base para la subsistencia y requiere autonomía. La autonomía es tanto del sistema como de los sujetos que la desarrollan.

Se debía recuperar la sustentabilidad porque en muchos predios se había perdido, como consecuencia de la extensión del monocultivo de caña y la aplicación de agroquímicos a los cultivos comerciales (caña y café). Los sistemas habían perdido su equilibrio dinámico, su productividad y su capacidad de proveer sustento.

5.3.1.1 Aumento en la diversidad

La institucionalización que prescribe fuera (externamente) lo que ha de suceder y como se ha de irrigar el capital en la finca (Ploeg, 1987) ha marcado en Colombia la agricultura comercial. En las zonas cafeteras, la federación de cafeteros (gremio dirigido por los dueños de grandes fincas de café) y las instituciones del estado asesoraban el proceso productivo haciendo que los agroecosistemas se modificaran de acuerdo a las pautas comerciales prescritas para el cultivo de café. Ello influyó negativamente los sistemas campesinos en Yolombó. Como consecuencia se pasó de una agricultura diversificada que incluía el autoconsumo a una agricultura de monocultivo de café, formulada desde la institucionalidad, con servicios de capital, asesoría y mercadeo de insumos y del producto final. Sin embargo el proceso de transición agroecológica inició cuando aun en conjunto en el territorio todavía existía una diversidad muy importante (pero no reconocida y marginalizada). En su preservación, las campesinas tenían un papel clave, pues al no tomar dediciones respecto a los procesos de la agricultura comercial, donde eran innecesarias las semillas de productos tradicionales de su agricultura, ellas las habían sembrado en pequeños espacios en sus huertas o mateados en otras áreas de la finca, salvaguardándolas de su desaparición, si bien no podían cultivarlas de manera amplia por las razones señaladas respecto a la institucionalización.

Al realizar en 1996 el primer inventario de plantas y animales por parte de AMOY se encontró una gran riqueza tanto en especies, como en los conocimientos asociados a ellos: 29 de verduras y hortalizas, 63 de árboles leñeros y frutales, 40 de medicinales y 90 de flores y ornamentales; 8 especies de animales (gallinas, porcinos, bovinos, equinos, conejos, peces de cultivo, pavos y patos), siendo las gallinas las de mayor importancia por su número y variedad, 13 razas criollas.

El conjunto de la diversidad estaba distribuida entre las socias, si bien era alta y de ella se partió para hacer la transición, muchas especies de hortalizas y legumbres, tenían escasa importancia en los predios, en cuanto a la cantidad y frecuencia de siembra. Los productos básicos de mayor presencia eran la yuca y el plátano y muy poca la de maíz y frijol.

En las parcelas visitadas en el trabajo de campo de 2010 y en los registros tomados por AMOY en las visitas a los comités, se tiene una relación de un total de 83 especies¹⁵ de uso alimenticio (productos básicos, hortalizas, legumbres, frutales), medicinal y como forraje o grano para alimentación animal. De estas, 2 son destinadas al mercado. Se

¹⁵ No se tomaron datos de flores y ornamentales ni de especies leñeras o forestales

registran 7 tipos diferentes de animales para alimentación y trabajo. Los datos se observan en la tabla 5.8.

Tabla 5.8 Diversidad de especies para uso alimenticio (productos básicos, hortalizas, legumbres, frutales), medicinal y como forraje o grano para alimentación animal

PRODUCTOS BÁSICOS		
	Nombre común	Nombre científico
	*Plátano 5 variedades	<i>Musa sp.</i>
	*Yuca (2 variedades)	<i>Manihot escoletum</i>
	*Frijol (12 variedades)	<i>Phaseolus vulgaris</i>
	*Maíz (2 variedades)	<i>Zea mais</i>
HORTALIZAS Y VERDURAS		
	Nombre común	Nombre científico
	*Ahuyama (2 variedades)	<i>Cucúrbita moschata</i>
	*Cidra (3 variedades)	<i>Sechium edule</i>
	*Tomatillo (3 variedades)	<i>Lycopersicon esculentum</i>
	*Arracacha	<i>Arracacia xanthorrhiza</i>
	Habichuela	<i>Judíaphaseolus vulgaris</i>
	*Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i>
	Pimentón	<i>Capsicum annum</i>
	*Ají (4 variedades)	<i>Capsicum L.</i>
	*Cebolla de rama	<i>Allium fistulosum</i>
	Cebolla de huevo	<i>Allium cepa</i>
	Cebollina	<i>Allium cepa</i>
	Perejil	<i>Petroselinum crispum</i>
	*Arveja, guisantes	<i>Pisum sativum L</i>

	*Coles	<i>Brassica oleracea var. medullosa</i>
	Repollo	<i>Brassica oleracea var. viridis</i>
	Pepino	<i>Solanum muricatum</i>
	Zanahoria	<i>Daucus carota</i>
	Remolacha	<i>Beta vulgaris</i>
FRUTALES		
	Nombre común	Nombre científico
	*Cacao	<i>Theobroma cacao</i>
	*Aguacate	<i>Persea americana</i>
	*Guayaba	<i>Psidium sp.</i>
	*Zapote	<i>Quararibea cordata, Matisia cordata</i>
	*Naranja	<i>Citrus sinensis</i>
	*Mandarino	<i>Citrus reticulata</i>
	*Limón	<i>Citrus sp.</i>
	*Guamo	<i>Inga sp.</i>
	*Guanábana	<i>Annona muricata</i>
	Anón	<i>Annona squamosa</i>
	Chirimoya	<i>Annona cherimola</i>
	Papaya	<i>Crica papaya</i>
	Mango	<i>Mangifera indica</i>
	Piña	<i>Ananas comosus</i>
	Lulo	<i>Solanum crinitum sp.</i>
	Maracuyá	<i>Passiflora edulis</i>
	Tomate de árbol	<i>Solanum betaceum</i>
	Sandía	<i>Citrullus lanatus</i>
	Coco	<i>Cocos nucifera</i>

MEDICINALES		
	Nombre común	Nombre científico
	*Orégano	<i>Plecthranthus amboinicus</i>
	*Limoncillo	<i>Cymbopogon citratus</i>
	Anamú	<i>Petiveria alliaceae</i>
	*Penca de sábila	<i>Aloe vera</i>
	Ruda	<i>Ruta graveolens L.</i>
	*Hierbabuena	<i>Menta x piperita var. Alba</i>
	Albahaca	<i>Ocimum basilicum</i>
	Penicilina	<i>Alternanthera sp</i>
	*Toronjil	<i>Melissa officinalis</i>
	Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i>
	Manzanilla	<i>Chamaemelum nobile</i>
	Rosa amarilla, tagete, clavel de	<i>Tagetes erecta</i>
	Caléndula	<i>Calendula officinalis</i>
	*Lengua de suegra	<i>Sansevieria trifasciata</i>
	Mejorana	<i>Origanum majorana</i>
	*Apio	<i>Apium graveolens</i>
	Paico	<i>Chenopodium ambrosioides</i>
	*Citronela	<i>Cymbopogon</i>
	Incienso	
	Aroma	
	Curíbano	<i>Justicia pectoralis</i>
	Cidrón, hierba luisa	<i>Aloysia triphylla</i>
	Jengibre	<i>Zingiber officinale</i>
FORRAJES Y GRANOS PARA ALIMENTACION ANIMAL		
	Nombre común	Nombre científico

	*Quebrabarrigo	<i>Trichantea gigantea</i>
	*Auroro	<i>Hibiscus sp.</i>
	*Botón de oro	<i>Tithonia diversifolia</i>
	Morera	<i>Morus nigra</i>
	Matarratón	<i>Gliricida sepium</i>
	Ramio	<i>Bhoeremia nivea</i>
	Confrey	<i>Symphytum peregrinum</i>
	*Bore	<i>Acacia macrorrhiza</i>
	*Vitabosa	<i>Mucuna sp.</i>
	Canavalia	<i>Canavalia ensiformis</i>
	Guandul	<i>Cajanus cajan</i>
	Chachafruto	<i>Erythrina edulis</i>
PRODUCTOS DE PRINCIPAL INTERCAMBIO COMERCIAL		
	Nombre común	Nombre científico
	*Café	<i>Coffea sp.</i>
	*Caña	<i>Saccharum officinarum</i>
ANIMALES PARA AUTOCONSUMO, VENTA Y TRABAJO		
	Nombre común	Nombre científico
	*Gallinas (13 razas criollas)	<i>Gallus sp.</i>
	*Cerdos	<i>Sus scrofa domestica</i>
	Bovinos	<i>Bos sp.</i>
	Equinos	<i>Equus sp.</i>
	Patos	<i>Anas sp.</i>
	Pavos	<i>Pavo sp.</i>
	Gansos	<i>Anser sp.</i>

*Son los más frecuentes en todos los predios

Un logro de la transición agroecológica ha sido afincar la presencia de muchos productos de la cultura alimentaria. Los productos básicos -fríjol, yuca, plátano y maíz- están sembrados en la casi totalidad de las parcelas, [tienen al menos 3] y dentro de ellos hay variedad. Algunas parcelas por el tamaño reducido no siembran por ejemplo yuca, mas la intercambian con otras fincas vecinas por maíz, plátano, huevos y ají.

Otros alimentos básicos determinados así por AMOY, en su definición de una finca agroecológica sostenible y en equidad de género, son los huevos y la carne de gallina. Todas las parcelas visitadas en el trabajo de campo y por la junta directiva de AMOY en el seguimiento a los comités en las veredas, dan cuenta de la tenencia de gallinas criollas (13 razas en total), pollos de engorde comercial y algunas poseen gallinas comerciales.

Los huevos y la carne de pollos y gallinas, son la principal fuente de proteína animal para la alimentación de la familia. La tenencia de animales depende de la oferta alimentaria procedente de la finca: la obtención de mayores residuos y excedentes de cosecha de productos básicos, hortalizas y legumbres y la existencia de forrajes y granos de leguminosas ha posibilitado tener más animales en las parcelas.

La utilización de forrajes como fuente de alimentación animal, fue una práctica novedosa para las campesinas (introducida a través de Vamos Mujer). Excepto la morera, todas las especies son de la zona pero tenían usos ornamentales y forestales solamente. Los granos de leguminosas como la *Mucuna* sp. y la *Canavalia ensiformis*, fueron introducidas con gran adaptación y aceptación al tener varios usos: alimento para animales, abono verde, control de rastrojos y hormiga. Otros alimentos que hacen parte de la cultura alimentaria de la región y que se encuentran en todas las parcelas según sus posibilidades de área son: ahuyama, cidra, tomatillo, arracacha, cebolla cilantro, coles y ají.

Es importante la diversidad dentro de las mismas especies, por ejemplo 12 variedades de fríjol, 5 de plátano, 3 de yuca, 2 de maíz, 2 de ahuyama, 3 de cidra, fruto del rescate de variedades locales y la introducción de otras a través del intercambio con organizaciones campesinas de diferentes zonas del país. Puede decirse que esta reintroducción mediante la observación de su territorio y la contrastación con otros en suelos, clima, topografía, fruto también del intercambio campesino de conocimiento, da continuidad a un proceso de ensayo - error y sistematización permanente, elementos de la coevolución ecológica y social de los agroecosistemas (Norgaard, 1987).

El aumento de la diversidad, ha implicado complejizar los sistemas (Toledo y Barrera, 2008), por lo cual se han hecho más sostenibles y resilientes

Las parcelas que han hecho el proceso de transición, no solo han incrementado la diversidad agraria, sino también la paisajística (Toledo y Barrera, 2008), mediante múltiples arreglos espaciales han configurando paisajes en las parcelas y en el territorio que podrían llamarse paisajes agroecológicos si se comparan con el de las fincas donde predominan el monocultivo de caña y café o de pastos en los latifundios. En la foto se aprecia la diversidad en los linderos de 2 lotes de cultivo. Las cercas se aprovecharon

para usos múltiples: hay guadua (maderable); quebrabarrigo, ramio y bore (forraje para animales), vitabosa (grano para animales y abono verde), heliconias (ornamental)



En la finca de Marta Madrigal, se observa un camino entre dos lotes de cultivo, transformados en un bosque agroecológico. Sofía lo visita y registra la diversidad

Estas fincas son ahora una suerte de bosque cultivado según el área y las preferencias de cultivo de cada campesina y su familia. Es bastante común el café con sombrío de frutales y de plátano, así como la siembra de maíz, yuca, frijol, ahuyama y cidras entre el café en crecimiento. Existen también las siembras de diversos forrajes, donde la cerca ya no solo es un apoyo para delimitar los linderos si no un arbusto de varios usos (alimento, cerco, atraer polinizadores, control de plagas). Esta forma de uso de la tierra común en América Latina, dicen Altieri y Nicholls (2000) es altamente eficiente al incorporar cultivos de diferentes hábitos de crecimiento y presenta una estructura parecida a los bosques tropicales en diversidad de especies y estratos verticales (citan a Devenan et al, 1984: 183). Debido a que exploran diferentes niveles de profundidad del suelo y extraen una gama diversa de nutrientes, también influyen en el incremento de productividad de los agroecosistemas. En la foto se observa el lindero del lote de café, cultivado en el estrato más bajo con flores (cobertura viva); en un estrato medio, botón de oro (forraje para animales) y café (cultivo comercial); en un estrato más alto plátano (uso alimenticio y sombrío para el café); y en un estrato más elevado, el guamo (frutal de uso alimenticio, sombrío para el café y protector del suelo).



En un cerco en la parcela de Olga, se observa el cultivo en diferentes estratos verticales, configurando una estructura semejanza a la de un bosque tropical

Esta diversidad funcional y estructural de los agroecosistemas favorece que las mismas poblaciones regulen a otras, haciendo control de plantas no deseadas y de enfermedades e innecesario el uso de insumos externos energéticos o de agroquímicos, por tanto eficientes energéticamente, con capacidad de resiliencia, productividad y estabilidad (Toledo y Barrera, 2008; Gliessman et al, 2007).

5.3.1.2 Conocimiento e innovación

Haber ampliado la diversidad y mantenerla, es una contribución a la subsistencia local y refleja la habilidad de las campesinas para aprovechar las condiciones de su entorno. Hacen uso de un cuerpo de conocimientos construido en la percepción, interpretación y conceptualización de sus ecosistemas que se expresa en las prácticas de apropiación de la naturaleza para la subsistencia (Toledo y Barrera, 2008). Puede decirse que los conocimientos tradicionales que habían permitido aprovechar los ecosistemas y hacerlos sostenibles en el tiempo, transmitidos generacionalmente a través de la oralidad y la práctica, habían perdido lugar con la entrada de la agricultura comercial que privilegia el monocultivo empleando indefectiblemente agroquímicos. En el proceso se ha recuperado conocimiento y se ha ampliado con la introducción de algunas especies p.ej. especies forrajeras, la innovación y adopción de nuevas prácticas (p.ej. terrazas)

La transición hecha por la organización, ha enfatizado partir del conocimiento de las mujeres. Se encontró un conocimiento amplio sobre la diversidad, las épocas de siembra, tipo de suelos, labores culturales, selección de la semilla, momento de la cosecha, procesamiento poscosecha, asocio a otros cultivos. La amplitud del conocimiento se encontraba en el conjunto de socias, sin embargo individualmente habían perdido parte de ellos. En el caso de los animales había un conocimiento riguroso, sobre los ciclos productivos y reproductivos, el tipo de alimentos, cómo conseguir mayor eficiencia en la conversión suministrándolos de acuerdo a su calidad nutricional y la fase fisiológica en que se encuentra el animal. No habían desaparecido y por ello fue posible su recuperación.

La recuperación y diseminación de este conocimiento se ha hecho a través del intercambio durante los talleres de agroecología, en las visitas de las multiplicadoras a las socias, en las ferias de comercialización que realiza la organización varias veces al año, en las pasantías a otras experiencias. Así mismo, en todas las actividades que realiza la organización, las socias llevan semillas, las intercambian u obsequian y comparten su conocimiento acerca de su cultivo. Algunos materiales escritos han recogido este conocimiento.

Se introdujeron además nuevas prácticas, que requirieron muchos años de experimentación de las campesinas, selección y adaptación para ser adoptados e incorporados al repertorio ya existente. Resultando en favorecer un proceso de coevolución del sistema ecológico y social en el cual el conocimiento se amplía y permite la apropiación de la naturaleza, complejizando y mejorando la estabilidad del agroecosistema (Norgaard, 1999).

Como se ha explicado en las fases históricas de la transición, la Corporación Vamos Mujer apoyaba a AMOY en su proceso organizativo y productivo¹⁶. Una de las estrategias de fortalecimiento de la autonomía de la organización, fue la asesoría campesina a campesina. Se trataba de no generar dependencia de la asesoría externa, que las mujeres se afirmaran en la valía de sus conocimientos y su experiencia, lo compartieran con otras y se generara mayores capacidades en la organización. Para desarrollar esta estrategia, la Corporación Vamos Mujer construyó con AMOY la estrategia “campesina a campesina” y realizó durante varios años un proceso de formación y seguimiento a la labor de las “multiplicadoras de la propuesta agroecológica”. El papel de ellas, ha sido crucial en la ampliación de las propuestas a mayor número de socias, en el mantenimiento del intercambio de conocimientos y en el reconocimiento de su propio territorio.

Es así que el proceso de asesoría campesina a campesina de AMOY apoyado por Vamos Mujer, se ocupó de promocionar conocimientos y prácticas agroecológicas que consideraba básicos para la transformación agroecológica y de hacer seguimiento para ajustar las estrategias de su fomento. En 2003, en uno de los informes institucionales de

¹⁶ Entre 1995 y 2001, Vamos Mujer mantuvo un convenio con la Corporación Artemisa para el trabajo agrícola y ambiental.

la Corporación Vamos Mujer se lee “El 51% (39/76) de las Mujeres de AMOY con tradición agraria, avanzan en la adopción de diferentes prácticas agroecológicas básicas para la transformación de las fincas...”¹⁷. Qué prácticas y qué proporción de campesinas las aplicaban era así:

- El 87% elaboran abonos orgánicos (compost, lombricompost, líquidos, verdes).
- El 67% conservan material genético criollo o naturalizado (énfasis en ahuyama, cidra, tomatillo, gallinas criollas).
- El 64% hacen control natural de enfermedades en los animales (empleo de plantas medicinales).
- El 62% suministra alimentos alternativos a los concentrados comerciales para animales (residuos y excedentes de cosecha, forrajes y granos de leguminosas).
- El 51% hacen control natural de plagas y enfermedades en cultivos (trampas, biopreparados).
- El 18% hacen alguna práctica de conservación de suelos (labranza mínima, curvas a nivel, terrazas, zanjas de ladera, coberturas).

La estrategia para fomentar las prácticas incluía la motivación mediante visitas de las multiplicadoras de agroecología, los talleres y visitas en campo que ellas hacían, el estímulo a la realización de ensayos en pequeñas superficies bajo sus propias preguntas. Este último aspecto fue importante para afirmar su capacidad de experimentación y la puesta en común de los resultados entre las socias. Algunos de los temas de los ensayos, nombrados así por las productoras fueron: “producción de maíz con abono líquido del cerdo y el otro sin abono; producción de canavalia envarada y sin envarar; producción de hoja verde y seca de quiebrabarrigo abonado y podado a los 3 meses; yuca en producción y yuca en rotación”. Se resalta que todos los ensayos estaban relacionados a probar las prácticas incentivadas. Una multiplicadora hacía el seguimiento, recogía las inquietudes de las campesinas acerca de otros temas de investigación, todos igualmente relacionados con sus inquietudes y las prácticas fomentadas para la transición agroecológica: “Investigar la producción de frijol con la misma clase, ejemplo: Frijol lima y frijol Uribe, Frijol cargamanto y frijol blanquillo; maíz con vitabosa y con abono líquido; yuca con vitabosa; frijol con abono líquido y con lombricompost; forrajes con vitabosa; abonar los plátanos con guandul; sembrar canavalia en las cañas; sembrar palma de San Antonio en terrenos malos pero con abono”. Las estrategias de transición buscaban también la legitimidad del conocimiento y capacidad de experimentación de las mujeres campesinas.

En las visitas realizadas en 2010, pudo registrarse que el repertorio de prácticas fomentadas está presente en todas las parcelas, cada productora asimiló las que consideró más adecuadas. Debe decirse que los conocimientos considerados por ellas

¹⁷ Corporación Vamos Mujer. Informe del Proyecto Mujer Rural Desarrollo, Medio ambiente y Paz. Julio- diciembre 2003. p. 18.

como nuevos no podrían haber sido aprendidos e incorporados sin la existencia del bagaje cultural que tenían como agricultoras, donde los elementos nuevos fueron procesados, comparados, ensayados, adaptados o descartados de acuerdo a la racionalidad que buscaban: la sustentabilidad de los medios de vida y la autonomía.

Ha sido un proceso histórico de acumulación y transmisión de conocimiento, fruto de la experiencia transmitida a las campesinas, la que han compartido con otros y otras y la vivida a través de la repetición del ciclo productivo (Toledo y Barrera, 2008). El conocimiento es un bien simbólico, afirmarse como productoras de bienes simbólicos y comprobar la relevancia que tienen para la sustentabilidad de los agroecosistemas, ha sido una fuente de autoestima, de valoración, reconocimiento propio y de las otras mujeres, una afirmación imprescindible en la construcción de autonomía.

5.3.1.3 Aumento en la productividad

En los documentos que recogen el proceso de diagnóstico participativo hecho por AMOY en 1995 con apoyo de la Corporación Vamos Mujer, es evidente el deterioro de los agroecosistemas y sus consecuencias de una baja productividad y el no lograr la subsistencia de la familia. Así expresaban las mujeres los problemas y cómo las afectaban: “Cada vez hay más plagas y no les valen los venenos, eso afecta el medio ambiente porque se contaminan las aguas. Las mujeres tienen que recoger los tomates envenenados y con eso alimentar la familia... Si no hay abonos, lo que se cosecha es malito y con eso se tiene que defender la familia y las mujeres cocinar con lo que haya... La tierra está agotada, hay mucha erosión, la tierra está pelada, la producción que sacamos es muy poquita...”¹⁸.

En estos agroecosistemas deteriorados, el flujo de energía y el reciclaje de materia están lejos respecto de los que ocurren en los ecosistemas de donde provienen, haciéndolos insostenibles en el tiempo (Gliessman et al 2007), situación que angustiaba a las mujeres y las movilizó a buscar alternativas.

Como se ha mostrado en las anteriores páginas, las estrategias emprendidas para la transformación agroecológica, han buscado la restauración de los flujos de energía y nutrientes mediante la aplicación de principios agroecológicos: la diversidad biológica, el reciclaje de nutrientes y el control de poblaciones (Guzmán et al, 2000). Su aplicación continua durante 15 años ha tenido diferentes niveles de acuerdo a la capacidad desarrollada por cada campesina para negociar en la familia las decisiones sobre el predio, el involucramiento de los otros integrantes de la familia, el área incorporada a la transición. Las parcelas se observan cultivadas utilizando múltiples estratos, cercos, linderos, e introduciendo animales para aprovechar el estiércol, los residuos y excedentes

¹⁸ Corporación Vamos Mujer. Planeación estratégica: problemas que viven las mujeres, causas y consecuencias. Diagnóstico participativo de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó “AMOY” y plan de trabajo efectuado entre marzo y agosto de 1995. Medellín.

de cosecha, es decir, se produce más en la misma superficie. Puede afirmarse que las parcelas han logrado restablecer el equilibrio dinámico, o están en la vía de lograrlo.

Al comparar la sustentabilidad de los agroecosistemas en el momento inicial del diagnóstico, con el momento actual, es evidente, que son más complejos y maduros, han recuperado su equilibrio dinámico y se orientan a la sustentabilidad. Una de las características de los sistemas sustentables es la productividad (Guzmán e tal, 2000).

En las entrevistas a las productoras y en los grupos de discusión con mujeres de diferentes cargos en la organización, multiplicadoras de agroecología y socias en las veredas, puede leerse que las transformaciones se han dado y continúan. Las socias nombran la recuperación de los suelos, tener tecnologías apropiadas y la calidad de vida, dentro de la cual incluyen “tener productos diariamente para comer”. Una de las socias, quien es coordinadora de las multiplicadoras de agroecología y visita todos las fincas de las socias expresa: “He visitado los predios y dicen ‘la mitad de la canasta, sale de acá: pollos, hortalizas, verduras, frutas’. Lo primordial al inicio era: comida, se tenía que comprar... el autoconsumo es una realidad. No ha disminuido, al contrario, ha aumentado. Las socias tienen cidras, ahuyamas, aguacate, todo tipo de frutales (naranjas, limones, zapotes, guayabas, maracuyá, lulo), cebollas, tomate chiquito, coles, huevos, gallinas, pollos, yuca, maíz, plátano, frijol”.

Las mujeres buscaron desde el inicio sostenibilidad de los medios de vida y productividad que les permitiera vivir en sus territorios con dignidad. Puede decirse, en acuerdo con lo planteado en el marco teórico, que el conjunto de estrategias de protección del suelo, ampliación de diversidad, combinación de policultivos en el tiempo, o en el espacio y en diferentes estratos verticales, un flujo de energía basado en los recursos del predio (energía endógena), un reciclaje de nutrientes intenso y la incorporación de mayor número de animales en la función de reciclaje, ha hecho más eficiente la conversión de energía y nutrientes en el proceso productivo, generando aumentos en la biomasa no solo para el consumo propio, sino también para las transacciones no monetarias como el intercambio (trueque), el obsequio y el festejo, de las cuales se habló en el apartado “Retratos de transición”.

La ruta trazada ha sido la recuperación de la agricultura tradicional y su mejoramiento con la innovación de otras prácticas que aportaran a restablecer la complejidad de los agroecosistemas, el equilibrio dinámico y la productividad. Las agriculturas tradicionales no solo son más complejas y diversas, sino igualmente productivas que las agriculturas industriales y las de revolución verde (Toledo y Barrera, 2008).

El incremento en la diversidad y mantenerla en el tiempo, minimiza los riesgos ante las fluctuaciones del clima o de los mercados de productos con los cuáles se vinculan a él y estabiliza los rendimientos en el tiempo (Altieri y Nicholls, (2000). En el caso de AMOY, contar con una amplia diversidad les ha dado la posibilidad de mantener siempre productos para comer, menguar los riesgos sufridos por fluctuaciones en el clima –años muy lluviosos o años muy secos- y superar el duro impacto sobre los ingresos, ocasionado por los precios a la baja de la panela y por la pérdida de jornales (comentados

en el apartado de contexto y en el de “Retratos de transición”). Ello sugiere que los rendimientos en el tiempo en conjunto del agroecosistema se mantienen, de allí la permanencia de los cultivos de su cultura alimentaria y de un aporte de alrededor de 60% para el autoconsumo.

Dada la variabilidad de la producción en el tiempo y la multiplicidad de productos generados en las unidades campesinas, así como la superposición de tareas productivas y reproductivas, el levantamiento de datos cuantitativos, es sumamente difícil de obtener de una manera sistemática en el tiempo, para dar lugar a comparaciones. Existe todo tipo de datos sobre la agricultura comercial y muy poco sobre la agricultura campesina que obtiene tanto productos para el intercambio mercantil como para el autoconsumo. La información sobre la producción de autoconsumo es muy escasa, pues no hay interés institucional en levantarla, la que se obtiene es poco divulgada, pues es referida a un número limitado de fincas o de productores/as, obtenida con muchas variaciones y difícil de comparar.

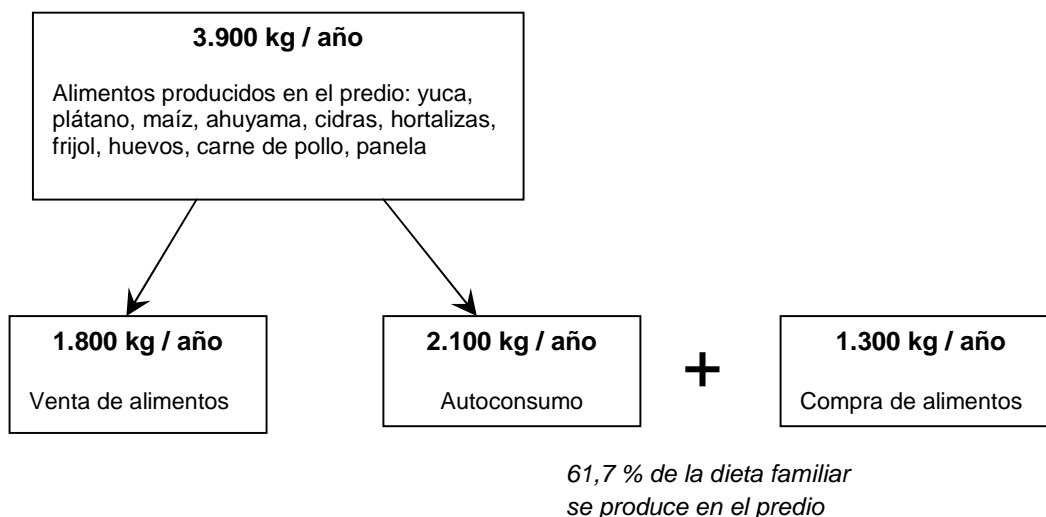
Generar datos escritos es aun más difícil en el caso de las mujeres que asumen ambos ámbitos (producción reproducción), están sobrecargadas de trabajo y no disponen de tiempo para hacer esta labor, además tienen dificultades de lectoescritura. En el caso de AMOY, la organización y las ONG's acompañantes¹⁹, hicieron diferentes esfuerzos por generar información y procesarla, especialmente durante las etapas de construcción de propuestas y ampliación de las mismas con la asesoría campesina a campesina. Luego (a partir de 2004) no se ha mantenido, si bien algunas productoras llevan registros en sus predios.

En el proceso de planeación de fincas en las veredas Las Margaritas y Pantanillo en 2003, se estudió con las familias participantes su dieta alimenticia, proporción producida en el predio, adquirida en el mercado y vendida en el mercado, así mismo se hizo la adecuación nutricional de las dietas. Adicionalmente a esta información, las multiplicadoras de agroecología tomaban registros semestrales sobre las siembras de productos básicos que hacían las socias, plantas forrajeras y leguminosas para animales, el número de animales, número de composteras y lombricomposteras, número de terrazas construidas y dimensiones.

De la información disponible, se presentan algunas cifras en la Figura 5.2 que dan evidencia de la productividad de los agroecosistemas. Corresponden a 5 familias de las dos veredas mencionadas.

¹⁹ La Corporación Vamos Mujer y la corporación Artemisa

Figura 5.2 Proporción de la producción de alimentos para autoconsumo y venta en el predio²⁰



Como ha sido planteado por AMOY y señalado en los resultados de este estudio, la producción de autoconsumo ha sido de gran peso en sus preocupaciones iniciales y en la construcción de las alternativas para mejorarlo. Si bien no hay cifras para 1995, momento inicial de la transición agroecológica, se cuenta con los testimonios acerca de la poca producción obtenida en las fincas (ver apartado de subsistencia). El contraste del momento inicial a partir de dichos testimonios con las cifras de 2003, sugieren aumento en la productividad de los agroecosistemas, como resultado de las prácticas agroecológicas empleadas.

La reutilización de residuos, es una importante práctica de reciclaje de materia, cuyo resultado se refleja en la biomasa producida en alimentos. En su producción se incorporan una gran cantidad de residuos vegetales provenientes de las cosechas y estiércol de diferentes animales, principalmente gallinas, conejos y cerdos. Las multiplicadoras reportaron la siguiente producción anual de abono orgánico, para ese mismo año:

Número sistemas de producción abono orgánico en 1 año en 41 predios:

- Composteras: 238
- Lombricomposteras: 112
- Kg de abono producidos en el año: 3.522 Kg

Solo incluye compost y lombricompost, no incluye abonos verdes, ni abonos líquidos.

²⁰ Datos para la venta de café no fueron cuantificados porque al momento es un producto importante para la venta pero no fue cuantificado porque al momento de registro de los datos apenas se iniciaba la cosecha, Es un importante producto de venta, lo cual sugiere que la cifra debe ser mayor.



Producción de lombricomposto. Los residuos son insumos para otros procesos.

Otra práctica, importante para el incremento de la productividad, relacionada con la intensidad del reciclaje es la alimentación animal a partir de residuos y excedentes de cosecha y el suministro de forrajes y granos de leguminosas para complementar la dieta con productos que no compiten con la alimentación humana. Proveer parte de estos recursos en forma de pienso concentra los nutrientes, mejorando el consumo y las producciones. El “concentrado alternativo” como lo llaman las campesinas, es elaborado por ellas de manera muy artesanal, el siguiente dato para el 2003, fue obtenido por las multiplicadoras:

Concentrado natural para alimentación animal (reporte de 41 fincas): 2.606 Kg

Es de resaltar la introducción en el predio de un mayor número de animales del mismo tipo (especialmente gallinas y pollos), así como varios tipos (cerdos, conejos), la cual fue posible porque el aumento de la productividad del agroecosistema permitía mayores volúmenes de alimentos básicos y por tanto excedentes y residuos de cosecha para ofertar a los animales. Además, por la mayor presencia de otros productos de la cultura alimentaria como la ahuyama y la cidra, las cuales tradicionalmente también se han empleado como alimento de cerdos y gallinas. Y por la innovación en la alimentación que representó el uso de plantas forrajeras y leguminosas no empleadas anteriormente en la alimentación animal y que entraron a fortalecer las dietas en la parte más limitante: el suministro de proteína. Además su siembra no desplazaba el espacio de cultivo para los alimentos de la familia y los productos comerciales (café y caña) y servía a la vez como abono verde. Es decir un mismo elemento cumplía varias funciones y complejizaba las interacciones entre elementos del agroecosistema (Gliessman et al, 2007).

El logro de una mayor productividad con el uso del pienso elaborado por las campesinas, requiere vastos conocimientos sobre las materias primas a utilizar, su procesamiento previo, la proporción de las mezclas, la palatabilidad, la presentación más aceptable por los animales, el momento del suministro. Las materias primas varían de acuerdo a los momentos de cosecha de productos básicos: yuca, plátano y maíz, pues la oferta de excedentes y residuos de cosecha, son la base energética para el pienso. La base proteica la constituyen los granos de leguminosas, básicamente vitabosa, guandul y canavalia, y una proporción de forrajes restringida por el alto contenido de fibra. Puesto que sus recursos son limitados, el suministro del pienso se prioriza a los pollos de engorde y las gallinas, que les proveen una oferta constante de huevos y carne para el autoconsumo principalmente, pero también para la venta. Los mayores volúmenes de forraje son suministrados a los cerdos.

La ruta seguida en la transición inició con las gallinas y con huertas muy pequeñas, fue ampliándose en superficie mediante el uso de policultivos y asociados multiestratos en la producción de autoconsumo, a partir de esta estrategia fue extendiéndose al cultivo de café y luego a la caña, por el involucramiento de los hombres que acogieron las propuestas agroecológicas.

Sobre la proporción de alimentos obtenidos en el predio para autoconsumo, se tiene la estimación de 61,7% para el año 2003 (Figura 5.2. Si bien no hay cifras para los siguientes años, las socias visitadas en el trabajo de campo en 2010, las entrevistadas y las multiplicadoras, la estiman entre el 50 y el 60%. Puesto que la transformación agroecológica no ha cesado desde el 2003 los aumentos en productividad pueden haberse dirigido hacia la producción de café y caña. Hay productos que el predio no puede producir y son de su cultura alimentaria como arroz, papa, aceite entre otros que son de alto consumo y por tanto serán una proporción estable de productos adquiridos. Otras mujeres y sus familias que se van involucrando en AMOY e inician la transición, pueden llegar a esta proporción y extender desde ahí las transformaciones hacia las producciones comerciales.

Como se registró en los Retratos de transición (sección 5.2), las socias hacen hincapié en mantener panela, maíz, frijol, plátano, yuca, huevos y carne de pollo para el autoconsumo. El asocio de yuca- maíz-plátano-frijol-ahuyama-cidra, no es una práctica nueva, se sabe que el 80% de los frijoles, 60% del maíz y 40% de la yuca, se producen en sistemas tradicionales de cultivo múltiple en América Latina (Altieri y Nicholls, 2000). La importancia de su reintroducción radica en que el policultivo ha aumentado en superficie mediante la siembra en lotes de café y con ello ha extendido la transición agroecológica a los cultivos comerciales, lo que posibilita mejor productividad del agrosistema en conjunto y el logro de la subsistencia.

La productividad, medida no solo en kg, sino en diversidad y permanencia de productos durante todo el año y durante largo tiempo (Toledo y Barrera, 2007), es también una característica de la sustentabilidad de los agroecosistemas (Guzmán et al, 2000). Los

agroecosistemas campesinos de las socias de AMOY, han mostrado esta mayor productividad.

5.3.1.4 Aumento de la base de recursos propios

La búsqueda de la subsistencia, requiere sustentabilidad de los medios de vida. Para realizar esta sustentabilidad, aparte de diversidad y productividad, se necesita una base propia de recursos.

En la ruta llevada por AMOY para la transición se puede leer la introducción y/ o reintroducción de diferentes recursos necesarios para la producción: Diversidad de especies agrarias; diversos tipos de animales y mayor número; especies forrajeras y leguminosas y su uso para alimentación animal; y tecnologías que facilitaran el trabajo. La introducción fue apoyada por los fondos de rotación y de crédito

Esta estrategia, perseguía el cierre de ciclos, la sustitución de insumos externos por insumos propios, mayor eficiencia energética del sistema y facilitar el trabajo realizado por las mujeres (disminuir el esfuerzo y energía invertida).

Para mejorar el acceso al agua y al bosque, buscó la vinculación de las familias y la comunidad en estrategias de cuidado y de participación en campañas locales y nacionales para preservar la propiedad de los bienes comunes, socializando una responsabilidad, que debe ser compartida, por el cuidado de los medios de vida.

La acción colectiva a través de AMOY para lograr la ampliación de la base de recursos, es relevante, pues cada socia de manera individual hubiera tenido un acceso restringido a cada uno de ellos e incluso no hubiera logrado acceder a algunos como la tecnología, por la carencia de un capital; y al cuidado de agua y bosques, porque sus acciones independientes serían de poco impacto.

Se pueden mencionar los siguientes ejemplos de acciones dirigidas al aumento de recursos propios.

1. Incremento de los productos de su cultura alimentaria. Las estrategias emprendidas fueron el intercambio y obsequio de semillas en los talleres, reuniones y visitas a las compañeras así como a otras comunidades y regiones del país; el fomento de la preparación de alimentos basados en estos productos y el enriquecimiento que representa el intercambio de tradiciones y conocimientos sobre el alimento así como el significado cultural de su pérdida; talleres para aprender y compartir preparaciones con productos de la cultura alimentaria; la venta en las ferias de comercialización organizadas por AMOY, de los alimentos preparados con las especies que se fomentaban.

Durante el proceso, emergió la conciencia del cuidado de las semillas y como ellas eran base para mantener sus sistemas agrarios y el control sobre lo que quieren producir. Así llegaron al concepto de soberanía alimentaria, reconociendo que el trabajo realizado era ejercicio de su autonomía como organización y como

productoras individuales con intereses colectivos y que les permitía mantenerse en los territorios.

2. Tener propiedad de los animales y disponibilidad de recursos alimenticios para suministrarles son dos aspectos centrales para aumentar el número de animales y de especies en los predios.

La diversidad pecuaria, se basaría en la conservación de razas criollas de gallinas y el aumento del número de ellas, así como de cerdos para proveer alimento y estiércol para fertilizar. Fue notable desde el momento de la realización (1996) de los inventarios de diversidad, que el 95% de las mujeres tuvieran gallinas y de estas el 88% poseían razas criollas. Contar con esta variedad fue pilar para el fomento.

Al inicio las propuestas agroecológicas se centraron en el aumento de las gallinas criollas y el rescate de estas en los predios. Su uso principal para la obtención de huevos, tienen la ventaja de garantizar la reposición porque las campesinas controlan el proceso de reproducción y tienen un vasto conocimiento sobre ello. Para la obtención de carne, las campesinas prefieren pollos comerciales pues tienen mayor velocidad de crecimiento que los pollos criollos. La selección genética realizada por las productoras durante siglos ha privilegiado la característica de la reproducción (producción de huevos) sobre la de ganancia de peso (producción de carne), como tienen correlación genética negativa alta (Cataño, 2003), ha llevado a que el crecimiento de los pollos es lento, por lo cual prefieren los comerciales. Para evitar que la presencia de los animales comerciales sea mayor que la de los criollos, la organización mantiene el seguimiento sobre la presencia de gallinas criollas en las fincas, como un criterio que debe tener una finca agroecológica sostenible y en equidad de género, según la definición que construyeron.

Otro tipo de animal fomentado desde el inicio fue el conejo, puesto que su alimentación rica en forrajes era adecuada para no competir por recursos con la alimentación humana, además por las posibilidades del estiércol para elaborar abono orgánico.

Los cerdos que al inicio de la transición había en los predios, eran propiedad de los hombres, cuidados por las mujeres y al venderlos el destino del ingreso no lo decidían ellas. Se amplió el número una vez tuvieron mayor oferta de residuos de cosecha y forrajes.

Para la obtención de los animales las estrategia básicas fueron los fondos de rotación de animales en los cuales una socia recibía el pie de cría y lo retornaba a otra cuando lo reproducía; y el crédito del fondo rotatorio para la adquisición de los animales o la infraestructura para tenerlos. Con base en el crédito algunas mujeres han logrado incluso tener vacas de doble propósito (leche y carne) en sus sistemas productivos.

3. Uso de diferentes plantas para proporcionar aportes proteicos, que eran la debilidad en la dieta suministrada a los animales. La introducción se hizo con base en la siembra en linderos de las fincas y en la separación de lotes de cultivo; en asocio a otros cultivos como por ejemplo mucuna -maíz, mucuna-caña; en áreas que requerían

el retiro de helechos para preparar el terreno sin quemar, se plantaba mucuna por su alta competencia con otras especies y su aporte de nitrógeno al suelo. Por el área reducida de los predios no podía destinarse espacios para forrajes y leguminosas de uso animal, competiría con las destinadas a cultivos de alimentación humana y para el mercado, además los hombres no lo veían bien e incluso demoraron años en aceptarlo.

Dado que se requerían sembrar grandes cantidades y no se disponía de suficiente semilla, la estrategia fue, en el caso de los forrajes que se reproducen por semilla asexual, recolectar estacas en las zonas aledañas a las fincas, sembrar y luego de cada poda resembrar. Para las leguminosas se utilizó semilla sexual conseguida en otras zonas, se distribuyó entre las socias interesadas y a partir de allí se reprodujo. La cantidad inicial fue baja, la ampliación de siembras se ha dado por el obsequio de semillas entre las socias.

Una práctica que contribuyó a la motivación para aumentar la siembra de este recurso fue la elaboración de pienso artesanal, pues la utilidad era evidente y requerían recolectar volúmenes suficientes de material fresco para elaborarlo. La mayoría de las mujeres preparaban aproximadamente 6 kg por semana. Esta práctica fue tan importante que otras organizaciones campesinas las invitaron a enseñarles. Las cantidades de forrajes que han llegado a tener son igualmente apreciables y en algunos momentos han vendido semilla a otras organizaciones.

4. La introducción de tecnologías tendría en cuenta que fueran de fácil acceso económico, que facilitaran o hicieran más eficiente el acceso y uso a agua y leña, que contribuyeran al reciclaje de nutrientes, favorecieran un uso endógeno de la energía y facilitaran el trabajo particularmente de las mujeres, las tecnologías más costosas que no tuvieran un uso permanente, se usaran colectivamente.

Las relacionadas con el agua fueron: la cosecha y recolección de agua lluvia, el riego.

Relacionadas con la leña: la estufa eficiente en combustión de leña.

Las relacionadas con la contribución al reciclaje de nutrientes y a favorecer el uso de energía endógena: biodigestor de flujo continuo, marquesinas (secadores solares).

Las relacionadas con facilitar el trabajo: todas debían cumplir este criterio, se incluye aquí la desgranadora de maíz.

Las de uso colectivo: molino eléctrico de grano.

5. La vinculación de las familias y la comunidad en la búsqueda de acceso al agua y al bosque. Durante 1 año las familias que habían participado en la planeación de fincas con familias participaron en la profundización de planes ambientales relacionados con la concienciación sobre el estado del agua y el bosque en sus veredas. Se buscaba tomar colectivamente la responsabilidad sobre el cuidado de la naturaleza y socializar las amenazas que en el contexto existen para los bienes comunes. El trabajo sobre el agua derivó luego en la participación de AMOY en la campaña nacional por la no privatización del agua, pasando a hacer esta concienciación con las asociaciones de acueductos comunitarios de la región del nordeste.

6. Un recurso productivo fundamental para la producción es la tierra, históricamente negada a las mujeres. El 62% de las mujeres no tiene tierra propia: para el 47% es de familiares o del conyugue, el 10% la tienen en posesión (tomada) y el 5% en proceso de sucesión (Betancur, 2010). Además sobre el 38% que tiene tierra propia, no todas pueden tomar decisiones sobre el predio o sobre la totalidad del mismo y por otra parte muchos títulos de la tierra no están regularizados, lo que crea incertidumbre y mas en un contexto donde se está expulsando la población por la vía de la guerra, y por la asfixia a su economía, lo que hace frágil la tenencia para la mayoría de las mujeres (Betancur, 2010).

La superficie tanto de quienes son propietarias como de quienes no lo son, es menor de 0,5 ha en el 50% de los predios, otra proporción de 36% no pasa de 1 hectárea (Betancur, 2010).

La estructura de propiedad y tenencia de la tierra, es un problema estructural y ha estado en la base de las luchas campesinas de varias décadas. Luchas que han sido perseguidas y estigmatizadas como guerrilleras, dado que en el origen de las guerrillas, el conflicto por la tierra fue central.

Por ello, a pesar de ser un asunto nodal, AMOY y la Corporación Vamos Mujer no tienen la capacidad para enfrentar la magnitud de este problema.

Sin embargo, la transición si se ha ocupado de influir en las relaciones de poder al interior de la familia para generar negociaciones a su interior sobre el sistema productivo y el uso de la tierra. Así lo presenta AMOY: "... Las mujeres hemos ganado en el acceso y disponibilidad a la tierra dentro del predio familiar mediante una negociación con nuestras familias. Se ha logrado sembrar más allá del patio de la casa, pues las mujeres ahora podemos disponer de otras áreas para la producción agrícola y pecuaria... Y con todo el trabajo que hemos desarrollado empiezan a motivasen y aprender de nosotras Después de empezar a reconocer lo importante que es este trabajo empiezan a desarrollar prácticas agroecológicas para mejorar las fincas..."²¹

5.3.2. Subsistencia de las familias y comunidades campesinas

Hemos dicho en nuestro marco teórico, que dos características de un estilo agrario son la autonomía y la subsistencia y hemos encontrado en la transición agroecológica realizada por AMOY, que su apuesta básica era recuperar la subsistencia y para ello la sustentabilidad de los medios de vida y la autonomía.

Tanto las discusiones abordadas en el proceso de diagnóstico, como la conformación del plan, dan cuenta de la reflexión hecha por las mujeres sobre como el agotamiento de la naturaleza, agua, bosque (leña), suelo y diversidad para cultivar, implicaba a su vez el de las fuentes de sustento, puesto que ellas toman una parte de la naturaleza para su propia

²¹ AMOY (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó. pág.9.

reproducción (Shiva, 1997): “Tener pocos alimentos y no poder alimentar bien a la familia, nos llena de preocupación y angustia, la familia no progresa... No hay dinero para comprar las cosas necesarias para los proyectos que tenemos de autoconsumo... Cuando hacemos cosas juntas para mejorar la forma como vivimos, ayudamos a que el ambiente no se acabe, aprendemos a cuidarlo, necesitamos cuidarlo para que no se nos acaben los recursos para vivir...”²²

Para recobrar la subsistencia, optaron por mejorar la producción de autoconsumo, cuidar los suelos, las fuentes de agua y leña, a partir de los recursos de los cuales disponían. Para AMOY, (de acuerdo con su plan de 1995 y los que han seguido), su oportunidad para fortalecer sus agroecosistemas provenía de la capacidad que desarrollaran de hacerse más independientes del mercado.

En las economías campesinas, la subsistencia mueve la lógica de organización de las unidades de producción por encima de la lógica de mercado, aunque participen del intercambio mercantil (Chayanov, 1985). En la subsistencia, la producción para autoconsumo es un satisfactor central de las necesidades básicas. Así mismo, muchas relaciones de intercambio, solidaridad y vecindad se tejen para esta satisfacción sin que pasen por el mercado.

Sin embargo el intercambio mercantil que deben hacer, generalmente ocurre en situaciones de inequidad que lleva a extraer la riqueza de las unidades campesinas y a perturbar sus agroecosistemas.

Las redes que tejen las sociedades campesinas, en este caso las mujeres para movilizar esfuerzos y recursos en pos de la satisfacción de necesidades básicas y de acceder a los medios de sustento que las proveen, son cruciales para el logro de la permanencia de las unidades campesinas. También son claves en la construcción de las mujeres campesinas como sujetos sociales que ejercen su ciudadanía, su capacidad de desarrollar alternativas y de demandar acceso a recursos. Alternativas donde se devela la economía sumergida de la sostenibilidad de la vida (Pérez, 2006), se problematiza su encargo exclusivo a las mujeres y se buscan transformaciones en ello; hechos de justicia social para una vida con dignidad, sin la que no es posible la sustentabilidad y la autonomía.

La producción de autoconsumo, el tejido de relaciones para lograr la subsistencia, la emergencia en la escena pública con sus propuestas y demandas de justicia social, están cobijadas por un valor común: la búsqueda de autonomía.

5.3.2.1 Lógica de reproducción de la unidad doméstica

Por la diversidad, la variabilidad y el carácter impredecible de los elementos naturales, la producción tiene un grado importante de incertidumbre que aumenta con las fluctuaciones

²² Corporación Vamos Mujer. Planeación estratégica: problemas que viven las mujeres, causas y consecuencias. Diagnóstico participativo de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó “AMOY” y plan de trabajo efectuado entre marzo y agosto de 1995. Medellín.

del clima, las condiciones sociopolíticas y las fluctuaciones del mercado. Sobre las primeras no pueden actuar, sobre las segundas intentan cambiarlas quienes se agrupan bajo diferentes formas organizativas y sobre las últimas hacen frente variando sus precios (van der Ploeg, citado por van der Vaeren, 1997: 66) y estableciendo relaciones de solidaridad que compensen los desequilibrios generados por el mercado.

Puede verse ahora en los predios de las socias de AMOY, una marcada autonomía frente al mercado, respecto a la reproducción de sus factores de producción e insumos (Ploeg, 1987), fruto del proceso de transformación agroecológica que pusieron en marcha. Una excepción es la mano de obra, la cual se ocupa en parte fuera del predio, debido al tamaño de las parcelas o a la falta de recursos económicos suficientes para invertir en el proceso (Moreno y Cárdenas, 1999).

Son áreas muy pequeñas insuficientes para garantizar el mantenimiento de toda la familia que provee su mano de obra al proceso productivo; por lo cual, complementan los ingresos con el jornaleo de los hombres prioritariamente, a quienes el medio les ofrece más oportunidades (Moreno y Cárdenas, 1999) y en segundo lugar el de las mujeres, quienes encuentran jornal en las estaciones de cosecha de café pero que realizan una multiplicad de actividades para obtener ingresos, lo que finalmente permite la permanencia en el tiempo de las unidades campesinas aunque los precios de mercado la desfavorezca, significando una mayor explotación del trabajo de las mujeres (Deer, 2002).

El ahorro para invertir en el ciclo de producción también es restringido porque el intercambio mercantil no les favorece. Situación para la que ha sido clave el acceso a los créditos en el fondo de la organización y que ha contribuido al reconocimiento por parte de los hombres de la importancia del asocio de las mujeres en AMOY.

Los procesos de intensificación de la producción de café y caña que antes de iniciar la transición, conducían a un proceso de mercantilización (Ploeg, 1987), se han disminuido. Cada vez las decisiones son tomadas bajo el esquema de la autonomía del sistema respecto a los mercados, de manera más consciente y consistente, si bien no todos los hombres se han mostrado proclives a tal esquema.

La capacidad técnica (Ploeg, 1987) entre las campesinas de AMOY ha aumentado, producto de la diversificación, la complejización de sus conocimientos y prácticas y les ha generado mayor independencia de los mercados. Ello tiene como una consecuencia que la eficiencia económica de la finca, no depende de 1 producto o de algunos como sucedía antes, sino que está distribuida entre una gran variedad de ellos, muchos destinados al autoconsumo, significando un ahorro. Esta capacidad técnica es un factor para tomar una distancia y 'autonomía relativa' hacia los mercados y la afirmación de las mujeres como productoras de bienes materiales y simbólicos.

Las propuestas actuales de AMOY para incrementar los volúmenes de producción para comercializar y aumentar sus ingresos monetarios, les exige ingresar unos mínimos procesos de estandarización de los procesos productivos (los calendarios, el tipo de producción, presentación, calidad etc.) con los cuales no están familiarizadas y que son

contrastantes con la lógica bajo la cual han desarrollado la complejidad y diversidad de sus sistemas productivos así como con la capacidad técnica que les ha favorecido en la búsqueda de autonomía. En parte a ello puede deberse que muy pocas socias respondan al llamado de producir con destino al mercado. Esto afirmaron las multiplicadoras de agroecología al discutir cómo estaban las parcelas y por qué pocas socias se involucraban en propuestas para la comercialización. Al hacerlo contrastaban sus objetivos de producción y sus sistemas diversos con los de otra organización aliada (“Amigas”) para la comercialización: “hay que estar pendientes del cultivo que es para comercializar y nosotras tenemos muchos cultivos. Las de la asociación “Amigas”, tienen solo 2 cultivos y son para vender, nosotras tenemos mucho autoconsumo, tenemos muchos animales. Para empezar, “Amigas”, tienen maíz y frijol en un suelo colorao, con químicos, es para vender. No dicen “tanto cogimos y luego tanto pa vender”, AMOY primero el autoconsumo, es lo principal”.

En su racionalidad económica predomina el valor de uso de los bienes, por tanto sus estrategias maximizan la variedad de productos y aunque intercambian en el mercado los productos para obtener otros bienes que no producen, su lógica, está originada en las estrategias aprendidas de coevolución para organizar sus recursos productivos y sus gastos monetarios, con el propósito de reproducir la unidad doméstica campesina (Toledo y Barrera, 2008).

Las estrategias campesinas se orientan a obtener los productos básicos durante el mayor tiempo en el año o a obtener mayores producciones y guardarlas para varios meses, también a intercambiar con otras socias unos productos con otros para mantener la base de su dieta. El intercambio hace parte de las relaciones de subsistencia. También el obsequio y la celebración por las producciones de alimentos básicos de la cultura alimentaria.

5.3.2.2. Otras relaciones vitales para la subsistencia

En AMOY – pero también entre la gente campesina en general - el disfrute colectivo, de compartir los bienes obtenidos con el trabajo de la tierra, con sus conocimientos, está presente en muchas situaciones. Por ejemplo se obsequian alimentos producidos en la parcela, como yuca, plátano, maíz, huevos, leche, o incluso ya preparados.

Con el maíz es especialmente relevante porque es un cultivo central de la cultura alimentaria y agraria de la región, por tanto la época en que ya se puede disponer de las primeras mazorcas y hacer preparaciones con el grano tierno, son momentos festivos y se comparten entre vecinos y vecinas. Pudo constatarse también en las visitas de campo, como este cultivo ha aumentado en las fincas, recobrando parte de su nivel de importancia.

Otras relaciones vitales para la subsistencia, se tejen entre las socias de AMOY, alrededor de la solidaridad, planteada en el sentido que Marcela Lagarde (1998: 46) lo hace “como una necesidad política de convergencia, de asociación, de acuerdo, de apoyo

y de ayuda”. No significa aceptación de carencias y pobreza como situaciones permanentes, además porque muchas de estas relaciones no se dan con referencia a las necesidades como privación sino como capacidad (Riechmann, 1999). Ejemplos son los trabajos colectivos para labores de gran esfuerzo físico o mucha concentración de mano de obra como la construcción de una casa, la construcción de terrazas para cultivo, la labranza de las tierras alternadamente entre las agricultoras, el apoyo para llevar productos al mercado o para comprarlos.

Las múltiples relaciones que se tejen para la subsistencia, han permitido no solo mantener y restaurar el equilibrio de los agroecosistemas en esta economía campesina, si no también mantener la vida misma.

Al iniciar el proceso de transición agroecológica, la degradación ambiental amenazaba la sobrevivencia, era notable en la erosión de los suelos, la diversidad genética y de conocimientos. Empezaron el camino de la recuperación con estrategias que afianzaran la confianza en sí mismas y permitiera construir autonomía de sus agroecosistemas (sustentabilidad) y de ellas, empezaron a ver la recuperación de los suelos, la mayor productividad de sus parcelas y el despertar de ellas como mujeres. A la vez fue el periodo de recrudescimiento de la guerra y esta fue la mayor amenaza a sus procesos y a la vida. Ahora, más o menos se han recuperado de la degradación ambiental y de los estragos de la guerra, pero la amenaza a la sobrevivencia es el contexto económico, que es una violencia económica, además sigue latente el conflicto armado y la presencia de actores que cruzan los territorios para mantener vigentes los caminos del miedo y el saqueo.

Así en un medio de guerra, la subsistencia ha significado tener alimentos que permiten un grado de autonomía y permanencia en el territorio. Las estrategias de restablecimiento de sus agroecosistemas constituyen resistencia, innovación e iniciativa. Al preguntar por las amenazas actuales para su agricultura, las socias de AMOY dicen: “la gente vende las tierras, porque los Chilenos²³ están comprando para sembrar pino, el precio de la panela desanima para quedarse en la tierra. Hay factores externos: el nordeste tiene minerales, hay minería, es rico en aguas, hay represas, rico en suelos y clima, propicio para la siembra de pinos... El boom del “presta diario” y el “gota a gota”: es dinero fácil sin trabajo, sin esfuerzo.... Las mujeres están muy solas. Los jóvenes se van a trabajar en el ‘prestadiario’ a otras ciudades, otros se van a estudiar y trabajar en Medellín y otros a los diferentes ejércitos... Les ofrece el medio otra cosa: vigilancia en vez de cultivar yuca y plátano”. Y al preguntar por las posibilidades de que su agricultura sobreviva, expresan “puede sobrevivir, hay mucha conciencia sobre el valor real de la tierra, el agua. Las mujeres de AMOY, difícilmente aceptarán que los hombres vendan la tierra. En el futuro, son las que van a comer. Los mega proyectos nos van a afectar pero hay con quien resistir”.

²³²³ Se refiere a la empresa “Compañía Agrícola La Sierra”, a la cual en el municipio, le dicen “los Chilenos, presumiendo que esta es la nacionalidad de sus propietarios”

Donde la gente ha podido subsistir a situaciones de avasallamiento, la perspectiva de subsistencia se ha tornado en supervivencia (Mies, 2005). Quienes lo han hecho tienen un importante acumulado de saber, potencia, capacidad de resiliencia, innovación e iniciativa; de principios de ayuda mutua y reciprocidad que les permite ser propuesta (Scott, 2000).

Las mujeres de AMOY han tejido una red fina por donde mantener la vida y se constituyen en una fuerza que construye resistencia, como posibilidad colectiva y solidaria de concretar salidas a las situaciones de marginación y dolor, salidas en las que construyen ciudadanía (López, 2003) y en las cuales se han dado un lugar emergente en la escena pública.

5.3.2.3 En escena pública: Justicia social

Puede decirse que los estilos de manejo implementados por las campesinas han ido en pos de tejer una red menuda, fina para sostener la vida. La red constituye un flujo de información e intercambio potente, donde todos los conocimientos sobre el sistema, el territorio, el entorno, es procesada de manera continua aportando a reorientar sus acciones. En la creación de alternativas han emergido con fuerza en la escena pública como sujetos políticos, si bien no se les ha reconocido en toda su dimensión.

Las acciones emprendidas por AMOY, han buscado visibilizar la labor de las mujeres y favorecer el acceso a los medios de producción, así como a la distribución de las labores reproductivas (incluyendo las domésticas) con los hombres como una responsabilidad compartida de cuidado de la especie.

Pero por otra parte, la satisfacción de las necesidades, centrada en la responsabilidad de las mujeres, trae también una carga de trabajo extenuante para ellas. El cuidar a otros prevalece por encima del cuidado propio y la sociedad, en este caso las familias piden todo de las mujeres. Ha sido trascendental para ellas y para una sociedad tradicional como la campesina que problematizan la responsabilidad del cuidado exclusivamente a su cargo, pues este se sostiene por el autodescuido de las mujeres, en palabras de Lagarde (1998: 26) *“no se trata de vivir cumpliéndole a una ética, sino de construir una ética para vivir”*. Las diversas estrategias emprendidas para ello y a la vez el hecho de que las mismas mujeres se hubieran movido del lugar de la aceptación silenciosa de esta tarea como destino, ha hecho que los hombres también se cuestionen y muevan su posición. Sin embargo aun es demanda de justicia social y de género, generar los cambios y que estos no provengan solo de las mujeres.

Existe un agobio grande por la inequidad de los precios que reciben por sus productos, lo cual no les permite adquirir otros bienes y servicios que requieren para subsistir: educación, salud, vivienda, hecho que a veces ha terminado ejerciendo una presión enorme y generando la consecuencia de la salida del territorio. Por ello como dice Mies (2005), esta perspectiva de subsistencia debe ser no solo tomada por las comunidades campesinas que la han practicado, sino globalmente.

Una intervención para apoyar las estrategias de subsistencia, a través de facilitar el acceso a capital, tecnologías apropiadas, regularización de los títulos de tierra, propiedad, mercados a precios justos, revertiría en el fortalecimiento de la subsistencia, de los agroecosistemas base de ella, de la sostenibilidad ecológica, la viabilidad económica y serían hechos de justicia social. Además la regulación por parte de estas comunidades, con preponderancia de las mujeres, sobre las políticas y acciones que van a afectar sus medios de subsistencia serían aportes para la sostenibilidad, cuya realización no es posible por fuera de la justicia ambiental y de género (Shiva, 1997).

Las mujeres que, a pesar de su marginalidad, están impulsando desde su ámbito de acción la subsistencia, y transformaciones ambientales y sociales, tienen múltiples claves para encontrar salidas. En su acción están ejerciendo como ciudadanas y creándose como sujetos autónomos (López, 2003; Lagarde, 1998).

Las intervenciones sobre las poblaciones, tendrían que valorar las salidas inéditas que construyen las mismas comunidades, particularmente las mujeres y respetarlas, fundando así un nuevo sentido de lo público, que se nutre de la experiencia comunitaria y propone una nueva manera de relación entre las personas y con la naturaleza (López, 2003).

5.3.3 Autonomía: Tejido de una red vital

El feminismo ha señalado como la carencia o la falta de acceso y control de las mujeres sobre los recursos productivos deriva en una falta de autonomía que mantiene su subordinación. Por ello construirla es un interés estratégico de género.

El avance como sujetos sociales y políticos se hace a partir de sus propias condiciones y lugar que pueden transformar, no es posible hacerlo solo desde el discurso sobre derechos, o desde el cuestionamiento a la marginalidad o a la carencia de autonomía. No tiene piso si no se trabaja la concreción de la autonomía, lo cual requiere abordar, como se dijo anteriormente, el acceso a condiciones productivas y económicas que aportan independencia económica y la legitimidad para tomar decisiones y disfrutar el producto del trabajo para sí mismas.

Desde el inicio de las reflexiones en 1995, AMOY planteó en su diagnóstico la imposibilidad por parte de las mujeres campesinas de tomar decisiones por cuenta propia y llevarlas a cabo, a causa de su marginación y dependencia de los compañeros. La búsqueda de autonomía, marcaría en adelante la identidad de la organización y sería también una revolución en la identidad de las mujeres (Lagarde, 1998) puesto que por primera vez buscaba la autonomía como un pilar para sus vidas.

La recuperación de la subsistencia y la sustentabilidad de las fuentes que la proveen, ha ido de la mano con la construcción de autonomía como sujetos mujeres. Su construcción ha sido un proceso permanente y en diferentes ámbitos: individual, familiar, social.

Como necesidad humana, la autonomía tiene la doble dimensión de privación y potencialidad (Riechmann, 1999), su carencia ha sido para AMOY fuente de movilización de alternativas para conseguirla y potencia para su acción.

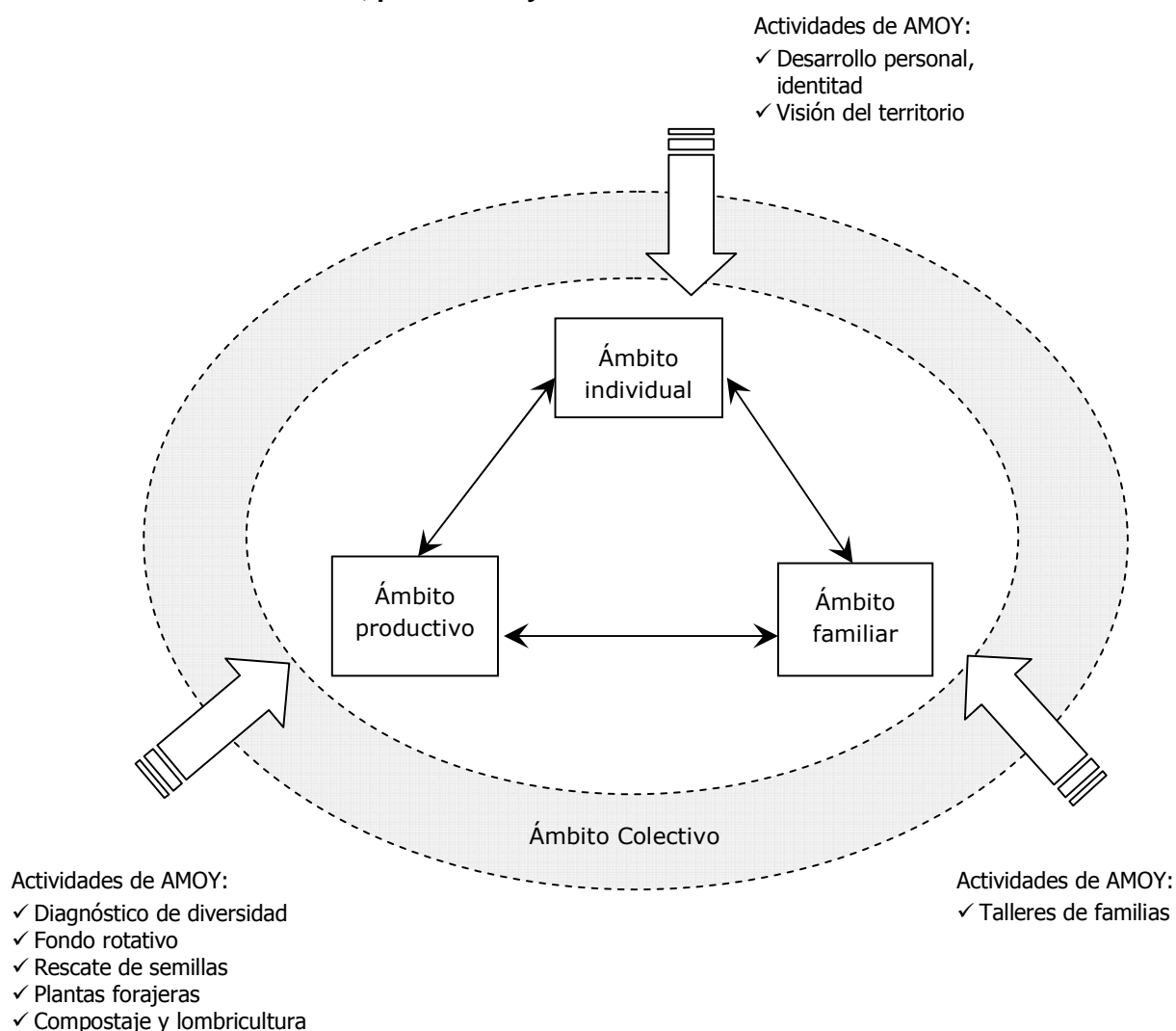
Las propuestas han buscado cómo apoyarse colectivamente para que cada mujer pueda resolver los asuntos de la subsistencia, trabajar sobre su autoestima, las relaciones con otras mujeres y contribuir al fortalecimiento de la organización.

Basada en la construcción de autonomía, la generación de propuestas, el proceso de reflexión permanente, se desarrolló una fuerte interacción entre el ámbito individual, correspondiente a las socias como individuos que participan de la organización, y el ámbito colectivo correspondiente a la asociación. Esta interacción ha tenido efectos en la construcción de identidad en los dos ámbitos. No sería en adelante lo mismo una organización de mujeres que aborda cambios exclusivamente el ámbito productivo que una como AMOY que está reflexionando y haciendo transformaciones no solo en los sistemas productivos sino también en su ser mujer, su lugar en la sociedad. Igualmente no sería posible para las mujeres cambios en su ser mujer, sin este espacio de reflexión y de propuestas donde acuden con preguntas, con silencios, con su potencial y donde cada quien al escuchar a la otra reconoce su existencial y su posibilidad de aprendizaje (Lagarde, 1998).

Es así que las alternativas colectivas surgidas en la asociación impactan el ámbito productivo y el familiar, generalmente a través de las mujeres, pero también en algunos momentos de manera directa con propuestas como los talleres con familias o a través de recursos puestos en el predio. La interdependencia de las mujeres respecto de la organización para construirse como sujetos y de la organización para crear una voz y propuesta colectiva, sin la cual el apoyo a las mujeres no es posible, genera efectos en el ámbito productivo y el familiar.

El ámbito inmediato de influencia de la organización son las mujeres socias, y los ámbitos de influencia de ellas son el productivo, el familiar y por supuesto la organización. Estas interrelaciones puede expresarse en la Figura 5.3.

Figura 5.3 Autonomía: Tejido de una red vital entre los ámbitos individual, familiar, productivo y colectivo



Nos adentraremos a explicar los ámbitos señalados y sus interrelaciones en la construcción de autonomía de las mujeres un poder sin el cual no podría haberse restaurado la sustentabilidad de los medios de vida, propósito de la transición agroecológica impulsada.

5.3.3.1 **Ámbito productivo: territorio para la sustentabilidad**

La autonomía como característica de la sustentabilidad de un agroecosistema está relacionada con el aumento de la productividad, la diversidad y la base de recursos propios. Decidir sobre estos aspectos, en el caso de productoras campesinas, requiere a su vez autonomía personal y apoyo colectivo para lograrla.

La finca, es el territorio más próximo donde las campesinas realizan su labor de agricultoras, donde ponen en práctica sus conocimientos, los innovan a través de la observación y la experimentación, donde se accionan todas las propuestas productivas, las tecnologías y donde se construyen y deconstruyen las relaciones con los otros que hacen parte de la unidad de producción y consumo que es la finca.

Este territorio finca se ha modificado pasando de ser espacios deteriorados por la pérdida de diversidad, de fertilidad de los suelos, la productividad y de la falta de acceso a recursos productivos especialmente de las mujeres, a sistemas ricos en diversidad, con suelos protegidos, con productividad expresada en el importante aporte para el autoconsumo y el mantenimiento de las producciones comerciales. Las fincas de las socias de AMOY, constituyen en un territorio de grandes extensiones de caña y pastos para ganadería, pequeños parches (Toledo y Barrera, 2008)) de diversidad, productividad y coevolución.

Las transformaciones en el ámbito productivo han sido realizadas por cada socia con apoyo o no, en diferentes niveles de sus familias y fomentada y respaldada por la organización de manera estratégica, es decir pensada, reflexionada, evaluada permanentemente ajustada. De esta manera, AMOY, ha influido decisivamente en los cambios en este ámbito dirigidos a la autonomía (sustentabilidad) de los agroecosistemas y de las mujeres.

Las estrategias de AMOY de fomento a las transformaciones hacia la autonomía de los agroecosistemas y de las mujeres, han estado relacionadas precisamente con la diversidad, la productividad y los recursos propios ya explicadas en el apartado de sustentabilidad, pueden puntualizarse así:

Respecto a la diversidad: los diagnósticos sobre la riqueza en especies agrícolas, animales, forestales, ornamentales, la promoción de la recuperación de especies y variedades dentro de ellas, entre las que se destacan las de la cultura alimentaria. La introducción de plantas forrajearas y leguminosas para alimentación animal. El obsequio de semillas e intercambio permanente por el trueque. Los fondos de rotación de animales.

Respecto a la productividad: el fomento de la introducción de animales para intensificar el reciclaje de nutrientes; el fomento y seguimiento permanente a las prácticas de reciclaje de nutrientes como la elaboración de composteras, lombricomposteras, abonos verdes y líquidos; el fomento de prácticas de recuperación de suelos; la innovación con nuevas prácticas que ayudan a complejizar los sistemas agrarios; la revalorización de los conocimientos que favorecían la sustentabilidad; La orientación de estas prácticas hacia la productividad de todo el agrosistema iniciando por la producción de autoconsumo y la ampliación hacia las producciones comerciales.

Respecto a los recursos propios: el fondo de crédito ocupa un lugar central como estrategia para acceder a capital; el fomento de la creación de pequeños capitales a partir de la tenencia de animales; la creación y difusión de los fondos de rotación de animales,

así como los criterios de retorno y circulación de todos los bienes gestionados por la organización, para que beneficie al mayor número posible de socias.

Las propuestas productivas que permitieron tener mayor acceso a alimentos y considerar que la autonomía alimentaria era una contribución abundante de las mujeres, serían a la vez un pilar para la construcción de su autonomía.

Otra estrategia ha sido la ampliación de la visión de territorio y de las propuestas que diversas organizaciones campesinas mixtas o de mujeres, gestan en otras zonas. Esto les ha permitido comprobar la posibilidad del logro de la autonomía de sus agroecosistemas, así como sentirse partícipes de un proceso de fortalecimiento de la agricultura con principios agroecológicos que se está dando en muchos lugares del país y del mundo.

5.3.3.2 Ámbito individual: construcción como sujetas

Entre las mujeres de AMOY, en la medida que su autoestima creció en función de reconocer su papel y aportes, también fue posible que la autonomía creciera. Ambas, fueron nombradas como algunos de los logros del proceso, por todas las mujeres visitadas y entrevistadas, así como en los grupos de discusión, aunque algunas con mayores progresos que otras.

La autonomía, comprende no solo la posibilidad de elegir entre opciones diferentes, sino también la capacidad de concretar la manera de llevar a cabo la decisión tomada (Doyal y Gough, 1994, citados por Riechmann, 1999), por ello el lugar de la propuesta es central, significa construir un poder positivo (Lagarde, 1998). Las propuestas construidas entre las mujeres en la organización para abordar su autoestima, la violencia hacia ellas, la carencia de recursos, la visibilizarían de su papel y sus aportes, las afirmarían en su ser y en la construcción de una identidad basada en su fuerza y su capacidad.

El proceso de transformación agroecológica, la reflexión permanente sobre sus condiciones materiales de vida y su subordinación, ha llevado a las mujeres a pensar la propia vida, a construirse en la vuelta al pasado, en la resignificación de cómo ello ha hecho a una mujer o la ha deshecho y cómo también se ha construido en las situaciones que ella misma ha marcado para sí, la familia, la comunidad o el colectivo. Hacer esta biografía, juntas, aunque no fuera escrita permitió saber cómo habían sobrevivido a las situaciones difíciles donde se perdieron en los otros, donde su capacidad quedó subsumida o borrada o puesta al servicio del otro sin ningún reconocimiento de su propia fuerza. Ha sido un hecho de construcción de individualidad, gestada en el colectivo, saber quiénes son ellas y quienes son las otras, quienes son la organización, historizar sus vidas y la de AMOY, por eso sus respuestas frente a lo que significa la asociación para cada una: *“es mi familia”, “es todo, todo lo que soy, todo lo que tengo”*.

En esta construcción de individualidad, ha sido crucial la biografía para resignificar la vida y hacerla con otras y en ello, reconocerse como productoras de bienes materiales y simbólicos (Lagarde, 1998). Ha sido trascendental si se considera el peso de la economía, que niega el carácter de productora a quienes producen bienes y servicios que

no pasan por el mercado y más aun de bienes y servicios que reproducen las condiciones para el proceso de producción. Han pasado de aceptar el carácter de ayudantes agrícolas a reconocer su aporte a la economía familiar y local con sus productos, pero también de ser portadoras de un concomiendo sin el cual no habrán recuperado sus agroecosistemas.

Pero además su conocimiento, está teniendo un lugar no solo para ellas mismas sino para la familia al transmitirlo al ser solicitado por los hijos e hijas y compañeros. Es un aporte a la cultura agraria de su región. Se puede decir que su conocimiento es un patrimonio que está transitando en las diferentes escalas en que opera el conocimiento: cultural (todo el conocimiento de una cultura), regional (relacionada a un territorio), comunitaria (sobre el espacio que apropia la comunidad), doméstica (referida al área de aparición de quien produce) e individual (del espacio propio del individuo) (Toledo y Barrera, 2008).

La economía como un proceso vital en el que también se construye la autonomía (Lagarde, 1998), fue abordado por la organización para favorecer la independencia económica de las mujeres. Ellas debieron enfrentar cada una decisiones respecto a tener más recursos. Por ejemplo, atreverse a hacer créditos en la organización y también a explorar espacios de mercado que antes nunca habían pisado. Al respecto ellas nos dicen: *“la tradición nos habla de que las mujeres venden los huevos, los pollos, las gallinas, pero no el ganado, esto es cosa de hombres”*²⁴.

En este proceso de construcción de sujetas, es vital sentirse con poder para negociar sus intereses con otros, en este caso su espacio de actuación más cercano; la familia. El acceso a recursos propios, les confirió un poder para negociar, que antes no tenían.

Tomar decisiones sobre el sistema de producción, los ingresos, la venta, el consumo, las transformaciones logradas con sus propuestas, ver el camino transitado desde la carencia de recursos y poder hasta uno donde su calidad de vida ha cambiado, las afirman como mujeres con autonomía. Les confiere un conjunto de poderes positivos para vivir, que Lagarde (1998), llama poderío, planteados por la Corporación Vamos Mujer, desde el inicio de su asesoría *“es necesario que las mujeres actúen sobre diversos aspectos **que apunta al empoderamiento individual de las mujeres**, aspectos que tienen que ver con la necesidad de transferir, ganar y utilizar poder para construir unas relaciones equitativas”*²⁵

Desde el inicio de la asesoría, la Corporación Vamos Mujer, se planteaba la capacitación para llenar los vacíos de una educación sexista, que transmitía la subvaloración del conocimiento de las mujeres, instalando una duda permanente sobre el propio saber. Las socias de AMOY han hecho una (r)evolución de pensamiento. Se atrevieron a pensar diferente y a dar aval a sus vidas. Ha costado ese pensamiento de la vida de otra manera.

²⁴ AMOY (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó. pág.9

²⁵ Corporación Vamos Mujer. Seguimiento al contrato entre CEBEMO y Corporación Vamos Mujer. Marzo 1995. Pág. 18. La negrilla es del documento.

Falta aun pensar más para ellas mismas, para disfrutar sus cambios, su vida, su trabajo y para convidar a los otros a hacerlo.

Si bien en el momento del diagnóstico, las mujeres estaban plenamente subsumidas en el ser para otros, también se plantearon necesidades propias, que luego pasaron a concretar. Sin embargo, remover este mandando de género es de largo trabajo, aun permanece las prioridades de los otros sobre las propias, aun falta legitimar el cubrimiento de las necesidades particulares, de disfrutar de lo que hacen y que no todo su esfuerzo sea para los demás. Así lo plantean ellas: *“Como es de rico tener plata, disponer de ella, aunque la verdad siempre nos la gastamos en cosas de la casa, de los hijos y las hijas”*.

Otro aspecto aun débil, es la sobrecarga de trabajo de las mujeres. Al iniciar el acompañamiento, la Corporación Vamos Mujer, se cuestionaba sobre las condiciones que tenían las mujeres para participar, por ejemplo de proyectos que les generaran ingresos, sabiendo que les demandaría más tiempo y aumentando de su carga. Efectivamente, cada aspecto de las propuestas productivas les demanda un tiempo enorme porque en la economía campesina los procesos son intensivos en mano de obra, y porque ellas son quienes han jalonado las transformaciones agroecológicas, las cuales especialmente al comienzo requieren mucha labor humana.

También la propuesta organizativa es altamente demandante, pues toma tiempo construir los acuerdos colectivos, hacer seguimiento a las propuestas, ocuparse de los obstáculos, ajustarlas con correctivos. Todas las mujeres expresaron en las visitas y entrevistas cansancio y a veces agobio por no poder cumplir con sus compromisos organizativos, descuidar la producción o trabajar más y dormir menos. Les llevaba incluso a desear retirarse AMOY. Sin embargo, el peso de lo que han logrado a través de la asociación en transformaciones materiales y en respaldo para los cambios personales así como para enfrentar las situaciones graves del conflicto armado, las hacen desistir. Es un asunto paradójico pues al buscar un mejor vivir para las mujeres, han logrado avances sorprendentes, que a la vez llevan aparejados una inversión considerable de tiempo que en ocasiones no les permite el disfrute sino la angustia por un trabajo infinito.

5.3.3.3 Ámbito familiar: transformándose ellas han transformado sus sociedades

La autonomía se construye en cada espacio de actuación de las personas; la familia y la pareja son el ámbito prioritario (Lagarde, 1998) por ser el más cercano y de interacción cotidiana. AMOY ha intentado construir un lecho social que consienta y apoye la autonomía de las mujeres, influenciado a las familias con propuestas en los procesos de planeación de fincas para su transformación en agroecológicas sostenibles y en equidad de género y en la elaboración de planes ambientales veredales.

La estrategia consistía no solo en hacer la reflexión sobre los aspectos productivos, sino también incluir las labores reproductivas que hacen posible la producción, quiénes las hacían, porqué no se consideraba trabajo, porque se valoraba menos y qué hacer al respecto. Las reflexiones se daban a partir de vídeos y sociodramas con cambios de

roles, en un espacio donde no se juzgaban las apreciaciones sino que generaban preguntas a los y las asistentes buscando mover posiciones, sensibilización para mirar sus vidas y para negociar entre hombres y mujeres el sueño de la finca, unidad de producción y consumo donde se teje la equidad o la inequidad. Los planes ambientales veredales, movilizaron la responsabilidad sobre los bienes comunes y la alerta sobre los procesos de privatización de los mismos, y derivarían en la participación con más de 1.200 organizaciones en la campaña nacional “El agua un derecho fundamental”.

Las transformaciones en la familia respecto al trabajo de las mujeres, se registraban por Vamos Mujer en términos de²⁶: visibilizar el papel de la mujer en el sistema; reconocer su importancia, la sobrecarga de trabajo y los efectos de esta; y hacer cambios para disminuirla. Estos mismos criterios se aplicaban para evaluar los logros de las mujeres sobre su propia valoración.

Los cambios de la familia frente al trabajo agroecológico de la finca, se registraban en términos de: respetar las decisiones productivas tomadas por las mujeres; colaborar en el ensayo y adaptación de diferentes prácticas agroecológicas o su conjunto; ensayar y adaptar diferentes prácticas agroecológicas o su conjunto; participar activamente en el análisis de la finca como sistema: cómo circulan los nutrientes y cómo se aplica la mano de obra; plantear y hacer cambios al respecto.

En el informe de las multiplicadoras en 2003, reportaban como uno de los resultados obtenidos del proceso, que también trabajó con niños y niñas, la motivación lograda que les había llevado no solo a sembrar sino a hacerlo colectivamente y con las prácticas fomentadas: *“3 niños están trabajando la mano cambiada²⁷: han sembrado caña, yuca, maíz, abonando con orgánico. Los niños son: el hijo de Luz Edilma, el hijo de Doralba, el hermano de Aleyda.”*

La organización a su vez, en los seguimientos a las fincas y las familias involucradas en los procesos de planeación, registraba eran sostenibles ecológicamente, viables económicamente y si se encaminaban hacia la equidad de género. El mismo informe dice acerca de ello: *“son sostenibles ecológicamente porque recuperan suelos, semillas y pie de cría criollo, cultivos básicos, alimentos para los animales, compran cuando ya han utilizado el terreno al máximo. Las que aún no son sostenibles, es porque tienen: debilidad en lo económico: el tamaño del terreno; debilidad en equidad de género: los hombres comparten poco el trabajo agroecológico y / o el doméstico; debilidad en lo ecológico: les falta gallinas criollas”*. De acuerdo a sus criterios de sostenibilidad, evaluaban que había 28 fincas más avanzadas, de las cuales 7 consideraban ya eran sostenibles y 4 estaban cercanas a serlo.

Los talleres de familias, permitieron además de cambio en la sustentabilidad de los agroecosistemas, un avance sobre el pacto social para favorecer la autonomía, al

²⁶ Corporación Vamos Mujer (2003). Proyecto Mujer Rural, desarrollo, medio ambiente y paz. Informe junio a diciembre 2003. Medellín.

²⁷ Mano cambiada: trabajo en una parcela con apoyo de otras personas, el trabajo se compensa con mano de obra “cambiada” en otra parcela de forma rotativa

cuestionar la subordinación y el menor valor que se daba al papel de las mujeres y al mostrar cómo en la organización se gestaban procesos económicos que las favorecían a ellas y a las familias. Si bien el beneficio de las mujeres se ligaba al de la familia, constituyó un paso tener propiedad, crédito y voz, para opinar en las decisiones, empezando por tener la posibilidad de disentir de las decisiones tomadas por los hombres.

AMOY ha experimentado un pacto entre ellas por la autonomía, que las ha movido a hacerlo con los otros. Ese ha sido un cambio en el nivel familiar que es a la vez cultural. Los hombres han tenido que hacer pacto con las mujeres cuando antes no eran consideradas un sujeto para ello sino que por el contrario, eran pactadas (para mano de obra, para "el sacrificio" en pos de la unidad familiar y productiva), para cumplir el deber ser, impreso en el pacto que otros han trazado sobre ellas (Lagarde, 1998).

Los pactos creados entre las familias no solo durante los talleres, ha significado un cambio en la autonomía de los hombres: ceder poder, no controlar el uso del tiempo de las mujeres, ni lo que desean en el predio o pueden tener en espacios gestionados por ellas. Son pasos hacia la autonomía de ellas y la de ellos, construida sobre la dominación a las mujeres (Lagarde, 1998).

Sin embargo los resultados respecto a la equidad de género fueron logrados principalmente en las veredas donde la asociación y la ONG acompañante realizaron los procesos de planeación de las fincas con las familias. No se constata de manera generalizada en las veredas donde no los hubo, más si en las familias de las mujeres multiplicadoras de agroecología y las coordinadoras de los diferentes comités, debido al movimiento que han hecho en el logro de su independencia económica y su autonomía, movimiento que ha conllevado a transformaciones en los compañeros hombres. Hoy solo reconocen el valor de la pertenencia a AMOY para las mujeres sino para ellos mismos, por lo que han aprendido y lo que ellos mismos se han beneficiado.

Al pensar la sustentabilidad para quién, quién la llevará a cabo y cómo (Astier y Masera 1996:5, citado por Guzmán et al), en el caso de AMOY, la han pensado las socias, para sus predios, sus comunidades, sus familias. La han llevado ellas principalmente, significando sin embargo una carga de trabajo considerable y una actuación muy solitaria y aunque han experimentado notables cambios al respecto, la inequidad de género es aun, uno de los puntos frágiles. También es de reconocer que estos cambios cuestan más tiempo al involucrar múltiples procesos intersubjetivos.

La organización ha trabajado mucho en la transformación de los sistemas productivos y en el fortalecimiento de las mujeres. Haciéndolo, ha emprendido acciones para involucrar a los hombres, que ha dado resultados sobre los dos propósitos nombrados (cambios en la autonomía de los sistemas y en ellas). Sin embargo, una visión de territorio, de las amenazas que se configuran sobre él, una reflexión sobre las propuestas económicas que se les plantea a los hombres (p. ej. trabajo en los "pagadiario"), tanto a los compañeros como a los hijos, apenas se da en la organización y ha trascendido poco a las familias.

Por lo cual las alternativas creadas por ellas, quedan en un ámbito restringido, sin una ampliación a su sociedad local para ser tomadas como alternativas de permanencia en el territorio. Así las mujeres quedan muy solas para enfrentar como género y como organización las situaciones difíciles que amenazan la agricultura campesina.

5.3.3.4 Ámbito colectivo: buscando pacto para la autonomía

La potencia de AMOY, es haber construido alternativas para enfrentar la subordinación que imposibilitaba a las mujeres conseguir sus propósitos. De acuerdo con Marcela Lagarde (1998), las personas que están bajo dominio pueden construirse como sujetos al construir autonomía y para ello deben construir individualidad y autoestima; la autonomía y la autoestima se influyen mutuamente.

La búsqueda de la sustentabilidad de los medios de vida, como se ha mostrado en este estudio, no es posible sin la autonomía de quienes son actoras de esta búsqueda. Las mujeres agrupadas en AMOY, se han ocupado de tejer una red vital para favorecer los cambios en los ámbitos individual, familiar y productivo. Lo cual tiene un significado político de pacto social para la autonomía, pues cada avance ha requerido recomponer las relaciones de poder.

Sacar las situaciones de frustración, rabia, impotencia por su subordinación y sus condiciones de vida, encausándolas hacia la transformación de la propia vida, ha sido una fuente de fuerza de las mujeres. Hacerlo juntas ha constituido un pacto en la búsqueda de autoestima, condiciones materiales de vida, para ser independientes y construirse como sujetos sociales y autónomos. Era necesario que la individualidad de las mujeres pesara haciendo colectivo (Lagarde, 1998).

El pacto ha implicado la construcción de la autoridad de cada una y de la otra. Por ejemplo las multiplicadoras que apoyan el proceso agroecológico de transformación se han dado una autoridad a partir de los resultados en sus parcelas y en la asesoría a otras compañeras quienes a su vez les reconocen autoridad para esta labor.

Poco a poco el pacto fue trasladado a las familias, la comunidad y a otros, en movimientos sociales donde ellas llevan sus propias reivindicaciones y donde se han dado autoridad al reconocerse la capacidad de actuar con propuestas respecto a las parcelas, a las situaciones de violencia y conflicto armado.

Por tanto han pasado de situaciones donde otros hacían los pactos por ellas, sin su consulta, a hacer los pactos ellas. Mantener su autonomía y rechazar los pactos que no tienen en cuenta sus planteamientos, es una orientación que marca su ruta organizativa y puede registrarse en el siguiente testimonio: *“Presentamos un proyecto al municipio y a secretaria de equidad de género, de soberanía alimentaria por un valor de cuarenta millones de pesos. Pero como no fueron tenidas en cuenta nuestras propuestas como que fuera un proyecto de rotación entre las mujeres socias de AMOY, que pudiera permanecer en el tiempo, que no tuviéramos que depender de concentrados comerciales;*

pues nosotras podíamos producir un concentrado alternativo para la alimentación de los animales; ser nosotras mismas quienes administráramos y ejecutáramos el proyecto con la supervisión del municipio y secretaria de equidad de género, pero lo que el municipio pretendía era pagar favores políticos con este por lo cual tomamos la decisión de no recibir el proyecto; motivo por el cual nos llamaron tontas, ustedes le dan con la pata a cuarenta millones pero lo esencial era por no vender nuestra autonomía²⁸

Para AMOY la autonomía es necesaria para tener capacidad de hacer propuestas, tomar decisiones y concretarlas solas. Asunto fundamental, para construir los poderes para vivir (Lagarde, 1998). Consideran que se avanza en lograrla, a partir de la apropiación de la apuesta por todas las socias, para ello, es necesaria una construcción colectiva de la misma, a través de las reuniones que realizan para hacer acuerdos y seguimientos.

Puede decirse que a partir del pacto realizado entre ellas, han construido las propuestas para lograr autonomía propia, acceder a recursos económicos, hacer cambios en las familias y trabajar por cambios sociales que favorezcan las propuestas de las mujeres y trabajar por permanecer en el territorio a pesar de las condiciones adversas económicas y del conflicto armado. El papel central de AMOY ha sido tener propuestas, con ellas apoyar a las mujeres y crear una fuerza colectiva que incide en la transformación de los agroecosistemas, las familias y la comunidad. Estos aspectos le confieren identidad como organización de mujeres.

5.3.3.5 Propuestas colectivas para el avasallamiento económico y la guerra

La apuesta de AMOY, por la autonomía de sus sistemas productivos, es conjugada con las demás apuestas de la organización y sintetizada en la apuesta por la soberanía alimentaria, en la cual se involucra con otros actores sociales.

“Planeamos las fincas como un sistema sostenible. Transformando nuestra economía campesina que se basa fundamentalmente en la utilización de recursos propios que para nosotras son: tierra, semillas, mano de obra... Hacemos planeación de siembra en escala para sostener el autoconsumo y las ventas con la ventaja que tenemos lo que queremos producir y a cualquier hora... Hemos logrado en buena parte autosuficiencia alimentaria y económica de nuestras familias. Con esto hemos tenido el propósito de apaciguar el hambre, la pobreza, la mala salud y el desempleo Hacemos la Implementación de tecnologías apropiadas para el buen manejo de las prácticas agroecológicas y concientizamos a las mujeres, las familias y las comunidades, sobre la importancia por parte de todos y todas de hacer un uso cuidadoso de los recursos y mantenerlos para el futuro... Damos un uso cuidadoso del agua y la leña, fundamentales para la vida en los territorios en que vivimos y así poder tener abundante agua apta para el consumo, para alimentarnos y sembrar los cultivos... Trabajamos por el rescate y la conservación de

²⁸AMOY (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó. p. 5

*semillas criollas al igual que los animales... Compartimos nuestros saberes por medio de intercambios de experiencias con otras organizaciones de mujeres y mixtas...*²⁹

AMOY nombra como uno de los principales intereses “lo material”. Como se ha explicado en los resultados del estudio, acceder a recursos propios es fundamental para la sustentabilidad de los medios de vida y la subsistencia.

Las mujeres producen bienes materiales y simbólicos. Materiales como alimentos para el autoconsumo y otros destinados al intercambio mercantil para obtener ingresos. Simbólicos como riqueza espiritual, cultural o artística que incluyen saberes utilizados para acceder o mejorar las condiciones productivas y económicas, conceptos nuevos y expresiones artísticas de recreación de la experiencia propia (p.ej. acerca de su historia del acceso al crédito). La producción de bienes materiales requiere del acceso a condiciones productivas y económicas, tales como semillas o pie de cría, un sistema productivo, tierra, mano de obra, agua crédito, tecnologías apropiadas, infraestructura y crédito (Cárdenas y Moreno, 2009).

AMOY como colectivo se ha ocupado de alternativas para el acceso a estas condiciones básicamente a través del fondo de crédito, de los fondos de rotación de animales, de estrategias para la comercialización y de gestión de recursos con instituciones para obtener financiación de los anteriores y de su labor organizativa.

El fondo de crédito como se ha mostrado en los “Relatos de transición” (sección 5.2) ha sido la posibilidad de acceder a recursos para construir un pequeño capital que de otra manera no hubiera sido posible para las mujeres.

Esto son algunos de los resultados del fondo

Intereses: 1,5%

Monto mínimo: \$50.000

Monto máximo: 2.500.000

Capital inicial: \$3.000.000

Capital actual: \$30.942.900

Número de préstamos realizados desde su inicio hasta agosto de 2010: 199 (105 para infraestructura)

El incremento del fondo se ha hecho por los intereses captados y a través de la gestión de nuevos proyectos, por la inyección de nuevo capital con dineros de 2 premios recibidos por su trabajo sobre medio ambiente y sobre la experiencia del manejo del fondo.

²⁹ AMOY (2010). Documento borrador sobre su vida organizativa. Yolombó. p. 8-9.

Puede verse que el mayor número de créditos es para infraestructura. Ello señala la necesidad de las mujeres de acceder a propiedad y por otro lado la superación del temor a tomar créditos y a hacerlo por montos altos como los requeridos para compra de tierra (\$2.000.000). El primer año de funcionamiento del fondo fue subutilizado debido al temor. Las mujeres de la junta directiva debieron hacer los primeros créditos para mostrar que sí se podía. Luego hicieron un encuentro para compartir con las compañeras los resultados y animarlas a solicitar los créditos. El manejo lo hace la asociación bajo criterios construidos con participación de todas las socias en cada comité veredal.

El fondo es relevante para las mujeres porque no tienen en el medio ninguna alternativa para hacerse a créditos por la falta de prenda de garantía, porque los montos mínimos muchas veces están por encima de lo que ellas quieren solicitar y porque los intereses serían onerosos para ellas. Marta, la socia responsable del manejo del fondo dice acerca de qué pasaría si no tuvieran esta posibilidad: *“Me imagino que unas no tendrían la finquita, otras no tendrían la casa tan bien organizada, otras no tendrían los chiqueros... Les pedirían fiador, el interés sería al 3%, tan fácil, tan fácil como ahí en AMOY, no [podrían acceder]”*. O llevadas por la necesidad, podrían terminar siendo víctimas de los créditos ofertados por “los pagadiario” o “gota a gota”, otorgados sin prenda de garantía, con un interés del 2% diario.

Los fondos de rotación de animales son muy valiosos no solo por la posibilidad de acceder a recursos productivos, sino porque representan transacciones no monetarias donde está presente una lógica del valor de uso y no de cambio. Además porque son movidos por la solidaridad basada en principios equitativos, en el tener y en el ser de la organización, no en la carencia y la pobreza como se promueve bajo una lógica patriarcal (Lagarde, 1998).

Esta lógica de rotar recursos entre las socias para extender el beneficio la han aprovechado en diferentes proyectos. Los fondos de rotación de animales están presentes en todas las veredas, aunque no todos los comités hacen un seguimiento minucioso. Un ejemplo del funcionamiento de esos es el de cerda de cría, en el comité de La Felicia, donde ya cumplida la rotación entre todas las socias, el comité por iniciativa propia trabajó para construir una buena cochera a cada socia. Los fondos provenían de labores que el grupo hacía como venta de comestibles los fines de la semana a vecinos y vecinas de la vereda. Ahora, cuando todas las socias cuentan con cochera y también con pie de cría de cerdos. El proyecto del comité consiste en tener una cerda de cría propiedad del grupo así como la camada que se tenga al nacimiento. La cerda es cuidada por una socia y todas aportan para la alimentación. Al final venden los lechones para beneficio del comité y el trabajo de la socia se compensa entregándole una de las crías.



Relaciones no monetarias en el territorio. En la finca de Diana, el proyecto colectivo de cerda de cría para el comité de La Felicia.

Otra transacción no monetaria relevante, la hacen con una médica bioenergética. Ella se traslada con otras personas de su equipo, 3 veces al año hasta Yolombó, atienden las consultas, hacen los tratamientos, proveen otros servicios como masajes, charlas de salud y auto cuidado. A cambio reciben alimentos agroecológicos producidos por las campesinas. Es muy especial en un contexto donde la atención oficial en salud es deficiente y donde ellas deben hacer copagos que para su nivel de ingresos son altos.

Las estrategias para acceder a condiciones productivas y económicas, así como a la salud, revelan estrategias basadas en la eficiencia del uso de los recursos, tanto de capital como en especie, así como la coexistencia de estrategias monetarias y no monetarias. También revelan la construcción de políticas de la organización para el acceso a capital, tecnología y la propiedad de medios que permita a las mujeres construir patrimonio.

A pesar de que ha habido créditos para la compra de tierras y casa, y ante la circunstancia de carencia de tierra, no se tiene ninguna política que la fomente y permita a las mujeres afianzarse en sus propuestas y en el territorio, bien sea a través de una línea especial de crédito o la gestión para aplicar una política de tierras que favorezca a las mujeres. De todos modos, una política así sería valiosa, aunque en sí misma limitada por los recursos económicos que tendrían que movilizar y con los que no cuenta hoy, además como se dijo anteriormente, el problema estructural de tierras, supera la capacidad de la organización para transformarlo.

Aun con las debilidades, AMOY ha sido un pilar para los cambios, no solo con los fondos, sino también con las propuestas de fortalecimiento como mujeres y las de cambios en las familias, ha ido más allá de las transformaciones físicas en el predio.

En la parte del fortalecimiento como mujeres, las propuestas de AMOY han estado en torno a la valoración y visibilización de los trabajos en pos de que permita la participación

en la toma de decisiones sobre el predio y el acceso a los recursos productivos del mismo.

Sin embargo en el camino de la autonomía, el aprendizaje de legitimarse para disfrutar para sí misma de lo producido (Lagarde, 1998), sigue subsumido en la necesidad de satisfacer las prioridades de la familia. Lo que señala que los cambios en las posición subjetiva para la autonomía siguen siendo los más difíciles. Situación común entre quienes como AMOY ha reflexionado cotidianamente al respecto. Diana, una de las socias, que ha visitado organizaciones en 17 municipios de Colombia, valorar así la situación *“Es parecida, todas bregando a obtener apoyo, recursos para ellas. En todas partes son las mujeres luchando por las familias, casi solas aunque en muchas partes apoyadas...todas son luchando para sostener la familia. .. Las he visto muy apoderadas y con ganas de llevar lo que hacen a las mujeres. En todas partes uno ve lo que hacen las mujeres por el bienestar de ellas... Muy olvidadas de sí mismas, hablan es que por las familias, muy contada la que habla ‘para mí’”*.

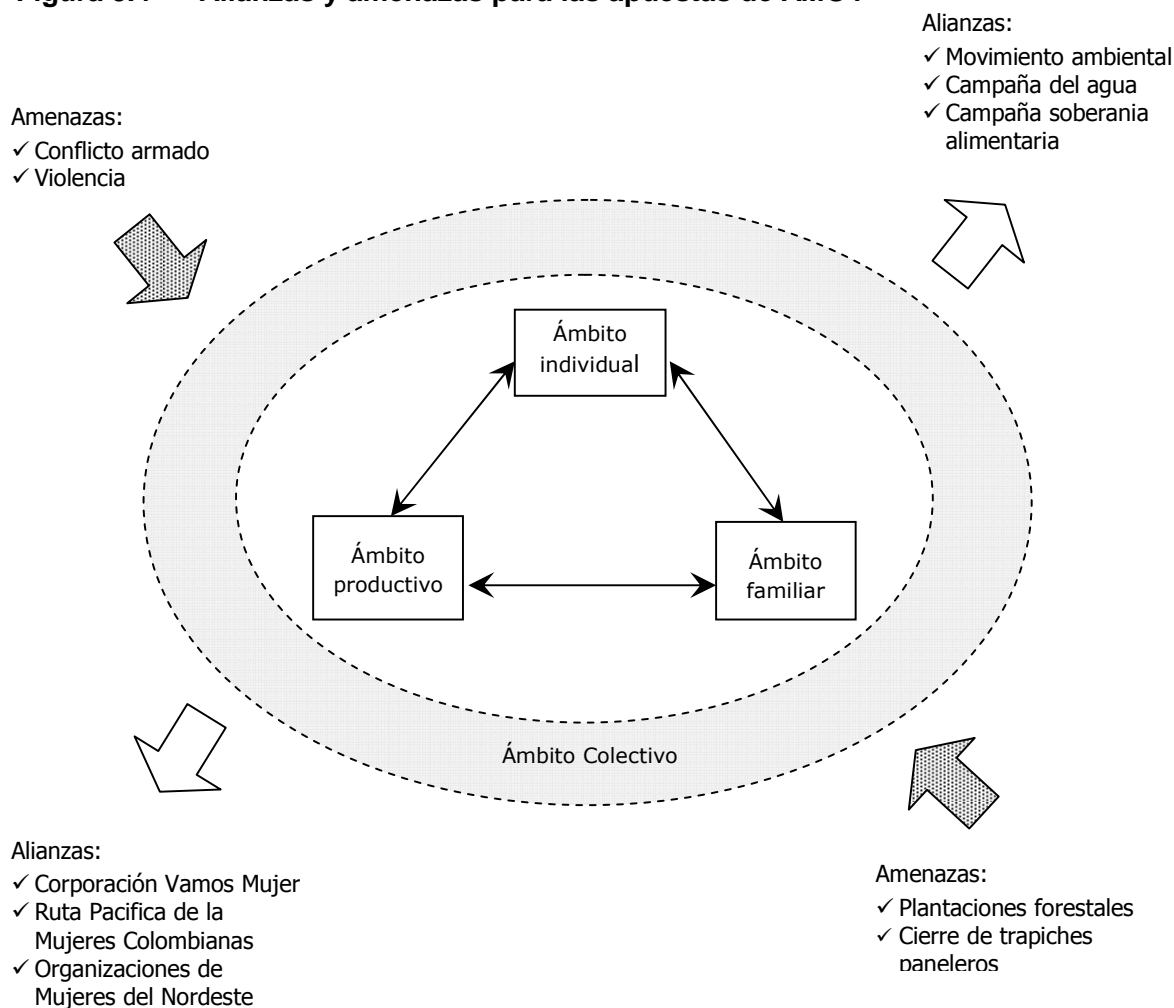
5.3.3.6 Alianzas y amenazas

Para movilizar sus recursos AMOY tiene que implicarse en otras redes, hacer coaliciones, bien sea para fortalecer sus propuestas o para hacer frente a las amenazas del contexto (véase figura 5.4).

Como se mencionó en el apartado sobre el contexto, las principales amenazas sobre el territorio las constituyen el conflicto armado, las plantaciones forestales y las medidas que se están aplicando a los trapiches paneleros ocasionando su cierre.

La aliada más próxima para el desarrollo de sus propuestas ha sido la Corporación Vamos Mujer. Desde hace 10 años, han iniciado relaciones con diferentes organizaciones de la región del nordeste antioqueño donde abordaban la situación del conflicto armado en la región, luego pasaron a asesorar a varias de las organizaciones en el desarrollo de la propuesta agroecológica y organizativa. Ahora la alianza ha derivado a la búsqueda de comercialización para sus productos y al tema de detener la violencia hacia las mujeres. La perspectiva que orienta la relación es construir movimiento de mujeres rurales.

Figura 5.4 Alianzas y amenazas para las apuestas de AMOY



Otra aliada cercana en las apuestas para abordar las situaciones de violencia y el conflicto armado, es la iniciativa de la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas para la resolución política del conflicto armado. Allí han podido construir postura frente a la guerra, reflexionar sobre la situación particular de su territorio y conseguir apoyo para acciones en las regiones del nordeste en torno a la denuncia de la violencia hacia las mujeres.

Frente a la situación de los trapiches y de las plantaciones forestales que están afectando su apropiación del territorio, han buscado como aliado el movimiento ambiental que actualmente desarrolla dos campañas vinculadas entre sí: una para defender el agua como un bien público y otra más reciente por la soberanía alimentaria. Han participado en ambas, más su papel en la concienciación en la región sobre la importancia de cuidar este patrimonio y luego la inminente privatización de los acueductos comunitarios, gestionados históricamente entre vecinos, espacios donde la propia comunidad, hace ordenación del territorio, las movió a llevar un papel más protagónico.

Los planteamientos que AMOY escribe en un texto donde recoge su experiencia organizativa, son elocuentes en esta apuesta, por el territorio con sus relaciones entre vecinos para la defensa del mismo y con las alianzas con otros:

“... En todo este trabajo hemos empezado a buscar aliadas y aliados Y fue dentro de estas alianzas que empezamos a trabajarle muy fuerte al tema del referendo por el agua... Luego realizamos encuentros con las personas que hacían parte de los acueductos para continuar haciendo trabajo de sensibilización frente a la problemática del agua no solo en Colombia y el nordeste si no a nivel mundial... Participamos activamente en la recolección de firmas para el referendo, participamos en movilizaciones en defensa del agua, actualmente estamos liderando la conformación de las asociaciones municipales de acueductos comunitarios... El enfrentarnos a lo público en nuestra región como voceras de esta iniciativa en reclamación de unos derechos fundamentales para todas y todos fue muy significativo para nosotras. Es algo así como ¡huy! si somos capaces de esto y mucho más”.

5.3.3.7 Permanencia en el territorio

Las alternativas construidas por AMOY también han sido propuesta de autonomía sobre su territorio. Sin los procesos de transformación agroecológica emprendidos por ellas, es probable que la tendencia del deterioro de sus agroecosistemas se hubiera profundizado, así como una probable salida del campo o haber cedido el paso a otras propuestas de desintegración de la economía campesina.

Sin embargo las situaciones del contexto coartan la autonomía de la población campesina, en función del control sobre los sistemas productivos, las riquezas del territorio, las semillas, los mercados, los bienes que pueden venderse; lo cual recorta los logros en este campo que han hecho las mujeres.

Otras amenazas para su agricultura es lo que han llamado los pagadarios, que ofrece trabajo a los hombres en otras ciudades como cobradores de dinero que se presta a intereses de usura, provenientes de los capitales ilegales a los que se han hecho grupos armados paramilitares. En general son los hijos de las socias los que se están yendo. Así lo expresa una socia: “Los prestadarios: se llevan los sardinós [los jóvenes], exponen la vida por un dinero que no es de ellos.”. Otra dice: “Mi hijo, el que le gustaba sembrar, se fue para el [departamento del] César, al pero trabajo que hay ahora: “pagadario, ese trabajo es muy horrible”.

La asfixia ocasionada a la economía con el bajo precio de la panela combinada con la propuesta de un trabajo fácil en términos de esfuerzo físico convoca a los hombres jóvenes a marcharse del territorio, precisamente para alternativas que las mismas socias han rechazado, que terminan en la soledad de ellas para hacerse cargo del predio y con el dolor de la elección tomada, en la que además arriesgan la vida, puesto que son

negocios ilícitos de propiedad de actores cuyo interés actual es el incremento del capital obtenido de la muerte, la desposesión y el saqueo en el conflicto armado.

Frente a esta amenaza, aun la asociación no sabe qué hacer. Si bien las parcelas han avanzado en las transformaciones agroecológicas, el autoconsumo ha aumentado, la calidad de vida ha mejorado, hay amenazas muy fuertes que muestran que su estrategia de vinculación de las familias a las propuestas no ha sido suficiente. No en todos los casos se involucraron los hombres, no tienen una visión de territorio como la que ellas han construido fruto de su cotidiana reflexión y de la salida a otros lugares del país e incluso a otros países. Su apuesta ha tenido logros contundentes en las parcelas, cambios en las familias, en las comunidades, pero aun no tienen una magnitud suficiente para contrarrestar las amenazas enormes que se ciernen en el territorio.

En el municipio de Yolombó las reconocen como una voz colectiva con propuesta, sin embargo, el reconocimiento no se traduce en apoyo efectivo a su labor y planteamientos. Por otra parte frente a las amenazas más fuertes, el propio gobierno local, no tiene potestad sobre el territorio. La plantación de pino a la escala en que se está haciendo, tendría que estar proyectada en el plan de ordenamiento territorial y concretada en el plan de desarrollo. Más está ausente y de acuerdo con los funcionarios entrevistados, la autorización para que las empresas forestales se asentaran provino del alto gobierno. El Plan de Desarrollo³⁰ formula reforestar 80 hectáreas y entre tanto en el municipio, una sola de las empresas siembra 600 hectáreas de pino, luego de cortar bosque nativo. Mientras el área de recursos naturales del plan, propone impulsar programas de reforestación y protección de microcuencas en veredas y corregimientos, el propio municipio y la autoridad ambiental regional, CORANTIOQUIA, recibe las quejas de las comunidades porque las empresas forestales no han respetado los bosques donde están sus fuentes de abastecimiento de agua.

³⁰ Municipio de Yolombó. Plan de Desarrollo 2008-2011.

6. CONCLUSIONES EN TRANSICION

Las amenazas a la subsistencia, movieron a las campesinas de AMOY a realizar transformaciones en sus sistemas productivos y en ellas como mujeres. Estas amenazas han sido la destrucción ambiental que erosiona los suelos, los conocimientos, la diversidad genética, las posibilidades de obtener alimentos, agua, fuentes de combustible y otros medios de sustento de la vida. Igualmente las medidas económicas que garantizan instaurar los proyectos económicos drenando la naturaleza y los sistemas campesinos, también la guerra que ha segado la vida de labriegos y ha instalado el control mediante el miedo.

La interpretación de la transición agroecológica de AMOY nos conduce a concluir que la autonomía como necesidad básica se desarrolla en varios procesos vitales: en los sistemas productivos, en la subsistencia de familias y comunidades campesinas y en la construcción de la sujeto mujer. Estos procesos son interdependientes y se refuerzan o desestimulan mutuamente.

En los sistemas productivos la autonomía se expresa como una característica de la sustentabilidad. La subsistencia es un aporte fundamental para la autonomía de las familias y comunidades campesinas para satisfacer necesidades básicas y permanecer en el territorio.

La autonomía de la sujeto mujer, requiere independencia económica -y para ello acceso a recursos productivos- y una posición subjetiva que legitima entre otros aspectos la toma de decisiones, la posesión de recursos materiales y el disfrute del trabajo y sus productos para sí mismas.

6.1 SUSTENTABILIDAD

A través del proceso de transición agroecológica los agroecosistemas han recuperado el equilibrio dinámico que les permite ser sostenibles en el tiempo y construir desde allí la viabilidad económica de la producción campesina. Para ello han aumentado la diversidad, la productividad y el acceso a recursos productivos.

Sus sistemas agrarios se han complejizado y avanzado hacia la sostenibilidad ecológica, pues cuentan con un mayor reciclaje de materia, de eficiencia en el uso de la energía proveniente del sistema y de bajo empleo de energía exógena, así como el rescate de variedades que perdían presencia en sus territorios.

Los conocimientos sobre los agroecosistemas se han aumentado y complejizado en función de la diversidad y las interacciones que se tejen para el manejo de la producción cotidiana y a través del tiempo. Dar un lugar a la experiencia y el conocimiento de las mujeres, en interacción con otros nuevos conocimientos, ha permitido aprovechar mejor estos agroecosistemas y proseguir su coevolución. Las múltiples interrelaciones tejidas en

la finca, proveen de un mayor número de mecanismos de control ante las perturbaciones y le otorgan por tanto mayor resistencia y resiliencia.

La productividad de los agroecosistemas ha aumentado, fruto del mantenimiento de la fertilidad de los suelos, el cese de los procesos de erosión, el aumento de diversidad y el acceso a recursos productivos.

Hay una gran cantidad de productos originados en el predio que varían de acuerdo al clima, la disponibilidad de mano de obra, el suelo, las plantas que asocian, y las preparaciones de alimentos. A su vez estas cambian según la temporada de cosecha y las fiestas que celebran en su cultura.

El acceso a recursos productivos ha permitido escalar la producción y la conformación de pequeños capitales. El cambio de escala se observa tanto en el aumento de número de animales como en la adquisición de animales de mayor tamaño. Es posible también porque se ha creado un suministro de alimentos suficiente.

El acceso a estos recursos se ha dado mediante los fondos de crédito y a través de transacciones no monetarias como el trueque, el obsequio y la rotación de animales. También por los incrementos en productividad que hacen posible tener excedentes y venderlos para reinvertir en la obtención de nuevos recursos.

Las mujeres campesinas han conseguido una menor dependencia de insumos externos y una aportación de la mano de obra familiar orientada a la diversificación del sistema, fuente de mayor viabilidad económica toda vez que permite compensar entre sí las grandes fluctuaciones de los mercados.

6.2 SUBSISTENCIA

Tener menos posibilidades para la subsistencia, lleva a mayor marginalidad y subordinación de las mujeres. Mejorar la subsistencia, implica desarrollar procesos de autonomía de los sistemas productivos y de las sujetos mujeres que los protagonizan. La autonomía de los agroecosistemas requiere sustentabilidad y acceso a recursos productivos.

La capacidad técnica entre las campesinas ha aumentado, producto de la diversificación, la complejización de sus conocimientos y prácticas. Como consecuencia, puede verse ahora en los predios de las socias de AMOY, una marcada autonomía frente al mercado, respecto a la reproducción de sus factores de producción e insumos. La eficiencia económica de la finca está distribuida entre una gran variedad de productos, en gran parte destinados al autoconsumo, significando un ahorro en especie. Sin embargo el ahorro monetario para invertir en el ciclo de producción es restringido porque el intercambio mercantil no les favorece. Situación para la que ha sido clave el acceso a los créditos en el fondo de la organización.

Las múltiples relaciones que se tejen para la subsistencia como el intercambio y el obsequio, y la cooperación para el trabajo agrario han permitido mantener y restaurar el

equilibrio de los agroecosistemas y complementar la satisfacción de necesidades básicas de las mujeres y sus familias

En un medio de guerra, la subsistencia ha significado tener alimentos que permiten un grado de autonomía y permanencia en el territorio. Las estrategias de restablecimiento de sus agroecosistemas constituyen resistencia, innovación e iniciativa.

Sus propuestas que han llevado a mayor productividad de los agroecosistemas, a recuperar especies de la cultura alimentaria, a obtener mayor variedad y cantidad de alimentos para autoconsumo, de acceso a recursos productivos, representan para la región terreno ganado hacia la soberanía alimentaria.

Las mujeres de AMOY han tejido una red fina por donde mantener la vida y se constituyen en una fuerza que construye resistencia, como posibilidad colectiva y solidaria de concretar salidas a las situaciones de marginación y dolor, salidas en las que construyen ciudadanía y en las cuales se han dado un lugar emergente en la escena pública.

Sería exagerado decir que AMOY ha resuelto las metas de un buen vivir dentro de su sociedad tradicional. La relevancia de su propuesta ha sido permitirse valorar lo propio y al mismo tiempo una criticidad de las inconsistencias y contradicciones que hay en sus sociedades que las han marginado y subordinado. Ello les ha dado un lugar de sujeto humano con capacidad de dar vuelta a su historia individualmente y en colectivo, constituyendo una potencia identitaria enorme, que genera poder. AMOY lo está ejerciendo, reclamando en su pacto social con familias y comunidad, demandando hechos de justicia social y de género para el cuidado de los bienes comunes y para favorecer con recursos y espacios políticos sus propuestas.

6.3 AUTONOMÍA

La autonomía se construye en diferentes ámbitos. En el ámbito productivo, es expresión de la sustentabilidad de los agroecosistemas. En el individual se relaciona con la construcción de la sujeto mujer. En el familiar con el pacto social que se genera o no para la autonomía de las mujeres y en el ámbito colectivo con la posibilidad de apoyar la construcción de autonomía en los demás ámbitos

Ámbito productivo

Durante años las socias de AMOY han ensayado una amplia variedad de prácticas. Aquellas que fueron adaptadas, e innovadas para mejorar y estabilizar sus agroecosistemas, han sido adoptadas e incorporadas al repertorio cultural que tenían y en conjunto contribuyen a la autonomía de los agroecosistemas.

Cuentan con una gran diversidad de especies de uso alimenticio, medicinal/aromático y forrajero. Los productos de su cultura alimentaria han cobrado presencia en el predio y

han rescatado variedades que perdían presencia en sus territorios como el maíz, la ahuyama, la cidra, el “tomático”, las gallinas criollas.

Las prácticas de conservación de suelos, como labranza mínima y coberturas vegetales, unidas a la aplicación sistemática de abonos orgánicos, han contribuido a mejorar los suelos. Puede decirse que han hecho el horizonte orgánico.

La diversidad de prácticas de abonamiento orgánico: compostaje, lombricompostaje, abonos líquidos, verdes, ha ayudado a aumentar la intensidad del reciclaje de nutrientes y disminuir insumos externos.

Hay una utilización óptima del espacio, más apreciable en las fincas más pequeñas. El asocio de cultivos en el espacio vertical y horizontal y en el tiempo, así como la ampliación de la diversidad, ha hecho más eficiente la conversión del proceso productivo y ha permitido una regulación de poblaciones. Cuando es necesario hacen el manejo de poblaciones adversas con trampas y aplicaciones de biopreparados elaborados en el predio.

El mejoramiento de la fracción proteica de las dietas para animales con la siembra de plantas forrajeras y leguminosas, permitió aumentar el número de animales en las fincas con base en recursos propios, ampliar la variedad de los mismos e incrementar el reciclaje de nutrientes.

Cuentan con tecnologías apropiadas que facilitan el trabajo y la eficiencia en el uso de energía endógena del agroecosistema: tecnologías para el aprovechamiento de la leña, del agua lluvia, máquinas sencillas para moler granos, biodigestores de flujo continuo para la descomposición de estiércoles y aprovechamiento del gas.

Ámbito individual

Las propuestas construidas entre las mujeres en la organización para abordar su autoestima, la violencia hacia ellas, la carencia de recursos, la visibilizarían de su papel y sus aportes, las afirmaron en su ser y en la construcción de una identidad basada en su fuerza y su capacidad.

Los cambios impulsados han implicado la transformación de mentalidades, Las mujeres campesinas de AMOY, tienen ahora una revalorización de la cultura agraria y alimentaria y de sus aportes como productoras de bienes materiales (alimentos, ingresos, plantas medicinales) y simbólicos (saberes, innovación, capacidad de crear, de proveer sentido a sus acciones).

Han ganado independencia económica por la vía de la producción de alimentos para autoconsumo y de la venta de excedentes con los cuales acceden a ingresos, si bien el destino principal es la reinversión en necesidades de la familia y poco en las propias.

Han accedido a ser propietarias de algunos recursos, negados históricamente a las mujeres: animales, tecnologías apropiadas y en algunos casos vivienda o tierra. Ser

propietarias significa no depender de otros, dejar legado a las hijas e hijos, avanzar en sus sueños.

Han ganado autonomía para definir sobre lo que les interesa. Y han defendido su opción por la asociatividad que ha propiciado estas ganancias. Sus compañeros ya no pueden controlar su pertenencia organizativa negándoles recursos como el dinero de transporte o mediante el chantaje de escoger entre la vida de pareja y familiar o la organización. El lugar subordinado ocupado en sus familias, se ha movido. Han logrado cambios en los mandatos culturales que piden todo de las mujeres y relegan sus propios deseos y necesidades.

Para los cambios ha sido muy importante la posición de resguardo que AMOY ha significado, así como la solidaridad entre ellas.

Conocer otras zonas del país (y otros países algunas socias) y procesos organizativos de mujeres y mixtos, con objetivos comunes como la soberanía alimentaria, la permanencia en los territorios, la movilización por las reivindicaciones, les ha permitido ampliar su visión de territorio, de los conflictos de intereses que se dan en él, las amenazas comunes a la agricultura campesina y a los bienes comunes. [comprobar frase]

El conocimiento de la multitud de organizaciones que confluyen en espacios del movimiento social de mujeres también les ha permitido construir una identidad de género que busca salidas a la vivencia de la marginación y la subordinación.

Ámbito familiar

La integralidad de las estrategias para la transición, ha permitido avanzar en dicha construcción generado un empoderamiento sin precedentes en estas sociedades agrarias e influido en modificaciones en la familia para respetarla y favorecerla.

Construir un lecho social que consienta y apoye la autonomía de las mujeres ha influenciado a las familias con propuestas en los procesos de planeación de fincas para su transformación en agroecológicas sostenibles y en equidad de género y en la elaboración de planes ambientales veredales

Transformándose las mujeres, han conseguido transformaciones en la familia: respeto por sus conocimientos y su labor. Han logrado que los hombres den un lugar de importancia a la producción de autoconsumo, se involucren más en ella y reconozcan los avances en los predios como resultado de la pertenencia a la organización.

Han hecho que los hombres compartan el poder que detentaban de manera exclusiva sobre el uso del espacio del predio y sobre el destino de los recursos adquiridos por la mano de obra del conjunto de la familia.

Además las mujeres han hecho avances en la democratización del trabajo doméstico en diferentes niveles, si bien los hombres asumen las labores especialmente en la ausencia de ellas.

Ámbito colectiva

Las campesinas de AMOY han construido a la par su autonomía como sujetos mujeres y la autonomía de sus agroecosistemas. En ello ha sido crucial el colectivo para la adquisición de recursos propios, la reflexión permanente de su proceso, el diseño de estrategias y la búsqueda de un pacto social que favorezca la autonomía de las mujeres.

La autonomía como característica de la sustentabilidad de un agroecosistema está relacionada con el aumento de la productividad, la diversidad y la base de recursos propios. Decidir sobre estos aspectos, en el caso de productoras campesinas, requiere a su vez autonomía personal y apoyo colectivo para lograrla.

El reconocimiento de ser productoras de bienes materiales y simbólicos, fue crucial en el desarrollo de la autonomía y su identidad como campesinas productoras de alimentos. Está presente en sus luchas organizativas, en sus planteamientos, en los proyectos y propuestas al municipio y a los movimientos sociales como el ambiental.

Las mujeres agrupadas en AMOY, se han ocupado de tejer una red vital para favorecer los cambios en los ámbitos individual, familiar y productivo. Lo cual tiene un significado político de pacto social para la autonomía, pues cada avance ha requerido recomponer las relaciones de poder.

A partir del trabajo productivo en la agroecología y el fortalecimiento de su ser como mujeres, el proceso derivó hacia procesos colectivos más amplios para lograr intereses de género y avanzar sobre los aspectos que obstaculizan su libertad, por ejemplo, el trabajo hacia una vida sin violencias.

La confluencia de la diversidad de mujeres con sus conocimientos, experiencia e intereses, ha construido una organización con voz y propuestas para la producción; para crear una indignación moral en la sociedad frente a la violencia hacia ellas y cambios al respecto; para propiciar transformaciones personales en la vida de las mujeres, apoyarlas a través de acceso a recursos económicos, e influir en las familias con propuestas que propicien reflexiones y cambios en la posición de los géneros.

A través de la acción colectiva las mujeres socias han generado multitud de relaciones con otras organizaciones de mujeres y mixtas, con el movimiento ambiental, el de mujeres que aboga por una paz negociada para el conflicto armado, etcétera. Así mismo han procurado alternativas para los jóvenes del municipio, en post de que no sean arrastrados hacia la guerra enrolándose en alguno de los ejércitos legal e ilegales. Han podido construir una posición frente a la guerra que vive el país y una voz sobre los hechos de guerra que han teñido su territorio.

La Asociación ha crecido al calor de la acción; sus propuestas productivas, ambientales y económicas, su experiencia organizativa y en la generación de movimiento social, constituyen resistencia a la guerra, a la marginalidad, a la economía estándar que ha

“mandado recoger” a la economía campesina y que ha invisibilizado la labor productiva, económica, social y cultural de las mujeres.

6.4 DEBILIDADES DE LA TRANSICIÓN

La transición han llevado ellas principalmente, significando una carga de trabajo considerable y una actuación muy solitaria y aunque AMOY ha experimentado notables cambios al respecto, la inequidad de género es aun, uno de los puntos frágiles. También es de reconocer que estos cambios cuestan más tiempo al involucrar múltiples procesos intersubjetivos.

En el camino de la autonomía, el aprendizaje de legitimarse para disfrutar para sí misma de lo producido sigue subsumido en la necesidad de satisfacer las prioridades de la familia. Lo que señala que los cambios en las posición subjetiva para la autonomía siguen siendo los más difíciles.

Una visión de territorio, de las amenazas que se configuran sobre él, una reflexión sobre las propuestas económicas que se les plantea a los hombres (p. ej. trabajo en los “pagadiario”), tanto a los compañeros como a los hijos, apenas se da en la organización y ha trascendido poco a las familias. Por lo cual las alternativas creadas por ellas, quedan en un ámbito restringido, sin una ampliación a su sociedad local para ser tomadas como alternativas de permanencia en el territorio. Así las mujeres quedan muy solas para enfrentar como género y como organización las situaciones difíciles que amenazan la agricultura campesina.

Las familias y la sociedad local a la que pertenecen no han desarrollado el mismo nivel de reflexión sobre los intereses en el conflicto en el territorio. Entonces aunque las mujeres estén muy empoderadas, no tienen un lugar de decisión acompasado con su visión sobre el territorio, la situación agraria del mismo, el país y el mundo. Por tanto hacen una resistencia muy importante pero muy solitaria, con poco apoyo de sus seres cercanos, sobrecargadas de trabajo y angustiadas por las contradicciones que afrontan cuando sus familiares ceden a las ofertas del medio que son temerarias para la vida y contrarias a la ética que ellas han ido construyendo.

6.5 ¿AGROECOLOGÍA Y ECOFEMINISMO JUNTOS PARA LA AUTONOMÍA?

Explorar el proceso de transición agroecológica realizado por AMOY y apoyado por la Corporación Vamos Mujer, a partir de la agroecología y el ecofeminismo, nos permite también hacer algunas conclusiones sobre la pertinencia de estos dos enfoques en propuestas que quieren impactar la dimensión ecológica, social y cultural. Un buen vivir para la sociedad, no se logra sin la restauración del equilibrio dinámico de los agroecosistemas y sin el respeto y apoyo de los procesos de autonomía de las mujeres. Tanto la agroecología como el ecofeminismo apuestan por transformaciones profundas en la forma de organización de las sociedades.

A partir del proceso de AMOY donde confluyeron estos enfoques y donde hay cambios de gran trascendencia, aunque también debilidades, podemos plantearnos una conclusión respecto a cómo un proceso de transformación orientado desde el inicio hacia cambios en los agroecosistemas, la libertad de las mujeres y el poder sobre su vidas y sus sueños, las ha beneficiado a ellas y también a su sociedad. Por el contrario los procesos agroecológicos que no se plantean cambios que favorezcan intereses estratégicos de género como la autonomía, pueden terminar instrumentalizando a las mujeres, obtener incluso resultados positivos en el ámbito productivo y “familiar”, pero con una sobrecarga de trabajo para las mujeres, sin ningún cambio en la invisibilidad de su trabajo y aportes, sin acceso a medios propios para la producción y por tanto profundizando la inequidad hacia ellas.

La agroecología como ciencia se plantea una revalorización de los conocimientos y el patrimonio genético local, el cubrimiento de las necesidades básicas a partir de sistemas locales, donde la centralidad no es el trabajo técnico productivo solamente, sino también la dimensión socioeconómica y la política. Siendo entonces una alternativa de transformación con un gran potencial político, radicado en el poder que la gente toma al reconocer su propio saber, su contribución histórica a la coevolución de los agroecosistemas y a la vez cómo estos le dan la posibilidad de transformar su vida. Las mujeres de AMOY han participado en un proceso donde precisamente ellas se han situado como portadoras y productoras de conocimientos (un bien simbólico) y de capacidad para contribuir a los cambios, lo que a su vez apoyó la construcción de su autonomía.

La búsqueda de autonomía como interés estratégico de género de las mujeres, es un punto de convergencia de la agroecología y el ecofeminismo, cuando se transita desde propuestas que plantean explícitamente transformaciones agronómicas y culturales; donde a las mujeres no se las toma solo como fuente de conocimiento e impulsoras de propuestas, sino que se diseñan estrategias para obtener cambios frente a su carencia de recursos, su menor poder de decisión y su subordinación. Además, abordar como responsabilidad de la sociedad asuntos que favorezcan transformaciones en los agroecosistemas y en las mujeres, hace que no les toque solitariamente propiciar los cambios hacia una cultura respetuosa con la naturaleza y con ellas. Permite a la sociedad asumir que alcanzar transformaciones en cada integrante hombre o mujer, es un avance social y cultural que transforma y libera no solo la vida de las mujeres sino la humana y del planeta.

Por ello la transición agroecológica debe buscar que cada actor y actora involucrada, gane poder sobre sus vidas, autonomía, libertad y relaciones solidarias, de tal manera que el proceso sea no solo la restauración de principios ecológicos, sino de la capacidad para decidir sobre el presente, influir sobre el futuro, ejercer ciudadanía y mantener la confianza sobre las propias capacidades y las del ser humano para dar vuelta a su historia.

La agroecología propone autonomía frente al mercado y los insumos, estimulando la organización social y política que la facilite o la reivindique en las luchas. El proceso de AMOY ha ido más allá de buscar la autonomía de los agroecosistemas, ha buscado la de las mujeres y ha tenido que cuestionarse cómo se construye la dependencia y cómo la sociedad pone a otros a depender de las tareas de cuidado de ellas. En el proceso las mujeres han movido la posición de dependencia, incluso muchas veces simbólica, hacia los otros y han logrado que esos otros muevan su posición de dependencia hacia ellas. Cuando los procesos agroecológicos no toman en cuenta esta dependencia para explicitarla, problematizarla y transformarla, pueden incluso desarrollarse a costa de mantener estas relaciones de dependencia.

Las agricultoras de AMOY no solo han impulsado una transformación del conjunto de sus agroecosistemas que ha permitido mayor estabilidad ecológica y viabilidad económica. También han transformado la visión de sí mismas como ayudantes agrícolas o trabajadoras ocupadas de labores insignificantes. Han construido una identidad como mujeres, como campesinas y como productoras legítimas de bienes materiales y simbólicos. Son una propuesta que señala como una estrategia agroecológica que desde el inicio apueste por la construcción de autonomía para las mujeres y por la justicia de género, vinculada a la justicia ecológica en los diferentes procesos que emprenda, redundando y aporta a un cambio civilizatorio que es a la vez respuesta a la crisis ecológica.

Puede decirse que no es igual una comunidad donde las mujeres han vivido este proceso a una donde ello no ha ocurrido. Si bien la sociedad local, en el caso de AMOY, no ha tomado las propuestas de las mujeres como alternativa para sus territorios, las propuestas están allí, han sido posibles y son observables. Puede decirse que si los procesos agroecológicos no abordan también en algún momento la sociedad local, las transformaciones sociales, serán muy lentas y puede desperdiciarse el potencial transformador que tienen. También puede decirse que en los procesos agroecológicos que no incluyen la potenciación de sus actores, en este caso las mujeres, a partir de la deconstrucción de sus identidades, pierden la posibilidad que implica para el desarrollo de procesos emancipatorios sociales y culturales.

La experiencia de AMOY señala que la agroecología puede contribuir en gran medida a la transformación cultural de las relaciones de poder que subordinan a las mujeres. Sin embargo, si no se plantean desde el inicio de los procesos estrategias que afronten explícitamente mecanismos para aumentar la autonomía y el empoderamiento de las mujeres productoras, la agroecología puede por el contrario hacer usufructo de las inequidades.

7. BIBLIOGRAFIA

- ALTIERI, Miguel A. y NICHOLLS, Clara. (2000). Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente. México D.F.
- ALTIERI, Miguel A. (sin año). Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria. Universidad de California. Berkeley.
- BERRÍO R., Ana y CÁRDENAS S., Sonia. (2009) Cosecha de aprendizajes y propuestas metodológicas para el camino. Documento de trabajo. Corporación Vamos Mujer. Medellín.
- BEDOYA D., Dinora. (2009). 22 Modernas agroindustrias paneleras asociativas que remplazarán más de 80 trapiches en Antioquia. Agropanela No. 003. Boletín de Fedepanela. Diciembre 2009
- BETANCUR, Angélica. (2010). La tierra de las mujeres rurales. Trabajo de grado. Facultad de Ciencias agropecuarias. Ingeniería Agronómica. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- CARDENAS, Felipe. (2006).La perspectiva ecológica en antropología.
- CARDENAS S., Sonia y MORENO B., Liliana. (2009). La autonomía económica una posición que se conquista. Documento sobre la herramienta para medir cambios en las condiciones materiales de vida de las mujeres. Documento de trabajo. Corporación Vamos Mujer. Medellín.
- CARDENAS S., Sonia y MORENO B., Liliana. (2008). Mujeres populares en la gestión alimentaria en la ciudad urbano rural de Medellín. Corporación Vamos Mujer. Medellín.
- CARDENAS S., Sonia. (2001). Subsistema de producción gallinas criollas: la conservación de un material genético realizada por las mujeres campesinas. Documento de trabajo para la Corporación Vamos Mujer. Medellín.
- CARRASCO, Cristina. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? En: Mientras Tanto. No. 82. Ed. Icaria. Barcelona.
- CASTRO PEREZ Francisco. (2006). Colapsos ambientales- transiciones culturales. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Tesis de doctorado. México.
- CATAÑO, Isabel C. (2003). Bases para el mejoramiento genético de gallinas "criollas" en el municipio de Yolombó (Antioquia). Informe de pasantía. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- COCHRANE, Regina. (2006). "No son realmente pobres": Ecofeminismo, justicia global y pobreza "culturalmente percibida". Centro para la Justicia Global. Disponible en pagina web: www.globaljusticecenter.org
- Comisión Nacional de Reparación - Área de Memoria Histórica y Reconciliación (CNRR), Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y Universidad Nacional de Colombia. (2009). El Despojo de Tierras y Territorios: aproximación conceptual. Editorial Kimpres. Bogotá.
- CONGRESO DE COLOMBIA. (1990). Ley 40 de 1990. Diario Oficial. No. 39595. 5. Bogotá. Diciembre 1990.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). (2010). Un trato pendiente: el acuerdo por la tierra. Editorial de 21 de enero de 2010.

- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). (1999). Un país que huye. Boletín de consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. N. 17. Bogotá.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). (2000). Desplazamiento sin tregua. Boletín de consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. N. 28. Bogotá.
- CHAYANOV, Alexander. (1985). La organización de la unidad económica campesina. Ed. Nueva visión. Buenos Aires.
- DEER, Carmen Diana. (2002). ¿Qué diferencia resulta de la perspectiva de género? Repensando los estudios campesinos. En: Revista Umbrales, No.11. La Paz. pp. 163-188.
- Diario el Espectador, 1 de Mayo de 2010.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE Censo año 2005.
- ESPITIA, Jorge. Notas sobre el "Gasto Público Social". Semanario Virtual Caja de Herramientas. Artículo disponible en página web: www.vivalaciudadanía.org
- FAO. (2004). Producción de panela como estrategia de diversificación en la generación de ingresos en América Latina. Documento de trabajo. Roma.
- Federación Colombiana de Educadores (FECODE). (2006). Declaración del Foro Social y Político. Bogotá.
- GLIESSMAN, Stephen R.; ROSADO-MAY, Francisco; GUADARRAMA-ZUGASTI, Carlos; JEDLICKA, Julie; COHN, Avery V.; MENDEZ, Ernesto; COHEN, Roseann; TRUJILLO, Laura; BACON, Christopher y JAFFE, Roberta. (2007). AGROECOLOGÍA: Promoviendo una Transición Hacia la Sostenibilidad. Revista Ecosistemas Vol. 16 (1). pp.13-23.
- GONZALEZ, Carolina. (2003). Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao. Informe final. CORPOTUNIA - Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) – PRODAR (I ICA). Cali.
- GUZMAN, Gloria I.; GONZALEZ de M.; Manuel y GUZMAN, Eduardo. (2000). Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Ed Mundi-Prensa. Madrid.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2006). Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia ENSIN 2005. Bogotá.
- INTERNATIONAL PEACE OBSERVATORY, Febrero de 2008.
- LAGARDE, Marcela. (1998). Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Editorial Puntos de Encuentro. México.
- LÓPEZ, Marta. (2004). Ciudad, disipación y resistencia femenina. En: Memorias seminario la dimensión de género en los ejes temáticos de la política de *Cordaid* en Colombia. Bogotá. Colombia. pp- 12-24.
- MARTINEZ, Ángels. (2003). Autenticación de necesidades y género. En: Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Cristina Carrasco (ed.). Barcelona. pp. 281-305.
- MELLOR, Mary. (2000). Feminismo y ecología. Ed. Siglo veintiuno editores. México.
- MIES, Maria. (2005). La perspectiva de subsistencia. Disponible en página web: www.republicart.net

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. OBSERVATORIO AGROCADENAS COLOMBIA. (2005). La cadena agroindustrial de la panela en Colombia. Una mirada global de su estructura y dinámica 1991-2005. Bogotá.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. PROGRAMA NACIONAL DE TRANSFERENCIA DE TECNOLOGIA PRONATA. FUNACH-ASCAPAM. (2002). Proyecto de Desarrollo Tecnológico: guía para la elaboración de la panela. Capacitación en obtención de nuevos productos derivados de la caña y el manejo adecuado de la agroindustria panelera, municipio de Mocoa. Mocoa.

MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, SOCIEDAD DE AGRICULTORES DE COLOMBIA (SAC), FEDERACIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE PANELA (FEDEPANELA). (2002). Guía ambiental para el subsector panelero.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. (2005). Observatorio de agrocadenas Colombia. La cadena agroindustria de la panela en Colombia. Una mirada global de su estructura y dinámica 1991 - 2005. Documento de trabajo No. 57. Bogotá.

MONDRAGÓN, Héctor. (2009). Sin la ley 1152. Semanario virtual Caja de Herramientas. Edición 00152. Bogotá, Colombia. Artículo en página web: www.viva.org.co/cajavirtual

MONDRAGÓN, Héctor. (2002) .¿Quién quiere dominar los territorios? Artículo en página web del colectivo Maloka: www.colectivomaloka.org.

MORENO B., Liliana y CÁRDENAS, Sonia. (1999). Los sistemas agroalimentarios en el Municipio de Yolombó y la articulación de la Mujer a ellos. Corporación Vamos Mujer. Medellín, Colombia.

MORIN, Edgar. (2000). Introducción al pensamiento Complejo. Ed. Gedisa. Barcelona.

NORGAARD, Richard B. (1987). "The Epistemology Basis of Agroecology". En Altieri, Miguel. (1987). "Agroecology. The Scientific Basis of Alternative Agriculture". Boulder: Westview Press. London.

NORGAARD, Richard B.y SIKOR, Thomas O. (1999). Metodología y práctica de la agroecología. En: Altieri, Miguel. (1999) Agroecología. Bases Científicas para una agricultura sustentable. Ed. Nordan Comunidad. Montevideo. pp. 31-46

Oficina Internacional de los Derechos Humanos Acción Colombia (OIDHACO). (2010). Una auténtica contrarreforma agraria en Colombia. Boletín No. 13. Artículo disponible en página web: www.oidhaco.org.

ODUM, Eugene P. (1969). La estrategia de desarrollo de los ecosistemas. Documento en página web: <http://habitat.aq.upm.es>.

PEREZ, Amaia. (2006). De: icebergs, trabajos e (in)visibilidades. En: Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo. Ed. Tierradenadie ediciones. Madrid. pp. 233- 253.

NOËL-WETTERWALD, Jean. (2010)., Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados PERIÓDICO EL TIEMPO, 7 de enero de 2010.

PICCHIO, Antonella. (2003). Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social. En: Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas. Cristina Carrasco (ed.). Barcelona. pp. 201-242.

PLATAFORMA COLOMBIANA DE DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA Y DESARROLLO. (2010). Hambre y vulneración del derecho a la alimentación en Colombia. Segundo Informe Sobre la situación del Derecho a la Alimentación en Colombia. Resumen ejecutivo. Documento disponible en página web: www.plataforma-colombiana.org

PLOEG, Jan Douwe van der. (1994). La reconstrucción de la localidad: tecnología y trabajo en la agricultura moderna. Memorias del I Congreso de la sociedad Española de Agricultura Ecológica. Toledo. pp. 423-447.

PLOEG, Jan Douwe van der. (1987). Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: Los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación. Agricultura y Sociedad, No. 43. Abril-junio. Barcelona

PULEO, Alicia. (2002). Feminismo y ecología. Un repaso a las diversas corrientes del Ecofeminismo. El Ecologista, No. 31. pp. 36.39.

PULEO, Alicia. (2007a). Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido. En: AMORÓS, Celia; DE MIGUEL, Ana (Eds.). Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo. Ed. Minerva. Madrid. Pp. 121-152.

PULEO, Alicia. (2007b). Medio ambiente y naturaleza desde una perspectiva de género. En: El paradigma ecológico en las ciencias sociales. Garrido, Francisco; Gonzalez De Molina, Manuel; Serrano, José Luis y Solana, José Luis (Coord). Ed. Icaria. Barcelona, España. pp. 227-249.

RAMIREZ, Carlos y RODRIGUEZ, Johann. (2002). Pobreza en Colombia: tipos de medición y evolución de políticas entre los años 1950 y 2000.

RAPPAPORT, ROY A. (1975). Naturaleza, cultura y antropología ecológica. Biblioteca en Ecología social. Red LACES (Red Latinoamericana y Caribeña de Ecología social).

REVISTA SEMANA. (2007). Viaje a las tinieblas. Diciembre 8 de 2007, Colombia

REYES, POSADA Alejandro (2009). Guerreros y Campesinos: el despojo de la tierra en Colombia. Grupo editorial Norma. Bogotá. Citado en: Comisión Nacional de Reparación - Área de Memoria Histórica y Reconciliación (CNRR), Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y Universidad Nacional de Colombia. El Despojo de Tierras y Territorios: aproximación conceptual. Editorial Kimpres. Bogotá.

RIECHMANN, Jorge (coord.). (1999) Necesitar, desear, vivir. Sobre las necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad. Los libros de la catarata. Madrid

ROJAS, Jorge. (2010). Portada: Retratos de la Colombia en Guerra. Entrevista realizada por José Antonio Guardiola, para Radio Televisión Española. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/en-portada/>. Abril 29 de 2010.

Roth, Kenneth. (2009). Director Ejecutivo de Human Rights Watch. Carta a Barak Obama, junio 26 de 2009.

SARMIENTO A., Libardo. (sin año). El Plan Colombia y la Economía Política de la Guerra Civil. Derechos humanos. Equipo Niskor.

SCOTT, J.C. (2000): Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos. Era. México,

- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo. (2006). *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*. ISEC/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba.
- SEVILLA G., Eduardo y GONZALEZ de M., Manuel. (1995). El concepto de transición en el pensamiento marxista: Reflexiones desde la agroecología. Curso de Posgrado de Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible, Sesión IV. Universidad Internacional de Andalucía. Córdoba.
- SEVILLA, Eduardo y ZULUAGA, Gloria. (2010). Una aproximación al Ecofeminismo desde distintas voces. En *Revista En otras palabras. Mujeres, feminismo y democracia*. Universidad Nacional de Colombia. No. 17.
- SHIVA, Vandana. (1989). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Ed. Instituto del Tercer Mundo. Uruguay.
- SHIVA, Vandana y MIES, María. (1998). *La praxis del Ecofeminismo- Biotecnología, consumo, reproducción*. Editorial Icaria. Barcelona.
- SHIVA, Vandana y MIES, Maria. (1997). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Editorial ICARIA. Barcelona.
- SILIPPRANDI. (2009). *Emma. Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*. Tese de Doutorado. Universidad de Brasilia. Brasil.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (2003). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Barcelona
- TOLEDO, Víctor y BARRERA, Narciso. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Ed. Icaria. Barcelona.
- TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS. (2010). Sesión deliberante. Sentencia. Versión previsional. Madrid, mayo 2010. Documento disponible en página web: www.internazionaleleliobasso.it
- VAEREN, Pierre van der. (2000). *Perdidos en la selva*. Tesis de doctorado. Universidad de Wageningen. Holanda.
- WARREN, Karen J. (2003). El poder y la propuesta de Ecofeminismo. En: *Filosofías ecofeministas*. Warren, Karen (ed). Ed. Icaria, Barcelona. pp. 61-91.
- ZULUAGA, Gloria. *"Ecofeminismos"*. (2004). En: *Memorias del Seminario Vamos Mujer, 25 años*. Medellín, Colombia.
- ZULUAGA, Gloria y SEVILLA, Eduardo. (2008). *Ecofeminismos y agroecología*. Mimeo.
- ZULUAGA Gloria y CÁRDENAS Sonia. (2009). Organizaciones de mujeres campesinas: ecologías y economías diversas. *Revista brasileira de Agroecología*. Vol. 4 N°2. pp 1071-1075.

ANEXOS

Anexo 1. Registro de herramientas metodológicas

Los siguientes cuadros, registran cada herramienta empleada en el trabajo de campo con quién se aplicó y la fecha.

OBSERVACION PARTICIPANTE		
ENCUENTRO DE MULTIPLICADORAS Y PRODUCTORAS CON PARTICIPACION DE LA JUNTA DIRECTIVA Y LA COMISION DE FERIA DE COMERCIALIZACION	Julio 24 2010	Lugar: sede de la Asociación, casco Urbano del municipio de Yolombó
PARTICIPANTES	Integrante del comité de vereda o corregimiento	Papel en la organización
1. Leticia Arias	Los Naranjos-El Rubí	Presidenta Junta Directiva
2. Lucero Gaviria	Los Naranjos-El Rubí	Productora campesina Multiplicadora de agroecología
3. Carmen Tulia Gaviria	Los Naranjos-El Rubí	Productora campesina
4. Neisy Gómez	Bengala	Vicepresidenta Junta Directiva Multiplicadora del Proceso Regional Nordeste
5. Miriam Álvarez	Bengala	Productora campesina Multiplicadora de agroecología
6. Saira Guerra	Las Margaritas	Promotora de Agroecología Coordinadora de las multiplicadoras Secretaria de la Junta Directiva Multiplicadora del Proceso Regional Nordeste
7. Olga Santamaría	Las Margaritas	Productora campesina Multiplicadora de agroecología
8. Patricia Cañas	Las Margaritas	Productora campesina

OBSERVACION PARTICIPANTE		
ENCUENTRO DE MULTIPLICADORAS Y PRODUCTORAS CON PARTICIPACION DE LA JUNTA DIRECTIVA Y LA COMISION DE FERIA DE COMERCIALIZACION	Julio 24 2010	Lugar: sede de la Asociación, casco Urbano del municipio de Yolombó
PARTICIPANTES	Integrante del comité de vereda o corregimiento	Papel en la organización
9. Dora Ríos	Pantanillo	Productora campesina
10. Stella Montoya	Pantanillo	Productora campesina Multiplicadora de agroecología
11. Luz Elena Villa	...	Productora campesina Junta Directiva Integrante de la comisión de comercialización
12. Teresita Herrera	La Felicia	Productora campesina
13. Edilma Bohorquez	La Felicia	Productora campesina Integrante de la comisión de comercialización
14. Ana Zapata	La Felicia	Fiscal de la Junta Directiva Integrante de la comisión de comercialización
15. Doralba Isaza	La Felicia	Productora campesina Coordinadora comité de La Felicia
16. Sofía Arroyave	La Felicia	Productora campesina
17. Ismenia Ospina	La Felicia	Productora campesina Multiplicadora de agroecología
18. Marta Nelly Múnera	La Felicia	Integrante de la comisión de comercialización

OBSERVACION PARTICIPANTE Y GRUPO DE DISCUSION	
REUNION POR COMISIONES (Multiplicadoras, Comercialización, Plantones) COMISION DE MULTIPLICADORAS	Julio 31 2010 Lugar: sede de la Asociación Casco Urbano del municipio de Yolombó
1. Saira Guerra	
2. Ismenia Ospina	
3. Lucero Gaviria	
4. Olga Santamaría	
5. Miriam Álvarez	
6. Stella Montoya	

GRUPO DE DISCUSION	
Julio 24 2010	Lugar: Sede de la Asociación, Casco Urbano del municipio de Yolombó
Participantes	Cargo
1. Ismenia Ospina	Multiplicadora
2. Doralba Isaza	Coordinadora Comité de la vereda La Felicia
3. Lucero Gaviria	Multiplicadora
4. Olga Santamaría	Multiplicadora
5. Neisy Gómez	Multiplicadora del Proceso Regional Nordeste
6. Saira Guerra	Promotora de Agroecología, Multiplicadora del Proceso Regional Nordeste y Secretaria de la Junta Directiva
7. Leticia Arias	Presidenta de la Junta Directiva
8. Rosa Viana	Productora comité de Pantanillo
9. Luz Elena Villa	Junta directiva

GRUPO DE DISCUSION	
Agosto 12 2010	Lugar: Vereda Pantanillo. Municipio de Yolombó
Participantes	
1. Dora Ríos	
2. Stella Montoya	

GRUPO DE DISCUSION	
Agosto 13 2010	Lugar: Corregimiento El Rubí. Municipio de Yolombó

Participantes	
1. Lucero Gaviria	
2. Carmen Tulia Jaramillo	

VISITA EN FINCA, ENTREVISTA A PRODUCTORAS Y A SUS FAMILIAS				
PRODUCTORAS	VEREDA O CORREGIMIENTO	ENTREVISTA A PRODUCTORAS	ENTREVISTA A SUS FAMILIAS	FECHA 2010
1. Olga Santamaría	Las Margaritas	X	X Esposo, hijo, e hija	Agosto 11
2. Patricia Cañas	Las Margaritas	X	X Esposo e hija	Agosto 11
3. Marina Alvarez	Las Margaritas	X		Agosto 12
4. Dora Ríos	Pantanillo	X		Agosto 12
5. Stella Montoya	Pantanillo	X		Agosto 12
6. Luz Elena Montoya	Pantanillo	X		Agosto 12
7. Emilse Gómez	Pantanillo	X		Agosto 12
8. Rosa Viana	Pantanillo	X		Agosto 12
9. Carmen Tulia	Corregimiento El Rubí	X		Agosto 13
10. Lucero Gaviria	Corregimiento El Rubí	X	X Esposo	Agosto 13
11. Roselly Betancur	Corregimiento El Rubí	X		Agosto 13
12. Sofía Arroyave	La Felicia	X	X Esposo	Agosto 14 y 15
13. Altagracia Córdoba	La Felicia	X		Agosto 14 y 15
14. Diana Isaza	La Felicia	X		Agosto 15
15. Miriam Álvarez	Bengala	X	X Esposo	Agosto 16
16. Johana Ospina	Bengala			Agosto 16
17. Diana Ospina	Bengala			Agosto 16

ENTREVISTA A INTEGRANTES DE LA JUNTA DIRECTIVA ACTUAL O ANTERIOR	
Sofía Arroyave	Agosto 14 2010 Junta Directiva anterior. Lugar: casa de Sofía Arroyave. Vereda La Felicia. Municipio de Yolombó

Neisy Gómez	Agosto 16 2010 Junta directiva anterior (presidenta) y actual (vicepresidenta). Lugar: Casa de Neisy Gómez. Vereda Bengala. Municipio de Yolombó
-------------	--

ENTREVISTA A FUNCIONARIOS	
Agosto 17 2010	Lugar: Oficina de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria UMATA. Yolombó
Tecnólogo de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria UMATA. Yolombó	
Secretario de Agricultura. Municipio de Yolombó	

Una síntesis de las herramientas que empleé en los primeros 10 años de acompañamiento, se presenta en la siguiente tabla.

Año	ACTIVIDAD	TIPO	Talleres o Reuniones de grupo	Visitas, Entrevistas-Observación participante	Pasantías	# Total
1995	Diagnóstico y planeación	Talleres: reunión de grupo	9			9
	Inventario pecuario	Visitas a comités, entrevistas y observación participante		6		6
	Conocimiento de sistemas	visitas en finca, entrevistas y observación participante		24		24
	Socialización inventarios	Taller: reunión de grupo	1			1
1996	Conocimiento sistemas de manejo en finca	Visitas, entrevistas y observación participante: La Felicia 10, Bengala arriba 10, Pantanillo 5; El Rubí 5; Las Margaritas 5		55		55
	Construcción de propuestas	Talleres: reuniones de grupo	8			8
1997	Conocimiento sistemas de manejo en finca	Visitas, entrevistas y observación participante: La Felicia 22, Bengala arriba 15, Bengala abajo 22, Pantanillo 8; El Rubí 8; Las		84		84

Año	ACTIVIDAD	TIPO	Talleres o Reuniones de grupo	Visitas, Entrevistas-Observación participante	Pasantías	# Total
		Margaritas 9				
	construcción de propuestas	Talleres: reuniones de grupo	16			16
	Conocimiento de una experiencia indígena	Pasantía a San Andrés de Sotavento			1	1
1998	Conocimiento sistemas de manejo en finca	Visitas, entrevistas y observación participante: La Felicia 22, Bengala arriba 15, Bengala abajo 22, Pantanillo 5; El Rubí 5; Las Margaritas 5		53		53
	Construcción de propuestas	Talleres: reuniones de grupo	16			16
	Conocimiento de una experiencia	Pasantía			1	1
	Conocimiento de los sistemas agroalimentarios	Investigación cualitativa - visitas, observación, participante, entrevistas, estilos de manejo de la finca, historia predial		21		21
1999	Construcción de la estrategia de multiplicación de la propuesta agroecológica "Campesina a campesina"	Talleres: reuniones de grupo	2			2
2000	Formación a multiplicadoras de propuesta agroecológica	Talleres: reuniones de grupo	5			5
	Visitas a multiplicadoras y a productoras	Visitas, entrevistas y observación participante		20		20
2001	Formación a multiplicadoras de propuesta agroecológica	Talleres: reuniones de grupo	20			20
	Visitas a multiplicadoras y a productoras	Visitas, entrevistas y observación participante		70		70

Año	ACTIVIDAD	TIPO	Talleres o Reuniones de grupo	Visitas, Entrevistas-Observación participante	Pasantías	# Total
	Conocimiento de una experiencia campesina	Pasantía			1	1
2002	Formación a multiplicadoras de propuesta agroecológica	Talleres: reuniones de grupo	20			20
	Visitas a multiplicadoras y a productoras	Visitas, entrevistas y observación participante		44		44
	Planeación de fincas con familias - adultos	Talleres: reuniones de grupo	10			10
	Planeación de fincas con familias - niños/as	Talleres: reuniones de grupo	10			10
	Conocimiento de una experiencia campesina	Pasantía con familias			1	1
2003	Formación a multiplicadoras de propuesta agroecológica	Talleres: reuniones de grupo	10			10
	Visitas a multiplicadoras y a productoras	Visitas, entrevistas y observación participante		44		44
	Planeación de fincas con familias - adultos	Talleres: reuniones de grupo	10			10
	Planeación de fincas con familias - niños/as	Talleres: reuniones de grupo	10			10
	Conocimiento de una experiencia campesina	Pasantía con familias			1	1
2006	Experimentación a pequeña escala: gallinas criollas y pienso (12 productoras, 6 llevaban los ensayos)	talleres y visitas	10	60		70
2009	Plan formación económica	talleres	9			9
	TOTAL		166	481	5	

Anexo 2. Grupo de discusión con socias de diferentes cargos

GRUPO DE DISCUSION CON SOCIAS DE DIFERENTES CARGOS	
Julio 24	Lugar: Sede de la Asociación, Casco Urbano del municipio de Yolombó
Participantes	Cargo
1. Ismenia Ospina	Multiplicadora
2. Doralba Isaza	Coordinadora Comité de la vereda La Felicia
3. Lucero Gaviria	Multiplicadora
4. Olga Santamaría	Multiplicadora
5. Neisy Gómez	Multiplicadora del Proceso Regional Nordeste
6. Saira Guerra	Promotora de Agroecología, Multiplicadora del Proceso Regional Nordeste y Secretaria de la Junta Directiva
7. Leticia Arias	Presidenta de la Junta Directiva
8. Rosa Viana	Productora comité de Pantanillo
9. Luz Elena Villa	Junta directiva

Asistí a un encuentro de productoras y multiplicadoras. Fue también el reencuentro luego de unos 8 meses sin verlas y de unos años sin estar en su municipio. Las campesinas me recibieron como parte de ellas. Al contarles los estudios que estoy haciendo, lo que estoy escribiendo y solicitarles su permiso para asistir a algunos de sus encuentros, talleres e ir a visitarlas en sus fincas, me hacen saber: “no necesitás permiso, vos sos de aquí, también sos quinceañera”, esto último aludiendo al hecho de que celebrarán sus 15 años de existencia como organización legalmente constituida, en total llevan 17.

Solicité un espacio de conversación con quiénes quisiesen estar. Espacio que también sería compartido con una joven que desea conocerles más y posiblemente desarrollar con ellas su trabajo de tesis doctoral en antropología.

Este espacio de conversación, al finalizar su encuentro duró cerca de hora y media.

Conversamos acerca de varios aspectos:

1. Cuándo y por qué se organizaron
2. Qué impactos ha tenido AMOY en el municipio
3. ¿En las motivaciones para entrar a la organización, estaba “el medio ambiente”?
4. ¿Qué ha hecho que las mujeres se mantengan en AMOY a pesar de que el medio sea tan difícil?
5. ¿Cuáles son los objetivos de la organización?

6. ¿Cuáles cambios hay en las condiciones materiales?
7. ¿Cuáles son las principales amenazas para lo que está haciendo AMOY?
8. ¿Qué posibilidades ven de que sobreviva su agricultura?
9. ¿En las familias hay esa conciencia?
10. ¿Pero hay colegios con énfasis en formación agrícola?
11. Sobre el censo, les cuento que el dato oficial del último censo del 2005, dice que ha más hombres que mujeres en la zona rural de Yolombó, ¿cómo explican ese dato frente a la realidad que ellas están viviendo?
12. ¿La resistencia podría ser más grande?
13. ¿Cómo?

CONVERSACION

1. ¿Cuándo y por qué se organizaron?

Ismenia: Entré en el 96. Me llamó la atención como trabajan y hacían recuperación de solares para autoconsumo, yo tenía un solar cargando rastrojo y basura [escombros y chatarra].

Neisy: Entré desde sus inicios de AMOY, me retiré, volví en el 2000. Entré por Sonia Henao, una mujer de la vereda, salió desplazada hacia Medellín, ello le causó un paro respiratorio y murió. Yo tenía 2 hijos pequeños, me pusieron [el esposo] a elegir “la organización o los niños”. No tenía la autonomía para decidir y me retiré. Luego regresé, pensando que se estaba perdiendo el esfuerzo de Sonia Henao en el comité de mujeres de la vereda.

Leticia: Entré en el 98 me inquietaba entrar a un grupo de mujeres, averigüé, me gustó por la integración con otras mujeres.

Doralba: Entré en el 95. Anteriormente no sabíamos aprovechar todos los recursos de la finca y no sabíamos de equidad. He aprovechado las enseñanzas y he tenido apoyo de la familia.

Saira: Entré en el 96 por una señora de la vereda. La motivación era salir de la casa. Entré en AMOY, me he formado aquí, me gusta, me quiero quedar aquí. Donde no hubiera entrado a AMOY, estaría haciendo lo que la familia dijera.

Luz Elena: entré a un grupo urbano de AMOY, la motivación era los derechos de las mujeres, la no violencia, la lucha por el medio ambiente. Tenía algo de tierra en la zona urbana y quería cultivarla.

Ismenia: trabajar la autoestima y la autonomía me motivó. Si uno tiene autoestima puede tener autonomía. Eso me gustó de entrar a AMOY.

Luz Elena: también la participación política. Nos daba miedo representar la organización en el municipio y en el departamento.

2. ¿Qué impactos ha tenido AMOY en el municipio?

Luz Elena: En el municipio somos reconocidas por ser productoras agroecológicas, las marchas y plantones contra la guerra, las ferias de comercialización. Otras instituciones nos invitan a sus eventos.

Leticia: Hemos tenido la oportunidad de salir del país y contar lo que hacemos como organización.

Neisy: Generar cambios y transformaciones en las mujeres en una región tan violenta como el nordeste, donde han estado todos los actores armados. Que las mujeres estén a pesar de todo lo que pasa. El nordeste es una cultura patriarcal: que las mujeres tienen que hacer todo lo que digan los hombres. Algunos se convierten en nuestros aliados y otros, una piedra en el zapato.

3. ¿En las motivaciones para entrar a la organización, estaba “el medio ambiente”?

Saira: En la motivación desde el inicio estaba el medio ambiente.

Neisy: es una de las grandes motivaciones para entrar a la asociación. En predios tan pequeños, tener de todo, alimentar pollos sin concentrado [pienso].

Luz Elena: Tener ingresos, para decir, lo vendido es mi plata.

Saira: He visitado los predios y dicen “la mitad de la canasta, sale de acá: pollos, hortalizas, verduras, frutas”. Lo primordial al inicio era: comida, se tenía que comprar. También la preocupación por la contaminación del agua.

Rosa: La recuperación de los suelos. Uno no sabía que forrajes servían para recuperar terrenos.

Luz Elena: muy importante como hemos aprendido a trabajar en grupo. Hemos aprendido a apoyarnos.

Olga: muy importante lo que hace AMOY, los hombres trabajan más en la casa, los niños también. Se ha inculcado el trabajo del medio ambiente. Si se ha visto mayor apoyo de los hombres, sobre todo cuando salen las mujeres.

4. ¿Qué ha hecho que las mujeres se mantengan en AMOY a pesar de que el medio sea tan difícil?

Ismenia: AMOY es un refugio, apoyo de las compañeras.

Neisy: Un espacio donde hablamos libremente de lo que pensamos, diferente de otros aunque los demás no estén de acuerdo, sin miedo a que me van a delatar.

Luz Elena: también por las capacitaciones: apoyo médico, psicológico, acompañamiento a las mujeres cuando han sido violentadas.

Rosa: el apoyo de Vamos Mujer fue muy importante [lágrimas]: charlas, marchas³¹.

Leticia: muchos apoyos para manejar los conflictos entre nosotras. Aprendimos a decirnos las cosas entre nosotras: no salimos nunca de que no nos hablamos.

³¹ Hace referencia al acompañamiento permanente que hizo la ONG, en los momentos en que su vereda y veredas vecinas sufrieron masacres por parte de los paramilitares.

Saira: ver que esto sale adelante, no solo que podamos llorar juntas. Que una meta colectiva la podamos hacer juntas, ejemplo: la red de comercialización.

5. ¿Cuáles son los objetivos de la organización?

Neisy: uno de los principales intereses de la organización, es lo material. A veces difícil porque llegan por un préstamo y al ver que es un proceso se desaniman. He visto muchos cambios materiales a favor y en contra. A favor: se ha mejorado la calidad de vida de las mujeres. En contra: muchas se han acostumbrado. Se pierde el sentido de lucha y se espera que todo les llegue.

En la comercialización se llevan dos años, buscando la manera.

Leticia: el objetivo principal de AMOY es la agroecología y el medio ambiente, la soberanía alimentaria.

6. ¿Cuáles cambios hay en las condiciones materiales?

Neisy: las tecnologías para producir, reduce el tiempo de trabajo, facilita el trabajo. El fondo rotatorio, prestan para cultivos, salud, educación, mejorar la vivienda.

Luz Elena: con el fondo rotatorio pude mejorar la infraestructura, comprar animales.

Rosa: me soñaba un chiquero en adobe y lo pude hacer, con el fondo rotatorio.

Leticia: yo cargaba el agua, me beneficié del fondo rotatorio para llevar el agua a la casa.

Luz Elena: en las familias se ha mejorado la calidad de vida: valores, formas de cultivar, tener productos para comer diariamente.

7. ¿Cuáles son las principales amenazas para lo que está haciendo AMOY?

Neisy: la gente vende las tierras, porque los Chilenos³² están comprando para sembrar pino, el precio de la panela desanima para quedarse en la tierra. Hay factores externos: el nordeste tiene minerales, hay minería, es rico en aguas, hay represas, rico en suelos y clima, propicio para la siembra de pinos.

8. ¿Qué posibilidades ven de que sobreviva su agricultura?

Neisy: puede sobrevivir, hay mucha conciencia sobre el valor real de la tierra, el agua. Las mujeres de AMOY, difícilmente aceptarán que los hombres vendan la tierra. En el futuro, son las que van a comer. Los mega proyectos nos van a afectar pero hay con quien resistir.

9. ¿En las familias hay esa conciencia?

Neisy: con los compañeros más. Los jóvenes no, no creen. Les ofrece el medio otra cosa: vigilancia en vez de cultivar yuca y plátano. El boom del “presta diario” y el “gota a gota”: es dinero fácil sin trabajo, sin esfuerzo.

Leticia: De ahí la problemática de que haya pocos jóvenes en el campo.

³²³² Se refiere a la empresa “Compañía Agrícola La Sierra”, a la cual en el municipio, le dicen “los Chilenos, presumiendo que esta es la nacionalidad de sus propietarios”

Luz Elena: las mujeres están muy solas. Los jóvenes se van a trabajar en el presta diario a otras ciudades, otros se van a estudiar y trabajar en Medellín y otros a los diferentes ejércitos.

10. ¿Pero hay colegios con énfasis en formación agrícola?

Neisy: en el colegio hay varias modalidades: una es agropecuaria, pero no ofrecen posibilidades para ellos. La modalidad más demandada es la del bachillerato en salud.

11. Sobre el censo, les cuento que el dato oficial del último censo del 2005, dice que ha más hombres que mujeres en la zona rural de Yolombó, ¿cómo explican ese dato frente a la realidad que ellas están viviendo?

Neisy: Hay más mujeres que hombres en el campo. El Censo arroja resultados que no son. En Bengala hace 2 años los jóvenes se quedaban, ahora a los 15 años de edad se van.

Luz Elena: se van por la carencia de recursos económicos, porque el precio de la panela es muy bajo.

Las mujeres salen muy pocas: las que se van, se van a estudiar, o con el novio, o a trabajar en casas de familias, o en las pineras. Es difícil que una mujer aquí en Yolombó se saque \$400.000 (180 Euros o 220 dólares), allá en Medellín, en casas, sí.

12. ¿La resistencia podría ser más grande?

Neisy: ir a otros lugares y llevar la propuesta para que se enamoren de la propuesta y seamos más.

13. ¿Cómo?

Doralba: depende de los avances que le vean a la mujer. La vereda nuestra es muy sana, pero no se veía gente rara³³, ahora sí. Un muchacho nos decía si a través de AMOY se podía hacer algo.

La reunión termina en este momento, pues deben ir a tomar los transportes que salen para las veredas, ya son los últimos, de no alcanzarlos, deberán ir a pié, en algunos casos varias horas.

³³ Se refiere a hombres armados, de los cuáles hay duda si pertenecen a un frente de la guerrilla o a un grupo paramilitar denominado "Los rastros", de los que se han reorganizado y tienen actuación entre otras zonas, el nordeste antioqueño.

Anexo 3. Grupo de discusión con multiplicadoras de agroecología

REUNION DE COMISIONES (Feria, Plantones, Multiplicadoras) COMISION DE MULTIPLICADORAS	Julio 31 Lugar: sede de la Asociación Casco Urbano del municipio de Yolombó
7. Saira Guerra	
8. Ismenia Ospina	
9. Lucero Gaviria	
10. Olga Santamaría	
11. Miriam Álvarez	
12. Stella Montoya	

El tema de este encuentro fue la complementación del informe y la preparación de su presentación ante la plenaria de toda la Asociación.

En la primera parte, yo asisto como observadora a la discusión sobre las dificultades y los logros en la producción agroecológica.

En la segunda parte, luego del almuerzo, me dan un espacio para plantear otros puntos de conversación.

CONVERSACION SOBRE DIFERENTES TEMAS PROPUESTOS

1. ¿Cómo está el autoconsumo? ¿ha disminuido?
2. El Fondo de rotación de animales, ¿funciona?
3. ¿Se mantiene la recuperación de especies?
4. ¿Hay diferencias en el papel de los hombres, por influencia de lo que hace AMOY?
5. ¿Qué amenazas ven a su agricultura?
6. En 2009, las que participaron en el plan de formación económica, construyeron un “Plan estratégico económico”, en él se planteaban como estrategia construir alternativas para que los hombres no se fueran del territorio, ¿han trabajado este plan?
7. ¿Qué ha pensado hacer la junta directiva?

8. ¿Por qué pocas mujeres le caminan a la producción de comercialización?

CONVERSACION

1. ¿Cómo está el autoconsumo? ¿ha disminuido?

Saira: Sigue estable, es una realidad. No ha disminuido, al contrario, ha aumentado

Las socias tienen:

Cidras

Ahuyamas

Aguacate

Todo tipo de frutales (naranjas, limones, zapotes, guayabas, maracuyá, lulo)

Cebollas

Tomate chiquito

Coles

Huevos

Gallinas

Pollos

Yuca

Maíz

Plátano

Frijol

El maíz es el menos, porque no da sino 1 cosecha al año. Ahora por el invierno, se pudre. Como están acabando con los montes para sembrar pasto y pino, los animales de monte, se pasan a comer maíz.

2. El Fondo de rotación de animales, ¿funciona?

En todas las veredas hay. Un tiempo quedó perdido, se retomó y decidió que diera 3 vueltas. Luego se entregará a AMOY en dinero para insumos, para cuando entren socias a AMOY.

3. ¿Se mantiene la recuperación de especies?

Se continúa y se fomenta con preparaciones, por ejemplo la “ensalada sorpresa”, consiste en: zanahoria con cidra, o cidra con ahuyama colorada.

4. ¿Hay diferencias en el papel de los hombres, por influencia de lo que hace AMOY?

Si hay diferencias:

Olga y Lucero: tenemos apoyo de los maridos en diferentes cosas: si nos vamos a reuniones encontramos la comida hecha, los animales cuidados [alimentados], han hecho trabajo en la finca. Los jóvenes arreglan la casa.

Lucero: Yo lavo el chiquero y él reparte comida a los animales

Olga: ha sido resultado de los talleres de AMOY, no lo hubiéramos logrado, solo una migajita.

Saira: El comité de Pantanillo es el de las mujeres más solas. Donde es así, más trabajo para las mujeres, pero hay autoconsumo y venta.

5. ¿Qué amenazas ven a su agricultura?

Stella: Los químicos que echan alrededor de las casas para cultivo de pastos, tomate y pepino.

Olga: Presencia de grupos armados: nos da susto de si produzco mucho, me lo quitan. Están empezando a llegar otra vez, no sabemos quiénes son. Los grupos armados siempre han estado, pero en los últimos tiempos no se dejaban ver, pareciera que no estuvieran, pero estaban. Ahora están pidiendo “vacuna”³⁴ a los mineros, a las máquinas³⁵. Antes pedían a los que tenían café, de 10 palos p´arriba.

Ismenia: Los Chilenos: que están comprando tierras para pino. La tala de árboles que están haciendo: tumbando monte nativo para sembrar pino.

Miriam: Los prestadiarios: se llevan los sardino [los jóvenes], exponen la vida por un dinero que no es de ellos.

Saira: El marido mío, lo llamaba el hermano, le decía “vengase para acá”, a trabajar en “prestadiario”, hasta que se cansó de bajar todos los días a La Verduguita [una vereda] mamao. Uno dice y se contradice: no me gustan los prestadiarios, pero de eso también estoy viviendo, tengo a mi marido trabajando en eso y tengo un hijo, me tocará irme con él.

La diferencia es que el trabajo material es muy duro, pero económicamente es lo mismo.

³⁴ Cobro extorsionista.

³⁵ Se refiere a los trapiches donde transforman caña en panela.

6. En 2009, las que participaron en el plan de formación económica, construyeron un “Plan estratégico económico”, en él se planteaban como estrategia construir alternativas para que los hombres no se fueran del territorio, ¿han trabajado este plan?

Ismenia: Todavía no ha habido tiempo de trabajarlo en AMOY. AMOY vive un momento muy duro. Muchas mujeres desmotivadas. Muchas mujeres creen que van a llegar a la organización y ahí mismo se les va a dar. Quieren que les den. El programa de “Familias en acción”³⁶ ha hecho mucho daño a todo el trabajo que hacía AMOY: da una huerta, se la comen y vuelve y les da.

7. ¿qué ha pensado hacer la junta directiva?

Ismenia: Ha pensado ir a veredas donde no está AMOY para contar la historia del trabajo de AMOY. Empezar en agosto en veredas donde estamos los comités, trabajar con los hombres.

Saira: Pero la Junta Directiva nueva estamos quedadas porque todavía no hemos cogido el hilo.

Ismenia: El cómo todavía no lo sabemos. Es ganar hombres y mujeres para enamorarlos de la propuesta. Queremos hacer énfasis en la propuesta de comercialización. Pensamos ganar los hombres para la producción: en apoyo, pero no con vos y voto, que ese trabajo de comercialización no se pierda de las mujeres.

8. ¿Por qué pocas mujeres le caminan a la producción de comercialización?

Olga: Por la mano de obra: hay que estar pendientes del cultivo que es para comercializar y nosotras tenemos muchos cultivos. Las de la asociación “Amigas”, tienen solo 2 cultivos y son para vender, nosotras tenemos mucho autoconsumo, tenemos muchos animales.

Miriam: Para empezar, “Amigas”, tienen maíz y frijol en un suelo colorao, con químicos, es para vender. NO dicen “tanto cogimos y luego tanto p´ vender”, AMOY primero el autoconsumo, es lo principal.

Olga: El ensayo del año pasado desmotivó a las mujeres mucho: se planeó la siembra en escala de frijol, cebolla y cilantro. El comité de comercialización era el encargado de buscar la venta y no lo hizo, tampoco las mujeres avisaban que tenían el producto.

¿Por qué no avisaban?

Olga: Pensaban que uno iba a visita, les vendía y llevaba la plata. El comité de comercialización, apenas está cogiendo la cancha del trabajo.

Este año ha mejorado: se ha dicho “no produzcan tanto para cumplir con la venta”.

³⁶ Programa Estatal que da un subsidio en dinero a las familias según su estrato económico y número de hijos, también oferta programas. Su acción es asistencialista.

Ismenia: la idea era una mesa en el centro de acopio para vender turnadas y el tren se descarriló. Han vendido individualmente en el acopio, pero no por veredas o por AMOY.

4. Entrevista a la socia encargada del manejo del Fondo rotatorio

ENTREVISTA A MARTA MADRIGAL

Encargada del manejo del Fondo Rotatorio de Crédito

Tema: Manejo y significado del crédito para las mujeres

Lugar: casa de Marta madrigal en el casco urbano de Yolombó, Agosto 14

Marta Madrigal maneja el fondo rotatorio, desde el año 2005. Al final de la entrevista llegó Sofía Arroyave y aportó algunos datos

Sonia: Contame sobre el fondo rotatorio.

Marta Madrigal: El fondo tiene 14 millones, aparte de lo prestado. El interés es 1,5%.

Ahora estaba la junta reuniéndose y mirando que medidas tomar con las morosas, entonces estaba quieto.

Para lo que más prestan es inversión: arreglo de vivienda, chiqueros, lavadora (1), computador (1).

En salud prestan mas que todo para la droga que mandan los médicos naturistas y para gafas.

Para la producción casi no están prestando en este momento, no se a que se debe antes si prestaban .

Pero todavía hacen préstamos para pollos, cerdos, vacas, terneras, cuidados, cultivos: gallinaza, mano de obra, semillas.

Sonia: ¿Porque gallinaza y semillas?

Marta Madrigal: Semilla para pasto. Gallinaza para la caña cuando son áreas grandes

Mas que todo es pa mano de obra en cultivos.

También mucho para la vivienda. Una prestó para colocar agua por ariete.

Sonia: Contame desde que vos manejas el fondo qué préstamos han hecho.

Marta Madrigal:

Desde el 2005

Terneras: 16 préstamos

Pollos: 5

Cerdos: 4

Cuidos: 4

Inversión: 38

Salud: 28

Los mayores montos: en inversión incluye mejoramiento vivienda. Zinc, cemento, para el baño

Para compra de tierras: 1

Compra de casa: 1, yo

Compra lote de caña: 1

Sonia: ¿El fondo está sirviendo para que las mujeres sean propietarias?

Marta Madrigal: Si de tierra animales lotes cultivo, impuesto predial que debía

Sonia: ¿Vos que has manejado el fondo, Cómo te parece el fondo para las mujeres?

Marta Madrigal: Pues las que aprovechan bueno, pero hay unas que son morosas. Hay unas que desde el principio lo saben manejar y desde el principio hacen muchos préstamos y se benefician muy bueno.

Hay 10 morosas.

Sonia: ¿Cómo te sentís manejando ese fondo, dinero?

Marta Madrigal: Bien hasta ahora, desde que no me enrede, bien.

Sonia: ¿Qué te parece de que haya una posibilidad de préstamo para las mujeres?

Marta Madrigal: ¡Ah muy buena!, para comprar la casa, cosas para ellas, la salud,

Sonia: ¿Qué pasaría si no tuvieran el acceso a este fondo?

Marta Madrigal: Me imagino que unas no tendrían la finquita, otras no tendrían la casa tan bien organizada, otras no tendrían los chiqueros, lo que pasa es que hay unas que no como que lo saben manejar bien y se atascan

Sonia: ¿Podrían las mujeres acceder en otra parte a crédito?

Marta Madrigal: ¡Ah!, así tan fácil y con el interés tan bajo, a a. Les pedirían fiador, el interés sería al 3%, tan fácil, tan fácil como ahí en AMOY, no.

Sonia: ¿De dónde han salido los recursos del fondo?

Sofía Arroyave: De una agencia que se llamaba la Swisaid que nos daban 3 millones y cuando los prestáramos nos daban otros 3 y como a las mujeres no daba tanto miedo prestar, entonces pasó 1 año que era el plazo de reclamar los otros 3 millones y las mujeres no nos atrevíamos a prestar, cuando fuimos por los otros 3 millones, ya no teníamos derecho.

Sonia: ¿Ahora tienen como 30 millones, de donde han salido los otros recursos?

Sofía Arroyave: Uno fue de un regalo que nos dieron en un premio por las mujeres rurales y otro por el manejo del fondo rotatorio, entonces todo eso ha ido ahí.

Sonia: ¿Y los intereses también aumentan el fondo?

Sofía Arroyave: A y los intereses también aumentan el fondo. Nosotras pagamos 1,5 y si somos morosas pagamos el 2%.

Al final miramos los datos del fondo rotatorio, son los siguientes:

A agosto 14:

Capital prestado	\$12.053.500	Numero de socias:	19 (68%)
Capital sin prestar	14.000.000		
Subtotal	26.053.500		
Capital en mora	4.889.400	Número socias morosas:	9 (32%)
Total	30.942.900	Número de socias que han prestado	26

Monto mínimo: \$50.000

Monto máximo: 2.500.000

Total créditos desde el inicio del fondo en el año 2002: 199

Inversión: 105